

CARLES  
VIÑAS

NATXO  
PARRA



# ST. PAULI

OTRO FÚTBOL ES POSIBLE

*Capitán Swing* ⚽

*Natxo Parra  
y Carles Viñas*

**St. Pauli**  
otro fútbol es posible

Prólogos de  
DENIZ NAKI  
QUIQUE PEINADO

*Capitán Swing* 

Prólogo  
por Deniz Naki

A menudo me preguntan qué es lo que me motiva para correr detrás de una pelota durante noventa minutos y qué pretendo conseguir con ello. Haber nacido como hijo de unos simples emigrantes económicos kurdos en el corazón de Alemania me hizo adoptar conciencia desde muy pronto acerca de lo que se entiende como una sociedad clasista. Desde pequeño, yo quería ser «alguien».

Solo soñaba con poder adquirir los frutos de la riqueza mediante la semilla del fútbol. Por medio de un pasatiempo realmente simple.

Con el tiempo, ya soy alguien, alguien que está en el centro de atención y, más que nunca, soy consciente de que la verdadera riqueza no radica en el fútbol, ni en las ventajas o regalos que comporta el estatus de profesional, ni tampoco en nada material.

He experimentado y aprendido, sobre todo en mi época de jugador del St. Pauli, que la fraternidad y la solidaridad entre compañeros, y también con los rivales, pueden suponer una fuerza increíble y que, cuando nos mantenemos en pie unos con otros, no hay nada que nos pueda superar.

Este equipo, gran orgullo de los auténticos hamburgueses, me ha enseñado que las fronteras solo existen en la mente. Me enseñó lo que significa apoyarse mutuamente y jugar para los compañeros, el entrenador, los aficionados e incluso para los vendedores de los tenderetes del estadio. Me enseñó a poder dar una experiencia positiva para cada uno de ellos. Ya no jugaba solo para mí, sino para todos. Y todos, desde los encargados del aparcamiento hasta el capitán, realizamos la misma contribución al éxito.

Tras mi paso por el St. Pauli continúo extendiendo mi motivación más allá del terreno de juego. Intento utilizar la atención de los medios de forma que los niños que quizás me estén mirando encuentren en mí un ejemplo positivo como persona, y llamar la atención sobre los crímenes contra la humanidad que están sucediendo. Mi objetivo es que esas caras tristes vuelvan a sonreír.

Desde que juego en el Amedspor estoy más dispuesto que nunca a luchar por estos objetivos. Vine con gran entusiasmo a Amed, una ciudad con una larga historia, con unas murallas maravillosas como sus habitantes, que se mantienen firmes desde hace siglos y constituyen un símbolo de la fraternidad de las diferentes culturas que conviven en ella. Pero, no obstante, en Amed mueren niños y las personas son asesinadas y encarceladas. Y todo ello me duele. Mucho.

Quiero levantarme y oponerme a cualquier forma de opresión. Con todos los recursos que tengo disponibles. A pesar de la represión, seguiré levantándome, y no pienso doblegarme. Lo último que me podrán robar es mi alma y mis ansias de libertad. El St. Pauli me enseñó que cuanto mejor sea en el campo con mi equipo, más cosas podré conseguir.

En Amed, con su cálida y afectuosa población, me encontré con una amplia solidaridad

entre las personas. Me encontré con gente orgullosa que se levanta y lucha por su dignidad. He aprendido muchísimo del Amedspor, quizás el St. Pauli de los kurdos, y lo continuaré haciendo.

Prólogo  
por Quique Peinado

## El partido del siglo

Que fuera un 18 de julio no fue casualidad. Ese día del 2015, cautivo y desarmado el fútbol moderno, el Rayo Vallecano saltó al césped del Millerntor-Stadion para jugar el que para su afición era El Partido del Siglo: un bolo de pretemporada en el campo de un equipo de la Segunda División alemana. Como describía la revista *Un Caño* en la previa, se enfrentaban «el faro contestatario del fútbol mundial» y «el club de las luchas sociales». Quizá ninguna de las dos definiciones fuera veraz al 100 por cien, porque hablamos de fútbol y del siglo XXI, pero seguro que las dos aficiones, que se hermanaban al sol y exhibían su potencial antifascista, hacían honor a tales definiciones.

En las semanas previas al encuentro, quizá desde el mismo momento en que se supo que el Rayo había tenido la gran idea de ir a jugar a Hamburgo (que, como todas las grandes ideas en las cabezas pensantes del Rayo, no se ha vuelto a repetir), toda vez que sabíamos que íbamos a visitar al club que más envidiamos porque un día decidió poner en sus estatutos lo que su afición pensaba, en Vallecas el movimiento de devotos de La Franja era inusual. Todos se preguntaban si iban a viajar, escudriñaban vuelos, cuadraban fechas. Era nuestra final de la Champions, ese partido en el que todo el mundo al menos se plantea ir, no solo los hinchas más comprometidos con la causa. Cuando compites en un fútbol con el que no te identificas y todo tu afán es que no te arrase la modernidad balompédica, jugar contra otro de esos clubes que está a la misma, a mantener las viejas esencias del fútbol no (tan) mercantilizado, a utilizar este deporte como una fiesta en la que las clases populares puedan expresarse, enfrentarte a uno de estos equipos hermanos, decía, es una fiesta que trasciende el puro balompié. Vendría a ser un acto político-deportivo en el que encuentras enfrente a un hermano contra el que disputas un partido porque así lo exige la lógica, y le quieres ganar como a tu hermano le querías vencer jugando a la videoconsola, pero en el fondo todo lo que quieres es que le vaya bien, porque si a él le marchan las cosas, tu manera de entender la vida está un poco a salvo.

El Rayo Vallecano nunca tuvo un presidente valiente que nos convirtiera en el St. Pauli español. Ya no valiente políticamente, ya no una persona comprometida, simplemente alguien con la mínima visión comercial para hacer de La Franja lo que es el emblema pirata para millones de futboleros y no tan futboleros de todo el mundo: un símbolo de rebeldía con el que identificarse... y consumir. Porque en el St. Pauli han sido tan listos y tan brillantes que han sabido aunar su esencia y abrazar las reglas del *enemigo*, de manera que no les hace falta pelearse con el fútbol moderno: pueden darle patadas en el culo mientras recolectan beneficios sintiéndose en paz con ellos mismos.

El St. Pauli no es el laboratorio anarco-futbolístico que fue en los años setenta, ni falta que

hace. Qué quieren que les diga: a mí me gusta verlo en la Bundesliga, igual que me gusta ver al Rayo en Primera, y me encanta que compitan y que nos hagan vibrar y soñar con ser el grano en el culo de los más poderosos. No hay que renunciar a nada para hacerlo. Simplemente hay que mirar a Hamburgo, ponerse unas gafas con los cristales marrones y copiarles y admirarles. Por eso, aquel 18 de julio del 2015, aunque el Rayo hiciera el ridículo en el campo, aunque un equipo de la Segunda División alemana nos barrierá (aquello acabó 4-2..., y maquillando el resultado el Rayo) en lo que fue el prelude de una temporada que nos llevó a Segunda, esa salida de los dos equipos al campo, esa fiesta en la grada, ese hermanamiento con «el faro contestatario del fútbol mundial» será algo que los hinchas rayistas recordaremos para siempre. Es difícil explicar a los de otros equipos que aquello fue la final de la Champions que nunca jugaremos, pero lo fue.

La admiración por el St. Pauli está más que justificada. El paseo por las páginas de este libro es un viaje que merece la pena, como merecen la pena todas las historias únicas. Nadie ha sido como el St. Pauli y es posible que ningún otro club lo logre otra vez. Ser el faro contestatario del deporte que más ha hecho por arrasar a los que van contra la corriente tiene un mérito incuestionable. Desde la aldea gala de Vallecas, donde resistimos con pasión bucanera y fuerza de clase los embates de nuestros propios dirigentes (que, por cierto, no aprendieron nada de aquella visita a Hamburgo) y del fútbol moderno, siempre miraremos a este club con envidia y admiración. Sinceramente, creo que todo el fútbol que quiere pelear por no dejar de ser popular piensa lo mismo. Que el dios de la revolución, que existe aunque niegue su propia deidad, nos conserve muchos años al St. Pauli siendo como es.

## Introducción

La imagen icónica de una camiseta negra con una calavera estampada ha dejado de ser inusual para pasar a formar parte de nuestro entorno más cotidiano, de nuestro paisaje habitual, de nuestras ciudades y barrios. En la calle, en el metro, en un concierto o en cualquier bar, resulta —cada vez menos— sorprendente ver a jóvenes (y no tan jóvenes) vistiendo la *Jolly Roger*. Salvando las distancias, la calavera del Sankt Pauli parece seguir los pasos de iconos precedentes, como el célebre logotipo de los Ramones fagocitado por las grandes cadenas de moda.

Lucir la imagen de la calavera y las tibias cruzadas sobre las letras «ST. PAULI», al margen de las consideraciones comerciales (que también, cómo no, analizamos), trata de ser un posicionamiento: político, social y contestatario. Y ligado esencialmente al fútbol y a la comunidad.

Ya avanzamos que la historia del Sankt Pauli no es idílica. Como todas las grandes crónicas, lucha incesantemente contra sus propias contradicciones y defectos, en un mundo dominado por el poder y no por el corazón. Quizás no es el paraíso terrenal para aquellos que, amando el fútbol, radicalmente solidario, defendemos otra visión del mismo, pero innegablemente es un magnífico punto de partida.

Para entenderlo, defenderlo e imaginarlo, resulta preciso conocer su historia, la del club, la del barrio y la de la ciudad que lo acoge. Los equipos de fútbol no son inertes, sino que evolucionan, y el St. Pauli no es una excepción. La suya es una historia vital, de experiencias, de compromiso y arraigo. Un relato oscilante que fluctúa entre el fútbol de las clases acomodadas al deporte de las clases populares. De una disciplina distinguida al fútbol de barrio.

Partiendo de la eclosión del fútbol en Alemania y en Hamburgo, nos centramos en la fundación del Sankt Pauli y en sus primeros años de vida, para abordar después el impacto que entrañaron para el club el ascenso del nazismo y la Segunda Guerra Mundial. Un periodo que no puede ser ocultado y sin el cual, seguramente, no se entendería su devenir ulterior. Un recorrido que viene marcado por la transición del Sankt Pauli hacia un club de culto, base que sustenta su imagen, profusamente extendida actualmente a nivel global, de club rebelde y alternativo, aquel que hace bandera del antifascismo, el antirracismo y que lucha contra la homofobia, el sexismo y cualquier tipo de discriminación, tal y como recogen sus estatutos.

Nos pareció adecuado extender su historia hasta nuestros días, enfatizando la estructura del club, su vinculación con otros espacios (ya sea el barrio, la música o la defensa de las minorías), así como los retos actuales a los que se enfrenta. En suma, contar cómo una hinchada ha logrado empoderarse e incidir en las decisiones de un equipo de fútbol profesional.

Este libro contextualiza a nivel político y social la historia del St. Pauli. Solo así podemos

comprender su significado actual, aquel que a muchos nos ha robado el corazón, y con el que millones de personas simpatizan. Un club que no tiene ningún reparo a la hora de posicionarse políticamente, ni de proclamarse abiertamente antifascista. Es nuestra pequeña aportación a quien tiene estima por el fútbol como deporte social, como representación solidaria y comunal, y a quien desecha el negocio en el que el capitalismo ha convertido este deporte. De hecho, y parafraseando a Eduardo Galeano al recibir el Premio Internacional de Periodismo Manuel Vázquez Montalbán en el 2010, hemos escrito las presentes páginas porque «creímos que la mejor manera de jugar por la izquierda consistía en reivindicar la libertad de quienes tienen el coraje de jugar por el placer de jugar en un mundo que manda jugar por el deber de ganar».





# ST. PAULI

OTRO FÚTBOL ES POSIBLE

«Aquí la democracia se vive  
activamente con todas sus  
consecuencias. Quien no  
entienda esto, no ha  
entendido el St. Pauli»

EWALD LIENEN

## Unos orígenes no establecidos hasta 1910

### Inicios del fútbol en Alemania

Para situar los orígenes del fútbol germano hemos de remontarnos a la segunda mitad del siglo XIX, una época convulsa. A inicios de 1848, Europa fue testigo de un conjunto de revueltas, de marcado acento burgués y liberal, que pretendían liquidar el Antiguo Régimen. Siguiendo el ejemplo de los revolucionarios franceses e italianos —los primeros en rebelarse contra los Habsburgo y la casa real de Orleans— los liberales de Austria y Prusia también se levantaron contra el dominio ejercido por el absolutismo. Así, en marzo de 1848 estalló la *Märzrevolution* (Revolución de Marzo) en los territorios de la llamada Confederación Germánica, establecida a raíz de los acuerdos del Congreso de Viena celebrado en 1815. Redactar borradores de constitución, introducir la libertad de prensa y opinión, unificar la patria alemana o convocar elecciones para formar una asamblea constituyente fueron algunas de las reivindicaciones de los revolucionarios. Un conjunto de medidas que anhelaban acabar con el poder de los gobernantes, que no fueron atendidas. A pesar de algunas concesiones de urgencia, como la aceptación del establecimiento de una constitución censitaria por parte del rey Federico Guillermo IV de Prusia, miembro de la dinastía Hohenzollern, lo cierto es que la revolución fracasó. El monarca no accedió a las peticiones de los sublevados y movilizó al ejército para reprimirlos. De esta manera, el triunfo de la contrarrevolución comportó la restauración del absolutismo y el fracaso del intento de unificación y modernización del país.

En este contexto, la actividad deportiva quedaba restringida a las élites acomodadas. En el norte del viejo continente, en contraste con lo que ocurría en los países mediterráneos, su práctica se vio favorecida por el protestantismo. Una doctrina religiosa que fomentó el ejercicio físico como traslación del culto al esfuerzo que pregonaba.

En Prusia el ejercicio de la cultura física se extendió a partir de 1870. Desde entonces las derrotas apabullantes sufridas por su ejército comandado por Federico Guillermo III ante las tropas napoleónicas en 1806 en las batallas de Jena y Auerstadt, que comportaron la caída de Erfurt y Berlín y el exilio de la familia real prusiana, convirtieron la gimnasia en una prioridad para tratar de evitar nuevos fracasos. Ante la humillación de la derrota se impuso «la preparación física del hombre alemán para la vida y para la guerra».<sup>1</sup> Ello explica por qué se acabó consolidando un modelo gimnástico de cariz militarista, basado en la disciplina y el orden. Este abarcó gran parte del territorio mediante una amplia red de asociaciones deportivas e instituciones educativas que conjugaron la exaltación patriótica con la

gimnasia.<sup>2</sup> Durante las siguientes cinco décadas la enseñanza de la educación física (que incluía gimnasia, natación y senderismo) se implantó en todas las escuelas.

Fue en 1874, solo tres años después de la unificación territorial que supuso la creación del Imperio alemán a raíz de la derrota francesa en la guerra franco-prusiana,<sup>3</sup> cuando se concretó el Dresden English Football Club, el primer equipo del fútbol alemán. A pesar de la existencia de entidades deportivas anteriores, como el TSV München 1860 o el SSV Ulm 1846, eran clubes polideportivos y no se iniciaron en la práctica del fútbol hasta finales del siglo XIX. El Dresden English FC es considerado el conjunto pionero de este deporte en el país teutón. Su fundación evidenció la influencia británica en la eclosión del fútbol en Alemania. No en vano sus promotores fueron ciudadanos ingleses que residían y trabajaban en la capital del estado de Sajonia. El nombre de la nueva institución obedecía a sus setenta socios fundadores, mayoritariamente de origen británico, con los que contó la entidad durante su constitución oficial.

En abril de 1874 el diario *Illustrirte Zeitung* de Leipzig informó sobre un partido de fútbol disputado por un equipo de Dresden en el que —según sus redactores— los jugadores «impulsaban una pelota con el pie hacia delante». El periódico hacía referencia a los encuentros que el Dresden English FC jugaba en un prado cercano al Blüherpark, unos terrenos en los que en 1922 se construyó el Glücksgas-Stadion, que, posteriormente, albergó los partidos del actual Dynamo Dresden. De hecho, entre 1891 y 1894 los ingleses del Dresden disputaron siete partidos con una trayectoria impecable, ninguna derrota y un balance de goles envidiable: 34 a favor y cero en contra. Su primera debacle llegó el 10 de marzo de 1894 cuando el Tor und Fußball Club Victoria 89 les ganó por 2 a 0. Cuatro años más tarde el equipo se fusionaría con otro conjunto de la ciudad, el Neue Dresdner FC, dando lugar al Dresdner Sport-Club.

Durante las dos décadas siguientes la práctica del fútbol se expandió a otras ciudades, principalmente aquellas situadas al noroeste del país. No fue hasta la última década del siglo XIX cuando, a raíz de su popularización, se crearon equipos en localidades como Berlín, Bremen, Hamburgo, Hannover o Karlsruhe. Entre ellos destacaron el Sport Club Germania (1887); el Berliner Fußball-Club Germania 1888, fundado en el distrito berlinés de Tempelhof (1888); el Karlsruhe Fußball Verein (1891); el Hertha Berliner Sport-Club (1892); el Stuttgart Fußball Verein 93, el München 1893 y el Verein für Bewegungsspiele Leipzig (1893); el Fußball Club Phönix Karlsruhe y el Spandauer Sport Verein (1894); el Fußball- und Cricket-Club Eintracht Braunschweig (1895); el Deustcher Fußball Club Prag (1896); el Freiburger Fußball Club (1897); el Stuttgarter Kickers, el Werder Bremen, el Turn- und Sportverein 1860 München y el Viktoria 89 Berlin (1899); y, en el umbral del nuevo siglo, el Fußball Club Holstein Kiel y el Tasmania 1900 Berlin (1900). El hecho de que en una misma ciudad se crearan diversos equipos de fútbol era algo habitual en aquella época. Aparte de los ejemplos citados, podemos mencionar otros similares en poblaciones como Frankfurt, donde se fundaron el Football Club Germania (1894), el Victoria Frankfurt (1899) y el Kickers Frankfurt (1899).

Una de las figuras capitales en esta eclosión del fútbol en Alemania fue el pedagogo Wilhelm Carl Johann Konrad Koch. Originario de Braunschweig,<sup>4</sup> Koch se convirtió en uno de los promotores más destacados de este deporte en el país.<sup>5</sup> En una estancia en Gran Bretaña para aprender inglés conoció la existencia del fútbol. Koch volvió a Alemania con la voluntad de fomentar dicho deporte entre sus alumnos y, de esta forma, transmitirles valores éticos como la disciplina y el espíritu de equipo. En 1874 escribió el volumen *Reglas*

*para el partido de fútbol*, un tratado que regulaba por primera vez la práctica del mismo en el país. También adecuó el argot del fútbol al alemán para rehuir las acusaciones que lo tildaban de ser un deporte «demasiado inglés».

Pese a que hoy en día nos pueda sorprender, en aquella época Koch fue tomado por loco por su entusiasmo hacia el fútbol. Incluso fue ridiculizado por otros colegas de profesión, como Otto Jaeger o Karl Planck,<sup>6</sup> que criticaban la crudeza de aquella «enfermedad inglesa» —despectivamente denominada *Lümmelei* en alemán— que conducía a una disminución de la moral de sus discípulos en un contexto caracterizado por la educación prusiana basada en la obediencia y el castigo. El fútbol —a pesar de jugarse en equipo— se percibía como un deporte que incidía en el rendimiento individual del jugador en contraste con la gimnasia, que valoraba la disciplina y la armonía. Por este motivo, su práctica fue vetada y los alumnos y profesores que fueron sorprendidos jugando acabaron expulsados de sus respectivas instituciones educativas. Una prohibición que en Baviera estuvo vigente hasta 1927.

A finales del siglo XIX se crearon en Alemania las primeras asociaciones de clubes, como la Bund Deutscher Fußballspieler o la Deutscher Fußball- und Cricket-Bund. Sin embargo, no fue hasta el 28 de enero de 1900 cuando 86 equipos, algunos de ellos extranjeros, se reunieron en Leipzig para dar forma a la Deutscher Fußball-Bund (DFB, o Federación de Fútbol Alemana), el máximo órgano regulador del fútbol germano. Entre sus principales promotores destacaron Walther Bensemann, representante de los clubes de Mannheim; E. J. Kirmse, presidente de la Asociación de Fútbol de Leipzig; y Ferdinand Hueppe, directivo del Deutscher FC Prag de Praga,<sup>7</sup> que fue elegido primer presidente de la DFB.<sup>8</sup>

Dos años antes de la fundación de la DFB se había disputado un primer campeonato organizado por la Verband Süddeutscher Fußball-Vereine (Asociación de Alemania del Sur de Clubes de Fútbol), que agrupaba a la mayoría de los equipos existentes en esa zona del país. Pero fue en 1903 cuando se celebró el primer torneo de fútbol de ámbito estatal, un campeonato que acabó ganando el VfB Leipzig. Cinco años después, el 5 de abril de 1908, se jugó el primer partido internacional en el Landhof-Stadion de Basilea, que enfrentó a la selección alemana con la helvética, un encuentro que concluyó con victoria suiza por 5 goles a 3. En aquella primera alineación de la historia de *die Mannschaft* (el equipo) figuraban futbolistas como Ernst Jordan, Walter Hempel, Karl Ludwig, Arthur Hiller, Hans Weymar, Gustav Hensel, Fritz Förderer, Eugen Kipp, Fritz Becker y los hermanos Fritz y Willy Baumgärtner.

### El fútbol llega a Hamburgo. La fundación del Sankt Pauli

En la ciudad hanseática el fútbol eclosionó a finales del siglo XIX. Además del pionero Hamburger FC, gestado en 1888, existían otros conjuntos, como el Sports-Club Germania, el Cito y el Excelsior, los tres fundados en 1887. En el umbral del nuevo siglo, en 1899, pocos meses después de la muerte de Otto von Bismarck (el Canciller de Hierro), un grupo de entusiastas de esta disciplina creó un nuevo equipo, en esta ocasión surgido de la sección de juegos y deportes del Hamburg St. Pauli Turn-Verein, una institución exclusiva para hombres, creada por Franz Reese,<sup>9</sup> constituida en 1862, en pleno auge de la práctica gimnástica en esta ciudad de la orilla derecha del río Elba,<sup>10</sup> una zona que comprendía los barrios acomodados de Karolinenviertel y Schanzenviertel. En aquella época en St. Pauli

existían dos áreas claramente diferenciadas: la norte, más septentrional, burguesa y de marcado acento nacionalista, y la sur, próxima al puerto y habitada por trabajadores.

Como otras asociaciones similares, el Hamburg St. Pauli Turn-Verein perseguía dos propósitos: la promoción del liberalismo y la extensión de un sentimiento nacionalista intenso. El primer objetivo pretendía resarcir la moral de la ciudadanía tras las humillantes derrotas infligidas por el ejército de Napoleón en Jena y Auerstadt mediante la concreción del «alemán perfecto», preparado físicamente para la vida y la guerra. La victoria francesa comportó la reforma del ejército, la introducción del reclutamiento obligatorio y la implantación en las escuelas de la educación física con vistas a optimizar el rendimiento de los futuros reclutas. Por ello la institución desarrolló durante esos años una política marcadamente militarista. Su segundo propósito se evidenció en la libertad de asociación que permitió que cualquier persona que pagase la cuota pertinente pudiera formar parte de la entidad. Ambos factores reflejaban el contexto sociopolítico del país, aún marcado por la Revolución de Marzo de 1848, un estallido revolucionario frustrado que perseguía, como hemos visto, acabar con la nobleza y establecer el parlamentarismo y la libertad de prensa.

La entidad tomó su nombre del área que la ciudad se anexionó en el año 1247, conocida también hasta 1833 como Hamburger Berg (Montaña de Hamburgo),<sup>11</sup> dado que entonces era la parte más elevada de la zona, situada al norte del río Elba. Sin embargo, la orografía de St. Pauli cambió a raíz de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), cuando la construcción de bastiones defensivos y la nivelación de los muros obligó a extraer arena y arcilla de la cima para alimentar los ladrillares de la ciudad por orden del Senado de Hamburgo. En aquella época St. Pauli era una especie de tierra de nadie poblada por 2.000 personas, a medio camino entre la localidad de Altona, entonces bajo dominio danés, y el puerto donde atracaban los barcos que navegaban por el Elba.<sup>12</sup>

Hasta el siglo XVII la zona estaba escasamente poblada, más allá de miembros de las órdenes religiosas residentes y las bandas de piratas que merodeaban por el río. Por aquel entonces era un área desprotegida, hecho que no favorecía el asentamiento de una comunidad numerosa. Los pocos que se instalaron fueron, sobre todo, jornaleros, pescadores, hombres de negocios y pequeños artesanos que habían huido de la ciudad por el alto coste que suponía vivir en el interior de las murallas. A ellos se sumaron aquellos que llevaban a cabo oficios considerados «antisociales» por el ruido que provocaban, la contaminación que generaban o el fuerte hedor que desprendían sus actividades, como las que llevaban a cabo los artesanos que refinaban aceite de ballena para las lámparas. Sin duda, una de las profesiones que adquirió mayor renombre en la zona fue la de los cordeleros, dada la gran demanda de cuerda existente en los barcos que zarpaban del puerto de la ciudad. Una actividad que necesitaba espacios amplios porque, mientras un cordelero aguantaba una rueda en la que se enrollaba el cáñamo, otro lo iba estirando y retorciendo; una tarea imposible de llevar a cabo en calles estrechas o lugares reducidos. Su presencia se perpetuó en una de las vías más emblemáticas actualmente del distrito de St. Pauli: Reeperbahn, que podríamos traducir como «el camino de la cuerda».

Los accesos a este suburbio que alojaba a estos artesanos y oficios apestados consistían en tres grandes puertas que permitían el tránsito de personas y mercancías. La existencia de una de ellas, llamada Millerntor, se remonta documentalmente al año 1246. Su nombre obedecía a su situación, dado que era la puerta que se hallaba en medio de las otras dos, ubicación que en alemán antiguo se denominaba *Milderdor* o *Middele-Thor*.<sup>13</sup> Años más tarde, la puerta fue reubicada según iba creciendo el barrio. De hecho, durante años fue el

puesto de paso en el que se cobraban los peajes de las mercancías que entraban en la ciudad, una especie de fielato de la época. La puerta fue de libre acceso a partir del 1 de enero de 1861, hecho que permitió un mayor desarrollo de la actividad comercial.<sup>14</sup> Ocho siglos después aquella antigua puerta da nombre al estadio del FC St. Pauli.<sup>15</sup>

A finales del siglo xvii el Senado de Hamburgo ordenó el traslado de los hospicios y hospitales (*Pesthof*) fuera de las murallas, a la zona que actualmente ocupa el distrito de St. Pauli. Allí fueron a parar los llamados «indeseables», un montón de indigentes y enfermos que se sumaron a sus primeros habitantes, estos no lograron escapar del asedio que el ejército danés llevó a cabo a finales del mismo siglo. Durante el asalto perpetrado por las tropas escandinavas, la iglesia dedicada a St. Pauli, levantada en 1682, fue totalmente destruida. Desde entonces, además de dar nombre al barrio, se convirtió en un símbolo. En el siglo xviii fue reconstruida, pero soportó otro siniestro en 1814, esta vez de la mano de la *Grande Armée* durante la Guerra de la Sexta Coalición (1812-1814). Fue el propio Napoleón quien ordenó quemar «aquella periferia de gente ingobernable» para evitar que los soldados enemigos se refugiaran en los edificios de St. Pauli. Finalmente, en 1833 el suburbio tomó el nombre de la iglesia, que aquel mismo año volvió a ser reconstruida en el lugar donde se había levantado el inmueble original. También entonces los 11.000 residentes de la zona vieron reconocidos sus derechos civiles. A partir de ese momento pudieron gozar de avances como la llegada de la luz y el gas.

En aquellos años, la zona experimentó un periodo de enorme expansión gracias a los efectos que provocó el «Gran Incendio» que durante tres días devastó el centro de Hamburgo el 5 de mayo de 1842, causando 51 víctimas mortales y la destrucción de 1.700 edificios,<sup>16</sup> y a su creciente industrialización al abrigo de la actividad portuaria.<sup>17</sup> Estos dos hechos desencadenaron un éxodo masivo hacia St. Pauli. Se calcula que, como consecuencia de la catástrofe y del establecimiento de nuevas industrias, cerca de 20.000 personas abandonaron la ciudad para ir a vivir a St. Pauli en búsqueda de un buen salario. Un éxodo que provocó sobrepoblación y carencias en materia de higiene. Este crecimiento demográfico —que transformó la estructura social interna de St. Pauli— favoreció la aparición de prostíbulos,<sup>18</sup> teatros, *music halls* y salas de baile<sup>19</sup> en la zona. El aumento del número de habitantes llevó al Senado de Hamburgo a acordar la apertura nocturna de la puerta Millerntorn. Eso sí, previo pago de 16 chelines a todo aquel que quisiera acceder a la ciudad pasada la medianoche.<sup>20</sup> La mayoría de los recién llegados se instalaron en la zona portuaria y en Reeperbahn, que, desde finales del siglo xix, se erigió en un referente del ocio nocturno. Desde entonces, la concreción de una comunidad obrera,<sup>21</sup> al abrigo del crecimiento industrial, convirtió St. Pauli en un feudo de izquierdas.<sup>22</sup> La mayoría de los residentes que acababan de establecerse en el barrio eran trabajadores que se sintieron atraídos por la posibilidad de conseguir un empleo como carpinteros o en oficios como la producción de cuerda de cáñamo o el almacenaje de mercancías. La apertura de las atarazanas HC Stülcken (1840), Blohm & Voss (1877) o Norderwerft (1906), gracias al incremento de las expediciones transoceánicas, acabó definiendo el mercado acento proletario del barrio.<sup>23</sup>

A mediados del siglo xix las empresas locales experimentaron un auge al establecer delegaciones en diversos países de África y Asia Oriental. Así, en 1848 existían 37 sociedades mercantiles de Hamburgo que contaban con sedes en el exterior. Una expansión comercial que, obviamente, favoreció —junto con la aparición de los barcos de vapor— el desarrollo del sector naval autóctono

La llegada de esta ingente mano de obra provocó, *de facto*, una segregación residencial. Las familias más acomodadas de comerciantes y mercaderes se trasladaron a la periferia, estableciéndose en casas más amplias y confortables, mientras que las viviendas que abandonaron albergaron a las familias de aquellos trabajadores recién llegados a St. Pauli. Las obras de ampliación del recinto portuario «consistentes en la construcción de nuevos muelles y estaciones de ferrocarril en la orilla sur del río Elba para adaptar las instalaciones de almacenaje de las mercancías»,<sup>24</sup> como el *Speicherstadt* (un complejo de almacenes de café, té, especias, cacao, tabaco, ron o alfombras levantado a lo largo de los canales del centro de la ciudad entre 1884 y 1888), comportaron el derribo de cerca de 20.000 viviendas y el consecuente hacinamiento de las familias que residían en los guetos obreros, los *Gängeviertel*. Dicha intervención urbanística precipitó la marcha de sus habitantes hacia estos guetos proletarios. Sin embargo, otros residentes optaron por compartir el espacio pagando un alquiler de la cama por horas. El escaso interés de las autoridades municipales para realojar a las familias que se habían quedado sin vivienda a raíz de las obras de reforma del puerto provocó la masificación de estos guetos obreros. La llegada de estos desplazados comportó una acelerada precarización de las condiciones de vida de los suburbios, caracterizados por sus edificios de madera construidos sin ningún tipo de criterio entre laberínticas callejuelas, y unas viviendas de dos habitaciones y cocina donde a menudo se amontonaban seis o siete personas. En ellos se sucedieron diversas protestas, como las ocurridas en mayo de 1890 y noviembre de 1896, cuando 15.000 trabajadores eventuales del puerto se enfrentaron durante dos meses a las fuerzas del orden. El motivo de la protesta fueron las condiciones laborales «inaceptables» que sufrían y los sueldos miserables que recibían. Además de plantar cara a la policía, los piquetes llevaron a cabo otras acciones, como cortar los amarres de las embarcaciones para dejarlas a la deriva, abrir vías de agua para hundir los barcos de vapor, atacar a los esquiroles que iban a trabajar protegidos o asediar las oficinas de ocupación. Un clima de tensión que no acabó hasta que el 6 de febrero los obreros, agrupados alrededor del Verein der Schauerleute von 1892 (Liga de los Portuarios de 1892), pusieron fin a la huelga. El uso de la violencia fue condenado por el SPD, que se desentendió de las luchas que se llevaron a cabo en los barrios populares. Según los socialdemócratas, sus habitantes formaban parte de un lumpemproletariado proclive a la «violencia, la rebeldía, la embriaguez, la prostitución y la desocupación». Con estos antecedentes no es de extrañar que, cuando los miembros de los sindicatos afines a los socialdemócratas entraban los domingos en los guetos para cobrar las cuotas de afiliado, a menudo lo hicieran acompañados de agentes de policía de paisano y entre insultos y amenazas.

La miseria y las carencias en materia de higiene de estos suburbios, como las que provocaron la epidemia de cólera que en 1892 causó cerca de 8.000 muertos en Hamburgo producto de la contaminación del agua potable, aceleraron la política de derribos iniciada por el Ayuntamiento. Para las autoridades aquellos barrios proletarios eran un terreno propicio de «contagio moral y desorden social».

Mientras por un lado se modernizaron las estructuras portuarias para convertir Hamburgo en un centro neurálgico del comercio internacional, por otro las autoridades no mostraron ningún tipo de interés por mejorar las condiciones de vida de las clases populares. Este hecho acentuó aún más la dicotomía entre burguesía y clase obrera en el Hamburgo de finales del siglo XIX, una época en la que en St. Pauli coexistieron la pobreza y la riqueza: la escasez económica de los trabajadores y las prostitutas del barrio, con la opulencia de sus

clientes acomodados residentes en Hamburgo; los refinados teatros, con los guetos proletarios. Un periodo en el que la burguesía y el proletariado vivían en dos mundos cercanos pero a la vez distantes.

En este suburbio situado en las afueras de Hamburgo fue donde un puñado de socios del Hamburg St. Pauli Turn-Verein, la mayoría de los cuales eran miembros de la burguesía local,<sup>25</sup> fundaron el Sankt Pauli. El conjunto no disputó su primer partido hasta 1907,<sup>26</sup> hasta entonces no había contado con el número mínimo de futbolistas exigido para formar un equipo. No obstante, las primeras referencias futbolísticas vinculadas al club datan de 1899, coincidiendo con el inicio de la popularización gradual del fútbol en el país. Así, durante cuatro años jugaron encuentros amistosos no oficiales. En los primeros encuentros disputados por los miembros de la sección de juegos y deportes, creada en abril de 1896, ya habían aparecido obstáculos. Jugaban en un terreno desnivelado, que era invadido por los transeúntes, que cruzaban por el medio del campo mientras los jugadores entrenaban o disputaban un partido. Entre los pioneros se encontraban Henry Rehder, Amandus Vierth, Heini Schwalbe, *Papa* Friedrichsen, su hijo Hans Friedrichsen y *Nette* Schmelzkopf, entre otros. Precisamente, uno de ellos —Amandus Vierth— fue el inspirador, el 21 de mayo de 1909, de los colores que lucirían él y sus compañeros a partir de entonces: camiseta marrón oscuro y pantalones blancos, los colores *braun-weiße* con los que desde entonces se identifica al conjunto de Hamburgo.<sup>27</sup> Los problemas también aparecieron en el ámbito económico. En 1908 la entidad sufrió pérdidas por valor de 79 marcos, una cifra considerable en aquellos tiempos.

A pesar de iniciar su actividad en 1899, el Sankt Pauli no se instituyó oficialmente hasta 1910, por ello actualmente la imagen oficial del club luce la leyenda «*Non established since 1910*» (No establecido hasta 1910). Su primer encuentro oficial fue un partido de la Kreisliga Groß-Hamburg jugado el 15 de mayo de 1910 bajo el nombre de St. Pauli Turnverein. Pese a todo, no fue hasta 1924 cuando definitivamente tomó la denominación FC St. Pauli, a raíz de la normativa que obligaba a los clubes de fútbol a desvincularse de los gimnásticos a la hora de inscribirse en el registro de asociaciones pertinente. Más allá de las trabas administrativas, durante la primera mitad del siglo xx la actividad de la entidad se centró básicamente en la práctica de deportes como la gimnasia y el atletismo.

El fútbol llegó a Sankt Pauli mucho antes de la concreción del FC St. Pauli. Desde 1895, un año después de su anexión oficial a la ciudad de Hamburgo, se disputaron partidos correspondientes a la primera temporada de una liga organizada por la Asociación de Fútbol de Hamburgo-Altona, una entidad creada en 1894 por ocho equipos de la zona. Unos encuentros que se jugaron en los únicos sitios acondicionados existentes, el Exerzierweide<sup>28</sup> y el Heiligengeistfeld («Campo del Espíritu Santo»), o en una explanada cercana al gimnasio.

En aquellos años la ciudad de Hamburgo se erigió en pionera en la difusión del fútbol en el país. No es de extrañar, pues, que en mayo de 1903 acogiera la final del primer campeonato alemán de este deporte, que enfrentó al FC Prag contra el VfB Leipzig ante 2.000 espectadores.

Habría que esperar hasta 1907, cuando el St. Pauli, finalmente, contó con los futbolistas necesarios para alinear un once con el que disputar partidos. Así, el verano de aquel mismo año jugó los dos primeros encuentros de su historia. La pelota había empezado a rodar, pero los partidos eran informales y carentes de reglamento. La temporada siguiente, 1907-1908, el número de partidos jugados aumentó hasta once, de los cuales siete acabaron con victoria

del conjunto blanco-marrón. En aquellos primeros años de vida sus adversarios fueron equipos de Hamburgo o sus alrededores. La mayor afluencia de socios y jugadores posibilitó que la temporada siguiente la entidad formalizara la creación de un segundo equipo y un conjunto reserva para dar respuesta a la demanda de sus miembros.

En otoño de 1909 el St. Pauli TV se adhirió a la Nord-deutsches Fußballverband (NFV, o Asociación de Fútbol del Norte de Alemania), formada mayoritariamente por los terceros equipos de los clubes que competían en Primera División, siendo asignado al III distrito, Hamburgo-Altona, una entidad de la que fue miembro de pleno derecho a partir de la primavera del año siguiente. En su debut, ocurrido el 30 de enero de 1910, el St. Pauli TV venció por 2 a 0 al SC Germania 1887, una victoria de mérito, teniendo en cuenta que el St. Pauli alineó aquel día tan solo a diez jugadores. Mientras tanto, el segundo equipo del club se estrenó con derrota ante el Eimsbütteler TV.

Las novedades parecían no tener fin. Aquel año el St. Pauli disputó, por primera vez en su historia, partidos fuera de Hamburgo. Dos amistosos, finalizados con sendas derrotas, jugados en Cuxhaven, una localidad de la Baja Sajonia situada en la desembocadura del río Elba,<sup>29</sup> y en Dinamarca,<sup>30</sup> en la que fue su primera experiencia internacional.

El 22 de abril de 1910, pocos días antes de la oficialización de su fundación (ocurrida el 15 de mayo), el club, que por aquel entonces contaba con cinco equipos, fue aceptado oficialmente como miembro de pleno derecho de la NFV.<sup>31</sup> Aquel año, en el que participaron en el Campeonato de Tercera del Distrito III de Hamburgo-Altona, sus jugadores habían disputado 28 partidos con unos resultados decepcionantes: veinte derrotas, seis victorias y dos empates. Una tendencia que siguió la temporada 1910-1911, y las expectativas de ascenso pronto resultaron inalcanzables. Lo que provocó la marcha de jugadores, que ficharon por otros equipos que les garantizaban una mayor competitividad. Una fuga de futbolistas que llegó a su punto álgido en diciembre de 1912, cuando abandonaron la entidad 57 de sus 230 jugadores.

En medio de esta desbandada se produjo el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Las tensiones internacionales se habían acentuado a raíz del asesinato en Sarajevo del heredero al trono austriaco, el archiduque Francisco Fernando, a manos de Gavrilo Princip, miembro del grupo proserbio Joven Bosnia. El atentado fue la excusa perfecta para que el 28 de julio el Imperio austrohúngaro declarara la guerra a Serbia. El conflicto, recibido con entusiasmo por la mayoría de la población y la clase política alemana (incluidos los socialdemócratas que aprobaron la concesión de los créditos necesarios para entrar en guerra), cohesionó internamente al país. Aquel enardecido «espíritu de 1914» empezó a decaer en paralelo al decrecimiento de las hostilidades tras la batalla del Marne (6-13 de septiembre de 1914), cuando las tropas francesas comandadas por el mariscal Joffre frenaron el avance germano. Las previsiones de una *Blitzkrieg* (guerra relámpago) pronto se desvanecieron. En octubre de aquel año se constató la perpetuación de la guerra de posiciones en el frente oeste, un hecho que comportó escasez de alimentos en la retaguardia y la aparición del hambre y de nuevas tensiones sociales.

La Gran Guerra, paradójicamente, benefició al St. Pauli al obtener el ascenso automático a Segunda División, dada la retirada de diversos clubes, carentes de efectivos. De 300 clubes inscritos antes de la Primera Guerra Mundial en la Nord-deutschen Fußballverband (NFV) se pasó a 140 al acabar el conflicto. Nada extraño si tenemos en cuenta que 2 de los cerca de 10 millones de víctimas mortales que causaron los combates eran alemanas. Sin embargo, los efectos del conflicto sobre la población resultaron demoledores. La carencia de alimentos

comportó la introducción del racionamiento e incluso la aparición de disturbios, como los ocurridos en 1917, provocados por el hambre. Todo ello, en un contexto de agitación social al abrigo de la rebelión de los marineros de los puertos de Kiel y Wilhelmshaven,<sup>32</sup> que ofreció estampas como la acontecida el 6 de noviembre de 1918, cuando 40.000 obreros, soldados y marineros se reunieron en Heiligengeistfeld para declarar la República Socialista de los trabajadores en Hamburgo. A pesar del amplio apoyo cosechado no se tradujo en la constitución de un Gobierno revolucionario.<sup>33</sup>

La derrota alemana en la Primera Guerra Mundial supuso la abdicación del káiser Guillermo II de Prusia y la instauración —tras el fracaso del *Spartakusaufstand* (Levantamiento Espartaquista)— de la República de Weimar el verano de 1919, además de la desaparición del Segundo Imperio alemán. En los comicios celebrados aquel mismo mes para elegir a los representantes de la Asamblea Nacional, la coalición liderada por el SPD obtuvo la mayoría absoluta. Aquello supuso el fin de «la aventura de la izquierda», visible en el enfrentamiento entre comunistas y socialdemócratas. El cúmulo de cambios sociopolíticos también afectó a los equipos de fútbol de la ciudad y del país. Muchos conjuntos no pudieron hacer frente a las pérdidas de vidas humanas ocasionadas por la guerra y se dieron por vencidos, finalizando súbitamente su recorrido. Otros optaron por fusionarse. Así, el 2 de junio de 1919, el Hamburger FC 1888, el Sports-Club Germania von 1887 y el FC Falke 1906 unieron sus fuerzas dando lugar al Hamburger Sport Verein (HSV), el máximo rival deportivo del FC St. Pauli. El HSV lució en su uniforme, entre otros,<sup>34</sup> los colores rojo y blanco característicos de la Liga Hanseática.<sup>35</sup>

Entre desapariciones y fusiones, una vez finalizado el conflicto bélico, solo quedó en pie una sexta parte de los sesenta clubes de fútbol existentes en Hamburgo y sus alrededores antes de la guerra. El número de socios de los conjuntos que consiguieron sobrevivir pasó de 8.000 a 1.400. Durante estos años, el St. Pauli, por ejemplo, completó alineaciones con jugadores adolescentes, como Richard Sump, que con quince años debutó con el equipo en 1915. Para hacer frente a esta situación, el equipo blanco-marrón llegó a plantearse una fusión con el Favorite Hammonia, una unión que nunca se hizo efectiva.

El año siguiente, 1919, fue dramático deportivamente hablando para el St. Pauli. Tras conseguir, por primera vez en su corta historia, jugar en la máxima categoría del fútbol alemán, finalizó el campeonato ocupando la última posición de la tabla clasificatoria. Aquel año el torneo de liga lo disputaron 13 equipos y el St. Pauli obtuvo una única victoria, por 2 a 1, ante el penúltimo clasificado, el SpVgg Blankanese von 1903, originario del barrio del mismo nombre, situado en el oeste de Hamburgo, y que junto al St. Pauli y el SV Billstedt-Horn e.V. von 1891 son los únicos clubes de Hamburgo que vestían de marrón. El resto de partidos los perdió todos, incluyendo una humillante goleada por 0 a 9 ante el SC Victoria. Pero no todo fueron malas noticias. En aquel periodo, después de pagar 35.000 marcos, el St. Pauli se convirtió en propietario del campo de Heiligengeistfeld.

Pocos meses antes, el 5 de febrero de aquel 1919, la sección de juegos y deportes celebró su primera reunión tras la Gran Guerra. Hasta entonces la gimnasia había sido la disciplina más practicada en el club, pero, poco a poco, el fútbol fue ganando adeptos. Esto no solo sucedió en el St. Pauli. Durante la República de Weimar (1919-1933), a pesar de las tensiones sociales y políticas existentes y la cantidad de estallidos revolucionarios sucedidos entre 1920 y 1923, como el sinfín de huelgas convocadas en los muelles de St. Pauli,<sup>36</sup> el fútbol se convirtió en un deporte de masas casi tan popular como el boxeo. Este aumento se produjo, sobre todo, entre la clase trabajadora, que desde los años veinte vio reducida su jornada

laboral, contando así con más tiempo para dedicar al ocio. A nivel deportivo el incremento también fue evidente. En 1920 la DFB contaba con 756.000 asociados, casi cinco veces más que antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Fue entonces cuando emergieron los primeros futbolistas mediáticos, como Max Breunig, mediocentro del FV Karlsruhe; el también centrocampista Hans Kalb o el portero Heiner Stuhlfauth, ambos del FC Nürnberg.

En el auge de la popularidad del fútbol en Alemania también convergieron otros elementos. En primer lugar, el notable progreso del nivel de juego de los futbolistas, asociado al establecimiento gradual de la jornada laboral de ocho horas (entre 1918 y 1923), que permitió la mejora de sus condiciones de entrenamiento. También ayudaron la abolición del impuesto sobre la renta estatal, que hasta entonces pagaban las organizaciones deportivas, y, en 1921, la derogación del tributo de transmisión de espectáculos deportivos. Desde el punto de vista político, el declive de las leyes antisocialistas en 1890 y el ascenso del SPD también favorecieron la difusión del fútbol al otorgar mayores facilidades a los obreros para reunirse y fundar sus propios clubes, como el SK Frisch 04, el SC Lorbeer 06 y el SC Hansa von 1911, todos ellos de Hamburgo. Por su lado, los trabajadores del puerto también contaron con equipos de referencia, como el BSG Hamburg-Südamerikanische Dampfer o el SC Hamburger Seeleute.

El St. Pauli, pues, emergió coincidiendo con este primer *boom* del fútbol germano. Y lo hizo con un pequeño cambio en su uniforme: desde 1920 sus jugadores lucieron camiseta blanca y pantalón marrón, una equipación que vestirían los futbolistas del club durante tres décadas.

Mientras tanto, Hamburgo vivía en plena efervescencia política. Más allá de las huelgas convocadas por los trabajadores del puerto desde 1919,<sup>37</sup> en octubre de 1923 se produjo un intento infructuoso de apoderarse por la fuerza de la ciudad orquestado por el KPD, el Partido Comunista Alemán, conocido como la Revuelta de Hamburgo. Los comunistas quisieron capitalizar el descontento de los trabajadores imponiendo una estrategia encaminada a trasladar sus reivindicaciones más allá de las fábricas. Su intención era que las calles fueran el espacio común donde convergieran las luchas obreras con las reivindicaciones de las masas de parados. Uno de sus líderes fue Ernst Thälmann,<sup>38</sup> máximo dirigente del sector más izquierdista del KPD, que «encarnaba el ideal comunista del obrero revolucionario, era exactamente lo contrario de un intelectual».<sup>39</sup> El fracaso de la revuelta conllevó, además de un centenar de víctimas mortales, la represión hacia los militantes comunistas y la prohibición de la formación. Precisamente aquel año fue el primero en el que la República de Weimar consiguió mitigar los efectos de la Primera Guerra Mundial. A partir de entonces el país conoció un periodo de estabilización política y económica, los «dorados años veinte», favorecido en parte por la devaluación del marco y la entrada de capital extranjero.

Aquella década en St. Pauli se caracterizó, a pesar de la bonanza económica a nivel nacional, por la miseria y unas condiciones de vida precarias para sus vecinos, dada la creciente hiperinflación. Por si todo esto fuera poco, el crac de la bolsa de Nueva York de 1929 también afectó a la economía alemana. La retirada de capital norteamericano del país comportó que muchas empresas se quedaran sin crédito. Las fábricas se vieron obligadas a reducir la producción, hecho que originó un aumento del número de parados.<sup>40</sup> En Hamburgo se resintió el tránsito de mercancías del puerto, que decreció enormemente. Empeoró la situación de la población a raíz de la quiebra de diversas industrias de la zona y la carencia de alimentos y combustible. En un país inmerso de nuevo en una crisis

económica y política agravada por el aumento del paro y el pago de las reparaciones de guerra impuestas por los vencedores en el Tratado de Versalles, buena parte de la ciudadanía optó por rehuir los partidos tradicionales moderados y confiar en formaciones extremistas, como el NSDAP o el KPD, que de la mano de Thälmann se convirtió en el «partido de los parados». Así lo evidenció el fuerte crecimiento que experimentaron ambos partidos a nivel electoral durante el periodo de entreguerras.<sup>41</sup>

### Primeros años de vida del club

Durante el periodo de entreguerras el St. Pauli se convirtió en un club ascensor, es decir, fluctuó entre las diversas divisiones del fútbol germano acumulando promociones y descensos de categoría. Las decepciones y las alegrías fueron constantes. Por este motivo, popularmente, este periodo es conocido como los «años del yoyó». A pesar de ello, fue entonces cuando se consolidó la estructura administrativa de la entidad. Así, la temporada 1923-1924, cuando definitivamente la sección deportiva decidió abandonar el Hamburg St. Pauli Turnverein para convertirse en un club de fútbol independiente, se oficializó la elección de la junta directiva del St. Pauli. En su primera reunión, celebrada el 5 de mayo de 1924, el comerciante Henry Rehder, uno de los pioneros de la entidad, fue elegido para ocupar el cargo de presidente. Le acompañaron el funcionario y exjugador Amandus Vierth y el también comerciante Johny Barghusen. Por tanto, podríamos decir que 1924 fue el año en el que realmente se constituyó el St. Pauli como club de fútbol al consumarse su separación de la sociedad gimnástica. Una decisión acelerada por la postura de la Asociación Alemana de Gimnasia, que prohibía a sus miembros tomar parte en juegos y entidades de otras disciplinas deportivas.

La temporada 1924-1925 fue la primera en la que el club compitió oficialmente bajo el nombre de FC Sankt Pauli (FCSP) después de que sus miembros se disociaran del Hamburg St. Pauli TV. Entonces la sociedad estaba vinculada a la burguesía local, mientras que la comunidad obrera del barrio apoyaba a los conjuntos adheridos a la Arbeiter-Turn- und Sportbund, la Asociación Deportiva y Gimnástica de los Trabajadores (ATSB).<sup>42</sup> De hecho, la DFB no toleraba en aquellos años la presencia de lo que despectivamente denominaba, en referencia a los clubes de trabajadores, «bandas de obreros autónomos» entre sus miembros.<sup>43</sup>

Aunque hoy pueda parecer inverosímil, esto explica por qué durante el periodo de entreguerras los futbolistas de equipos identificados con los trabajadores, como el Komet Blankenese o el Billstedt-Horn, dos conjuntos históricos de Hamburgo que aún existen, daban puntapiés y entraban violentamente a los jugadores del St. Pauli. Según ellos, aquellos futbolistas que vestían de blanco y marrón representaban a un club burgués de derechas.<sup>44</sup>

Hasta 1933 el club participó en diversas ligas interregionales. Entre 1922 y 1926 jugó en la Norddeutsche Liga, para el año siguiente disputar la A-Klasse Hamburg, una competición de menor categoría. La base del conjunto estaba formada por jóvenes jugadores, como el hábil Richard Rudolph, *Käppen* (1895-1969).<sup>45</sup> Aquel fue un periodo crucial para el futuro de la entidad, dado que, como hemos mencionado con anterioridad, en 1924 sus miembros abandonaron el cobijo de la asociación gimnástica para convertirse en un club de fútbol con todas las de la ley: el FC Sankt Pauli. El once histórico de aquel equipo estaba formado por Sump, Bergemann, Hadlich, Spreckelsen, Röbe, Ralf, Nack, Soltwedel, Otto Schmidt,

Schreiner y Jordan. Finalmente, los encontronazos que mantenía la entidad con diversos organismos deportivos provocaron que el 5 de mayo de 1924 se constituyera el FC St. Pauli, registrado oficialmente como FC St. Pauli von 1910.

El año siguiente, el del primer espectáculo de estriptis realizado en St. Pauli y aquel en el que la policía descubrió que en el barrio se traficaba con droga,<sup>46</sup> el equipo acabó sexto con 17 puntos. La gloria, sin embargo, se la llevó el HSV, el eterno rival, que se proclamó campeón. La figura del momento en el St. Pauli fue el extremo derecho Berni Schreiner, un joven periodista que acostumbraba a jugar con un pañuelo en la mano que nunca perdía a pesar de la velocidad que imprimía a sus acciones.

La temporada 1927-1928 el conjunto de Hamburgo retornó a la Norddeutsche Liga, competición en la que solo permaneció un año porque la temporada 1928-1929 tomó parte de la llamada Runde der Zehn (Ronda de los Diez), nombre que hacía referencia a los diez equipos participantes. Este último campeonato se creó debido al malestar de diversos clubes del norte del país por la fragmentación de las diversas ligas locales. Fue lo que se conoció como la Fußball-Revolution («Revolución del Fútbol»). Para evitar estar en desventaja respecto a los equipos del sur, diversos conjuntos se asociaron para defender sus intereses mancomunadamente. Así fue como nació la Ronda de los Diez, integrada por el Hamburg SV, el Holstein Kiel, FC Union 03 Altona, el Eimsbütteler TV, el Altonaer FC 03, el Polizei Hamburg SV, el SpVgg Ottensen 07, el SV St. Georg, el SV Victoria Hamburg y el St. Pauli SV. La creación de la nueva liga obligó a la Asociación de Fútbol del Norte de Alemania a negociar con estos clubes. Al final se llegó a un acuerdo para realizar diversos cambios en el sistema de competición. Este se reformó con seis ligas principales que empezaron a jugarse la temporada 1929-1930. En aquella fugaz aventura de los «diez elegidos» el St. Pauli acabó la liga en sexta posición después de disputar nueve partidos, ganando cinco y perdiendo cuatro. El balance goleador fue equilibrado, 37 goles a favor y 37 en contra.

Una vez remodelado el sistema de competición, el St. Pauli jugó la temporada 1929-1930 encuadrado en la Bezirksliga Hamburg, una especie de Segunda División del fútbol local de la época. Aquel conjunto dirigido por Richard Sumps se paseó por el campeonato, logrando la primera posición con cinco puntos de ventaja respecto al segundo clasificado. Un equipo ganador en el que destacaron futbolistas como Alex Guiza, Jonny Salz y Oschi Stamer. En marzo de 1931 el St. Pauli ganó por 4 a 3 al Eimsbütteler TV y se proclamó campeón del norte de Alemania. Aquella fue la victoria más importante en la carrera futbolística de Otto Wolff, delantero del St. Pauli que, posteriormente, se erigió en una de las figuras centrales de la represión nazi en Hamburgo.<sup>47</sup> Aquel mismo año se produjo un cambio relevante en la dirección de la entidad. Por motivos profesionales Henry Rehder se trasladó a Berlín y fue sustituido por Wilhelm Koch, un exportero del club. El histórico mandatario fue elegido para ocupar la presidencia del St. Pauli (*Vereinsführer*) en una junta celebrada en 1931. En aquella misma reunión Eduard Stülcken fue nombrado vicepresidente. Además, el club contó con su primer patrocinador gracias a los hermanos Carl y Alexander Richte, dos empresarios que poseían varios teatros y casas de juego en Hamburgo y decidieron hacer una donación a la entidad, un hecho que contrastaba con la situación que padecía la mayoría de los habitantes de la ciudad, sin recursos y con el 40 por ciento de la población en el paro.<sup>48</sup> Sin duda, una coyuntura de crisis idónea para el ascenso de formaciones que apostaban por soluciones populistas, como el Partido Nacionalsocialista Alemán (NSDAP). En Hamburgo su auge empezó a ser perceptible en 1927 cuando crearon un grupo para combatir en las calles de St. Pauli la presencia de comunistas y socialdemócratas. Idearon

una estrategia para controlar las tabernas (*Kneipen*), puntos de encuentro de los marineros y los trabajadores de la zona. Un año más tarde, en 1928, la formación obtuvo tres representantes en la Asamblea de Ciudadanos. Cuatro años después, su apoyo electoral aumentó considerablemente, pasando de 3 a 51 representantes de un total de 160. Evidentemente, la presencia de los nazis en las instituciones locales también tuvo su reflejo en las calles, donde los encontronazos con militantes de izquierdas fueron constantes.<sup>49</sup> Entre 1924 y 1929 las agresiones de las cuadrillas paramilitares de las SA provocaron la muerte de 29 comunistas en todo el país. Durante el trienio posterior, la cifra alcanzó los 92 asesinados. Nada extraño si tenemos en cuenta que los comunistas fueron los únicos que plantaron cara en las calles a los camisas pardas.

Inicialmente la incidencia del nazismo en el FC St. Pauli no fue relevante. Más allá de la presencia de un par de jugadores, como el citado Wolff o el juvenil Walter Köhler (integrante de las SA), o de algún directivo afiliado al partido y del acceso a la presidencia de Wilhelm Koch, el influjo fue similar al que sufrieron otros clubes. La trayectoria de Koch al frente del St. Pauli no quedó exenta de polémica. A pesar de ser uno de los dirigentes que más tiempo encabezaron la institución, lo que comportó que durante años el estadio se llamara Wilhelm-Koch-Stadion en reconocimiento a su labor, años más tarde se descubrió que había formado parte del Partido Nazi. El 5 de julio de 1937 Koch se había afiliado al NSDAP. No fue un caso aislado, aquel año más de un millón y medio de alemanes se integró en la formación nacionalsocialista, incluyendo funcionarios de la DFB y numerosos dirigentes de diversos clubes deportivos. Pero el hecho de que Koch no se afiliara al NSDAP hasta 1937 hace pensar que lo hiciera más por oportunismo que por convencimiento, algo que explicaría por qué nunca desempeñó un papel destacado dentro del partido. Pese a su militancia trató, en la medida de lo posible, de mantener al club alejado de la creciente politización existente. Por ello se mostró reticente a ceder las instalaciones del club a los nazis para que llevaran a cabo exhibiciones deportivas o actos de propaganda. Koch quería que el estadio del St. Pauli fuera exclusivamente para jugar a fútbol.<sup>50</sup>

En aquel periodo convulso, previo al estallido de la Segunda Guerra Mundial y claramente dominado futbolísticamente a nivel nacional por el Schalke —ganador de cinco títulos entre 1934 y 1940—, el St. Pauli compitió en la Norddeutsche Oberliga, aunque también compaginó la disputa de la Gauliga Nordmark<sup>51</sup> y la Gauliga Hamburg con otras competiciones de ámbito regional.<sup>52</sup>

---

1 M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, Roma: DeriveApprodi, 2015, p. 81.

2 Uno de sus máximos difusores fue Friedrich Ludwig Jahn, conocido por sus discípulos como *Turnvater* (padre de la gimnasia) y promotor del movimiento de los *turnverein* (clubes gimnásticos) alemanes donde la actividad atlética coexistía con el activismo político. Este profesor creía que la educación física era la piedra angular de la salud nacional y su práctica reforzaba el carácter y la identidad germanas. Inauguró su primer gimnasio en 1811 en Berlín. Ocho años más tarde la mayoría de gimnasios fueron clausurados a raíz del asesinato del periodista August von Kotzebue a manos del joven estudiante Karl Sand. Entonces se inició lo que se conoce como *Turnsperre*, un periodo negro para los *turnverein* y para el propio Jahn, que acabó encarcelado en la fortaleza de Kolberg hasta 1825. Tras su liberación también le prohibieron impartir clases de gimnasia. A partir de la década de los cuarenta del siglo XIX, coincidiendo con el auge del liberalismo político, empezaron a incorporarse a estos clubes los primeros artesanos, muchos de los cuales eran judíos, provocando su radicalización. No es de extrañar, pues, que algunos de estos gimnastas participaran en las revoluciones de 1848, como Gustav Struve en Baden, Otto Heubner en Dresden o August Scharttner en Hanau. A raíz de su implicación en estos hechos, la mayoría de clubes fueron clausurados y sus propiedades, confiscadas. Además, los líderes fueron encarcelados o emprendieron el camino del exilio. No fue hasta finales de 1860 cuando los *turnverein* pudieron reemprender su actividad deportiva.

- 3 La incidencia del ejército en el auge de la práctica deportiva en Alemania fue relevante, no en vano el general Gerhard David von Scharnhorst, tras la debacle de las tropas prusianas en Jena, decidió llevar a cabo una reforma profunda de la institución. En su intento por mejorar la preparación de los futuros soldados introdujo la educación física en las escuelas basada en las enseñanzas del maestro y filósofo Johann Christoph Friedrich GutsMuths, autor del libro *Gymnastik für die Jugend* (Gimnasia para los jóvenes). GutsMuths contraponía la idea del «hombre perfecto» al declive físico que, según él, padecía la humanidad.
- 4 Koch ejerció como profesor de alemán, latín y griego en la escuela Martino-Katharineum de esta localidad entre 1868 y 1911, año de su muerte. Concedor de los beneficios de las actividades de ocio al aire libre para el desarrollo de los estudiantes, decidió organizar, aparte de la educación física que recibían, unos «Juegos Escolares» que incluían la práctica del críquet, el *rugby* y el fútbol. En esta tarea, Koch contó con el apoyo del profesor de gimnasia de la institución, August Hermann. Paradójicamente, los primeros partidos de fútbol celebrados en la escuela se jugaron con una pelota de *rugby* y solo se podían utilizar los pies. En 1875 fundó el primer equipo de fútbol del colegio, que, trece años después, disputó sus primeros encuentros lejos de su entorno habitual contra conjuntos de Gotinga y Hannover. En 1890, a iniciativa de la Fundación Konrad Koch, se fundó en Berlín la Federación Alemana de Fútbol y la Liga de Críquet. También fue uno de los precursores del *raffball*, el precedente del balonmano y el baloncesto modernos. Su vida inspiró el film *Der ganz große Traum von Konrad Koch* (El gran sueño de Konrad Koch), que se estrenó en el 2011 bajo la dirección de Sebastian Gloor con el actor de origen barcelonés Daniel Brühl interpretando el papel del pedagogo.
- 5 Aún hoy en día persiste la polémica sobre cuál fue el primer partido de fútbol que se celebró en Alemania. Mientras que algunas fuentes apuntan a que fue el jugado por el Dresden English FC, otras citan como encuentros fundacionales los que se jugaron en la escuela Martino-Katharineum de Konrad Koch.
- 6 En 1898, Planck, gimnasta y maestro, publicó una encendida diatriba contra Koch y el fútbol: «Consideramos este deporte inglés no solo desagradable, sino absurdo, feo y pervertido» [reproducido en U. Hesse-Lichtenberger, *Tor! The Story of German Football*, p. 26]. A pesar de estas críticas, el fútbol estaba iniciando su progresiva popularización, no en vano aquel año se congregaron 5.000 espectadores para seguir las evoluciones de un partido que enfrentó al Viktoria Berlin contra el Germania Hamburg.
- 7 En aquel periodo, Praga, como capital de Bohemia, formaba parte del Imperio austrohúngaro. La ciudad contaba con la presencia de una comunidad alemana relevante que tenía su propio referente futbolístico, el DFC Prag, fundado en 1892.
- 8 Aparte de la DFB, se formaron otras asociaciones que organizaron sus propios campeonatos. Entre ellas la Arbeiter-Turn- und Sportbund (ATSB) o Asociación de Deportes Gimnástica de los Trabajadores, que celebró diversos torneos entre 1919 y 1932. Incluso llegó a contar con un equipo nacional propio que disputó 77 partidos internacionales. En 1928 el KPD, el Partido Comunista Alemán, mediante la entente entre la ATSB y la asociación Rotsport (Deporte Rojo), organizó su propia competición. En otros ámbitos también se concretaron iniciativas similares, como las surgidas alrededor de la Asociación Gimnástica Alemana o la Federación de Deportes de la Iglesia Católica.
- 9 En agosto de 1899 Reese quiso experimentar practicando en el campo de Heiligengeistfeld dos disciplinas deportivas hasta entonces inéditas en el club: el fútbol y el voleibol. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 82].
- 10 Creada el 1 de abril de 1862 a raíz de la fusión del MTV Hamburg (fundado el 7 de septiembre de 1852) y el Turn Verein St. Pauli (gestado el 7 de septiembre de 1860). De hecho, esta fue la condición que pusieron las autoridades para dar luz verde al acuerdo. Fue entonces cuando los promotores de la entidad buscaban un terreno, situado cerca de Feldstrasse, para establecerse. Su sede social, inaugurada aquel mismo año, contó con una de las salas acondicionadas para la práctica deportiva más grandes de la época: 12.671 metros cuadrados ubicados en la confluencia de las calles Glacischaussee y Eimsbütteler, hoy en día denominada Budapest Strasse. Fue uno de los dos clubes gimnásticos existentes en la zona, junto con el Turnverein St. Pauli und vor den Damnthore von 1860. La primera entidad deportiva de la ciudad se creó en 1816 (Hamburger Turnerschaft von 1816), aunque tres años después había visto suspendida su actividad porque las autoridades sospechaban que las ideas asociadas a los *sportsman* eran demasiado liberales, una prohibición vigente hasta 1842. Hoy en día, a pocos minutos del estadio Millerntor se encuentra la Turnerstrasse, calle que albergó la primera sede social del St. Pauli Turn-Verein von 1862.
- 11 La ciudad que da nombre a la misma fue fundada en el año 808, inicialmente como Treva. Recibe el nombre de su primer edificio, un castillo que se construyó para defender un bautisterio levantado en 810 por orden del emperador Carlomagno. La fortaleza se erigió sobre una zona rocosa de un pantano que se encontraba entre los ríos Alster y Elba, un punto estratégico clave para repeler los ataques de los pueblos eslavos. El castillo se llamó Hammaburg (*Hamma* probablemente deriva de «bosque» y *burg* de «castillo»). Desde 1189 (siglo xii) la ciudad gozó del derecho de comerciar libremente y sus navíos quedaron exentos de pagar derechos aduaneros, una prerrogativa otorgada por el rey Federico I de Hohenstaufen (1122-1190), conocido popularmente como Barbarroja. Ello permitió a Hamburgo contar con libre acceso al mar, ser económicamente independiente y gobernarse a sí misma. O sea, era *de facto* una «ciudad libre» y autónoma que llevaba a cabo su propia política diplomática y militar, algo que refleja aún hoy en día su nombre oficial: *Freie und Hansestadt Hamburg* («Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo»), unos privilegios que mantuvo también cuando, en 1871, pasó a ser miembro del Reich alemán.
- 12 Esta situación geográfica explica por qué St. Pauli se convirtió en un centro de ocio. Allí era donde se desahogaban los

habitantes de Altona, una ciudad conservadora que preservaba el puritanismo del espíritu hanseático. En pleno St. Pauli fue donde se construyeron los primeros teatros de madera de la zona, los llamados *Spielbuden*, que acogían los espectáculos más alocados. No es de extrañar tampoco la existencia de un barrio rojo, al que los marineros que desembarcaban en el puerto se dirigían para beber y buscar compañía. El lugar inició su progresiva urbanización en 1864, cuando Altona fue anexionada a Prusia. Este hecho provocó la aceleración de las edificaciones y un incremento demográfico, como evidencian los 72.000 habitantes contabilizados en 1894. Pero fue a inicios del siglo XIX cuando, al abrigo del establecimiento de diversas fábricas que no podían instalarse dentro de los muros de la ciudad por falta de espacio, St. Pauli se convirtió en un centro urbano relevante a raíz del asentamiento de una comunidad obrera propia. Así fue como, progresivamente y en paralelo a su crecimiento, pasó a ser el barrio rojo de Hamburgo.

- 13 Se da la paradoja de que la palabra *Tor* en alemán significa «gol». [N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics. FC St. Pauli: Falling in love with a Radical Football Club*, York: Sport Books, 2014, p. 25].
- 14 Su apertura favoreció el establecimiento en la zona de los primeros teatros, bares y salas de baile, que se añadieron a las *kneipen* (tabernas), según el teórico socialista Kautsky, «el único baluarte de la libertad política del proletariado», que frecuentaban las prostitutas en aquellos años. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, Lecce: Bepress, 2014, p. 24].
- 15 En 1963 el club construyó su propio campo, que, siete años más tarde, pasó a denominarse Wilhelm-Koch-Stadion, en honor al presidente de la entidad durante dos periodos (1931-1945 y 1948-1969). Al descubrirse su filiación al Partido Nacionalsocialista, los aficionados presentaron una moción en la asamblea general del club en 1997 para retirar su nombre del estadio. Un año después, en octubre de 1998, la resolución fue aprobada por un estrecho margen de votos. A partir de la temporada 1999-2000 el recinto volvió a llamarse Millerntor-Stadion. En el 2007 los socios del St. Pauli acordaron que su nombre no sería utilizado con finalidades comerciales ni se vendería a ninguna empresa ni patrocinador.
- 16 El fuego se inició en una fábrica de cigarrillos situada en el número 42 de Deichstrasse. Su rápida expansión obedeció a la sequía y al fuerte viento cambiante. También se vieron afectadas más de 100 bodegas, dos sinagogas, así como sesenta escuelas y edificios públicos, entre los cuales estaba el Banco de Hamburgo y el propio ayuntamiento. Algunos inmuebles llegaron a ser derribados por orden de las autoridades para ser utilizados como cortafuegos. La mitad de la población de Hamburgo, unas 70.000 personas, huyó presa del pánico. Unos 20.000 vecinos se quedaron sin hogar. Las pérdidas económicas se cifraron en 100 millones de marcos.
- 17 El puerto de la ciudad se convirtió en un reflejo de su potencia económica. Su posición estratégica y la voluntad de la Liga Hanseática de convertirlo en un muelle de referencia para los intercambios comerciales en el mar Báltico y el mar del Norte, junto al aumento de las expediciones transoceánicas, lo convirtieron en «el puerto más importante de Alemania y de Europa gracias al crecimiento del sector del transporte marítimo, que con la propagación de los barcos de vapor implementó el transporte de mercancías y personas a otros continentes» [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 28].
- 18 A partir de 1809 se inició un registro de las prostitutas de la zona. Así, en 1834 existían en St. Pauli 18 burdeles que contaban con 120 mujeres que ejercían como trabajadoras sexuales, aunque también había algunas que desempeñaban la prostitución por libre, fuera del censo oficial. Poco después, en 1841, había 151 mujeres repartidas en 20 burdeles. En aquel primer tercio del siglo XIX los locales que acogían los prostíbulos se encontraban en la actual Davidstrasse. En plena constitución del Reich alemán, en 1870, ejercer la prostitución se convirtió en un delito penal. Sin embargo, la doble moral existente permitió que las prostitutas pudieran exhibirse detrás de los escaparates de la Herbertstrasse, un pequeño callejón aislado de la Reeperbahn. Dos décadas más tarde, en 1890, la cifra de burdeles existentes en esta vía llegaba a la veintena. Véase V. Harris, *Selling Sex in the Reich. Prostitutes in German Society, 1914-1945*, Nueva York: Oxford University Press, 2010.
- 19 En aquel periodo, mientras que en Hamburgo existía una decena de salas de baile, St. Pauli contaba con 13 establecimientos de estas características, dato que evidenciaba cómo se había convertido en el epicentro del ocio.
- 20 La apertura definitiva no fue hasta 1860, cuando una muchedumbre de vecinos y vecinas se concentró ante la puerta para celebrar el fin de año. Hasta entonces un puente levadizo permitía o impedía el acceso a St. Pauli. De esta manera la burguesía de Hamburgo, con la doble moral imperante en la época, tenía la potestad de mostrar u ocultar el suburbio más oscuro y canalla de la ciudad.
- 21 En 1845 diversos grupos de trabajadores de Hamburgo, siguiendo el ejemplo de ciudades como Leipzig o Berlín, crearon el Bildungsverein für Arbeiter (Club de Educación para los Trabajadores), una entidad integrada por obreros y artesanos que mediante la formación consolidó la conciencia de clase proletaria.
- 22 En mayo de 1875, a raíz de la celebración del Congreso de Gotha, se concretó la fundación del Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands (SAPD, o Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania), el precedente del Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD, o Partido Socialdemócrata Alemán), nombre que empleó a partir de 1891. Uno de los líderes más destacados del SAPD, el maestro tornero August Bebel, definió Hamburgo como «la capital del socialismo». Casi dos décadas más tarde, en 1890, en la ciudad existían 84 sindicatos activos que agrupaban alrededor de 40.000 trabajadores. Seis años después, los obreros del puerto organizaron una huelga para defender sus derechos que tuvo una duración de once semanas y fue secundada por 16.000 trabajadores. Aquella fue la primera gran movilización del movimiento obrero local.

- 23 En 1890, el 57 por ciento de la población de la ciudad ganaba menos de 800 marcos anuales, un salario que lo situaba por debajo del umbral de la pobreza. Estos trabajadores, incluso, llegaron a desarrollar un dialecto específico, denominado *Kedelkloppersprook*, ampliamente difundido entre los marineros de los barcos de vapor que atracaban en el puerto de Hamburgo y los asiduos a la Reeperbahn, mediante el cual se podían comunicar a pesar del ruido producido por las obras que se llevaban a cabo en la zona. Consistía en situar la consonante inicial de una sílaba al final y añadir una *i*. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 26].
- 24 N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 26, y M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 23.
- 25 En aquellos años la práctica del fútbol se consideraba «un asunto elitista, individualista, privado de cualquier valor ético o filosófico», motivo por el cual no se popularizó hasta que se difundió entre la clase obrera urbana, momento en el que se convirtió en un deporte de masas. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 65].
- 26 Aquel año el equipo disputó dos encuentros en el marco de un festival de gimnasia, ambos contra el mismo conjunto, el club de natación Aegir. Mientras que el primero acabó con empate a un gol, en el segundo el St. Pauli goleó a los nadadores por 7 a 1.
- 27 Con el paso del tiempo el marrón se fue combinando con otros colores, como el blanco, el negro y el rojo. Esta tonalidad es poco común entre los clubes de fútbol. En el mundo solo existen seis equipos más que lo utilizan en su uniforme oficial: el Club Atlético Platense argentino, el RKS Garbarnia Kraków polaco, los Brown Bears norteamericanos, el FK Ørn-Horten noruego y dos clubes más de Hamburgo, el FTSV Komet Blankanese von 1907 e. V. y el SV Billstedt-Horn e. V. von 1891. Véase Ch. Nagel y M. Pahl, *FC St. Pauli. Das Buch. Der Verein und sein Viertel*, Hamburgo: Hoffmann und Campe, 2009, p. 41.
- 28 Campo acondicionado como estadio en 1890 en unos terrenos antiguamente ocupados por un patio de armas del ejército prusiano, que albergó la final del primer campeonato del fútbol alemán. Fue el 31 de mayo de 1903 cuando el VfB Leipzig derrotó por 7 goles a 2 al DFC Praga y se proclamó primer campeón de la historia del balompié germano. Hasta su adecuación, era un vasto campo de hierba empleado por diversos equipos para disputar partidos de fútbol, no en vano en un mismo espacio coexistieron hasta nueve terrenos de juego. También fue la sede social de clubes como el FC Altona 93, el SC Sperber Hamburg, el FC Viktoria Hamburg, el SC Germania Hamburg o el HFC 88. Tras la Primera Guerra Mundial el espacio dejó de acoger encuentros de fútbol, dado que los clubes aún existentes ya habían construido sus propios estadios.
- 29 En la capital de la Baja Sajonia el St. Pauli disputó un partido contra una selección de marineros de la ciudad, que derrotó a los visitantes por 5 goles a 0.
- 30 En este país nórdico los germanos disputaron dos partidos contra el Svendborg, un conjunto del sur de Fionia fundado en 1901. En ambos los *sankt-paulianers* recibieron sendas goleadas: 6 a 0 y 6 a 2.
- 31 No fue hasta el 15 de mayo de 1910 cuando se concretó una sección dedicada específicamente al fútbol dentro del departamento Spiel und Sportabteilung del club. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici. FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 70].
- 32 Tras el éxito de la Revolución bolchevique en Rusia y en medio de los intentos por decretar una tregua, el 29 de octubre de 1918 las tripulaciones de las escuadras acuarteladas en estas dos localidades se amotinaron ante la orden del almirante Reinnard Scheer (jefe de la Kaiserliche Marine) de prepararse para una inminente batalla naval contra la flota inglesa en el canal de la Mancha. Los marineros alemanes, que no querían sacrificar sus vidas en una guerra que ya veían perdida, se negaron a obedecer a los oficiales y tomaron el control mediante los comités revolucionarios que crearon. El motín se inició a bordo de los barcos *Thüringen* y *Helgoland*, anclados en Wilhelmshaven, sede principal de la flota alemana. Su ejemplo se extendió al resto de guarniciones costeras y también en el interior del país. La revuelta acabó coincidiendo con el fin de la guerra, tras la desmovilización de las tropas ordenada por el Gobierno presidido por el socialista Friedrich Ebert. En Hamburgo algunos marineros consiguieron hacerse con un torpedero y controlar el área del puerto después de enfrentarse con las patrullas de guardia.
- 33 Aquel episodio no fue un caso aislado. Años atrás, en 1906, ya había estallado una protesta contra la propuesta de establecer una medida llamada *Wahlrechtsraub* («robo del sufragio»), que suponía un aumento de la cuota por el derecho a la ciudadanía. Ello provocó que el SPD, por primera vez en su historia, convocara una huelga política. Una jornada que fue conocida como *der Rote Mittwoch* («el Miércoles Rojo»). En Hamburgo la marcha de 30.000 personas consiguió acceder al ayuntamiento, hecho que provocó la respuesta violenta por parte de la policía. Entonces, mientras los militantes socialdemócratas trataban de apaciguar la tensión, los obreros del puerto levantaron barricadas y lanzaron piedras a las fuerzas del orden a la vez que saqueaban negocios y joyerías del centro. Finalmente, las sucesivas cargas policiales acabaron con los disturbios. Dos manifestantes perdieron la vida por los golpes de sable que recibieron, mientras decenas más resultaron heridos y arrestados. De los detenidos, 50 fueron condenados a penas de entre 5 y 10 meses de prisión.
- 34 En su camiseta lució los mencionados colores rojo y blanco, propios de la Liga Hanseática, en honor a la ciudad de Hamburgo. En su escudo también aparecen el azul y el negro, los colores que vestían los jugadores del SC Germania, uno de los equipos que se fusionó para crear el HSV. Además, la forma de rombo del escudo recuerda el símbolo tradicional de los mercantes marítimos de la ciudad.

- 35 Federación de ciudades del norte de Alemania, como Lübeck y Hamburgo, y comerciantes alemanes del mar Báltico, los Países Bajos, Noruega e Inglaterra que se creó en 1158 (siglo xii) para proteger y fomentar los intereses comerciales comunes. Obtuvo importantes privilegios mercantiles. Estaba dirigida por la denominada Dieta o *Hansetag*, una especie de consejo formado por delegados de las diversas ciudades miembro. Su desintegración se inició a finales del siglo xv, dada la supremacía marítima holandesa e inglesa. Después de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) su pujanza fue menguando hasta que con el ascenso de Adolf Hitler al poder sus privilegios fueron definitivamente revocados. Véanse A. Cowan, *Hanseatic League: Oxford Research Guide*, Oxford: Oxford University Press, 2010, y J. Schildhauer, *The Hansa: History and Culture*, Nueva York: Dorset Press, 1988.
- 36 Entre agosto y septiembre de 1923 se produjeron diversas protestas laborales protagonizadas por los trabajadores del puerto de St. Pauli. El aumento de la inflación (la tasa anual llegó al 662,6 por ciento), de los precios de productos básicos y del número de parados avivaron el malestar, que degeneró en revueltas violentas. A los enfrentamientos con las fuerzas del orden se sumaron los saqueos de establecimientos que vendían alimentos. Ante estos hechos, el SPD de Hamburgo sostenía que era necesario que los operarios volvieran a sus puestos de trabajo, mientras que el KPD, sorprendido por las movilizaciones, tampoco las secundó. El Gobierno presidido por el canciller Gustav Stresemann decretó la ley marcial, vigente a partir del 26 de septiembre, para tratar de restablecer el orden. En Sajonia y Turingia, incluso, se habían llegado a crear «Gobiernos de defensa proletaria». Ante la magnitud de los acontecimientos, el Gobierno movilizó al ejército. En Hamburgo, el 23 de octubre, cerca de 2.000 hombres armados atacaron una veintena de comisarias de policía. Todo ello formaba parte de un plan insurreccional urdido por Thälmann, que de esta manera ignoró las directrices de su partido. Hacía días que la consigna había corrido de boca en boca en el puerto y en las fábricas de St. Pauli. El día señalado los trabajadores salieron a la calle. Aislados del resto del país y mal pertrechados, se vieron superados por las fuerzas policiales. La resistencia obrera duró tres días. La represión posterior fue durísima. Las organizaciones comunistas de Hamburgo fueron suspendidas y sus bienes, confiscados. El 23 de noviembre, el KPD fue ilegalizado.
- 37 Entre estas destacó la manifestación convocada en marzo de 1921 por los obreros del puerto de Hamburgo, que partió del Heiligengeistfeld con la intención de llegar a las grúas de las atarazanas de la empresa Blohm & Voss. Después de ocupar sus instalaciones y enarbolar la bandera roja en el edificio de las oficinas, la policía restableció el orden. La represión causó 19 muertos y más de 40 heridos. Dos años después, en el puerto de St. Pauli se convocó una huelga contra la denominada Gran Inflación y el paro, que acabó con los trabajadores saqueando los muelles y los barcos atracados. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, pp. 35-36].
- 38 En el KPD de Hamburgo existían dos corrientes, una moderada, liderada por el maestro Hugo Urbahns, el llamado sector derechista, más proclive a los intelectuales y que planteaba colaborar con los socialdemócratas para crear un Gobierno de coalición (el «frente único»), y la mayoritaria, encabezada por Thälmann, partidario de la acción directa. En 1924, después de la tentativa revolucionaria fracasada que precipitó al KPD a la clandestinidad, se constituyó el Rote Frontkämpferbund (RFKB, o Liga de los Combatientes Rojos de Primera Línea), una organización que llegó a aglutinar a cerca de 100.000 militantes y se convirtió en el brazo armado del partido. La RFKB se dedicó a asegurar la protección de los manifestantes y de los piquetes de huelguistas y a obstruir a las cuadrillas nazis que pretendían actuar en los barrios proletarios. Se convirtió en una especie de «ejército de la clase obrera». En octubre de 1928 Thälmann apoyó una huelga convocada por los estibadores del puerto de Hamburgo solidaria con la que mantenían los mineros ingleses. Un año después, el ministro del Interior de Prusia, Albert Grzesinski, miembro del SPD, ilegalizó el RFKB.
- 39 Thälmann se convirtió en toda una institución del movimiento comunista de Hamburgo, no en vano había nacido y se había criado en su puerto. Allí trabajó en diversos empleos precarios, primero como operario de una empresa de harina de pescado y luego en una lavandería. Fue movilizadado con motivo del estallido de la Primera Guerra Mundial y combatió en el frente occidental. En 1917 se afilió al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD), integrándose en el sector procomunista que tres años después se fusionó con el KPD. En diciembre de 1920 se convirtió en miembro de su Comité Central. Por culpa de su actividad política fue despedido de la empresa en la que trabajaba. En octubre de 1923 participó activamente en la Revuelta de Hamburgo, que, al fracasar, le obligó a pasar a la clandestinidad. En febrero de 1925 se convirtió en presidente de la RFKB. Pocos meses después fue elegido presidente del KPD. Fue el cabeza de lista de este partido en las elecciones presidenciales de 1932, una campaña en que los comunistas tenían como lema «Un voto para Hindenburg es un voto para Hitler. Un voto para Hitler es un voto para la guerra». El 3 de marzo de 1933 Thälmann fue detenido por la Gestapo. Tras 11 años de confinamiento en la prisión de Bautzen, fue trasladado al campo de exterminio de Buchenwald, donde fue fusilado el 18 de agosto de 1944 por orden directa de Hitler. [R. J. Evans, *La nascita del Terzo Reich*, Milán: Mondadori, 2006, p. 273. Véase también R. Lemmons, *Hitler's Rival. Ernst Thälmann in Myth and Memory*, Lexington: University Press of Kentucky, 2013].
- 40 El número de trabajadores del puerto de Hamburgo en 1923 ascendía a 28.000 empleados, mientras que una década más tarde eran 12.500. En enero de 1933 el paro en Hamburgo llegó al 30 por ciento, mientras que en el resto del país la cifra bajaba hasta el 22 por ciento.
- 41 En las elecciones celebradas en septiembre de 1930 el Partido Nazi obtuvo el 18 por ciento de los votos, hecho que le situó como segunda fuerza política del país. Solo dos años más tarde, en julio de 1932, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales el NSDAP consiguió el 38 por ciento de los votos. Era la primera vez que conseguía la mayoría parlamentaria. El 5 de marzo de 1933, tres meses después de que Adolf Hitler asumiera la cancillería, el Partido Nazi

logró el 47,2 por ciento de los votos: 17.277.180 personas les dieron su apoyo en las urnas en las elecciones al Reichstag, convirtiéndose de esta forma en la primera formación política del Parlamento alemán. Pocos días antes, a raíz del incendio del edificio del Parlamento, que los nazis atribuyeron a los comunistas, Hitler anuló la Constitución y suspendió las libertades civiles. Además, se iniciaron las detenciones masivas de militantes comunistas y socialdemócratas.

- 42 Fundada en 1893 en Gera, ciudad situada al este del estado de Turingia, en 1919 cambió su nombre por el de ATSB cuando incluyó deportes como el atletismo y el fútbol. Hasta 1914 los clubes obreros rechazaron la competición, pero después de la Gran Guerra se abrieron a participar en campeonatos. Agrupó a cerca de 1,4 millones de deportistas repartidos en siete distritos, la mayoría situados al norte del país. Estaba vinculada al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), hecho que provocó la exclusión de hasta 32.000 miembros por su filiación comunista. Con el ascenso al poder de los nazis, la mayoría de clubes desaparecieron, mientras que algunos de sus dirigentes, como Karl Bühren o Max Schulze, huyeron a la URSS. El resto de cuadros fueron detenidos en 1936 por la Gestapo. La escuela que había creado en Leipzig había sido ocupada en marzo de 1933 por las SA y sus fondos, bienes y propiedades fueron confiscados. Tras la Segunda Guerra Mundial la ATSB no pudo reestructurarse por todo el país. De hecho, no fue hasta 1993 cuando volvió a registrarse como tal de forma oficial hasta que en el año 2008 se disolvió definitivamente. Rivalizó en la última década del siglo XIX con la Norddeutscher Fußball-Verband (NFV, o Asociación de Fútbol del Norte de Alemania), que agrupó a los clubes y asociaciones vinculados a la burguesía. Para profundizar en la génesis y evolución de la ATSB, véanse A. Kruke, *Arbeiter-Turn- und Sportbund (1893-2009)*, Bonn: Archiv der sozialen Demokratie der Friedrich-Ebert-Stiftung, 2012, y T. González Aja (ed.), *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid: Alianza Editorial, 2002, pp. 123-126.
- 43 U. Hesse-Lichtenberger, *Tor! The Story of German Football*, p. 37.
- 44 De hecho el Komet Blankenese, equipo fundado en 1907, estaba vinculado a la izquierda, dada su base obrera, motivo por el cual a finales de la primera década del siglo XX fue sometido a una vigilancia constante por parte de las autoridades, que lo percibían más como una asociación política que como un club deportivo.
- 45 *Käppen*, como fue conocido popularmente, había nacido en 1895. Trabajó en Hamburgo conduciendo una barcaza de las que navegaban por el Elba. Fue descubierto por un miembro del club mientras jugaba a fútbol en la escuela. En el St. Pauli, más allá de ejercer como jugador ocupó diversos cargos de responsabilidad, como tesorero y técnico asistente. También se encargó de seguir y reclutar para el equipo a futbolistas jóvenes que despuntaban por su talento.
- 46 En una operación las fuerzas del orden confiscaron 114 kg de heroína que se encontraban ocultos entre las lápidas del cementerio. En poco tiempo, St. Pauli se convirtió en el principal foco de delincuencia de Europa tras el barrio de Whitechapel (Londres). [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 36].
- 47 Nacido en Kiel (Schleswig-Holstein) en 1907 en el seno de una familia de clase media, Wolff se licenció en Economía en la Universidad de Hamburgo. Entre 1940 y 1945 ocupó el cargo de asesor de economía del NSDAP en la región de Hamburgo. En 1940 fue designado jefe del Departamento de Economía del Comisario del Reich en Noruega. Diez años antes se había afiliado al Partido Nazi y en 1943 se convirtió en miembro de las SS. Durante la Segunda Guerra Mundial dirigió las expropiaciones de bienes judíos, ordenó trabajos forzados y colaboró con el jefe del campo de exterminio de Neuengamme, situado a 15 kilómetros al sureste de Hamburgo, que acogió a cerca de 100.000 prisioneros durante la Segunda Guerra Mundial, más de 40.000 de los cuales perdieron la vida. Fue uno de los burócratas de mayor rango del NSDAP en Hamburgo. Aprovechándose de su cargo adquirió dos propiedades de familias judías entre 1939 y 1942. En las SS ostentó el rango de *Standartenführer*. A nivel deportivo, vistió la camiseta del St. Pauli entre 1925 y 1935. En la temporada 1939-1940 volvió a jugar con el club ocupando la posición de extremo derecho. Tras la guerra fue encarcelado por los aliados, siendo liberado en abril de 1948, momento en el que se reintegró a la vida civil. Fundó una compañía de seguros, KG Otto, teniendo como socio al exgobernador de Hamburgo Karl Kaufmann. En los años cincuenta compaginó la actividad profesional con los partidos de fútbol que disputó con el equipo de veteranos del St. Pauli. De hecho, en 1951 fue propuesto para ocupar la vicepresidencia del club. Dos décadas después, en 1971, fue designado socio vitalicio de la entidad. Murió en 1992. Por su pasado como miembro del Partido Nazi, en el año 2010 la Asamblea General del St. Pauli acordó retirarle, de forma póstuma, la insignia de oro del club (Goldenen Ehrennadel) que le había sido otorgada en 1960. Véanse VV. AA., *FC St. Pauli. Das Buch. Der Verein und sein Viertel*, Hamburgo: Hoffmann und Campe, 2009, p. 90, y G. Backes, «Mit deutschen sportgruss, Heil Hitler!». *Der FC St. Pauli im Nationalsozialismus*, Hamburgo: Hoffmann und Campe, 2010, pp. 148-157.
- 48 De los casi 28.000 obreros que trabajaban en el puerto de la ciudad en 1923 se pasó, diez años después, a 12.500 empleados. En enero de 1933 el paro en Hamburgo llegó al 30 por ciento, mientras que en el resto del país era del 22 por ciento. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 37].
- 49 Uno de los choques más cruentos, el denominado Domingo de Sangre en Altona, sucedió el 17 de julio de 1932, cuando en plena campaña electoral alrededor de 800 obreros y militantes comunistas (que asistían a las convocatorias con piezas de tubos de plomo en los cinturones y piedras en los bolsillos) trataron de impedir la realización de una marchamitin del Partido Nazi en un barrio obrero de Altona. Al acto asistieron 7.000 simpatizantes y miembros del NSDAP. En los enfrentamientos resultaron muertas 18 personas (dos de ellas, integrantes de las SA) y un centenar más sufrieron heridas. La razia policial posterior comportó la detención de decenas de comunistas, cuatro de los cuales fueron

ejecutados el 1 de agosto de 1933. Años antes, en 1927, se produjeron los primeros encontronazos en las calles de St. Pauli entre miembros de las SA, que pretendían penetrar en el barrio para asumir el control de las tabernas y de esta manera atraer obreros a sus filas, y militantes comunistas y socialdemócratas. Finalmente, en noviembre de 1932 consiguieron hacerse con el control de una taberna situada en la Breitestrasse, a pocos centenares de metros del puerto. Sin embargo, los nazis no fueron bien recibidos en el barrio, como lo demuestran los ataques reiterados que sufrieron los cristales de dicho establecimiento. Por este motivo, tuvieron que hacer guardia ante las puertas del local para evitar nuevos destrozos. A pesar de ello, el 20 de diciembre de aquel año la taberna fue asaltada por militantes comunistas que, pistola en mano, hirieron a diversos clientes y causaron importantes estragos en su interior.

- 50 En 1933, poco después del ascenso al poder de Hitler, Koch asumió la gestión de la empresa en la que trabajaba después de que sus dos propietarios, de origen judío, huyeran hacia Suecia asustados ante el auge del nazismo y el creciente antisemitismo. Koch compaginó esta actividad profesional con la presidencia del St. Pauli hasta que, al concluir la Segunda Guerra Mundial, fue destituido dentro del proceso de depuración de elementos del NSDAP en puestos de poder llevado a cabo por los aliados. Tan solo dos años más tarde fue elegido para ocupar de nuevo la presidencia del club, cargo que ostentó hasta su muerte en 1969.
- 51 Trofeo ideado por el régimen nazi para reorganizar las estructuras del deporte alemán que se disputaron equipos de Hamburgo, Schleswig-Holstein y Mecklenburg-Lübeck. El St. Pauli jugó el campeonato la temporada 1934-1935, alcanzando la décima posición en la tabla clasificatoria. Sin embargo, su mayor éxito llegó durante las temporadas 1936-1937 y 1937-1938, en las que obtuvo la cuarta plaza. Posteriormente, fue quinto y sexto en las temporadas 1938-1939 y 1939-1940, respectivamente.
- 52 Las Gauliga fueron unas competiciones creadas en 1933 por los nazis con el objetivo de reestructurar el fútbol alemán. Comportaron la división del país en 16 *Gaue* (un viejo término alemán con connotaciones tribales que podríamos traducir como «región»). En este sistema, los 16 ganadores de los diferentes torneos fueron divididos en cuatro grupos. Los campeones de cada uno de ellos pasaban a disputar las semifinales del campeonato nacional. Al término de la Segunda Guerra Mundial este sistema fue sustituido por las rondas de eliminación directa. [U. Hesse-Lichtenberger, *Tor! The Story of German Football*, p. 66].

## Guerra y paz: del Tercer Reich a la Bundesliga

### Sankt Pauli bajo la esvástica

El 28 de enero de 1933 el St. Pauli derrotó al Victoria por 1 gol a 8, con seis dianas de Erwin Seeler. Sin embargo, aquel año no pasó a la historia por los hitos deportivos del conjunto de Hamburgo. Al día siguiente de aquella goleada, el mariscal Hindenburg propuso a Adolf Hitler, líder del NSDAP, ocupar el cargo de canciller. Culminaba de esta manera la denominada «conquista del poder», un proceso iniciado un año y medio antes a través del cual los nazis se apoderaron de los dos pilares que sustentaban el Estado: la Administración y el Ejército. Poco después, el 27 de febrero, el incendio del Reichstag favoreció la aprobación del Decreto para la Defensa del Pueblo y el Estado, que dejaba en suspenso la Constitución de Weimar y «asentaba las bases para un estado de excepción permanente».<sup>53</sup> Un periodo durante el cual fueron detenidos alrededor de 10.000 militantes comunistas. En este clima de intimidación, el 5 de marzo se celebraron las últimas elecciones multipartidistas en el país, en las que la formación nacionalsocialista consiguió el 43,9 por ciento de los votos.

El ascenso al poder de los nazis comportó la persecución de sus oponentes políticos. Además de fustigar y encarcelar a dirigentes y militantes comunistas y socialdemócratas, la implantación del totalitarismo supuso la extensión del control a todos los ámbitos de la vida, no solo en la esfera política, sino también en la social. El deporte, obviamente, tampoco pudo zafarse del autoritarismo ejercido por los nazis desde la llegada de Hitler a la cancillería. Así se evidenció en las manifestaciones del entonces jefe de prensa de la DFB, Guido von Mengden: «Los futbolistas son soldados políticos del *Führer*».<sup>54</sup> Todo ello resulta paradójico si tenemos en cuenta la conocida aversión que Hitler sentía hacia el deporte y el hecho de que solo asistiera a un único partido de fútbol durante toda su vida, la derrota de Alemania ante Noruega en los Juegos Olímpicos celebrados en Berlín en 1936.

A pesar de ello, los jerarcas nazis trataron de explotar el fútbol con fines propagandísticos. Para ellos el deporte era un arma poderosa que no podían desaprovechar. El culto al cuerpo y la actividad física estaban relacionados, según las tesis del Tercer Reich, con el pensamiento racial y la comunidad nacional, el *Volksgemeinschaft*.

Durante el Tercer Reich el St. Pauli actuó, como la mayoría de clubes, acatando las directrices dictadas por las autoridades en materia deportiva, social y política. Por aquel entonces Hamburgo era una localidad controlada por el nazismo. Fue una de las «cinco ciudades del *Führer*» escogidas por los nazis para transformarlas urbanísticamente y, de esta

manera, mostrar al mundo la eficacia del régimen y la modernidad del país. Hamburgo tenía que ser un espejo que proyectara la mejor imagen del Tercer Reich al exterior. Entre las diversas intervenciones planificadas estaba la construcción del «Manhattan del Elba», un conjunto de rascacielos, plazas, largas avenidas, monumentos y palacios levantados en un área residencial destinada a albergar a 50.000 personas.<sup>55</sup> Además, por petición directa del *Führer*, el proyecto incluía un puente que atravesaba el Elba y un nuevo diseño de sus orillas. Una metamorfosis que afectaba diversos espacios históricos, como el antiguo mercado de pescado de St. Pauli y la zona del puerto (Hafenstrasse), «el billete de visita de un imperio abierto al mundo».<sup>56</sup> Finalmente, el estallido de la Segunda Guerra Mundial frustró los planes y provocó la paralización del magno proyecto.

Los miembros del NSDAP lograron la mayoría en el Senado de la ciudad en las elecciones celebradas el 8 de marzo de 1933. Casi de manera inmediata, prohibieron las formaciones políticas y los sindicatos que mantenían vínculos con el SPD. Solo aquel año fueron detenidos 2.400 opositores en Hamburgo, un control férreo que también se extendió a los medios de comunicación locales.

Sin embargo, en el club la vida proseguía sin demasiados sobresaltos. A pesar de las directrices emitidas por la nueva administración dentro de la denominada *Gleichschaltung* (proceso de nazificación iniciado por el Tercer Reich para consolidar un sistema totalitario), recogidas en la «cláusula aria» de la Ley de Servicio Civil vigente desde abril de 1933, que obligaba a depurar y expulsar a los judíos de la Administración, la universidad, las asociaciones y las instituciones deportivas,<sup>57</sup> el St. Pauli no siguió la norma al pie de la letra. Al contrario de lo que hicieron otros clubes, como el 1. FC Nürnberg o el Eintracht de Frankfurt, aquel año el St. Pauli continuó admitiendo socios de origen judío. Entre estos encontramos a los hermanos Otto y Paul Lang, quienes en 1933 ingresaron en el club para fundar la sección de *rugby*. El destino final de ambos fue bien diferente. Así, mientras Otto pudo huir del país, su hermano acabó internado en el campo de exterminio de Theresienstadt.<sup>58</sup> Paradójicamente, esta «cláusula aria» no fue incluida por el St. Pauli en sus estatutos hasta 1940. El año de la promulgación del decreto, más de una cuarta parte de la comunidad judía residente en Hamburgo ya había huido de la ciudad. Tres años después, coincidiendo con el pogromo llevado a cabo por las SS en noviembre de 1938 —conocido como la Noche de los Cristales Rotos—, la sinagoga de la ciudad fue destruida y el cementerio judío, profanado. La razia de los nazis causó la muerte de casi un centenar de judíos en Hamburgo.

A inicios de la década de los años treinta la entidad obviaba la filiación política, el origen o la religión que profesaban sus jugadores y asociados. Un posicionamiento que, en pleno proceso de nazificación de los clubes, hoy en día sería tildado de desobediencia, pero entonces simplemente fue un acto de inconsciencia. No obstante, el debate sobre la presunta colaboración del club con el Tercer Reich gira alrededor del papel que jugaron sus dirigentes y si realmente actuaron por oportunismo o convicción. En este sentido, el siguiente dato nos puede resultar esclarecedor: en 1934 en el consejo directivo del St. Pauli solo había un militante del Partido Nazi: el miembro de las Sturmabteilung (SA, o Sección de Asalto) Walter Köhler. Él fue el único vínculo directo entre las autoridades y el club en aquellos años. De hecho, la entidad no había mostrado ningún tipo de vocación nacionalista ni militarista durante sus tres primeras décadas de existencia, como sí hicieron, en cambio, otros clubes de fútbol.

A pesar de la opinión generalizada, en Alemania no todo el mundo apoyó a los nazis.

Tampoco en el St. Pauli, donde durante los años treinta se gestó un grupo de jóvenes apasionados por el fútbol y el *swing*<sup>59</sup> abiertamente enfrentados a las nuevas autoridades.<sup>60</sup> No en vano los mandatarios nacionalsocialistas<sup>61</sup> denominaron este género musical de forma despectiva utilizando el término *Negermusik* («música de negros»),<sup>62</sup> un motivo suficiente para provocar las quejas airadas de más de un socio de la entidad.<sup>63</sup> El club se significó por su oposición al monopolio que pretendían ejercer las Juventudes Hitlerianas en materia de educación y deporte. Así pues, la directiva, aunque intentó cumplir las nuevas normativas y contentar de esta forma a los dirigentes del NSDAP, tampoco se alineó incondicionalmente con el régimen. A pesar de ser un club marcadamente «pequeño burgués», como la gran mayoría de equipos de aquella época, en el St. Pauli no gustó el plan que los nazis habían urdido para unificar los equipos de fútbol de Hamburgo. Su idea era fusionar diversos conjuntos locales en un único equipo, el SV Hamburg Mitte, una aspiración que no fue bien acogida por los mandatarios *sankt-paulianer*. Los dirigentes actuaron, por encima de todo, con el objetivo de garantizar la continuidad de la institución y preservar así su estatus. Lo hicieron sin resistencias ni heroicidades, pero tampoco fanatismo ni alineamientos a ciegas. Podemos afirmar que el St. Pauli durante aquellos años se mantuvo como una entidad conservadora que se adaptó a los tiempos que corrían.

Esto explica, en parte, por qué la actitud del club ante las autoridades nazis fue a veces ambivalente. En todo momento intentó no indisponerse ni significarse, pero tampoco accedió a todos sus caprichos. A pesar de ello, a partir de 1933 sus dirigentes trataron de mantener buenas relaciones con los jerarcas nazis locales. En 1935 el estadio Millerntor acogió diversas exhibiciones de propaganda y exaltación nacionalsocialista, las cuales, por cierto, lastimaron el césped del terreno de juego. Este no se recuperó por completo hasta casi un año y medio después, lo que motivó que durante aquel periodo el St. Pauli disputara algunos partidos en el estadio Exerzierweide de Altona, el *Exer*, como era conocido popularmente.

El 16 de marzo de aquel año, Hitler, incumpliendo los acuerdos firmados en el Tratado de Versalles (1919), proclamó el rearme del país y, además, anunció el restablecimiento del servicio militar obligatorio. La maquinaria de guerra empezó a engrasarse de nuevo. Solo tres años más tarde las tropas alemanas ocupaban Austria, certificando *de facto* su anexión (*Anschluss*) al Tercer Reich. La Gran Alemania volvía a emerger.

Ajeno a este clima prebélico, el St. Pauli hizo una buena campaña la temporada 1935-1936 de la mano del técnico Otto Schmidt, un exjugador del club que se ganaba la vida como comerciante de carbón, con el que la entidad obtuvo el ascenso a Primera División. El año siguiente el conjunto de Hamburgo acabó en cuarta posición en la Gauliga, empatado a puntos con el segundo y el tercer clasificados, el Holstein Kiel y el SC Victoria, respectivamente. Aquel fue su mayor hito deportivo de la década. En paralelo, también en 1937, la mayoría de los directivos del St. Pauli se afiliaron al NSDAP; probablemente, creían que de esta forma servirían mejor a los intereses del club.

Las dos siguientes temporadas el equipo se mantuvo en la zona alta de la clasificación de la Gauliga, logrando una sólida quinta plaza. Sin embargo, las cosas cambiaron coincidiendo con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939. Aquel año el St. Pauli no evitó el descenso de categoría. En el ámbito institucional la directiva del club, a pesar de la tibieza inicial, se alineó con las autoridades secundando la campaña de propaganda iniciada por los nazis a raíz de la ocupación de los Sudetes (octubre de 1938), unos territorios que formaban parte de Checoslovaquia (comprendían partes de Bohemia, Moravia y Silesia Oriental) —

habitados por una minoría germana— que fueron reclamados por los nazis durante el periodo de entreguerras.

El verano de 1939 se ordenó una movilización general dirigida a todos los hombres de entre 18 y 45 años. Todos ellos tenían que encuadrarse en el ejército con vistas a las futuras operaciones militares que iba a llevar a cabo el Estado Mayor del Reich. El reclutamiento afectó a 120 jugadores de las diversas secciones del St. Pauli, entre los cuales había ocho titulares del primer equipo de fútbol. La cifra en 1941 se amplió hasta los 200 deportistas.<sup>64</sup> Aparte de los miembros llamados a filas, la entidad también sufrió bajas por culpa de la represión de las autoridades nazis. Así lo evidenció el internamiento de uno de los preparadores físicos del primer equipo, Peter Julius Jürs,<sup>65</sup> en el campo de exterminio de Neuengamme, donde por cierto coincidió con Otto Tull Harder, el exdelantero del HSV que trabajaba en la administración del recinto en su condición de miembro de las SS.

Finalmente, Alemania invadió Polonia la madrugada del 1 de septiembre de 1939. Fue el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Durante las primeras semanas del conflicto, el fútbol sufrió un parón en todo el país. Los jerarcas nazis decidieron cancelar *sine die* todas las competiciones deportivas. Dos meses más tarde se retomaron con la voluntad de transmitir una sensación de normalidad a la población. El estallido de la guerra provocó idas y venidas al frente de unos jugadores reconvertidos a la fuerza en soldados. Eso explica por qué fue imposible para el St. Pauli mantener un equipo estable, motivo por el cual durante las temporadas 1940-1941 y 1941-1942 no pudo disputar el campeonato local. Este último año, en el que proliferaron los equipos de fútbol militares como el SC Fuerza Aérea Pütznitz o el Sports Union SS Strassburg, se incorporó a la disciplina del club el internacional checo Rudolf Krčil, un centrocampista que había destacado en las filas del Slavia de Praga y que vistió la camiseta *sankt-paulianer* pocos meses. En estos primeros años del conflicto la directiva se dedicó, casi en exclusiva, a superar las diversas dificultades ocasionadas por la guerra y gestionar de la mejor manera posible la entidad. Mientras tanto, el puerto de la ciudad se convirtió en un centro estratégico de la flota militar alemana. En sus atarazanas se construyeron barcos de guerra y submarinos.

Precisamente, fue en las atarazanas de St. Pauli y Altona donde operaron grupos clandestinos de resistentes antinazis, como el comando Bästlein-Jacobs-Abshagen-Gruppe, uno de los más activos en la ciudad.<sup>66</sup> Entre las operaciones que llevaron a cabo, destacaron los sabotajes de la industria de guerra. Se ralentizaba el ritmo de fabricación o disminuían el rendimiento laboral. También se producían materiales defectuosos, se destruía maquinaria, quemaban calderas, colocaban cápsulas vacías en las granadas antitanque para inutilizarlas o producían minas inservibles. Todos aquellos trabajadores que se consideró que entorpecían voluntariamente la producción fueron internados en campos de reeducación o vieron reducido su salario. También realizaron tareas propagandísticas y de apoyo a los presos, muchos de los cuales eran extranjeros (franceses, holandeses o polacos), que se vieron forzados a trabajar produciendo armamento.

Hamburgo ya hacía tiempo que se había preparado para lo peor. Desde los primeros años de la guerra la ciudad había padecido ataques aéreos intermitentes. Por ello se ordenó la construcción de albergues y refugios. En 1941, el año de la ofensiva nazi contra la Unión Soviética (Operación Barbarroja), la ciudad contaba con 1.700 de estas edificaciones, con capacidad para proteger a 250.000 personas. El año siguiente se levantó un enorme búnker en Heiligensgeistfeld (St. Pauli), al lado de Feldstrasse, que fue diseñado para acoger baterías antiaéreas y como refugio para acomodar a 18.000 personas. Un edificio de grandes

dimensiones que hoy en día aún sigue en pie y se contempla desde el interior del estadio Millerntor. Un año más tarde, entre el 24 y el 27 de julio de 1943, fue más necesario que nunca, a raíz de la llamada Operación Gomorra, iniciada por los aliados, una ofensiva consistente en siete bombardeos sistemáticos sobre la ciudad. Los raids destruyeron el 75 por ciento de la superficie edificada de Hamburgo y el 80 por ciento de su puerto. En ellos perdieron la vida cerca de 31.000 personas —el doble de las que murieron en Berlín— y 125.000 más resultaron heridas por culpa de los más de 1,7 millones de bombas lanzadas por la aviación británica. Además, alrededor de 900.000 personas se quedaron sin hogar. En las semanas siguientes las autoridades evacuaron a casi un millón de habitantes. La devastación fue tan grande que Hamburgo pasó a ser conocida como «la ciudad de la muerte».

Pese a todo, una de las zonas menos afectadas inicialmente por los bombardeos fue St. Pauli, que solo sufrió la destrucción de un tercio de su superficie. Ello fue posible, en parte, gracias al enclave de las dos *Fläkturme* (torres antiaéreas) situadas en la parte más septentrional del barrio. Aun así, los últimos ataques que sufrió Hamburgo, focalizados en los búnkeres de Heiligengeistfeld, dañaron partes del estadio del St. Pauli, dada su proximidad al recinto antiaéreo. Entre las ruinas y los cráteres ocasionados por los proyectiles, los miembros de la junta directiva tomaron la decisión de reconstruir de forma inmediata el campo. Sin embargo, no estuvo acabado hasta finales de 1946, más de un año y medio después de acabada la guerra. Según Wilhelm Koch, uno de los raids aliados que devastó prácticamente media ciudad, ocurrido en julio de 1943, también afectó la sede social del club. La peor parte se la llevó el edificio que habitualmente albergaba al equipo, la Glacischaussee, que fue arrasado. No fue hasta cuatro semanas después cuando se pudo volver a disputar un partido en Millerntor. La peor pérdida fue a nivel documental, porque el ataque provocó la desaparición del archivo del club, que incluía el registro de socios.

Los resultados de aquellos años fueron muy variables. Así, el St. Pauli, en octubre de 1943, consiguió derrotar al HSV por 8 goles a 1, vengando la derrota dolorosa que le había infligido el eterno rival meses antes, cuando le había vencido por 0 a 9. Entre los futbolistas que entonces tuvieron que abandonar el club se hallaba Karl Miller, uno de los mejores del equipo, no en vano fue el primer futbolista del St. Pauli convocado por la selección alemana.<sup>67</sup> El defensa internacional entre 1940 y 1942 jugó como futbolista invitado en el Dresdner SC y los dos años siguientes integró el Luftwaffen-Sportverien Hamburg (LSV), el equipo local de la Fuerza Aérea alemana.

La temporada 1943-1944 se caracterizó porque muchos de los partidos que se disputaron acabaron antes de tiempo no por el peligro de los bombardeos, sino por la escasez de balones. Si la pelota con la que se jugaba el encuentro se rompía o se perdía, como no había otra de repuesto, el partido acababa de forma súbita.

En paralelo, pese a que el desenlace de la guerra se decantaba cada vez más a favor de los aliados, las autoridades nazis prosiguieron con la persecución de lo que denominaron *asozialen* («asociales»), categoría que comprendía desde parados hasta prostitutas, pasando por «personas con enfermedades hereditarias, inválidas o que habían mantenido comportamientos matrimoniales o sexuales irregulares». También estaban incluidos aquellos ciudadanos que reiteradamente habían empleado los servicios de transporte público sin pagar billete. Según los cálculos efectuados por el régimen, en St. Pauli los asociales eran más del 40 por ciento de sus residentes. La represión se cernió sobre homosexuales, travestis y transexuales. Aquella «isla de felicidad» que había representado para ellos el barrio de St. Pauli pasó a la historia en plena ofensiva conservadora. Desde su

llegada al poder, en tan solo un año, los nazis cursaron 659 denuncias por «perversiones contra natura». También destacó el hostigamiento al que se sometió a la comunidad china, arraigada en el barrio desde el siglo XVIII a raíz de la introducción de la navegación a vapor donde trabajaban como fogoneros o estibadores de carbón. El 13 de mayo de 1944 sufrió la llamada *Chinieseaktion*, un operativo llevado a cabo por agentes de la Gestapo donde se detuvo a 130 chinos y personas de aspecto asiático que vivían en la Schmuckstrasse —la denominada «calle china»—, una vía paralela a Reeperbahn. En esta ocasión, el pretexto aducido por los nazis para actuar contra la pequeña comunidad china de Hamburgo fue su vinculación con los fumaderos de opio, el tráfico de estupefacientes y el contrabando. Tampoco escaparon de las razias las prostitutas, que desde el ascenso del nazismo fueron atacadas. Durante el año 1933 llegaron a detener a un millar y medio de mujeres que ejercían la prostitución. Sin embargo, la voluntad de los jerarcas nazis no era erradicar la prostitución, sino controlarla.

Pocos meses más tarde, el avance de las fuerzas soviéticas estrechaba el cerco sobre el Tercer Reich. Antes de ser capturado, el 30 de abril de 1945, Adolf Hitler se quitó la vida en el búnker de la cancillería situado en el centro de la capital germana. Días después, el 3 de mayo, tras una reunión de urgencia con el gobernador Karl Kaufmann, el general de división de la Luftwaffe Alwin Wolz se rindió en Hamburgo y entregó el control de la ciudad a David Spurling, el general de brigada que comandaba las tropas británicas. Tan solo cuatro días más tarde, el 7 de mayo, el general Alfred Jodl firmaba en Reims la capitulación incondicional del Ejército alemán ante los aliados. La guerra había finalizado.

### Una posguerra de éxitos. El Once Maravilloso

El fin del conflicto era una realidad. Poco a poco todo volvía a la normalidad entre ruinas y estrecheces, mientras la mayor parte de la población pasaba hambre. Los bienes de consumo —alimentos y ropa— escaseaban y las epidemias se extendían entre los supervivientes que malvivían entre los escombros y hacinados en sótanos. Más de 12 millones de personas se vieron obligados a huir o fueron desalojados. La derrota militar del Tercer Reich golpeó el ánimo de una ciudadanía que se había creído invencible. La ocupación, militarización y división del país por parte de las fuerzas aliadas dejó paso al restablecimiento del Gobierno y sus instituciones. En las primeras elecciones municipales celebradas después de la guerra el SPD ganó en Hamburgo. Desde entonces los socialdemócratas se mantuvieron en el poder durante buena parte del siglo XX.

A nivel económico, la ciudad, como el resto del país, se rehízo de forma rápida gracias al denominado «milagro económico» que durante las décadas de los años cincuenta y sesenta situó de nuevo a Alemania como uno de los países de referencia en el ámbito financiero del viejo continente. La bonanza económica también tuvo su incidencia en St. Pauli. Las atarazanas volvieron a operar al máximo rendimiento y los estibadores y marineros, con los bolsillos llenos, buscaban en el barrio todo tipo de distracciones. Al inicio de los años cincuenta, Reeperbahn, conocida como «la milla del pecado», vivió su eclosión erigiéndose en el epicentro cultural y social de St. Pauli, donde «marineros, artistas, estríperes, prostitutas, homosexuales y gánsteres convivían libremente». Sin lugar a dudas, aquella fue la época dorada de St. Pauli. Un espacio de ocio y tolerancia en el que estaba permitido todo aquello que en otros lugares estaba prohibido. El actor y cantante local Hans Albers evocó su esencia en la versión del tema «Auf der Reeperbahn nachst um halb eins» (En

Reeperbahn a las doce y media) que popularizó en 1954 a raíz del estreno del filme homónimo: «Aquel que en una noche alegre no ha ido nunca de juerga a Reeperbahn es un pobre infeliz, porque no conoce St. Pauli».<sup>68</sup> Eso explica por qué los clubes de estriptis, los prostíbulos y los *pubs* se convirtieron en los negocios más prósperos y lucrativos del distrito. Todo aquello se convirtió en una oportunidad para algunos, como el emprendedor Willi Bartels, conocido como *el Rey de St. Pauli*, que pasó de trabajar en una carnicería de su madre a convertirse en el pionero de los burdeles modernos, como el Eros Center. Un local que abrió sus puertas en 1967 adyacente al Palais d'Amour, uno de los grandes lupanares de la época. Bartels también husmeó negocio en la especulación inmobiliaria, no en vano adquirió a bajo coste diversos edificios bombardeados para reconvertirlos en hoteles, restaurantes y locales de moda. El barrio portuario se erigió en un centro de atracción también para el turismo, sobre todo aquel proveniente del resto de Alemania y los países escandinavos.

El barrio, además, se convirtió en el epicentro de una emergente escena musical asociada a la juventud. Atrás quedaba la generación de las ruinas. Los jóvenes querían divertirse. Fue entonces, en la década de los años cincuenta, cuando irrumpieron los primeros estilos juveniles, al abrigo de su eclosión en Gran Bretaña y del auge del *rock'n'roll*. En Hamburgo se concretaron alrededor de la música, verdadero catalizador del ocio juvenil en aquellos años, dos subculturas antitéticas: los *rockers* y los *exis*.<sup>69</sup>

En este sentido, en el ámbito local la evolución del barrio después de la guerra fue capital para entender la historia posterior del FC Sankt Pauli. Fue entonces cuando Wilhelm Koch se convirtió en uno de los principales promotores del deporte en la ciudad. Poco a poco, la entidad retomó la actividad. Gracias a un gran esfuerzo que movilizó a centenares de voluntarios, se consiguió rehabilitar el estadio en un tiempo récord. Así, el 17 de noviembre de 1946 el St. Pauli reinauguró su campo jugando un partido amistoso contra el Schalke 04 ante 30.000 espectadores. Un encuentro que finalizó con victoria local por 1 gol a 0.

El equipo volvió a la competición la temporada 1946-1947 disputando la liga de los distritos de Hamburgo, un torneo supervisado por las fuerzas británicas que ocupaban la ciudad. Pocos meses después el St. Pauli participaba en la Oberliga Nord, una competición acabada de crear. El estreno no pudo ser mejor, el equipo encadenó una serie de buenos partidos y unos números de vértigo: 22 victorias, 2 empates y solo 3 derrotas. A pesar de esta buena trayectoria, el St. Pauli perdió el título por el *gol average* particular con su rival más directo aquella temporada: el Hamburg SV. La victoria por 0-1 a domicilio no fue suficiente para equilibrar el 0-2 encajado en casa ante el eterno rival. Un gol separó a los *boys in brown* del campeonato. No obstante, aquel equipo pasó a la posteridad bajo el sobrenombre *die Wunder-Elf* («el Once Maravilloso»).

Aquella segunda posición en la Oberliga Nord supuso la clasificación para el primer Campeonato Nacional que se celebraba desde el fin de la guerra. El 17 de julio de 1948, en plena crisis política a raíz del bloqueo soviético de Berlín, el St. Pauli saltó al césped del Estadio Olímpico de la capital germana para disputar los cuartos de final del torneo contra el SG Union Oberschöneweide, que fue como se denominó entre 1948 y 1951 el actual Union Berlin. Ante más de 80.000 aficionados *die Wunder-Elf* aleccionó a los berlineses con un fútbol imponente, como evidenció el marcador final, 7 a 0 para el St. Pauli, incluyendo un *hat-trick* de su interior derecho, Heinrich Schaffer, y dos goles más del delantero centro Fritz Machate, excompañero de Schaffer en el Dresdner SC antes de la guerra.

En la semifinal el St. Pauli se cruzó con el 1. FC Nürnberg, en el que fue un partido

cargado de épica. El *match* se jugó en el Neckar-Stadion de Mannheim el 25 de julio de 1948 y, pese a que en la media parte los de Hamburgo perdían por 0 a 2, en la segunda pudieron empatar gracias a los goles de Heinz Tute Lehmann y Fritz Machate. Sin embargo, un gol de oro marcado de volea por Hans Pöschl en el minuto 94 de la prórroga acabó con las ilusiones de los *sankt-paulianers*.

Dejando de lado el resultado, *die Wunder-Elf* situó de nuevo en un lugar destacado al St. Pauli en el mapa futbolístico alemán. El alma de aquel equipo fue el citado Karl Miller, un futbolista nacido en el distrito de Neustadt de Hamburgo que era hijo de un carnicero. Pese a debutar con el conjunto marrón-blanco durante la guerra, Miller jugó con el Dresdner SC, club con el que obtuvo dos *Tschammerpokals* (torneo predecesor de la Copa de la DFB) los años 1941 y 1942. Una vez finalizado el conflicto bélico, Miller retornó a la disciplina del St. Pauli y, también, a la tienda de su padre, situada en el número 39 de la Wexstrasse. Un hecho crucial, este último, para entender el buen juego desplegado por aquel once milagroso. En una época de escasez, Miller repartía a sus compañeros raciones de carne extras del establecimiento de su padre para completar las carencias alimenticias que padecían. Eso, junto con la seguridad que ofrecía una ciudad controlada por los británicos, atrajo a las filas del St. Pauli durante la posguerra a jugadores como Helmut Schön, Alfred Coppi Beck, Hans Appel o Willi Thiele. Las salchichas, pues, fueron uno de los elementos que ayudan a entender el éxito de aquel conjunto histórico de finales de la década de los años cuarenta.

Tras llegar a la semifinal, *die Wunder-Elf* continuó haciendo historia clasificándose de nuevo para el Campeonato Nacional las siguientes cuatro temporadas. De hecho, la campaña 1948-1949 el FC St. Pauli volvió a ser subcampeón de la Oberliga Nord. En paralelo, durante aquel bienio se constituyeron la República Federal Alemana (RFA, 1948) y la República Democrática Alemana (RDA, 1949), certificando de forma oficial una división que se prolongaría hasta la reunificación de 1990.

La temporada 1950-1951, un periodo coincidente con el fin del racionamiento vigente desde 1939, el campeonato alemán se dividió en dos grupos. Los respectivos vencedores disputarían la final para conocer el ganador del título. Aquel año el St. Pauli finalizó en la última posición de su grupo y, por tanto, el año siguiente se vio obligado a jugar la Oberliga Nord. El desengaño fue mayúsculo cuando el equipo logró la tercera posición, quedando fuera de las plazas de promoción que permitían el ascenso de categoría. Poco antes, Miller ya había abandonado la disciplina del club. Con 37 años se retiró del fútbol profesional; aquello supuso un punto de inflexión en la historia de la entidad. Los días de gloria de *die Wunder-Elf* habían llegado a su fin. Pese a su declive, aquellos futbolistas consiguieron un último triunfo importantísimo. Gracias a su juego, provocaron que los vecinos que residían en los alrededores del estadio se acercaran al FC St. Pauli, favoreciendo de esta forma el arraigo del club en el barrio.

La década de los años cincuenta, aquella en la que la RFA se integró en la OTAN precipitando la creación del Pacto de Varsovia, concluyó con un colofón de oro cuando en el verano de 1959 el viejo estadio de Millerntor acogió un partido muy singular, el que enfrentó a una selección de jugadores de diversos clubes de Hamburgo con el Santos FC. El equipo brasileño realizó aquel año su primera gira por Europa, en la que disputó 22 encuentros visitando 9 países distintos. Durante ese *tour* el conjunto *alvinegro praiano* consiguió una cifra récord de goles: 78. El máximo artillero del equipo, con 28 dianas, fue un joven que pocos meses antes se había coronado campeón del mundo en Suecia con tan solo

17 años: Edson Arantes do Nascimento, *Pelé*. Pues sí, el 11 de junio de 1959 Pelé pisó el césped de Millerntor para enfrentarse a un combinado hanseático integrado por jugadores de clubes como el Altona 93 o el SC Concordia von 1907. Aquel día, cerca de 15.000 espectadores gozaron del juego de los brasileños, que acabaron goleando a sus rivales. Para la ocasión los locales alinearon a Walter Banse, Martens, Herder, Boekenberg, Mueller, Rainer Vormelker, Sanmann, Rolf Gronau, Werner Gorska, Voss y Heinz Pörschke. Pelé aquella noche marcó el primer gol del Santos en el minuto 7 de partido; los cinco restantes fueron obra de Coutinho (autor de un *hat-trick*) y Dorval, que anotó otros dos tantos.

### Millerntor. El nuevo estadio

Durante la década de los años sesenta se produjeron diversos cambios que afectaron al club. El más importante de ellos fue, sin duda y más allá de la reestructuración de la competición, la construcción de un nuevo estadio. En 1963, Hamburgo acogió, como había hecho diez años atrás, una nueva edición de la Internationale Gartenschau Ausstellum (IGA, o Exposición Internacional de Jardinería). Con motivo de la muestra, el Ayuntamiento requirió los terrenos en los que se encontraba el antiguo estadio del St. Pauli, construido en 1946 ante el viejo cuartel de bomberos, para que albergaran el recinto ferial del certamen. A cambio, el consistorio avaló la construcción de un nuevo complejo deportivo que se ubicaría a escasos centenares de metros del viejo estadio, siempre dentro de la zona de Heiligengeistfeld, el epicentro histórico del FC St. Pauli. Inicialmente, también se había barajado la posibilidad de trasladar el estadio cerca de un parque municipal situado en otro extremo de la ciudad.

En 1960 ya se habían iniciado las obras de un recinto con capacidad para 32.000 aficionados. Un aforo que se vio reducido hasta las 20.629 localidades, dados los problemas que surgieron ante la falta de un sistema de drenaje del campo, hecho que provocó sucesivas intervenciones, las cuales no concluyeron hasta la remodelación de las instalaciones llevada a cabo en el año 2007.

Finalmente, a pesar de los obstáculos, el Millerntor-Stadion, el nuevo campo del FC St. Pauli, pudo ser inaugurado el 29 de julio de 1961 con un partido amistoso que el conjunto *braun-weiß* disputó contra los búlgaros del CDNA Sofía, que derrotaron a los locales por 4 goles a 7.

Pese a los mencionados problemas de drenaje del terreno de juego, agravados por el alto número de precipitaciones anuales en la ciudad, en aquel momento el estadio Millerntor fue el recinto deportivo más moderno de Hamburgo. Para tratar de remediar dichos contratiempos los responsables de la preservación del césped decidieron excavar medio millar de agujeros y llenarlos con arena justo antes de un partido de liga que había de enfrentar a los locales con el VfV Borussia Hildesheim el 21 de febrero de 1962. La medida se repitió en mayo del mismo año, pero el resultado no fue el deseado. Evidentemente, lejos de solucionar el escollo, el arenal en el que se convirtió el campo fue objeto de mofa, no en vano en aquellos años en las gradas corría la voz que allí jugaba el *Sand Pauli*, un juego de palabras con el nombre del club y la arena que esparcieron sobre el césped. La lesión del futbolista Heinz Deininger, que se rompió el tobillo durante un encuentro amistoso por culpa del estado del terreno de juego, desencadenó la airada reacción de la directiva del club, que rechazó volver a jugar en el estadio hasta que no se efectuara el pertinente drenaje y se adecuara el césped con garantías. Por este motivo, en junio de 1962, después de llegar a

un acuerdo con las autoridades municipales, el St. Pauli trasladó sus partidos al estadio Hoheluft, el campo propiedad del SV Victoria que entonces era el más viejo que continuaba en pie en la ciudad. No fue hasta el 10 de noviembre de 1963 cuando concluyó el exilio forzado del conjunto marrón-blanco. Aquel día los futbolistas del club volvieron a pisar el césped del Millerntor-Stadion con motivo del partido que disputaron contra el VfL Wolfsburg.

La inauguración del nuevo estadio coincidió en el tiempo con el auge de la criminalidad en el barrio, al abrigo del desarrollo de la industria del espectáculo y la prostitución. En aquel periodo se hicieron célebres gánsteres como Wilfrid *Frieda* Schulz, el *Padrino de St. Pauli*, un restaurador propietario de establecimientos en Reeperbahn que pasó de trabajar como mozo de almacén a convertirse en socio de diversos hoteles y discotecas. Frieda. En 1959 se hizo con el control del juego en la zona tras eliminar a sus protectores italianos gracias a la mafia norteamericana. En St. Pauli su palabra era la ley. Pese a sus buenas relaciones con los altos estamentos de la ciudad fue juzgado en 25 ocasiones, recibiendo únicamente cuatro condenas por delitos menores. En la década de los ochenta, a raíz de la irrupción de las drogas en el barrio, se retiró hasta su muerte por cáncer en 1990. Frieda convivió con el cartel GMBH, un grupo de proxenetes (Gerhard Glissmann, Michael *Mischa* Luchting, Walter *Beatle* Vogeler y Harry Harald Voerthman) que operó durante los años setenta y ochenta en St. Pauli controlando burdeles, locales de *peep show*, restaurantes, casinos y clubes; la Nutella Bande, liderada por Thomas *Tommy Karate* Born, rivalizó con los GMBH por el control de la prostitución; Das Chicago, la tercera gran banda de St. Pauli que cobró mayor protagonismo en los años ochenta gracias a la irrupción de la cocaína; los pistoleros Wiener Peter y Werner Pinzer —*el asesino de St. Pauli*— o grupos de moteros, como el capítulo de Hamburgo de los Hell's Angels (desmantelado por la policía en la década de los años ochenta), que se aliaron o enfrentaron entre sí a partir de los años setenta. La guerra de bandas prosiguió la década siguiente con el control del tráfico de armas y drogas —como la cocaína— como trasfondo.

### La creación de la Liga alemana

La década de los años sesenta fue capital en la evolución del fútbol alemán, como también lo fue para el St. Pauli. El 28 de julio de 1962 se reunieron en Dortmund los miembros de la DFB con motivo de su Convención Anual con el objetivo de escoger al nuevo presidente del ente, cargo que recayó en Hermann Gösmann, y establecer las bases para la concreción de un campeonato profesional de alcance nacional. La votación disipó cualquier tipo de duda: 103 votos a favor por 23 en contra. Un año más tarde, el proyecto cuajó facilitando la disputa de la primera edición de la Bundesliga la temporada 1963-1964.

El plan de unificar los diversos torneos regionales existentes en el país tenía un largo recorrido. En 1932 el entonces presidente de la DFB, Felix Linnermann, propuso crear una Reichsliga. Sin embargo, la iniciativa topó con los intereses de las asociaciones regionales, que no vieron con buenos ojos la concreción de un torneo nacional, dada la pérdida de influencia que eso les supondría. El tira y afloja entre la Federación y estas entidades, además, tenía como trasfondo el debate acerca de la profesionalización del fútbol. Si bien inicialmente la DFB se mostró partidaria de preservar el *amateurismo*, a partir de octubre de 1932 viró radicalmente legalizando el fútbol profesional, una medida que los nazis derogaron el año siguiente, coincidiendo con su ascenso al poder, para reintroducir 16

campeonatos regionales, las mencionadas Gauligas.

Seis años después, en 1938, volvió a contemplarse la posibilidad de crear una Reichsliga, sobre todo tras el *Anschluss* (incorporación de Austria a la Alemania nazi, ocurrida el 12 de marzo de aquel año) y la decepcionante participación de la selección germana en el Mundial celebrado en Francia. La eliminación humillante en octavos de final ante Suiza en el Parque de los Príncipes motivó la reestructuración a fondo del fútbol alemán. Las autoridades barajaron de nuevo la posibilidad de crear una única competición nacional con los conjuntos más potentes para lograr mejorar el nivel futbolístico de los jugadores germanos. Si la Reichsliga no tenía éxito, se estudió como alternativa reducir el número de Gauligas, de 16 a 5. Todo ello, sin embargo, se convirtió en papel mojado a raíz del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Una vez más el proyecto de crear un campeonato nacional quedó aparcado. De hecho, durante el conflicto el número de torneos regionales se multiplicó, dadas las dificultades para desplazarse de los equipos.

El fin de la guerra comportó la progresiva reanudación de la actividad deportiva. En las zonas ocupadas por los aliados se volvió a la competición de forma gradual, según el estado de las infraestructuras necesarias. O sea, dependiendo de si los bombardeos habían dañado los estadios o si estos estaban practicables. La división del país en cuatro zonas de ocupación aliadas imposibilitó la celebración de una liga nacional por los impedimentos a la hora de conseguir pases de libre circulación y salvoconductos para los jugadores.

Definitivamente, la actividad futbolística se retomó de forma desigual en todo el país a partir de la temporada 1946-1947. En septiembre de 1947 se iniciaron cuatro Oberligen (Berlín, Norte, Oeste y Sur), mientras que una quinta (Suroeste) no pudo empezar hasta un año después por problemas con las autoridades francesas. Aquel fue el año en el que el FC St. Pauli, después de liderar su grupo, cayó en la semifinal del torneo ante el Nuremberg por un gol recibido en el tiempo añadido.

A pesar de la problemática a raíz del citado bloqueo de Berlín, impuesto por la Unión Soviética en la parte oeste de la ciudad el 24 de junio de 1948, la competición continuó con pocas alteraciones. El inicio de la Guerra Fría afectó sobre todo a los clubes situados en la zona ocupada por los soviéticos, como el SG Planitz, el conjunto vencedor del campeonato disputado en el sector controlado por la URSS, al que no permitieron viajar a Stuttgart para jugar los cuartos de final contra el Nuremberg, un partido que tenía que celebrarse el 18 de julio de 1948.

No fue hasta el año siguiente, el de la oficialización de la formación de la República Federal de Alemania (RFA), cuando se recuperó la idea de organizar un campeonato de ámbito estatal. No obstante, el proyecto, como hemos apuntado anteriormente, no se llevó a cabo hasta inicios de los años sesenta. De nuevo una derrota mundialista, esta vez en la Copa del Mundo disputada en Chile en 1962, reactivó la aspiración de establecer una liga alemana. En aquella ocasión, el equipo yugoslavo entrenado por Prvoslav Mihajlović —que contaba con futbolistas como Galić, Radaković y Popović— derrotó por 1 gol a 0 a los alemanes en los cuartos de final. Una nueva decepción que se convirtió en un punto de inflexión. De hecho, el propio Sepp Herberger, el seleccionador que dirigió a la *Mannschaft* en Chile, fue uno de los mayores avalistas de la creación de un campeonato nacional: «Si queremos seguir siendo competitivos a nivel internacional, hemos de elevar nuestras expectativas a nivel nacional».

Antes de la concreción del nuevo torneo existían las citadas cinco Oberligen (Alemania del Norte, Sur, Oeste, Suroeste y Berlín). En cambio, la República Democrática Alemana

(RDA) ya contaba con una liga propia. En el momento de la creación de la Bundesliga, 46 clubes se mostraron interesados en participar en ella. De estos, solo 16 fueron seleccionados en base a criterios deportivos, económicos y de representatividad de las diversas ligas precedentes: Eintracht Braunschweig, Werder Bremen y Hamburgo, en representación de la Oberliga Norte; Borussia Dortmund, 1. FC Köln, Meidericher SV (actual MSV Duisburg), Preussen Münster y Schalke 04, en representación de la Oberliga Oeste; 1. FC Kaiserslautern y 1. FC Saarbrücken en representación de la Oberliga Suroeste; el Eintracht Frankfurt, Karlsruher SC, 1. FC Nürnberg y el TSV 1860 München, en representación de la Oberliga Sur; y el Hertha BSC, en representación de la Oberliga Berlín. Trece de los equipos descartados, entre ellos el Bayern de Múnich, elevaron una queja formal a la DFB. Al final, después de años de negociaciones y obstáculos, el 24 de agosto de 1963 arrancó la primera edición de la Bundesliga. El honor de ser el primer campeón de la nueva liga alemana recayó en el 1. FC Köln.

Mientras tanto, el St. Pauli, al no ser uno de los 16 clubes escogidos, fue encuadrado en la Regionalliga Nord, una especie de Segunda División del fútbol alemán. El conjunto de Hamburgo alcanzó la primera plaza de su grupo en 1964, pero no pudo conseguir el ascenso al acabar en la última posición de su grupo en el *play-off* de promoción.

La temporada 1965-1966 los piratas ganaron de nuevo la Regionalliga Nord, pero tampoco obtuvieron el ascenso deseado, a pesar de hacer un buen *play-off*, por la diferencia de goles respecto al Rot-Weiss Essen. Y es que los *sankt-paulianers* habían encajado dos goles más que sus rivales del estado de Renania del Norte-Westfalia.

El año siguiente, 1967, el club estuvo envuelto en la polémica cuando su presidente, Wilhelm Koch, acusó abiertamente al entrenador, el exfutbolista Kurt *Jockel* Krause, de no alentar suficientemente a sus jugadores y no transmitirles un espíritu luchador. Sin embargo, detrás de ello estaban las escapadas nocturnas del técnico a un local de stripteas situado en la Grosse Freiheit (St. Pauli), donde se le vio en compañía de su propietario y diversos gánsteres. Parece ser que el compromiso de Krause con el barrio era «muy estrecho».

Aquel mismo año, el 2 de junio de 1967, un estudiante de 27 años —Benno Ohnesorg— murió tras recibir un disparo por parte de un policía durante una manifestación celebrada en Berlín. Se trataba de un acto convocado en protesta por la visita al país del sah de Persia, Reza Pahlevi, el monarca que reinaba en Irán con el apoyo de las potencias occidentales. La muerte del joven originó una oleada de movilizaciones en toda Alemania. En las calles y las universidades se sucedieron los incidentes. Aquello, junto con la presencia de tropas norteamericanas en el país, fue la chispa que hizo emerger la frustración de las nuevas generaciones a raíz de la formación en 1966 de la Grosse Koalition (Gran Coalición) de gobierno. Es decir, el gran acuerdo entre la derecha democristiana y la socialdemocracia, entre la Christlich Demokratische Union Deutschlands (CDU) y el Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD). Un gabinete, además, liderado por un exmiembro del Partido Nazi, el canciller Kurt Georg Kiesinger, militante del NSDAP entre 1933 y 1945. La esperanza de cambio anisada por los jóvenes tras dos décadas de Gobiernos conservadores se fue al traste. El desengaño convergió en la llamada Ausserparlamentarische Opposition (APO, o Oposición Extraparlamentaria), un acrónimo que agrupó a un conjunto heterogéneo de organizaciones y formaciones políticas sin representación institucional. El fracaso de las movilizaciones contra la Ley de Emergencia —que otorgaba poderes especiales al Gobierno— precipitó el declive de la APO. Su derrota, sin embargo, comportó

la radicalización de pequeños grupos, como el Movimiento 2 de Junio, la Fracción del Ejército Rojo (RAF) o las Células Revolucionarias (RZ), y el paso a la clandestinidad de sus miembros, que optaron por el activismo armado o la guerrilla urbana.

En este contexto, el barrio de St. Pauli inició su declive. Después de vivir su edad dorada en los años cincuenta, a finales de la década siguiente el aumento del paro tras la quiebra económica de diversas compañías navieras, el cierre de diversos establecimientos de ocio — algunos de los cuales pudieron sobrevivir reconvirtiéndose en discotecas— y la posterior aparición y extensión del virus del sida, junto con el mencionado auge del crimen organizado, convirtieron St. Pauli en el lugar con peor reputación de Alemania Occidental.

---

53 A raíz del incendio del Reichstag se dictó un decreto para ilegalizar el KPD. Solo dos meses más tarde el Gobierno prohibió los sindicatos afines a los socialdemócratas, después de que el mes anterior se hubiera ordenado la disolución del SPD.

54 U. Hesse-Lichtenberger, *Tor! The Story of German Football*, p. 68.

55 El 1 de abril de 1937 entró en vigor la llamada Ley del Gran Hamburgo, que redefinía urbanísticamente la ciudad. Karl Kaufmann, fundador del NSDAP y *Gauleiter* (representante del Tercer Reich) de Hamburgo desde 1928, presentó aquel mismo año «Visiones para una nueva Hamburgo». Dos años más tarde, en 1939, el arquitecto Konstanty Gutschow fue el encargado de diseñar de forma detallada la intervención. En lugar de las viviendas hacinadas de Hafenstrasse, el plan preveía la construcción de edificios de oficinas, hoteles y un rascacielos de más de 250 metros de altura (el Gau-Hochhaus) que incluía en sus alrededores un espacio para albergar a 100.000 personas. [VV. AA., *FC St. Pauli. Das Buch. Der Verein und sein Viertel*, Hamburgo: Hoffmann und Campe, 2009, p. 66].

56 M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 40.

57 El 1 de abril de 1933 la Federación Alemana de Boxeo excluyó a los judíos de poder participar en combates oficiales. El día 12 de aquel mismo mes, Daniel Prenn, un destacado tenista judío, fue apartado del equipo alemán de la Copa Davis. También entonces, la Federación Alemana de Natación expulsó a sus socios que fueran judíos. Por su parte, la DFB publicó en el magazine *Kicker*, fundado por Walther Bensemann, un anuncio en el que declaraba: «Los miembros de la raza judía y aquellas personas que han sido seguidoras del movimiento marxista son consideradas inaceptables». [U. Hesse-Lichtenberger, *Tor! The Story of German Football*, p. 63, y G. Backes, «*Mit Deustchen Sportgruss, Heil Hitler!*». *Der FC St. Pauli im Nationalsozialismus*, pp. 50-52].

58 Pioneros del *rugby* en la región, los hermanos Lang llegaron en 1933 al FC Sankt Pauli para crear un equipo de esta disciplina deportiva tras ser rechazados por otro club, el SV St. Georg, por su origen judío. Otto, nacido en 1906, abandonó la entidad, parece ser que de forma voluntaria, aunque algunas fuentes apuntan a que ambos hermanos se marcharon del St. Pauli durante el bienio 1934-1935. Un año más tarde emprendió el camino del exilio. Emigró a Sudamérica, después de hacer escala en Amberes, y allí murió en el 2003. Sus compañeros de equipo le alertaron de una más que probable represalia después que hubiera golpeado a un miembro de las SS. Pese a teñirse el pelo y cambiar su nombre, finalmente Otto decidió huir. Mientras tanto, su hermano Paul, nacido en 1908, por el hecho de haberse casado con una mujer «aria» decidió permanecer en Hamburgo. Sin embargo, ello no impidió que en febrero de 1945 fuera internado en el campo de exterminio de Theresienstadt. Tras ser liberado por el ejército soviético, el menor de los Lang residió en Hamburgo, donde murió el mismo año que su hermano. En el 2008, coincidiendo con el 75 aniversario de la fundación de la sección de *rugby* del club, sus dirigentes colocaron un monolito cerca de la entrada principal del estadio Millerntor para homenajearlos. Véanse VV. AA., *FC St. Pauli. Das Buch. Der Verein und sein Viertel*, p. 91, y G. Backes, «*Mit Deustchen Sportgruss, Heil Hitler!*». *Der FC St. Pauli im Nationalsozialismus*, pp. 48-50.

59 En Hamburgo los seguidores de este género musical, fans de artistas como Duke Ellington o Teddy Stauffer, fueron conocidos como los Swing-Heinis. Lucían una estética característica. En el caso de los hombres, consistía en vestir chaquetas, pantalones de cuadros, pañuelos blancos y el accesorio más importante, un paraguas negro. Las mujeres destacaban por llevar el pelo largo y un maquillaje llamativo. Opusieron su imagen al militarismo uniformizante exhibido por las Hitlerjugend, Juventudes Hitlerianas (HJ). Por este motivo, estos jóvenes inconformistas padecieron el hostigamiento de las autoridades y de los jóvenes encuadrados en las HJ. No en vano desde 1938 la Cámara de Cultura del Reich había prohibido la música *swing*. Pese al estallido de la Segunda Guerra Mundial, los *swing kids* continuaron organizando fiestas y bailes privados, como el celebrado en febrero de 1940 en un hotel de Altona. Aquel año, Karl Kaufmann, el gobernador de Hamburgo, promovió la concreción del Grupo de Trabajo para la Protección de los Menores en la Guerra, un ente que, pese a su nombre, se dedicó a perseguir las actividades de los amantes del *swing*. El otoño de 1940 la Gestapo creó en Hamburgo un departamento que se ocupó única y exclusivamente de vigilar sus movimientos. En octubre de aquel año sus agentes empezaron a detener a los primeros *swing kids*. El 28 de febrero de 1941 se organizó el último concierto de *swing* en la ciudad. El Alsterpavillon, un local llamado despectivamente por las autoridades *Judenaquarium* (el «Acuario Judío»), que fue destruido en 1942 durante un bombardeo, acogió la actuación

del músico holandés John Kristel. Aquel día la policía rodeó el recinto y detuvo a diversos asistentes. En comisaría les apalearon y les cortaron el pelo. La represión ejercida por las autoridades, lejos de hacer decrecer el fenómeno, provocó que los *swing kids* se posicionaran con mayor convicción contra el Tercer Reich. Véanse J. Savage, *Teenage. The Creation of Youth 1875-1945*, Londres: Chatto & Windus, 2007, pp. 378-383, y M. Zwerin, *Swing frente al nazi*, Madrid: Es Pop Ediciones, 2016.

- 60 Pese a que, inicialmente, la moda por el *swing* quedó limitada a los jóvenes burgueses, a finales de la década de los treinta el estilo se convirtió en socialmente transversal. Ello provocó que en St. Pauli, un barrio con numerosas salas de baile, el *swing* atrajera a decenas de jóvenes proletarios. Así fue como locales como el Ballhaus Alcazar, el Kaffeehaus Dietrich Menke o el Café Mehrer, los tres situados en Reeperbahn, junto con el club Cap Norte o el Café Heinze, ubicados en Grosse Freiheit y en Millerntor Platz, se convirtieron en «baluartes de oposición cultural al régimen». Por todo esto, los nazis prohibieron a partir de 1935 que las radios emitieran música *swing*. Pese a ello, algunos de estos apasionados del género continuaron escuchando de forma clandestina la BBC, una acción que a partir de 1939 fue considerada un delito grave. Entonces su actividad se redujo al ámbito privado. Además, en su afán por perseguir a estos aficionados, los nazis acabaron deteniendo a más de 500 jóvenes en Hamburgo acusados de «degeneración». Entre los *swing kids* locales arrestados por la Gestapo se hallaban Tommie Scheel (quien tras ser apaleado fue internado en la prisión de Fuhlsbüttel y condenado a trabajos forzados) y Kaki Georgiadis (confinado en aislamiento durante semanas). No fueron casos aislados, otros compañeros suyos también sufrieron la represión del régimen. Entre octubre de 1940 y diciembre de 1942 fueron detenidos 380 jóvenes en Hamburgo. Considerados unos anglófilos y unos traidores por escuchar «música pervertida», fueron torturados, apaleados y enviados a diversos campos de concentración, como Uckermark, Neuengamme, Buchenwald, Auschwitz o Moringen. Allí lucieron un triángulo rojo que los identificaba como prisioneros políticos. Otros fueron trasladados directamente al frente, donde padecieron vejaciones y fueron tildados de «cobardes afeminados». A pesar de ello, en 1944 surgieron nuevas agrupaciones de *swing kids* en la ciudad. Véanse N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 41, y G. Backes, «Mit Deutschen Sportgruss, Heil Hitler!». *Der FC St. Pauli im Nationalsozialismus*, pp. 97-118.
- 61 Paradójicamente, el ministro de Propaganda del Reich, Joseph Goebbels, decidió aumentar la presencia de conjuntos de *swing* durante la celebración de los Juegos Olímpicos celebrados en Berlín en 1936 para dar una imagen de tolerancia y normalidad. [G. Backes, «Mit Deutschen Sportgruss, Heil Hitler!». *Der FC St. Pauli im Nationalsozialismus*, p. 115].
- 62 Estos *swing boys* acostumbraban a mofarse de los miembros de las Juventudes Hitlerianas cuando se los encontraban por las calles gritando: «Swing Heil!». [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 41].
- 63 Uno de estos aficionados al *swing* era un jugador de diecinueve años que pertenecía a la sección de *rugby* del St. Pauli. No fue un caso único, su pasión por dicho género musical era compartida también por un futbolista del club, Heiner Nelles, un jugador nacido en el barrio en 1926 que con diez años entró a formar parte de las categorías inferiores del St. Pauli. Por las noches, el joven futbolista se reunía con sus amigos a escondidas para escuchar y bailar música *swing*. Durante la guerra Nelles evitó ser encuadrado en las SS enrolándose antes como voluntario en la Luftwaffe. Véanse G. Backes, «Mit Deutschen Sportgruss, Heil Hitler!». *Der FC St. Pauli im Nationalsozialismus*, pp. 117-118, y F. Boll y A. Kaminsky, *Gedenkstättenarbeit und Oral History. Lebensgeschichtliche Beiträge zur Verfolgung in zwei Diktaturen*, Berlín: Arno Spitz, 1999, pp. 27-40.
- 64 El club trató de mantener el contacto con los jugadores (*Soldaten-sankt-paulianer*) destacados en el frente mediante una persona que ejercía de enlace que se encargaba de hacerles llegar el periódico de la entidad, que destinaba un espacio destacado a reproducir los saludos que les enviaban sus familiares y los socios. [VV. AA., *FC St. Pauli. Das Buch. Der Verein und sein Viertel*, p. 78].
- 65 Nacido el 26 de abril de 1895, Jürs se asoció con nueve años al St. Pauli Turnverein para jugar a fútbol. Tres de sus ocho hermanos perdieron la vida en la Primera Guerra Mundial, mientras que él sufrió heridas graves cuando combatía en Rusia. En enero de 1941 fue condenado a muerte por la Sala 2 del Tribunal Especial hanseático por socavar la fuerza militar, sobornar y falsificar documentos. Cuatro meses después el Fiscal Supremo redujo la pena a 15 años de cárcel. Tras pasar por la prisión de Bremen, fue recluso en el campo de Neuengamme hasta que el 20 de abril de 1945 el recinto fue evacuado. Con el resto de internos fue trasladado a Lübeck para ser encerrado en el barco *Cap Arcona*, anclado en el puerto de dicha ciudad. Cinco días antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, la embarcación fue confundida con un transporte de tropas y bombardeada por la RAF. Jürs, junto con 4.000 prisioneros más, murió durante el raid aéreo británico. Su nombre se encuentra inscrito en una placa situada en el memorial del campo de Neuengamme dedicada a los combatientes de la resistencia de Hamburgo muertos y perseguidos entre 1933 y 1945. [VV. AA., *FC St. Pauli. Das Buch. Der Verein und sein Viertel*, pp. 88-89].
- 66 Su nombre obedecía a sus fundadores, Bernhard Bästlein, Franz Jacob y Robert Abshagen. Tras ser liberados en 1940 del campo de Sachsenhausen, organizaron un grupo armado. Su estructura contaba con cerca de 300 combatientes (comunistas, socialdemócratas, independientes y trabajadores extranjeros), repartidos en pequeños comandos (células de 3 personas que operaban de forma autónoma) con presencia en más de una treintena de fábricas de la ciudad. No obstante, la mayor parte de su actividad clandestina la llevaron a cabo en las atarazanas y los muelles de Altona y St. Pauli. Cerca de un centenar de trabajadores de las atarazanas Blohm & Voss se integraron en el grupo. Este priorizó movilizar a los obreros, solidarizarse con los extranjeros forzados a trabajar en la construcción del búnker destinado a

proteger la producción bélica, apoyar a los prisioneros de guerra soviéticos, divulgar propaganda antinazi y llevar a cabo sabotajes. En octubre de 1942 la Gestapo descubrió su existencia y alrededor de 200 de sus integrantes fueron arrestados. Pese a las detenciones, el grupo fue capital para armar una red de resistentes que, posteriormente, se extendió a otras ciudades industriales del norte del país y que mantuvo su actividad hasta la llegada de las tropas aliadas. En mayo de 1944, dentro de los denominados «Juicios a los comunistas de Hamburgo», setenta de sus miembros fueron condenados a muerte y ejecutados. Véanse N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 43, y U. Puls, *Die Bästlein-Jacob-Abshagen-Gruppe. Bericht über den antifaschistischen Widerstandskampf in Hamburg und an der Waterkante während des zweiten Weltkrieges*, Berlín: Dietz Verlag, 1959.

- 67 Hijo de un carnicero, Miller debutó con el St. Pauli la temporada 1932-1933. Inicialmente, tuvo que jugar a escondidas porque su padre le prohibió jugar al fútbol. Sin embargo, después su progenitor se convirtió en uno de sus fans más entusiastas. En 1935 Miller fue convocado para jugar con la selección del Norte de Alemania. Sus buenas actuaciones no pasaron desapercibidas para el entrenador del combinado nacional, Sepp Herberger. En 1940 fue movilizado y encuadrado en una unidad de la Luftwaffe acuartelada en Sajonia. Compaginó la actividad militar con la disputa de algunos partidos como futbolista invitado en el Dresdner SC. El 7 de abril de 1940 debutó con la selección alemana ante Hungría, un partido que acabó con empate a dos goles. También disputó el último encuentro del equipo germano durante la Segunda Guerra Mundial, celebrado el 22 de noviembre de 1942 en Bratislava. El rival fue la selección de Eslovaquia, que derrotó a los visitantes por 5 goles a 2. Entre 1940 y 1942 Miller vistió en 12 ocasiones la camiseta de la selección alemana absoluta. Por tanto, a día de hoy, aún es el futbolista del FC St. Pauli que ha sido más veces internacional. Además, aquel 1942 Miller participó junto a sus compañeros de selección en la película *Das grosse Spiel* (El gran juego), que reproducía la final de la Copa alemana de 1941 entre el Schalke 04 y el SK Rapid. Poco después, el jugador retornó a su ciudad natal para jugar en el Luftwaffen-Sportverein Hamburg (LSV), el equipo local de la fuerza aérea. Ascendido a sargento, llegó a ocupar un puesto de artillero. Por sus «esfuerzos contra los soviéticos» recibió la Cruz de Hierro de segunda clase. Siguió jugando en el Dresdner SC hasta que, una vez acabada la guerra, convenció a algunos de sus compañeros para unirse al FC St. Pauli. El principal argumento que empleó fueron las provisiones de la carnicería de su padre. Así fue como se configuraron los Wunder-Elf, probablemente el considerado mejor equipo de la historia del club, que dominó el fútbol local a finales de los años cuarenta. Miller se retiró la temporada 1949-1950 a los 37 años de edad. Después de colgar las botas continuó vinculado al St. Pauli representando al club en el Comité de la Liga. Finalmente, murió en 1967 con 54 años. [VV. AA., *FC St. Pauli. Das Buch. Der Verein und sein Viertel*, p. 92].
- 68 El original, un vals compuesto por Ralph Arthur Roberts en 1912, describía el libertinaje nocturno existente en Reeperbahn. En 1954 Hans Alber protagonizó la película homónima, dirigida por Wolfgang Liebeneiner, que sirvió para popularizar la canción.
- 69 Aparecidos en los años cincuenta los *exis*, que tomaron su nombre del movimiento existencialista, se caracterizaron por vestir ropa de color negro y jerséis de cuello alto, llevar largas bufandas, fumar cigarrillos de la marca Gauloises e inspirarse en referentes de la literatura francesa, como Albert Camus o Jean-Paul Sartre.

## Un club de culto. Los piratas de la liga

### De las ligas regionales a Segunda División

Desde la creación de la Bundesliga, el St. Pauli continuaba disputando la Regionalliga Nord. Pese a las buenas temporadas realizadas, a la hora de la verdad el conjunto de Hamburgo no acababa de rematar la faena en los *play-off*. La historia se repetía una y otra vez a inicios de la década de los años setenta (entre las temporadas 1970-1971 y 1973-1974). Durante este periodo el club marrón-blanco ganó el campeonato regular de su grupo en los años 1972 y 1973 y se clasificó en segunda posición en 1971 y 1974, año en el que se creó la Segunda División estatal actual (Bundesliga 2). Unas actuaciones que, como hemos visto, resultaron insuficientes para obtener el objetivo de subir a la máxima categoría del fútbol alemán. Finalmente, el hito se logró en 1977, cuando por primera vez en su historia el FC St. Pauli, entrenado por Diethelm Ferner, jugó la Bundesliga después de liderar el campeonato y sacar cuatro puntos de ventaja al segundo clasificado, el Arminia Bielefeld, tras encadenar 27 partidos sin conocer la derrota. Uno de los pilares del éxito del equipo aquella temporada fue Walter *Froschi* Frosch, un defensa fichado el verano de 1976 proveniente del 1. FC Kaiserslautern.<sup>70</sup>

La consecución del ascenso a la Bundesliga coincidió con una nueva etapa de apogeo del barrio. Para celebrar la promoción del St. Pauli, Mariano Pérez, propietario de un conocido burdel de Reeperbahn, el Café Lausen, obsequió a todo el equipo con un viaje a Mallorca. Durante su estancia en la isla el St. Pauli disputó un partido amistoso contra el RCD Mallorca que concluyó con empate a un gol. La expedición se instaló en el Hotel Sofía de Palma. Allí les recibieron ofreciéndoles una bebida de cortesía. Los jugadores pensaron que era un zumo de fruta, pero en realidad se trataba de sangría. De resultados del consumo de alcohol, el día del partido contra el conjunto local, el técnico *sankt-paulianer* tuvo que indicar a alguno de sus futbolistas, como el joven Rolf-Peter *Buttje* Rosenfeld, que nunca antes había bebido alcohol, dónde estaba la portería contraria. También sorprendió la actitud de diversos jugadores que chutaron desde posiciones inverosímiles para tratar de marcar un gol. Detrás de este empeño había el obsequio prometido por el propietario del Café Lausen a aquel futbolista que marcara un gol: una «visita especial» a uno de sus establecimientos.

A pesar de un inicio esperanzador en la nueva categoría, una victoria por 3 a 1 ante el Werder Bremen en un Millerntor-Stadion a rebosar gracias a un doblete de Dietmar *Didi* Demuth, la aventura en Primera División solo duró una temporada. Una plantilla justa, formada únicamente por 16 jugadores, no fue suficiente para abordar con garantías el reto de jugar en la máxima categoría del fútbol alemán. Tampoco ayudó la grave lesión que

sufrió Walter Frosch, uno de los puntales de aquel equipo.

Pero si algo destacó de aquella primera experiencia del St. Pauli en la Bundesliga fue la decisión de su directiva de jugar 12 de los 17 partidos como local fuera de su estadio. Aduciendo un aumento de los ingresos, el club disputó una docena de partidos ni más ni menos que en el Volksparkstadion, el campo del HSV, el eterno rival. Sin duda, aquella fue una decisión polémica y muy controvertida. Desde el punto de vista deportivo la «relocalización» fue un desastre. El St. Pauli solo logró siete puntos tras ganar dos encuentros y empatar otros tres, el resto de partidos acabaron en derrota. Eso sí, una de las victorias a domicilio de la temporada 1977-1978 se produjo la sexta jornada de liga ante el Hamburgo de Kevin Keegan por 0 goles a 2. Seguramente, aquella fue una de las pocas alegrías de la temporada. Aquel 3 de septiembre de 1977, los *sankt-paulianers* se adelantaron en el marcador gracias a un gol del delantero Franz Gerber en el minuto 30;<sup>71</sup> a pesar de las claras ocasiones para aumentar la cuenta no fue hasta el minuto 87 cuando el centrocampista Wolfgang Kulka certificó el triunfo con un segundo gol. En la grada los pocos centenares de aficionados visitantes, a medio camino entre el estado de choque y el éxtasis, celebraron por todo lo alto la victoria. También lo hicieron los jugadores, que habían sido debidamente espoleados por el técnico antes del partido: «Chicos, aquí no nos toman en serio», soltó un molesto Diethelm Ferner mientras recordaba a sus jugadores las portadas de la prensa los días previos con titulares como «*Wir gewinnen 8:0!*» (¡Ganaremos 8-0!), que presagiaban una cómoda goleada del HSV.

Más allá de la rivalidad ciudadana, el HSV era entonces uno de los equipos de moda del fútbol germano, no en vano se adjudicó la Copa alemana en 1976 y la Recopa de Europa el año siguiente y contaba con el citado Kevin Keegan, ganador de dos Balones de Oro (1978 y 1979). Evidentemente, aquel no fue un triunfo cualquiera. Era la primera vez que se disputaba un derbi en la Bundesliga, como demostró la gran expectación que levantó el partido, que contó con una asistencia inédita en aquellos años: 50.000 espectadores. Tendrían que pasar 32 años para que la gesta se repitiera. Tan desacertado fue el juego de los locales que su público llegó a animar y aplaudir a los futbolistas del St. Pauli, un hecho del todo impensable hoy en día. El partido siguiente más de 9.000 seguidores apoyaron al conjunto *sankt-paulianer* en su estadio, cuando habitualmente la media de asistentes era de poco más de un millar.

Pese a esta victoria de mérito, la experiencia del St. Pauli en la Bundesliga fue, además de breve deportivamente hablando, dadas las 22 derrotas sufridas, decepcionante también a nivel económico. El traslado al Volksparkstadion no dio los réditos esperados. A pesar de las expectativas generadas, el número de espectadores fue inferior al previsto y los beneficios, exigüos. Aquella temporada el St. Pauli acabó como farolillo rojo de la clasificación con tan solo 18 puntos, 44 goles a favor y 86 en contra.

El descenso llevó al club a disputar la Bundesliga Nord. La temporada 1978-1979 el equipo finalizó el campeonato en sexta posición. Sin embargo, los problemas financieros volvieron a poner en entredicho la pervivencia de la entidad. Uno de los factores que explican la delicada situación fue el descenso de público en el estadio. Si bien la media de espectadores la temporada 1977-1978 se situó alrededor de las 13.776 personas, la siguiente disminuyó hasta las 2.396. En plena celebración del 70 aniversario del club, diversos patrocinadores informaron a sus dirigentes que querían dejar de anunciarse y colaborar con el St. Pauli para evitar ser asociados a «un club patético». Una circunstancia que provocó que los jugadores saltaran al terreno de juego para disputar los partidos vistiendo unas camisetas

que llevaban unos parches bordados que tapaban los logotipos de estos antiguos patrocinadores. Ello, sumado a la deuda acumulada, que ascendía a 2,7 millones de marcos, colocó al FC St. Pauli cerca de la quiebra económica. Por todo ello la DFB negó la renovación de la licencia al St. Pauli, por insolvencia de pago, hecho que supuso su descenso automático a la *amateur* Oberliga Nord, la Tercera División del fútbol alemán. El entrenador se enteró de la denegación de la licencia por parte de la DFB por radio. Inmediatamente, llamó a la sede de la federación en Frankfurt para confirmar la noticia. Tanto él como la plantilla permanecieron en estado de *shock*, hecho que provocó que el siguiente partido que disputaron fueran goleados y encajaran cuatro goles del Preussen Münster. Ante los problemas financieros y el descenso de categoría, diversos jugadores decidieron abandonar la entidad. El club, como el barrio, evidenciaba su declive.

La crítica situación económica obligó a configurar un equipo con futbolistas juveniles y *amateurs* entrenado por Werner Pokropp, un exjugador de la década de los años sesenta.

La precariedad llegó a niveles insospechados, como, por ejemplo, que los futbolistas tuvieran que desplazarse para jugar fuera de casa —como cuando tuvieron que viajar hasta Hannover para enfrentarse al Arminia— utilizando su propio vehículo o fueran, incluso, los encargados de conducir el deteriorado autobús con el que viajaban cuando tenían que recorrer largas distancias. En otra ocasión el club alquiló un autobús en mal estado que provocó que los jugadores se intoxicaran y quedaran aturridos por culpa del gas que emanaba del tubo de escape. Estas expediciones a menudo eran costeadas por aquellos aficionados que querían compartir el viaje con la plantilla y acompañaban a los jugadores en el *Mannschaftbus* (bus del equipo). Y todo por culpa de las deudas contraídas por el club con diversas empresas de autocares. La falta de recursos estimuló la creatividad de los dirigentes hasta extremos insospechados. Para conseguir fondos se llegaron a vender en los alrededores del estadio los días de partido una especie de tortas elaboradas por los propios miembros del club. En algunas ocasiones la venta de estos productos y de café superó los ingresos por taquillaje. En otoño Pokropp dejó su lugar a Kuno Böge, extécnico del Holstein Kiel. Finalmente, a pesar de alguna derrota, el equipo salvó la categoría tras clasificarse décimo.

Aquella temporada, sin ninguna duda, significó un punto de no retorno. Alguna cosa estaba cambiando en el St. Pauli. El hecho de verse prácticamente a un paso de la desaparición por los problemas financieros que arrastraba conllevó un cambio de mentalidad. Fue el año 1980 cuando el FCSP inició una transformación gradual, una metamorfosis que le llevaría a convertirse en un *Kult club* («club de culto»). Los cambios no se limitaron únicamente al ámbito deportivo. Durante la década de los años ochenta también se produjeron importantes alteraciones en el barrio a raíz de la especulación inmobiliaria y la evolución de la industria del sexo asociada a esta, un reajuste que «alejó a aquellos que habían sido los protagonistas de casi un siglo de vida en el barrio: los marineros y los obreros». Unos cambios vinculados también a la reconversión de la industria naviera y su mecanización, que implicaron una notable reducción de la fuerza de trabajo.

### La transición de un club de barrio a Kult club

La temporada 1980-1981 retornó la esperanza a la afición. Los discípulos de Kuno Böge se clasificaron, como primeros de grupo, para la final del campeonato *amateur*. Aunque

perdieron contra el 1. FC Köln, los ánimos no decayeron. Pese a quedar en primera posición del torneo regular, hecho que habitualmente significaba el ascenso automático de categoría, aquel año la DFB decidió reestructurar la competición y suspender los ascensos de la Oberliga a la Segunda División. Para resarcir al St. Pauli, la Federación ofreció al club la posibilidad de disputar una gira de partidos amistosos por el continente africano. Así fue como los jugadores *sankt-paulianer* pudieron recorrer países como Kenia, Tanzania o Somalia. En aquella gira el encargado de dirigir desde el banquillo a los futbolistas fue Michael Lorkowski, que había sustituido a Böge como máximo responsable del primer equipo. Con el nuevo técnico el FC St. Pauli obtuvo la sexta posición en la tabla clasificatoria.

En un periodo marcado por el final de la coalición socialista-liberal a raíz de la crisis generada por el despliegue de misiles en la RFA por parte de la OTAN y el ascenso al poder del canciller Helmut Kohl (secretario general de la CDU), la temporada 1982-1983 el St. Pauli de nuevo acarició el ascenso. Con 12 puntos de ventaja sobre el segundo clasificado los *sankt-paulianers* encararon con confianza el *play-off*. Seguramente, la juventud e inexperiencia de sus futbolistas (la media de edad del equipo era de 22,3 años) fue uno de los factores que explican las tres derrotas cosechadas en los seis encuentros disputados, un hecho que imposibilitó lograr finalmente el ascenso. Un año más el equipo permaneció en la Oberliga Nord.

La suerte pareció cambiar la temporada siguiente, 1983-1984, cuando el St. Pauli finalmente subió a la Bundesliga 2, en detrimento del equipo *amateur* del Werder Bremen, que en realidad había acabado con dos puntos más que los de Hamburgo, pero no podía jugar la promoción por su condición de filial. Esta vez, de nuevo, la trayectoria en la Segunda División alemana fue efímera a pesar de que solo 1 punto y 10 goles separaron a los *sankt-paulianers* de la salvación. Esa fue la distancia existente entre el FC Homburg, que ocupó la decimosexta posición, y el FC St. Pauli. Una vez más, el conjunto marrón-blanco se vio abocado a la Oberliga Nord. La precaria situación económica no permitió una planificación adecuada a la categoría. Pese al descenso, los aficionados se sintieron orgullosos de su equipo, configurado alrededor de jugadores nacidos en Hamburgo, como André Golke, Jürgen Gronau o Stefan Studer, paradójicamente formados en las categorías inferiores del HSV. El conjunto, con carácter, se dejaba la piel en el campo; no en vano fueron conocidos popularmente como *die Jungen Wilden* («los Jóvenes Salvajes»).

Finalmente, de la mano de Lorkowski el St. Pauli consiguió jugar el *play-off* de ascenso. A diferencia de la ocasión anterior, esta vez los futbolistas *sankt-paulianer* no fallaron. En el partido clave, ante el Rot-Weiss Essen, el St. Pauli se impuso por un contundente 3 a 0. Aquel fue el último encuentro del técnico alemán en el banquillo del club de Hamburgo, una etapa cerrada con éxito gracias al ascenso a la Bundesliga 2.

Sin embargo, la situación deportiva y financiera del club no era para tirar cohetes, sino todo lo contrario. Los años ochenta fueron testimonio de una de las crisis económicas más importantes de la entidad. El peligro de desaparición fue real. Todo ello, evidentemente, incidió en la parcela deportiva. No había dinero para fichar futbolistas de renombre y el club tuvo que configurar una plantilla repleta de jóvenes jugadores. Incluso se redujo la asistencia de público a los partidos. No obstante, a mediados de la década alguna cosa empezaba a cambiar. Fue entonces cuando se inició la transición de club tradicional a club de culto, una época que coincidió con la implosión del movimiento autónomo,<sup>72</sup> vinculado al fenómeno de la okupación de viviendas.

Para poder situar el origen del movimiento *squatter* en Hamburgo es preciso remontarse al 19 de abril de 1973, momento en el que se okupó un inmueble situado en el número 39 de la Ekhofstrasse, en una acción de rechazo a la construcción de 450 apartamentos de lujo en el barrio de Hohenfelde. Al principio, la okupación generó una importante oleada de solidaridad en toda la ciudad, con la organización de reuniones para discutir tanto la necesidad de las acciones que se llevaban a cabo como los proyectos que podían implementarse en el barrio, y la construcción de un centro para la juventud, que se convirtió en un importante punto de encuentro para los jóvenes de la zona, que no disponían de un espacio de estas características.

Evidentemente, esta primera okupación (que seguía el ejemplo de las que se habían llevado a cabo en Berlín y Frankfurt) generó un problema de primer orden a las instituciones, que, criminalizando al movimiento bajo acusaciones de cobijar a terroristas y delincuentes, sometió al mismo a un asedio continuo mediante múltiples intervenciones policiales.

Finalmente, durante la mañana del 23 de mayo de aquel mismo año, alrededor de 600 policías participaron en el desalojo del edificio ocupado de Ekhofstrasse. Durante la operación fueron detenidos más de 70 activistas, 33 de los cuales fueron acusados de pertenecer o apoyar a una organización criminal. Pese al desalojo, este fue crucial en la implosión del fenómeno de la okupación de viviendas y del movimiento *squatter* en Hafenstrasse, acontecida una década después.

Precisamente, fue en aquella zona de palacetes abandonados ubicados cerca del puerto conocida como Hafenstrasse donde se situó el epicentro del proceso de transición que llevó al St. Pauli a erigirse en un club de culto. En 1981 un grupo de activistas okupó ocho de estos inmuebles. Desde entonces, la acción de aquellos pioneros convirtió Hafenstrasse en un símbolo de resistencia del movimiento autónomo alemán. Muy pronto proliferaron las casas okupadas, las librerías independientes, los comedores populares, las cervecerías, las salas de conciertos, las galerías de arte y las *infosshops*, expresiones diversas de un modelo de vida alternativo. Todo ello, en una década convulsa llena de tensión y enfrentamientos con las fuerzas del orden. Así, en 1986 la policía asedió de nuevo los edificios, destruyendo bienes y muebles y desalojando a seis okupantes ilegales de los pisos. Como entonces toda acción comportaba una reacción, se produjo una manifestación espontánea de protesta que reunió a 2.000 personas. No sería la única ni la última. Pronto, en otras ciudades e incluso en otros países (como Holanda o Dinamarca) se sucedieron las movilizaciones de apoyo a los okupas de Hafenstrasse. Una serie de convocatorias en las que también se produjeron disturbios con las fuerzas del orden. El momento álgido de estas manifestaciones solidarias fue el 20 de diciembre, cuando 12.000 manifestantes marcharon por las calles de Hamburgo. La presión pública no cesó hasta que en otoño de 1987 los *squatters* llegaron a un acuerdo con el Ayuntamiento de la ciudad consistente en «la elaboración de un contrato que otorgara a los residentes cierta seguridad ante posibles desalojos y persecuciones policiales».

No obstante, aquel año a nivel deportivo el St. Pauli finalizó la temporada en tercera posición. O sea, con opciones de ascenso. En la primera jornada de aquella liga 1986-1987 un reducido grupo de *punks* y autónomos de Hamburgo, cercano al medio centenar de integrantes, asistió por primera vez a un partido en el estadio Millerntor. «El FC St. Pauli era ideal», básicamente porque Millerntor se hallaba a menos de un kilómetro de Hafenstrasse. Su aparición, además, coincidió con la voluntad del entrenador del equipo,

Willi Reimann, por promover un «fútbol alternativo» construido a partir del «compromiso, la pasión, el espíritu combativo y el corazón». Ciertamente, no pudo encontrar unos mejores aliados en la grada que los aficionados del Hafenstrasse-Block, como fueron conocidos popularmente. La presencia de estos jóvenes seguidores *sankt-paulianer* marcadamente antifascistas y vinculados al movimiento okupa no fue del agrado de otras aficiones, que para referirse a ellos emplearon de manera despectiva el término *Zecken* («parásitos» o «garrapatas»). El término acabó siendo apropiado con orgullo por los aficionados piratas, como evidencia uno de los cánticos más emblemáticos de la hinchada: «*Wir sind Zecken, / asoziale Zecken, / wir schlafen unter Brücken oder in Bahnhofsmission*» (Somos parásitos, / parásitos asociales, / dormimos bajo el puente o en el puesto de servicios sociales).

Además, aquella temporada el sorteo de Copa deparó un St. Pauli-HSV. Hacía ocho años que los dos conjuntos no se encontraban en competición oficial. A pesar de la expectación generada, aquella segunda ronda de la Copa, disputada el 19 de noviembre de 1986, no pasó a la historia de las gestas deportivas de los *sankt-paulianers*, sino todo lo contrario. El 6 a 0 final favorable al HSV supuso la eliminación del St. Pauli y facilitó el camino de sus rivales hacia la final. Sin embargo, el resultado espoleó al equipo, que a partir de entonces encadenó 12 partidos invicto. Ello supuso que los *sankt-paulianers* acabaran terceros y se clasificaran para disputar el *play-off* de ascenso. El adversario, a doble partido, fue el FC 08 Homburg, el equipo verdiblanco del Sarre, que había acabado antepenúltimo en la Bundesliga. El partido de ida fue un desastre y el St. Pauli cayó derrotado por 3 goles a 1. La vuelta en Millerntor se preveía caliente, no solo por el apoyo de la afición, que llenó el estadio, sino porque el encuentro se disputó en pleno mes de junio. Si por alguna razón fue importante aquel partido de *relegation*, fue por ser retransmitido en directo por la cadena de televisión RTL. Este hecho favoreció el inicio y extensión del «mito St. Pauli» en el resto del país, gracias a la visualización de los «heroicos perdedores» —porque en la vuelta, a pesar de ganar por 2 a 1, los *sankt-paulianers* no lograron el ascenso—, aquellos 18.500 *outsiders* rebeldes que, pese al resultado, no pararon en ningún momento de animar y de mover al viento centenares de banderas. Un ambiente, hasta entonces, inédito en la mayoría de campos de la Bundesliga.

El júbilo en la derrota. Aquello también evidenció la singularidad del St. Pauli y su afición. Mientras otros habrían caído en una depresión después de perder en casa la posibilidad de subir de categoría, los *sankt-paulianers* celebraban la derrota. Lo más importante no era el resultado ni los éxitos deportivos. Al menos en St. Pauli eso nunca había sido una prioridad. No hubo lamentaciones, sino todo lo contrario: muestras de alegría por haber optado al ascenso sin desvirtuar la esencia del alma de la entidad.

En el proceso de fragua del St. Pauli como club de culto incidió, además de la atención que le procuraron los medios y la presencia de seguidores que procedían del movimiento autónomo y el *punk*,<sup>73</sup> las transformaciones que estaba sufriendo el barrio, al abrigo del colapso que supuso para el negocio del sexo la irrupción del sida en aquel periodo.<sup>74</sup> Como hemos mencionado anteriormente, St. Pauli se encontraba en pleno declive. De los 31.000 habitantes que tenía en 1970 se pasó a los 22.000 de 1985. Todo ello favoreció el descenso de los alquileres y un aumento de las okupaciones de viviendas vacías, un hecho que propició la llegada al barrio de estudiantes, artistas y otros jóvenes con menos recursos. Con el tiempo, el efecto de atracción que supuso el establecimiento de una comunidad bohemia y alternativa en el barrio acabó disparando la demanda y, de paso, provocó un nuevo

incremento de precios que comportó el inicio de un proceso de gentrificación. Una evidencia más de la profunda metamorfosis que sufrió el tejido urbano de St. Pauli.

En tan solo cinco años, el periodo que comprende entre 1986 y 1991, el FC St. Pauli se convirtió en un referente, todo un mérito para un equipo cuya mejor clasificación en la Bundesliga fue una décima plaza la temporada 1988-1989. Pero vayamos paso a paso. En 1984 el equipo había conseguido volver a Segunda División. A pesar de no poder mantener la categoría, tras un par de temporadas en la Oberliga y una nueva promoción en 1986, finalmente en 1988 volvió a la máxima división del fútbol alemán.

Aquella temporada, más allá de la trayectoria deportiva del equipo, Millerntor se reafirmó como un estadio en el que se podía vivir una experiencia distinta. La animación se consolidó y el Hafenstrasse-Block siguió creciendo. Mientras tanto, en septiembre de 1987 la junta directiva propuso a la Federación un cambio de nombre de la entidad. La voluntad de los dirigentes era que el club pasara a denominarse FC Deutscher Ring St. Pauli, es decir, que añadiera el nombre del patrocinador, una sociedad financiera local. Sin embargo, finalmente la proposición fue rechazada por la DFB. La negativa evitó un más que probable enfrentamiento entre parte de la afición y la dirección del club. A pesar de las polémicas, el equipo llegó con opciones de ascenso a la recta final de la temporada. El St. Pauli, dirigido desde el banquillo por Helmut Schulte, solo necesitaba un punto en el campo del SSV Ulm 1846 para certificar matemáticamente su retorno a la máxima división del fútbol germano en la última jornada del campeonato. El partido, jugado el 29 de mayo de 1988, se decidió por un gran gol ejecutado desde 25 metros por el centrocampista Dirk Zander. El trallazo, marcado en el minuto 29, supuso el 0-1 definitivo de los piratas en el Donaustadion. El triunfo desencadenó un estallido de alegría en el barrio de St. Pauli. Por segunda vez en su historia los *sankt-paulianers* jugarían en Primera División. Aquella noche cerca de 6.000 personas fueron a recibir a la expedición *sankt-paulianer* al aeropuerto de Hamburgo. Algunos jugadores acabaron siendo zarandeados a hombros de los hinchas. Aquello fue un caos. Decenas de coches y motos escoltaron el autocar de los futbolistas hasta Reeperbahn, el epicentro de las celebraciones.

El ascenso coincidió con la progresiva transformación de la fisonomía de las gradas de Millerntor, paralela al auge del interés por el fútbol en el país. A los fieles aficionados de toda la vida, que ocupaban su localidad semana tras semana y estaban poco interesados por la política,<sup>75</sup> se unió un grupo de jóvenes que, según aquellos veteranos, hacían mucho ruido y vestían de forma extraña. Como hemos comentado con anterioridad, estos nuevos hinchas procedían, mayoritariamente, del *punk* y el movimiento autónomo, algo que evidenciaban las crestas de colores y las chaquetas de cuero llenas de parches que lucían. Fue entonces cuando el FC St. Pauli se identificó como un club «con un estilo de vida alternativo y antisistema».

Hamburgo vivió una década de los años ochenta socialmente agitada. Desde finales de los años setenta la ciudad, y en especial el barrio de St. Pauli, había sufrido las consecuencias de una dura recesión (abandono escolar, paro juvenil y escasez de viviendas asequibles para los jóvenes que se querían emancipar fueron algunas de sus secuelas). Un estancamiento y una carencia de oportunidades que «proporcionaron las condiciones para aquellos jóvenes que buscaban una forma alternativa de vida». Muchos de ellos eran estudiantes que se vieron obligados a abandonar su formación en la universidad y encontraron dificultades para lograr trabajo y vivienda. Aquello se convirtió en el germen del movimiento autónomo local.

No obstante, su importancia en Hamburgo, junto con las okupaciones que tuvieron lugar, no hubiera sido tal y como la conocemos sin la incidencia del movimiento antinuclear (surgido como respuesta a las políticas energéticas implementadas tras la crisis del petróleo de 1973 y a la adopción de la energía nuclear como solución de la recesión) y de los hechos que sucedieron en Brokdorf.

En esta ciudad, situada en la región de Unterelbe (a menos de 70 kilómetros de Hamburgo), durante la segunda mitad de la década de los años setenta se concibió la construcción de una planta de energía nuclear. Ante dicha intención, surgió un movimiento de protesta con una presencia relevante de la izquierda radical que convocó a manifestarse el 30 de octubre de 1976. El acto contó con la asistencia de más de 8.000 personas (algunas de las cuales fueron desalojadas violentamente por la policía aquella misma noche tras ocupar los terrenos que iban a acoger la central). Animadas por el éxito, convocaron una segunda manifestación el 14 de noviembre, en la que participaron más de 40.000 personas y que concluyó con enfrentamientos entre activistas y fuerzas del orden, que llegaron a disparar gases lacrimógenos desde sus helicópteros.

Finalmente, un juez encontró irregularidades en el proyecto de construcción de la planta relacionadas con la eliminación de los residuos tóxicos de la misma, hecho que provocó la paralización de las obras iniciadas en 1976. Sin embargo, cuatro años después la construcción se retomó, una decisión que originó la convocatoria de nuevas movilizaciones de protesta.

Tras las elecciones parlamentarias celebradas en octubre de 1980<sup>76</sup> y la confirmación por parte del SPD, de acuerdo con la CDU, de la continuidad de las obras de construcción de la central, una nueva manifestación de 8.000 personas atacó los aledaños de la planta, llegando a incendiar uno de los cañones de agua utilizados por la policía. El éxito de la acción directa propició la realización de nuevos actos de resistencia, como el asalto con bombas de petróleo a las oficinas de la empresa de electricidad responsable de la central y a los domicilios de sus directores. Este tipo de actuaciones favoreció, no obstante, un quebrantamiento de la unidad del movimiento antinuclear. Por un lado, había un sector que pretendía reforzar su posición en las negociaciones con el Gobierno y, por otro, el sector autónomo, que quería preservar el movimiento como fuerza independiente y autodeterminada. Con este debate en curso se llegó a la manifestación que se iba a celebrar el 2 de febrero de 1981 en Hamburgo, una movilización convocada para protestar ante el edificio que acogía el congreso extraordinario del SPD. Para garantizar la seguridad de los 370 delegados de la formación socialdemócrata que asistirían al acto, activistas que pretendían llegar a la zona provenientes de Berlín, la policía desplegó un operativo integrado por más de 2.500 agentes. Cuando los activistas autónomos trataron de acceder al centro de la ciudad, donde se ubicaba el edificio en el que se realizaba la convención, se produjeron diversos altercados, como la rotura de cristales de oficinas bancarias, hoteles de lujo, compañías de seguros y *sex shops*, y también se sucedieron violentos enfrentamientos con la policía. Casi trescientos manifestantes y agentes resultaron heridos en los mismos. El movimiento autónomo, pues, tomó fuerza en Hamburgo con una declaración de intenciones diáfana explicitada en el comunicado final de la protesta: «Nuestra fuerza [...] procede de nuestras ideas políticas y estratégicas, de nuestras estructuras de comunicación, de nuestra forma de vida [...]. Si la ley amenaza nuestra vida, entonces nosotros tenemos derecho a quebrantar la ley».

Poco después, el 28 de febrero de 1981, se organizó una marcha, que resultó

multitudinaria, con asistencia de más de 100.000 personas, para protestar de nuevo en las puertas de Brokdorf por la citada reanudación de las obras de construcción de la planta. Ante la posibilidad de que se produjeran incidentes, la policía alemana protegió la zona con más de 30.000 efectivos. Además, los agentes impidieron que diversos autobuses de activistas procedentes de Berlín, Stuttgart y Múnich llegaran a la zona.

En 1986, después del accidente en una planta nuclear de Chernóbil (Ucrania), ocurrido el 26 de abril de aquel año y que afectó a cerca de 600.000 personas, las movilizaciones antinucleares recobraron impulso en todo el país.<sup>77</sup> Una de ellas fue la convocada para protestar por la construcción de una planta de reprocesamiento de residuos nucleares en Wackersdorf, situada justo delante de la central de Brokdorf. Las resistencias contra el levantamiento de la planta constituyeron la eclosión del movimiento autónomo en Alemania Occidental, reforzando así un área política independiente que podía movilizarse en diversos frentes.

En este contexto de convulsión social en Hamburgo y de desarrollo de los movimientos contestatarios (como el antipatriarcal, el feminista, el antifascista o el antimilitarista), se produjeron, durante el otoño de 1981, las primeras ocupaciones de viviendas vacías en Hafenstrasse y la Bernhard-Nocht-Strasse, dos calles del barrio portuario que bordean el muelle del margen norte del Elba, es decir, en pleno barrio de St. Pauli. Aquellos edificios deshabitados proporcionaron a los jóvenes insatisfechos (parados, *punks*, anarquistas...) los espacios vitales idóneos en los que poder vivir, socializar y establecer proyectos comunitarios; no en vano se crearon desde comedores populares, laboratorios de teatro experimental o librerías alternativas hasta espacios para realizar conciertos. Los inmuebles, propiedad del Ayuntamiento, antes de ser okupados estaban destinados a convertirse en edificios de oficinas. Una reordenación urbanística profunda de la zona portuaria que se pretendía llevar a cabo antes de 1989 con motivo de los actos de celebración del 800 aniversario de la entrada en funcionamiento del puerto. Para poder llevar a cabo esta intervención el Senado y la SAGA aunaron esfuerzos. En 1985 iniciaron los trámites y las inspecciones para declarar inhabitables los inmuebles, un hecho que justificaría su demolición. En marzo de aquel año, bajo un gran operativo policial, se iniciaron las inspecciones en las tres primeras viviendas de la zona.

El fenómeno *squatter* de Hafenstrasse, que pronto se extendió a los barrios de Altona y Hohenfelde, se inspiró en el movimiento homólogo gestado previamente por activistas berlineses, pioneros en estas prácticas en el país a finales de los años setenta e inicios de los ochenta.<sup>78</sup> Inmediatamente, Hamburgo se erigió en uno de los referentes del movimiento *squatter*. Ello atrajo a *punks*, anarquistas, activistas políticos antagonistas y jóvenes de otras ciudades. Allí pudieron poner en práctica una forma de vida alternativa alrededor de librerías, bares, cafés, salas de conciertos, galerías de arte o centros sociales creados y gestionados por ellos mismos. Toda una experiencia comunitaria que «rechazaba lo poco que el *mainstream* les podía ofrecer para desarrollar sus propias formas de vida alternativa con la mínima interferencia por parte del Estado».<sup>79</sup> Una *outsiders' society*, que tomó como referente movimientos similares desarrollados en Italia en los años sesenta vinculados a organizaciones de la izquierda comunista extraparlamentaria, como Lotta Continua<sup>80</sup> o Potere Operaio,<sup>81</sup> basadas en la autoorganización y la acción directa (huelgas, *squatting* y lucha callejera) y conocidas como «autónomas». Dentro de este movimiento tuvo un papel destacado la revista *Autonomie* (en un primer momento editada conjuntamente en Hamburgo y Frankfurt), que se publicó entre 1975 y 1985, que como temáticas principales

tenía el legado del nazismo en Alemania, el desarrollo revolucionario en Irán, los movimientos antinucleares, la represión, la observación del proyecto autónomo de Italia o los análisis de clase sobre el imperialismo en los países industrializados. La revista ejerció de puente entre las revueltas estudiantiles de 1968 y la escena autónoma de los años ochenta.

La voluntad de las autoridades de Hamburgo por tratar de evitar que se reprodujeran las okupaciones de Berlín suscitó la promulgación de la llamada «norma de las 24 horas», que imposibilitaba okupar un edificio en la ciudad por un lapso de tiempo superior. Ello provocó que en sus inicios las okupaciones se mantuvieran en clandestinidad. Para intentar normalizar su situación los okupas hicieron llegar una propuesta para evitar los desalojos y negociar el uso de los inmuebles mediante lo que llamaron una «autonomía administrativa». Pese a que según un estudio los costes de arreglar los edificios eran muy inferiores a los de demolición y reconstrucción, el Senado de Hamburgo no aceptó la proposición de los okupas.

No fue hasta una vez pasadas las siguientes elecciones, celebradas en verano de 1982, cuando se retomaron las negociaciones para evitar nuevos desalojos. Finalmente, el Gobierno local, encabezado entonces por el alcalde socialdemócrata Klaus von Dohnanyi, acordó la llamada «Tregua de 1983», que avaló el derecho a residir en aquellos inmuebles hasta 1986. En dicho periodo, las relaciones entre las autoridades y los *squatters* fluctuaron entre el diálogo y la cordialidad o la represión y el enfrentamiento.<sup>82</sup> La aceptación por parte de SAGA de una mediación con los abogados de los okupas posibilitó el acuerdo que pospuso la resolución hasta 1986.

Así pues, Hafenstrasse se convirtió en uno de los epicentros del movimiento autónomo alemán. A diferencia de sus homólogos de Berlín, que agruparon sobre todo a estudiantes y jóvenes de clase media, en Hamburgo los *squatters* procedían del denominado lumpemproletariado, es decir, eran de extracción humilde y trabajadora. Unos orígenes que también explicarían la relación de los okupas de Hafenstrasse con el fútbol, un deporte tradicionalmente vinculado a la clase obrera desde su popularización en Gran Bretaña a finales del siglo XIX. En aquella calle próxima al muelle se llevaron a cabo diversas campañas políticas de agitación, como la coordinada para apoyar a los presos de la Rote Armee Fraktion (RAF, o Fracción del Ejército Rojo)<sup>83</sup> en huelga de hambre desde diciembre de 1984 para protestar contra el régimen de aislamiento al que fueron sometidos,<sup>84</sup> las movilizaciones de rechazo al asesinato en Frankfurt del joven antifascista Günter Sare el 28 de septiembre del año siguiente, cuando se manifestaba para impedir una reunión del Nationaldemokratische Partei Deutschlands (NPD, o Partido Nacionaldemócrata Alemán)<sup>85</sup> en el Bürgerhaus Gallus<sup>86</sup> o la organización del denominado *Hafentage* («Días del Puerto»), que se convirtió en uno de los encuentros más importantes del movimiento autónomo alemán. Pronto, Hafenstrasse se erigió en un símbolo para el movimiento okupa a nivel internacional, que, además, ayudó a revitalizar el *Kiez* («barrio»).

Sin embargo, la situación dio un vuelco en 1986 cuando las fuerzas del orden empezaron a asediar a sus residentes, cerca de un centenar entonces, coincidiendo con la finalización del periodo pactado con las instituciones de la ciudad. Tanto los militantes del movimiento *squatter* como otros activistas locales, reunidos en su mayoría en un grupo de solidaridad llamado Initiative Hafenstrasse, respondieron con actos de acción directa y divulgando el papel y los objetivos del movimiento prookupación, para de esta forma tratar de incidir en la opinión pública.

El 28 de octubre de 1986 medio millar de agentes de policía se desplegó en Hafenstrasse

para desalojar 13 inmuebles propiedad de SAGA. Para tratar de impedirlo, los okupantes de los edificios se hicieron fuertes en los tejados, desde donde lanzaron todo tipo de objetos (piedras, ladrillos, bolas de metal, bombonas, basura o pintura) a los policías que intentaban acceder a las fincas. Como las puertas estaban reforzadas desde el interior, fue necesaria la presencia de diversos cerrajeros, que tuvieron que trabajar protegidos por los escudos policiales. Una vez dentro de las viviendas, la policía lanzó gases lacrimógenos mientras arrojaba por las ventanas los muebles y enseres personales de los okupas. Aquella misma noche se convocó una manifestación de apoyo que reunió a 3.000 personas y que intentó volver a acceder a las viviendas, hecho que evitaron las fuerzas del orden. De madrugada se produjeron ataques incendiarios y con ácido maloliente contra las oficinas municipales y la sede de SAGA.

Mientras se sucedían los incidentes, los activistas constituyeron la Junta de Iniciativas de Apoyo a Hafenstrasse, a través de la cual llevaron a cabo diversas campañas para dar a conocer a los vecinos de su entorno la realidad de la comunidad *squatter*. En esta misma línea, entre noviembre y diciembre organizaron cerca de setenta actos informativos por todo el país.

En medio de todo ello, el 9 de noviembre, se celebraron las elecciones al Senado de Hamburgo, en las que el SPD perdió el 15 por ciento de los votos en el barrio de St. Pauli y el 9 por ciento en toda la ciudad. Pocos días después, la madrugada del 21 de noviembre, cinco compañías de policía se presentaron en el bar Ahoi para desalojarlo. La tensión fue *in crescendo*. Como respuesta, la citada Junta de Iniciativas convocó para el 20 de diciembre una manifestación solidaria con los residentes de Hafenstrasse. Más de 12.000 personas participaron en la movilización, que recorrió diversas calles del centro de Hamburgo. Entre la muchedumbre, bien visible, había un bloque formado por un millar de *punks*, anarquistas y militantes autónomos. En formación, vistiendo de negro y llevando pasamontañas y cascos de moto, caminaban detrás de una pancarta con la leyenda: «Solidaridad con Hafenstrasse. No a los desalojos, no a los derribos, basta de terror policial». Los integrantes de este «bloque negro», armados con palos, impidieron que la policía rodeara la manifestación y formase un cordón de seguridad a ambos lados de la marcha. Finalmente, estallaron los altercados cuando la comitiva pasó por delante de la prisión de Hamburgo, instante en el que la policía trató de retener el camión con altavoces de la organización para, de esta manera, poner fin al acto. La ciudad fue escenario de una verdadera batalla campal entre los autónomos y las unidades antidisturbios de la policía. La marcha se recompuso y se dirigió hacia St. Pauli, deteniéndose ante las casas en peligro de desalojo. Allí una decena de encapuchados apostados en las azoteas dio la bienvenida a los manifestantes.

Aquello fue toda una demostración de fuerza. Una acción que consiguió su objetivo: evitar temporalmente la expulsión de los residentes de los inmuebles okupados. Para acabarlo de arreglar, a finales de año y coincidiendo con la fecha prevista para hacer efectivos los desalojos, se organizó el llamado «Día Internacional de la Resistencia», una convocatoria que fue secundada por centenares de activistas de toda Europa.

Mientras tanto, la Junta de Iniciativas coordinó una nueva acción, el «Día X», para reforzar sus reivindicaciones y preparar el terreno para realizar nuevas okupaciones. Así, el 23 de abril de 1987, se llevaron a cabo una treintena de acciones simultáneas en toda la ciudad. Entre ellas, la ocupación de Radio Hamburgo por parte de un grupo de estudiantes, el asalto de diversos centros comerciales, bancos y oficinas de la Administración pública, la

rotura de las ventanas de la residencia particular del presidente del Parlamento de Hamburgo, el lanzamiento de panfletos y la realización de murales en diversas zonas de la ciudad. Al día siguiente la prensa local abría las portadas con titulares como «Terror en Hamburgo».

En una línea similar, el 19 de julio de 1987 se reocuparon los inmuebles anteriormente desalojados, un nuevo gesto de desafío hacia unas autoridades desbordadas ante el empuje del movimiento autónomo favorable a las okupaciones. El Senado trató de negociar ofreciendo contratos de alquiler, pero los representantes de Hafenstrasse reclamaron la renuncia definitiva al desalojo y a la demolición de los edificios, así como la reconexión de estos a la red eléctrica.

La presión ejercida por el movimiento sobre las autoridades, así como la determinación manifestada de no abandonar los espacios okupados y la defensa activa de los mismos, finalmente culminaría, en noviembre de 1987, en los llamados «Barricade Days»,<sup>87</sup> un episodio que forzó a las autoridades a olvidar los planes de desalojo y a asegurar la existencia de las ocupaciones de Hafenstrasse.

La práctica totalidad de inquilinos de estos espacios liberados eran jóvenes que participaban en los diversos grupos de activismo existentes (antinucleares,<sup>88</sup> antimilitaristas, ecologistas...). Algunos, incluso, compaginaron su militancia con la práctica deportiva. Entre ellos destacó un grupo de jóvenes, de edades comprendidas entre los 18 y los 25 años, apasionados del fútbol. Desde pequeños habían dado patadas a la pelota y ahora, pese a las voces críticas de algunos de sus compañeros, no estaban dispuestos a dejar de jugar a «aquel deporte burgués».<sup>89</sup> Así fue como, de forma espontánea, se gestó el FC Hafenstrasse, el equipo de los jóvenes okupas de esta emblemática calle de St. Pauli.

En aquellos años, la mayoría de sus integrantes eran aficionados del Hamburg Sport Verein, el HSV; no en vano, como hemos mencionado con anterioridad, el conjunto hanseático vivía una época de gloria deportiva. Desde el título de Copa y el subcampeonato de Liga obtenidos en 1976, el club de Hamburgo inició una etapa repleta de triunfos internacionales. Se adjudicó la Recopa (1976-1977) al vencer por 2 goles a 0 al Anderlecht belga en Ámsterdam y la Copa de Europa (1982-1983) tras derrotar a la Juventus por 1 gol a 0 en Atenas.<sup>90</sup> Con este bagaje de victorias era difícil no sentirse atraído por aquel equipo. Sin embargo, ese exitoso periodo del HSV coincidió con el auge del neonazismo en las gradas del Volksparkstadion. La aparición de seguidores de extrema derecha en el Block E de la *Westkürve* durante el trienio 1980-1983 intimidó a aquellos jóvenes aficionados vinculados al activismo de Hafenstrasse.<sup>91</sup> La atmósfera de agresividad se volvió irrespirable para ellos. «En la grada no se escuchaban más “Ole”, sino solo “Raus” y “Sieg Heil”», manifestó un *punk* veterano que asistía entonces a los encuentros del HSV. «La situación empezó a ser peligrosa en 1981 e insostenible en 1982», afirmó otro exseguidor vinculado a la escena *punk* de Hamburgo. Fue entonces cuando muchos decidieron abandonar el estadio hartos de la presencia de ultraderechistas y la tolerancia de la directiva del club hacia ellos. Pese a las cartas de denuncia que hicieron llegar a los dirigentes del HSV, estos no movieron ni un dedo para erradicar la simbología neonazi del estadio.

A pesar del desengaño que les provocó la decisión, los jóvenes okupas, *punk* y autónomos continuaron jugando en el equipo creado por los amigos del barrio. Durante un tiempo no quisieron saber nada del fútbol profesional. Continuaban molestos con lo que rodeaba a su antiguo club y la inacción de su directiva. El alejamiento fue progresivo pero incesante. Súbitamente, durante la temporada 1985-1986, de forma espontánea, algunos decidieron

acercarse hasta el por aquel entonces llamado Wilhelm-Koch-Stadion, donde jugaba el equipo del barrio, el FC St. Pauli. Un conjunto histórico que, como hemos visto, deambulaba sin pena ni gloria por las divisiones inferiores del fútbol alemán. Otros, sin embargo, prefirieron asistir a los partidos del Altona 93 o el SC Victoria, dos conjuntos de la zona aún más modestos.

Todos estos jóvenes, que abandonaron el club de su infancia para acercarse a otras realidades, sintieron rebrotar el gusanillo del fútbol. Ir a Millerntor era una experiencia nueva, diferente, era el equipo del barrio, próximo, humilde, sin pretensiones y prácticamente sin hinchas ultraderechistas. Jugar con los compañeros de militancia estaba muy bien, pero no era lo mismo que sentir en directo las sensaciones que se vivían en la grada. Poco a poco, el grupo de fieles fue aumentando. El boca a boca funcionó y la red de amistades fue creciendo. Millerntor se convirtió en un espacio de encuentro «donde podías divertirte y disfrutar del fútbol entre amigos y cervezas». Lo que más les sorprendió fue el ambiente familiar y distendido que hallaron en el campo del St. Pauli. Aquello no tenía nada que ver con la atmósfera de tensión e intolerancia que habían sufrido en el Volksparkstadion. Todo fue un proceso gradual, nunca planificado, «muy natural, surgido por pura diversión, para volver a vivir el fútbol como se merecía y porque era algo cercano, del barrio donde vivíamos», afirmó uno de aquellos aficionados.

A mediados de los años ochenta aquel puñado inicial había ido aumentando. Eso sí, pese a ser aún pocos, se hacían notar —y de qué manera!— gracias a la bandera pirata que colgaron en la *Gegengerade*, la tribuna lateral del estadio, y a unos cánticos en los que mezclaban eslóganes políticos y proclamas futbolísticas con causticidad y humor, como, por ejemplo: «*Nie wieder Faschismus, Nie wieder Krieg, Nie wieder 3. Liga!*» (¡Nunca más fascismo, nunca más guerra, nunca más Tercera División!), «*Wer hat uns verraten? Sozialdemokraten! Wer verrat uns nie? Sankt Pauli!*» (¿Quiénes son las ratas que nos traicionan? ¡Los socialdemócratas! ¿Quién no nos traicionará nunca? El St. Pauli) o «*Wir sind das Olck*» (Nosotros somos Olck). Además, empezaron a hacer algunos *happenings*, antecedentes directos de los primeros *tifos* organizados, «en los que los nuevos hinchas pusieron en práctica acciones de *Spaßguerilla* (guerrilla de diversión), utilizando la táctica y la modalidad de protesta del activista de izquierdas Fritz Teufel, basada en el sarcasmo y la ironía para provocar y molestar». Todo aquello sorprendió tanto a los socios más veteranos de la entidad como a los miembros de los *fan clubs* existentes, la base del apoyo al equipo en aquella época, que formaban un conjunto de seguidores, integrado principalmente por trabajadores portuarios y jóvenes vinculados al fenómeno *Kutten*,<sup>92</sup> que nunca se habían distinguido por posicionarse políticamente en las gradas. De hecho, la mayoría se definía apolítica e incluso había alguno que simpatizaba con la derecha.

Evidentemente, los administradores del club no vieron con buenos ojos la presencia de aquellos «chicos estrambóticos» detrás de los banquillos y para el siguiente partido dieron instrucciones para impedir que accedieran al estadio con aquella «bandera pirata». El día del encuentro se produjo un intercambio de palabras entre la media docena de integrantes de la seguridad del club y los jóvenes aficionados. Finalmente, y como evoca *Volker* —uno de aquellos activistas—, la enseña pirata acabó entrando en el estadio después de que los seguidores recordaran a aquellos que les obstruían el paso quiénes eran: «Somos los de Hafenstrasse, ya sabéis cómo actuamos; si no queréis problemas, ya sabéis lo que tenéis que hacer. Tenéis que decidir si nos dejáis entrar diplomáticamente o no». Intimidados por la fama que precedía a aquellos osados jóvenes, duchos en mil y un enfrentamientos con la

policía, los agentes de seguridad, de mayor edad y sin deseos de complicarse la vida, permitieron que pasara la bandera. Cuando en el siguiente partido en el estadio aparecieron en las gradas una decena más de enseñas piratas, exhibidas por otros aficionados como muestra de solidaridad, empezó una transformación: la de un club de fútbol de barrio hasta entonces despolitizado que acabó convirtiéndose en un referente del fútbol rebelde a nivel internacional. Esta mutación fue posible por diversos factores que confluyeron, como «el relativo éxito del equipo, que en aquellos momentos pasó [...] de la Oberliga a la Bundesliga en cinco años; la situación de los rivales ciudadanos, el HSV, desde el punto de vista futbolístico y social, ligado a los seguidores y a su extracción política; los cambios sociales y culturales del barrio de Sankt Pauli y la situación de la escena política de extrema izquierda y antagonista en Alemania».<sup>93</sup> Si a todo ello añadimos este puñado de jóvenes hinchas que un buen día decidieron abandonar el club de su vida para pasarse a las filas *sankt-paulianer*, ya tenemos todos los componentes que convergieron en la metamorfosis del FC St. Pauli.

Entre aquellos jóvenes se hallaban *punks*, como Raupe, Stevie o Doc Mabuse, que años más tarde se reivindicó como el introductor de la calavera en las gradas de Millerntor. Sin embargo, lo cierto es que la enseña pirata se había convertido en todo un símbolo del movimiento *squatter* de la ciudad. De hecho, la primera que se enarboló en el estadio decoraba las paredes de la Volxküche, también conocida como la *Vokü*, un espacio situado en el número 116 de Hafenstrasse inaugurado el invierno de 1982 que funcionaba como comedor popular y punto de encuentro de los *squatters* residentes en la zona. Aquella bandera, que había sido robada —o comprada según algunas fuentes— de uno de los puestos del Hamburger Dom (recinto ferial de atracciones que se encuentra en Heiligengestfeld), fue la que Mabuse retiró para graparla en un palo de escoba y llevarla al estadio del St. Pauli. Para los *punks* de Hafenstrasse la calavera, la *Jolly Roger*,<sup>94</sup> era un símbolo de rebeldía y desafío. Un emblema «de libertad y de resistencia a la autoridad» que recogía la herencia de aquellos piratas que, como ellos, vivieron al margen de la ley y se atrevieron a desafiar a la autoridad siglos atrás. La enseña muy pronto fue visible en las okupaciones de Ámsterdam, Copenhague o Berlín. De hecho, los vínculos entre filibusteros y *squatters* no son tan extraños si tenemos presente que Hamburgo, además de ser una ciudad portuaria, cuenta con una tradición pirata propia en la que destaca la figura legendaria de Klaus Störtebeker, el pirata del Elba.<sup>95</sup> En el siglo XIV este capitán, que tenía su escondrijo en la localidad sueca de Visby, se convirtió en una celebridad tras capturar barcos hanseáticos y compartir el botín con la población local hasta que en 1401 (siglo XV)<sup>96</sup> fue capturado después de ser traicionado por un miembro de su tripulación. Entonces fue juzgado por piratería en Hamburgo junto con 73 de sus marineros y condenado a muerte. Fue decapitado en Grasbrook, un paraje situado en la isla pantanosa que existía enfrente de la ciudad.<sup>97</sup>

Durante siglos su figura se ha erigido en un mito avivado por diversas leyendas que lo han convertido en un personaje popular entre los militantes de la izquierda radical de Hamburgo, que lo vinculan con la «guerra de clases medieval» que, según ellos, Störtebeker libró contra la opulenta Liga Hanseática. El pirata también fue recordado en Hafenstrasse cuando, en 1985, en medio de las tensiones provocadas alrededor de los edificios okupados, se constituyó, con la ayuda económica de Die Grünen (Los Verdes), el Centro Störtebeker, que se convirtió en un espacio de encuentro del movimiento antifascista. Tampoco los *punks* se olvidaron del pirata más célebre de la ciudad. Así, el conjunto musical Slime<sup>98</sup> grabó en 1983 una canción de título homónimo en su honor.<sup>99</sup>

En el año 2010, coincidiendo con el centenario del FC St. Pauli, un cráneo de 600 años de

antigüedad que se creía que podía ser el de Störtebeker fue robado del Museo de Historia de Hamburgo. Durante el tiempo que estuvo desaparecido, la policía llegó a interrogar a miembros de diversos *fan clubs* del St. Pauli porque creían que podían estar detrás del hurto. Finalmente, los agentes recuperaron la calavera de manos de dos sin techo que la habían sustraído con la esperanza de poder venderla.

Todo ello evidencia que la decisión de aquellos primeros hinchas de Hafenstrasse de llevar la bandera con la calavera y las dos tibias cruzadas contenía un cierto trasfondo histórico lleno de connotaciones y simbolismo. Aquella enseña pirata enarbolada en un palo de escoba exhibida desde la *Gegengerade* convirtió al club y a sus aficionados en los *Freibeuter der Liga* (los «Piratas de la Liga»), un sobrenombre que, junto con el de «piratas del Elba», ha perdurado hasta nuestros días para referirse a los hinchas y jugadores del FC St. Pauli.

Respecto a uno de sus introductores, el citado Doc Mabuse, acabó desengañado con el St. Pauli. Como él mismo afirmó, el club se estaba volviendo demasiado comercial, no se diferenciaba ya de los otros, por eso dejó de ir a Millerntor. Ya no se podía charlar con los jugadores —como Michael Dahms, Andrew Pfennig, Jurgen Gronau, Stefan Studer, Peter Knabel o Volker Ippig— después del partido en el Clubheim, el pequeño bar que se encontraba bajo la grada situada enfrente de la tribuna principal, la *Gegengerade*, y tomar juntos unas cervezas para comentar el partido. Todo era diferente. Incluso alrededor de la *totenkopf* se había generado una marca de *merchandising*. Por ello, este veterano *punk*, después de vivir catorce años en Hafenstrasse, abandonó St. Pauli. Primero se trasladó al barrio berlinés de Kreuzberg, para luego volver a Hamburgo y vivir en una caravana ubicada en un parque habilitado para tráileres en la Gausstrasse de Altona. Aunque hace años quemó la bandera original que llevaba a Millerntor, hoy en día una de las ventanas de su remolque sigue decorada con una bandera negra con la calavera. Ahora, sin embargo, como hacen otros veteranos de aquellos años, prefiere ir a ver los partidos de equipos como el Altona 93, un conjunto próximo y, según él, menos comercial. A pesar del paso del tiempo, el fútbol sigue siendo una parte importante de su vida.<sup>100</sup>

Doc Mabuse fue uno de estos seguidores del St. Pauli que procedían del tejido asociativo vinculado al movimiento okupa y autónomo de Hafenstrasse, responsables de introducir una nueva forma de animar en Millerntor. De hecho, fueron el embrión sobre el cual posteriormente se gestó la nueva cultura del *tifo* establecida por los grupos de aficionados organizados a partir de la última década del siglo xx. Su llegada a las gradas cambió para siempre la manera de vivir los partidos gracias a la creación de una atmósfera vibrante. Una de las primeras novedades que implantaron fueron los cánticos, algunos de los cuales estaban repletos de ironía, una característica inherente desde entonces a la afición del St. Pauli. No se coreaban únicamente en alemán, también se podían escuchar en otros idiomas, como el inglés o el francés. Uno de los más célebres es el popular «Aux armes» que a menudo interpreta la afición del St. Pauli al inicio de los partidos. Paradójicamente, tiene sus orígenes en la canción «All'armi», el himno oficial del fascismo italiano de entreguerras. Este fue adaptado décadas después, en los años ochenta, por los ultras del Marsella, que se convirtieron en los verdaderos artífices de su introducción en las gradas de los estadios de fútbol.

Contrariamente a lo que todo el mundo piensa, la afición del St. Pauli fue una de las primeras del viejo continente en entonar el célebre «You'll Never Walk Alone», un cántico que no importaron de la afición del Celtic, club con el que los de Hamburgo están hermanados, sino directamente de Liverpool. Y es que en aquella época la conexión

portuaria entre Hamburgo y la ciudad inglesa favorecía la llegada de las nuevas tendencias y estilos de moda, como también de las nuevas formas de animación en las gradas. El tráfico de idas y venidas de estos jóvenes apasionados por el fútbol fue crucial para que la afición del St. Pauli fuera la primera de Alemania en cantar el clásico del Anfield.

Además de transformar la forma de animar al equipo, también contribuyeron a reforzar la faceta ideológica de la hinchada. Esta adopción del St. Pauli por parte de los autónomos y *squatters* de Hafenstrasse no fue un acto planificado, todo lo contrario: de forma espontánea y progresiva, los jóvenes que frecuentaban los centros okupados empezaron a asistir a los partidos que se jugaban en Millerntor. En este sentido, como hemos descrito anteriormente, el boca a boca de los círculos de amistades, la experiencia de los pioneros —como la pandilla de *punks* de Doc Mabuse— y la atmósfera familiar existente en el estadio favorecieron la mayor presencia de jóvenes residentes o habituales de Hafenstrasse; «con un equipo de fútbol cerca, pasar una tarde en el estadio parecía algo divertido [...] ya fuese por pasar un rato agradable con los amigos y con cerveza o por ver un buen partido de fútbol. ¡O ambas cosas!».<sup>101</sup>

Así fue como en la temporada 1986-1987,<sup>102</sup> capital en la historia del club, el grupo de seguidores del FC St. Pauli procedentes de Hafenstrasse llegó casi a contar con setenta miembros. Su ubicación continuaba siendo la misma, detrás de los banquillos, cerca del centro del campo, en la *Gegengerade*, la grada contruida en 1961 cuando se levantó el estadio Millerntor. Un espacio que pronto se conoció como el del Black-Block o el Hafenstrasse-Block. Los hinchas que procedían de Hafenstrasse decidieron ubicarse en la *Gegengerade* en vez de ir a la *Nördkurve*, el sector más popular en aquella época, donde se encontraban grupos de aficionados como los Veteranen. Aquella fue una decisión consciente, ya que, como recién llegados al estadio, no quisieron imponer su proceder a los aficionados tradicionales. Un hecho que también tuvo algo que ver con la voluntad de *punks* y *squatters* de contar con una zona propia dentro del estadio. O, como apuntan otras fuentes, un espacio donde se pudiera ver bien el fútbol. Fuera como fuese, lo cierto es que sus chaquetas y capuchas negras les hacían rápidamente reconocibles.

Poco a poco, el colectivo fue aumentando hasta los dos centenares de personas gracias a la llegada de nuevos seguidores que, a pesar de no participar en el día a día de la comunidad *squat* del puerto, simpatizaban con su ideología y su manera de entender el fútbol. Otros comparecieron atraídos por la animación y la concreción de la denominada «cultura del tifo». Su llegada coincidió con el ascenso del equipo a la Bundesliga después de obtener el citado subcampeonato de Segunda División por detrás del Stuttgarter Kickers.

Aquella temporada, además, fue la de la vuelta al equipo del portero Volker Ippig, seguramente el jugador que más ha comulgado con la nueva filosofía que se instauraba en el club. El futbolista, de larga cabellera rubia y despeinada, vivió en una casa okupada de Hafenstrasse y participó en un proyecto de cooperación con la Nicaragua sandinista.<sup>103</sup> Un antihéroe que parecía estar hecho a medida para el St. Pauli.

La temporada 1988-1989 fue la primera en la que una cadena de televisión, la RTL, cubrió todos los partidos del campeonato, un seguimiento que coincidió con el ascenso del club a Primera División, hecho que favoreció la propagación del «mito St. Pauli» por todo el país. El conjunto de Hamburgo era el «invitado exótico» de la categoría. Su singularidad fue explotada a nivel mediático mediante etiquetas de todo tipo. Jorg Wontorra, un presentador de televisión que entonces era el director de deportes de Radio Bremen, llegó a definir la entidad como «el burdel de la Bundesliga».

Con el estadio deteriorado, sin estructura organizativa profesional y un equipo joven e inexperto en la categoría, el St. Pauli era carne de cañón para volver a bajar a Segunda División. Pese a cerrar la temporada con una derrota por 5 a 1 ante el FC Bayer 05 Uerdingen, el equipo, contra todo pronóstico, obtuvo una plácida décima posición, la mejor en toda la historia del club en la Bundesliga. La gente también respondió y las gradas de Millerntor recibieron una media de 20.909 espectadores por partido, una cifra nada despreciable, solo superada aquel año por el Borussia Dortmund, el Bayern de Múnich y el VfB Stuttgart.

Mientras tanto, el estado de las finanzas del club era crítico. Aquella temporada la deuda de la entidad ascendía a 3,8 millones de marcos. Para tratar de sanear la economía y salvar al FC St. Pauli, la directiva urdió un plan. El 4 de enero de 1989 el vicepresidente Heinz Weisener anunció que el club había presentado un proyecto al Senado de Hamburgo consistente en construir en los terrenos que albergaban el estadio de Millerntor un gran complejo multifuncional con un aforo para 50.000 espectadores (todas, localidades de asiento), el Sport-Dome, con techo hidráulico, gradas retráctiles, pista de *hockey* sobre hielo, piscina y un aparcamiento subterráneo con capacidad para 4.000 vehículos.

Para lograr que el proyecto fuera viable el recinto debería albergar anualmente doscientos eventos deportivos. Además, también se contemplaba la posibilidad de construir un hotel y un centro comercial adyacentes al mismo. El plan contaba con el apoyo de un grupo de inversores canadienses que pretendían levantar un recinto similar al Sky-Dome de Toronto. El coste de las obras ascendía a 500 millones de marcos. El proyecto, además, preveía un impacto urbanístico y social que afectaría a todo el distrito, no solo a los alrededores de Millerntor. El plan incluía construir también un centro comercial, un hotel y un aparcamiento subterráneo de grandes dimensiones. Mientras duraran las obras, el St. Pauli jugaría sus partidos en el Volksparkstadion, el campo del HSV, motivo por el cual, como compensación por las molestias, el club percibiría 10 millones de marcos adicionales. En resumen, la idea era transformar el estadio de Millerntor en un moderno complejo multideportivo que fuera capaz de acoger acontecimientos destacados a nivel internacional. Según los máximos dirigentes de la entidad, las nuevas instalaciones permitirían sanear las finanzas del club y que este gozara de autonomía financiera.

Todo ello se enmarcaba en el proceso de comercialización que se estaba iniciando en el fútbol alemán. Aquella misma temporada la DFB vendió los derechos de retransmisión del campeonato de liga a una sociedad privada, la UFA, empresa que los cedió al canal de televisión privado RTL y a la red pública ARD y ZDF. Según diversos expertos, aquello supuso el comienzo de la progresiva comercialización del fútbol alemán.

Evidentemente, el proyecto Sport-Dome topó con el rechazo de parte de la ciudadanía y los aficionados más concienciados del club, a los que la directiva no había consultado previamente. Rápidamente, vecinos y seguidores unieron fuerzas para presionar y evitar su ejecución. La campaña se inició bajo un lema explícito: «*St. Pauli Ja, Sport-Dome Nein!*» (¡St. Pauli, Sí, Sport-Dome, No!). El 11 de marzo de 1989 los seguidores contrarios al proyecto idearon un boicot para hacer evidente su disconformidad con la decisión de la directiva. Aquel día se distribuyeron más de 6.000 octavillas en los accesos del estadio para que los aficionados permanecieran en silencio durante los cinco primeros minutos del partido que el St. Pauli tenía que jugar contra el Karlsruher SC. Pese a que la acción no duró más de cuatro minutos, sirvió para evidenciar que parte de la masa social de la entidad no veía con buenos ojos la construcción del Sport-Dome. Después del partido se convocó una

manifestación de protesta que fue secundada por 1.500 personas.

Coincidiendo con el encuentro que el St. Pauli tenía que disputar el 7 de abril contra el Bayer Leverkusen, se organizó una segunda movilización de rechazo. El punto de encuentro era la estación de Sternschanze. Desde allí tenía que partir la marcha en dirección a Millerntor. El día anterior, ante la presión ejercida por la afición, el presidente del FC St. Pauli, Otto Paulick, anunció la retirada del proyecto. Sin embargo, los más molestos con las protestas fueron los inversores canadienses, que ante el rechazo generalizado de la afición decidieron retirarse del proyecto.

La marcha atrás de la directiva se percibió como una victoria de los hinchas y reforzó aún más el denominado «mito St. Pauli». Aquella fue «la primera acción concreta y unitaria en que la red de aficionados empezó a interactuar con el tejido empresarial del club, enalteciendo valores como la anticomercialización y la pertenencia al barrio».<sup>104</sup>

La euforia de aquel triunfo «extradeportivo», más importante que una victoria del equipo para algunos aficionados, pronto se desvaneció. El 20 de mayo de 1989, el FC St. Pauli jugó en el Olympiastadion contra el Bayern de Múnich. Como siempre, la afición *sankt-paulianer* se desplazó hasta la capital bávara. En el estadio los 2.000 seguidores fueron objeto de registros estrictos por parte de los agentes de la treintena de unidades policiales desplegadas. Durante el tiempo que fueron custodiados controlaron todos sus movimientos y les impidieron consumir cerveza. Además, obligaron a descalzarse a todos aquellos que llevaban botas, aduciendo que se consideraban «armas» potenciales. El trato vejatorio provocó que un grupo de hinchas pidiera al St. Pauli un espacio en el siguiente *Spieltag Program* («programa de mano»), que se editaba para cada partido que se jugaba en Millerntor, para dar su versión de los hechos. Sin embargo, el artículo nunca llegó a publicarse. Eso comportó que diversos seguidores decidieran crear su propio altavoz, *Millerntor Roar!* (MR),<sup>105</sup> el *fanzine* que se convirtió en la voz independiente de la afición *sankt-paulianer*.<sup>106</sup> Su primer número, de 16 páginas, se publicó el 29 de julio de 1989, coincidiendo con la previa del partido FC St. Pauli-Werder Bremen, y tuvo una tirada de 500 ejemplares. Fue confeccionado y fotocopiado íntegramente en un *squat* de la Davidstrasse. Poco después, dada la buena aceptación entre la afición, llegó a las 3.600 copias por número, convirtiéndose de esta manera en el *fanzine* de fútbol más vendido del país. Además de confeccionar la publicación, sus redactores también emprendieron iniciativas diversas, como la llevada a cabo la temporada 1990-1991 contra la decisión de la DFB de aumentar el número de localidades de asiento en Millerntor y otorgar a la policía mayores poderes sobre el control de los aficionados.

Más allá de esta controversia por el exceso de celo policial, el año 1989 acabó de una forma inesperada. La noche del 9 de noviembre empezó a ser derribado de forma espontánea el Muro de Berlín ante el asombro de los agentes de la Volkspolizei. Levantado en 1961 por orden del Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (SED, o Partido Socialista Unificado de Alemania), separó Berlín Oeste y Este entre el 13 de agosto de 1961 y el 9 de noviembre de 1989. Durante este periodo al menos 86 personas murieron cuando intentaban huir hacia la RFA. El muro contaba con sistemas adicionales de seguridad, como un perímetro de alambre de espino, zanjas y torres de vigilancia. Las autoridades germano-orientales alegaron que se trataba de un «muro de protección antifascista» construido para evitar agresiones occidentales. Su derribo en 1989 fue el primer paso hacia la reunificación del país y el fin de la Guerra Fría.

La nueva Alemania, surgida oficialmente el 3 de octubre de 1990 mediante el Tratado de

Unificación que permitió la adhesión de la RDA a la RFA, se convirtió en el tercer Estado más rico del mundo. No obstante, la consiguiente reestructuración económica evidenció las desigualdades existentes entre Alemania Occidental y la Alemania del Este. El Programa de los Diez Puntos del Gobierno presidido por Helmut Kohl propuso la sustitución de la economía planificada por una economía de mercado, una transformación que vino acompañada de un proceso de privatización que supuso el desmantelamiento del tejido industrial y productivo de la antigua RDA y propició el aumento del paro. Ello, sumado a la pérdida de una cuarta parte del poder adquisitivo de los habitantes de la Alemania Oriental —los *ossis*— a raíz de la unificación de la tasa de cambio monetaria y al descenso de productividad de las empresas (un tercio de la existente en Alemania Occidental), abocó a los antiguos territorios germano-orientales a una economía de escasez.

El paro, unas condiciones de vida precarias y unos salarios inferiores a los que recibían sus homólogos occidentales fomentaron entre los alemanes del Este la percepción de ser «ciudadanos de segunda clase». La caída del sistema comunista en la RDA y el contexto socioeconómico surgido de la reunificación aceleraron la emergencia del extremismo de derechas y de brotes xenófobos en la antigua Alemania del Este en medio de un fervor patriótico al alza.

El desengaño y la frustración fueron canalizados por diversas formaciones neonazis, como el NPD, la Deutsche Volksunion (DVU, o Unión del Pueblo Alemán)<sup>107</sup> o Die Republikaner (REP).<sup>108</sup> Además de estos partidos también obtuvieron cierta repercusión organizaciones neonazis como el Freiheitliche Deutsche Arbeiterpartei (FAP, o Partido de los Obreros Alemanes Libres),<sup>109</sup> Deutsche Alternative (DA)<sup>110</sup> o el Nationalistische-Revolutionäre Arbeiterfront (NF-BSN, o Frente Obrero Nacionalista-Revolucionario). Su discurso recogía la supresión del derecho de asilo, el establecimiento del servicio militar obligatorio, la expulsión de los extranjeros, la educación separada por sexos o el trato discriminatorio hacia homosexuales y enfermos de sida.

Mientras tanto en Hamburgo, en 1990 las autoridades municipales cancelaron el contrato con los residentes de Hafenstrasse argumentando que en las viviendas se llevaban a cabo actividades ilegales. Una anulación que sería ratificada en enero de 1991 por los tribunales. Aquello provocó que desde las páginas del número 12 de *Millerntor Roar!* se iniciara una campaña de solidaridad bajo el lema: «*Hamburg ohne Hafenstrasse ist wie Bundesliga ohne FC St. Pauli*» (Hamburgo sin Hafenstrasse es como la Bundesliga sin el St. Pauli). Además, el *fanzine* promovió una movilización de apoyo a los residentes el 9 de febrero de aquel mismo año. En la marcha, que se inició en la Gerhart-Hauptmann-Platz y fue secundada por 3.500 personas, se exhibieron pancartas con eslóganes como «*You'll Never Walk Alone*» (Nunca caminarás solo). Un operativo de 1.500 efectivos policiales escoltó la manifestación para evitar incidentes. El manifiesto de la campaña concluía de forma explícita: «Si existiese la posibilidad de mantener Hafenstrasse, aunque fuera pequeña, como la puntuación de nuestro FC St. Pauli, sabemos que: ¡los que luchan pueden perder, los que no luchan ya han perdido! FC St. Pauli no retrocede y Hafenstrasse se mantiene. ¡Basta!». <sup>111</sup> En las acciones de apoyo también se implicaron algunos jugadores del primer equipo del club. <sup>112</sup> Algunos de ellos, incluso, se fotografiaron vistiendo la camiseta oficial delante de algunos de los murales solidarios con Hafenstrasse.

Deportivamente hablando, la temporada 1990-1991 (la última en la que el campeonato fue exclusivo para los equipos de Alemania Occidental tras la reunificación del país) fue un nuevo desastre para el St. Pauli. Después de una liga errática los *sankt-paulianers* solo

consiguieron 6 triunfos y con 27 puntos ocuparon la decimosexta posición de la clasificación. Las únicas notas positivas de la temporada fueron el triunfo la primera jornada en el Olympiastadion de Berlín ante el Hertha BSC<sup>113</sup> y la victoria a domicilio contra el Bayern de Múnich.<sup>114</sup> A pesar de estos éxitos puntuales, el St. Pauli se vio abocado a jugar el *play-off* de promoción o ascenso contra el Stuttgarter Kickers, el tercer clasificado de la Segunda División alemana. Después de que los partidos de ida y vuelta acabaran en un idéntico 1 a 1, se tuvo que disputar un tercer encuentro de desempate en campo neutral. El *match* se celebró el 29 de junio de 1991 en el Parkstadion de Gelsenkirchen, el estadio del Schalke 04. El 3 a 1 final a favor de los de Baden-Württemberg acercó de nuevo al St. Pauli a la Bundesliga 2 tras tres temporadas en la máxima categoría del fútbol germano. El desencanto, aunque esperado, fue mayúsculo, como evidenciaron las lágrimas sobre el césped de jugadores como el carismático portero Volker Ippig y de los 15.000 seguidores desplazados. Tres años después, el sueño de la Bundesliga se desvanecía de la peor forma.

No obstante, aquella temporada fue relevante en el aspecto social. El club aprobó, después de una campaña iniciada por el *Millerntorn Roar!*, prohibir de forma oficial cualquier referencia racista, fascista o discriminatoria en los cánticos, pancartas o banderas de los hinchas.<sup>115</sup> De esta manera el FC St. Pauli se convirtió en el primer equipo de fútbol alemán en vetar oficialmente cualquier comportamiento racista o discriminatorio. Una decisión tomada a raíz de un episodio ocurrido el 18 de octubre de 1991, cuando, durante un partido disputado en Millerntor ante el VfL Osnabrück, desde la *Nordkurve* se profirieron consignas como «*Auslander raus*» (Fuera extranjeros) dirigidas a algunos aficionados de origen turco presentes en la grada. Algunos de estos seguidores respondieron a los neonazis con gritos de «*Faschisten raus*» (Fuera fascistas), siendo entonces agredidos por ocho ultraderechistas. Todo ello precipitó la decisión de la entidad, tomada por unanimidad en la asamblea general de socios celebrada el 28 de octubre, de vetar cualquier tipo de símbolo, eslogan, pancarta, bandera, comportamiento racista, fascista, xenófobo o discriminatorio en el estadio.<sup>116</sup> La presión de los aficionados fue capital para que la entidad decidiera erradicar esta lacra del club. Un mes después, el 26 de noviembre, el FC St. Pauli se enfrentó al Galatasaray. Un partido amistoso, en el que participó el ex portero de la selección y del Fenerbahçe turco Harald Toni Schumacher, que contó con la presencia de miles de seguidores turcos, un hecho que ayudó a consolidar los lazos entre el club y dicha comunidad.

Este hecho, junto con la celebración de un festival musical antes de empezar la temporada siguiente, fueron los otros elementos cruciales que permiten entender no solo el cambio en la mentalidad del propio club (más allá de la afición), sino el fuerte crecimiento que experimentó su base social de apoyo.

El fin de semana del 7 de septiembre de 1991, tuvo lugar el «Viva St. Pauli Festival», un acontecimiento contracultural organizado por el movimiento autónomo y okupa de Hafenstrasse con el objetivo de recaudar fondos para hacer frente a las deudas contraídas — que ascendían a 30.000 marcos— a raíz de la imposición de multas y de los costes derivados de la asistencia de letrados a diversos integrantes de dichos colectivos. La intención de los organizadores era que el festival tuviera lugar en el mismo estadio, hecho que en un primer momento topó con la negativa de la directiva, que temía que se pudieran producir actos de vandalismo durante el concierto. No obstante, con la asunción de un seguro (el coste del cual también era extraordinariamente elevado, cerca de 20.000 marcos), el club finalmente cedió el espacio para que el festival se realizara en Millerntorn.

El acto, que duró todo el fin de semana y discurrió sin incidentes, contó con la presencia

de algunos de los grupos de *rock* y *punk* más destacados de Alemania, como Die Toten Hosen, Slime, Extrabreit o Rio Reiser, que congregaron a 15.000 personas venidas de todo el país, erigiéndose en todo un éxito para aquella generación. El movimiento autónomo acabó recaudando más dinero del que precisaba. Por este motivo decidió repartir la cantidad sobrante a otras organizaciones, como los 8.000 marcos que fueron destinados a la compra de una furgoneta para la Iglesia evangelista de St. Pauli, que se había solidarizado con Hafenstrasse y llevaba a cabo importantes proyectos sociales con los niños del barrio.

Este festival fue un punto de inflexión por lo que respecta al seguimiento masivo del St. Pauli al favorecer el arraigo del club en el barrio mediante diversos proyectos sociales, como el trabajo con familias e hijos de inmigrantes, en los que también participaron los aficionados. Sin embargo, pese al éxito cosechado, no todo el movimiento prookupación en Hamburgo apoyó su celebración. Se alzaron algunas voces críticas procedentes de la asamblea de Rote Flora (un edificio emblemático de la ciudad que hacía solo dos años que había sido ocupado),<sup>117</sup> que alegaron que el festival era demasiado comercial y que se cobraba entrada para poder asistir al mismo.

Aquella temporada, 1991-1992, el campeonato sufrió una reestructuración para poder dar cabida a los conjuntos de la antigua RDA. Por este motivo, la Segunda División se dividió en dos grupos: Norte y Sur. Los de Hamburgo, con el argentino Gustavo *Cepillo* Acosta en sus filas,<sup>118</sup> consiguieron clasificarse tras una ronda previa en el grupo Norte que luchaba por el campeonato. De hecho, a pesar de los 15 goles anotados por el delantero Markus *Toni* Sailer, el equipo acabó en cuarta posición, a cuatro puntos del KFC Uerdingen 05, que logró ascender.

Después de un año de transición, la temporada 1992-1993 no fue mejor, dada la decimoséptima posición conseguida, solo un punto por encima de la plaza que significaba el descenso automático, que aquel año padecieron siete equipos, producto de la reorganización de la liga a raíz de la reunificación. Aquello supuso que el St. Pauli tuviera que jugar en ciudades como Leipzig, Rostock, Jena o Chemnitz, todas ellas ubicadas en el este de Alemania. Además de las largas distancias, lo que más preocupaba era el contexto sociopolítico del momento en aquella parte del país, con las formaciones de extrema derecha en pleno apogeo. Después de evaluar los riesgos, desde el *Fanladen* se decidió renunciar a dichos desplazamientos. Fue lo que se llamó *Ost-Boycott* («boicot al este»).

La cuarta posición en la liga 1993-1994, a solo dos puntos de las plazas de promoción a la Bundesliga, fue un buen presagio que se confirmó la temporada siguiente, cuando el St. Pauli consiguió el ascenso directo a la máxima categoría del fútbol germano con un equipo dirigido por Uli Maslo que tuvo como máximos goleadores a Jens Scharping y el ruso Yuri Savichev, con 12 y 10 goles respectivamente. No obstante, la alegría del ascenso fue compartida con el Hansa Rostock, uno de los máximos rivales de los *sankt-paulianers*. En el último partido del campeonato, jugado el 18 de junio de 1995 contra el FC 08 Homburg, el St. Pauli necesitaba una victoria para volver a disputar la Bundesliga. A tres minutos del final el árbitro, Bodo Brandt-Chollé, que aquel día dirigía el último encuentro de su carrera, señaló el punto de penalti. Sin embargo, los aficionados *sankt-paulianer*, creyendo que había pitado el final del partido, invadieron el césped. La acción, que podía haber comportado la pérdida del partido por 0 a 3 y, por tanto, permanecer una temporada más en Segunda División, no tuvo ninguna repercusión. Después de expulsar del terreno de juego a los miles de seguidores, el vicepresidente del St. Pauli, Christian Hinzpeter, cruzó el campo para coger un micrófono y anunciar que el árbitro le había comunicado que el *match* había

finalizado con victoria local por 5 goles a 0. La fiesta, ahora sí, podía empezar.

El estreno en la Bundesliga 1995-1996 no pudo ser mejor, con un triunfo por 4 goles a 2 ante el München 1860 en el estadio de Millerntor. Al día siguiente la prensa publicaba una clasificación para enmarcar: el FC St. Pauli era el líder de la liga. Sin embargo, como acostumbra a suceder, poco duró la alegría en la casa del pobre y los *sankt-paulianers* acabaron el campeonato sufriendo para salvar la categoría. Finalmente, la decimoquinta posición les aseguró jugar el año siguiente de nuevo en Primera División. En la séptima jornada de aquel campeonato, celebrada el 29 de septiembre de 1995, se produjeron unos graves incidentes en el partido que el St. Pauli jugó contra el Hansa Rostock, cuando los aficionados *sankt-paulianer* fueron atacados dentro y fuera del estadio por hinchas locales.<sup>119</sup> Sin duda, aquel encuentro agravó aún más la rivalidad enconada que mantenían ambos conjuntos del norte del país.<sup>120</sup>

Durante estos años, a mediados de la década de los años noventa, y con el incremento del seguimiento del equipo, que había empezado a transformarse en un club de referencia con acciones como la mencionada prohibición de simbología nazi y ultraderechista en las gradas, este proceso sufrió un parón transitorio. Dicho paréntesis, que también afectó a la escena alternativa y la izquierda radical de Hamburgo, se originó a raíz de la acusación de violación que pesaba sobre un miembro de una conocida banda de *punk* alemana. Ante este hecho, determinados representantes y activistas de los movimientos sociales y alternativos de la ciudad, así como destacados aficionados del club, defendieron la necesidad de no condenar al acusado hasta que existieran pruebas fehacientes y fuera condenado judicialmente. Ello provocó no solo la ruptura y el distanciamiento de activistas hacia el movimiento, sino que también afectó directamente al club. Todo un reflejo de la realidad existente dentro del activismo político hamburgués, con episodios incalificables como los ataques con ácido butírico llevados a cabo contra el *Fanladen*.

A pesar de esta circunstancia, que generó un cierto conflicto dentro de la escena alternativa, la situación se pudo superar con la aceptación de los propios errores cometidos, un extremo que permitió al club continuar con su crecimiento en el ámbito social, un incremento que vino acompañado de una mayor participación de los aficionados en el día a día de la entidad.

La temporada 1996-1997 el equipo acabó último de la categoría, certificando un nuevo descenso a la Bundesliga 2. Se relevó al entrenador, Uli Maslo, por su asistente Klaus-Peter *Ka Pe* Nemet, quien asumió la dirección del equipo a seis jornadas de la finalización del campeonato y no logró ganar ningún partido. El cambio no sirvió para dar la vuelta a la dinámica negativa. Aquella temporada el St. Pauli acabó colista de la Bundesliga con tan solo 27 puntos, a 13 de la salvación. El descenso a Segunda División agravó aún más la delicada situación económica de la entidad.

El club entró en una espiral de cambios que evidenció la falta de proyecto deportivo y de criterio por parte de la directiva. Emergieron diversas voces críticas con el presidente, el arquitecto Heinz Weisener, por su manera de gobernar el club. No obstante, el máximo dirigente contaba con el apoyo de los aficionados más veteranos. No en vano lo llamaban *Papa Heinz* y lo veneraban como si fuera una especie de patriarca, y todo porque en diversas ocasiones aportó su patrimonio personal para salvar el club en momentos de graves dificultades económicas.

Pese a ello, un grupo de aficionados descontentos con la forma en que se gestionaba la entidad se hicieron socios del club y se agruparon en la denominada *Arbeitsgemeinschaft*

interessierter Mitglieder (AGiM). Su objetivo era lograr participar de forma más activa en las estructuras de administración y organización del club para intentar transformarlas desde dentro.<sup>121</sup> Inicialmente, la AGiM se constituyó para conseguir que el segundo equipo del St. Pauli, que entonces jugaba en Cuarta División, pudiera disputar sus partidos en el estadio Millerntor, después de que el técnico Uli Maslo lo prohibiera para evitar un excesivo deterioro del césped. Esta decisión implicó que los jóvenes futbolistas *sankt-paulianer* jugaran sus encuentros como locales en barrios como Hoheluft, Marienthal, Rothenbaum o Altona. Todo un periplo para aquellos chavales.

Pronto los integrantes de la AGiM decidieron afrontar el reto de intentar cambiar la forma de administrar el FC St. Pauli y contrarrestar la autoridad de Weisener. En este sentido, los cambios dictados por la DFB favorecieron que estos seguidores lograran una mayor posición de poder dentro de la entidad. Por tanto, la AGiM se convirtió en la voz más relevante de los aficionados en el interior del club. Así se evidenció en octubre de 1998, cuando presentaron una moción en la Asamblea General del club para conseguir cambiar el nombre del estadio, entonces llamado Wilhem-Koch-Stadion. El argumento utilizado para pedir la permuta fue la vinculación del expresidente con el NSDAP. El dato había aparecido en un libro publicado un año antes por el periodista René Martens. A pesar de la oposición de los socios más veteranos, finalmente la moción prosperó y se acordó retirar el nombre del antiguo dirigente y cambiarlo por la denominación actual, Millerntor-Stadion. Tras la votación, Hans Apel, exministro de Defensa del Gobierno de Helmut Schmidt y militante del SPD, presentó su dimisión como consejero del club.

Mientras tanto, el desbarajuste continuaba. En el verano de 1997 Eckhard Krautzun se convirtió en el nuevo entrenador *sankt-paulianer*; sin embargo, en noviembre fue destituido y su lugar fue ocupado por Gerhard Kleppinger. El St. Pauli parecía reflejar en el campo los problemas que afectaban a la institución. Después de tres meses en el cargo, Kleppinger fue reemplazado en enero de 1999 por Willi Reimann. No sería el último cambio. El 14 de marzo del 2000, en plena temporada y con el equipo situado en la parte baja de la tabla clasificatoria, Dietmar Demuth ocuparía la dirección técnica del conjunto *braun-weiß* tras la dimisión de Reimann. Aquella temporada 1999-2000 el St. Pauli volvió a sufrir. Hasta el último partido del campeonato no consiguió la permanencia definitiva. El rival en Millerntor aquel 16 de mayo del 2000 fue el Rot-Weiss Oberhausen, que se avanzó en el marcador a los 31 minutos de juego. Este resultado enviaba al St. Pauli a la Regionalliga, dado que el Stuttgarter Kickers, su principal rival para evitar el descenso, estaba venciendo al Karlsruhe SC. El empate de los de Baden-Württemberg atenuó la tensión en Millerntor, pero el St. Pauli necesitaba un gol. En el minuto 90 una pelota dirigida al área visitante acabó en un centro forzado del croata Ivan Klasnić, que remató desde el suelo del área pequeña el delantero Marcus Marin: 1 a 1. El milagro se hizo realidad. Euforia en medio de la épica e invasión de campo para celebrar el empate. El St. Pauli acabó decimotercero, con 39 puntos, solo por un gol de diferencia, por delante del Stuttgarter Kickers.

## Fußball gegen Nazis

La progresiva transformación y politización de la afición del St. Pauli se produjo en paralelo a la infiltración de la extrema derecha en las gradas de los estadios alemanes. El *hooliganismo* se empezó a propagar en Alemania a inicios de la década de los años sesenta de la mano de los soldados ingleses destacados en los cuarteles de la OTAN existentes por

toda la RFA. Los militares británicos no perdieron la ocasión de asistir a los encuentros internacionales que disputaban los equipos de su país en territorio alemán. Su presencia no pasó desapercibida, dado que protagonizaron diversos incidentes, como invasiones de campo y peleas contra aficionados locales. Ellos fueron, pues, los principales transmisores de la violencia asociada al fútbol en Alemania. Además, los desplazamientos de los aficionados del Manchester United (en 1965 a Hannover) y el Liverpool (en 1978 a Monchengladbach) sedujeron a toda una generación de jóvenes germanos, quienes muy pronto se organizaron para tratar de imitar sus comportamientos y formas de animar.

Fue así como a finales de la década de los setenta aparecieron los primeros núcleos de seguidores radicales neonazis en el fútbol alemán. La temporada 1977-1978 fue testigo de la propagación del *hooliganismo* en las gradas del país. Hasta entonces los aficionados germanos se habían caracterizado por su folclorismo. En las últimas jornadas de aquel campeonato se produjo una avalancha de espectadores en el *Block E* del Volkparstadion, la grada donde se situaban los hinchas radicales del HSV,<sup>122</sup> cuando estos celebraban el título de liga. Cuatro hinchas resultaron gravemente heridos. A partir de ese momento los episodios de *hooliganismo* se convirtieron en algo habitual en el fútbol germano.

En el año 1982 fueron visibles y perceptibles por primera vez en los campos de fútbol emblemas —como la esvástica—, saludos a la romana, gritos antisemitas y eslóganes políticos de cariz xenófobo y racista. Desde entonces los grupos de seguidores radicales vinculados a organizaciones neonazis y los altercados que protagonizaron se multiplicaron en la mayoría de clubes alemanes. En aquel periodo en Berlín el colectivo radical del Hertha BSC, denominado Zyklon B (en honor al gas empleado por los nazis en los campos de exterminio), incendió un tren.<sup>123</sup> Aquel episodio de vandalismo, lejos de ser algo esporádico, empezó a ser frecuente en la liga alemana. Un hecho que se explica por la proliferación de bandas neonazis en los estadios durante el bienio 1981-1982, como el Borussiafront, creado a inicios de los años ochenta por seguidores radicales del Borussia Dortmund<sup>124</sup> y liderado por Siegfried SS-Sigi Borchardt,<sup>125</sup> el Adler Front, aparecido en el Eintracht de Frankfurt y estrechamente relacionado con el Aktionsfront Nationaler Sozialisten (ANS), un grupúsculo neonazi que ordenó a sus militantes captar a nuevos miembros en los estadios; el Fan-Club Phönix del Kaiserslautern, también vinculado al ANS; los Mighty Blues del Schalke 04; los Destroyers del Karlsruhe; los Frösche del citado Hertha BSC Berlín u otros colectivos similares de Núremberg, Múnich y Stuttgart. Este conjunto de grupos se coordinó para actuar conjuntamente contra inmigrantes y entidades o negocios regentados por extranjeros en ciudades como Hannover, Dortmund, Berlín o Hamburgo.

Las gradas de Millerntor tampoco escaparon a esta moda. Pese a ser una minoría, en los años ochenta el club contaba con pequeñas bandas de aficionados neonazis que se ubicaban en la *Nordkurve* denominadas United Fan Club y North Side. Estos seguidores protagonizaron diversos incidentes, entonaron cánticos racistas y exhibieron iconografía del Imperio alemán, adoptada por los grupos neonazis a raíz de la prohibición de la explícita simbología nazi.<sup>126</sup> No es extraño, pues, que la irrupción de los *squatters* de Hafenstrasse en el estadio provocara diversos episodios de tensión con estos ultraderechistas, que fueron hostigados y perseguidos hasta ser expulsados de las gradas de Millerntor.

La mayoría de estos grupos de *hooligans* neonazis estaban formados por jóvenes parados de extracción obrera que atribuyeron la incertidumbre de su futuro laboral a la presencia de inmigrantes. Este fue el discurso que explotaron las organizaciones de extrema derecha para captar nuevos adeptos. Una de estas agrupaciones fue la citada ANS/NS, liderada por el

exoficial del ejército Michael Kühnen.<sup>127</sup>

El 16 de octubre de 1982 se produjo un punto de inflexión en la evolución del *hooliganismo* alemán cuando durante la previa del partido de Copa que enfrentaba al HSV contra el Werder Bremen seguidores radicales locales, miembros del grupo Die Löwen («Los Leones»),<sup>128</sup> agredieron a un aficionado visitante de dieciséis años, Adrian Maleika. El joven, integrante del *fan club* Die Treuen («Los Fieles»), recibió un golpe en la cabeza cuando huía de la emboscada perpetrada por los *hools* del HSV cerca de una estación de tren.<sup>129</sup> Los agresores los esperaban armados con palos, pistolas de gas y bengalas. Maleika perdió el conocimiento y murió el día siguiente en el Hospital General de Altona por culpa de la hemorragia cerebral y las fracturas en el cráneo que sufrió.<sup>130</sup>

Aquella fue la primera muerte por violencia organizada en el fútbol alemán. El caso obtuvo una gran repercusión en los medios de comunicación. Desde entonces, el problema del vandalismo de los *hooligans* afectó a la práctica totalidad de clubes del país. Los grupos de extrema derecha empezaron a organizarse con el objetivo de infiltrarse y vehicular su discurso en los estadios. Eso provocó que a inicios de los años ochenta los autónomos alemanes (en ciudades como Berlín, Núremberg, Frankfurt, Gotinga o Hamburgo)<sup>131</sup> fortalecieran una unidad de acción en clave antifascista para hacer frente a las agresiones de estos grupos de seguidores neonazis.<sup>132</sup>

En el caso del HSV, esta violencia y la exhibición impune de iconografía neonazi fueron lo que provocó que aquellos aficionados más concienciados se alejaran del club de sus amores. Muchos de ellos, como hemos comentado anteriormente, acabaron en las gradas de Millerntor, dado que en aquellos años la extrema rivalidad actual entre el HSV y el St. Pauli no existía o, al menos, no era tan extrema como en la actualidad. Fue a partir de entonces, con el antagonismo político de ambas aficiones, cuando la hostilidad se radicalizó.

En diciembre de 1984 se produjeron ataques con cócteles molotov contra diversos edificios de Hafenstrasse cometidos por ultras neonazis del Hamburgo y el Borussia Dortmund. Aquello no fue un caso aislado, todo lo contrario, el asedio de los inmuebles ocupados por parte de grupos neonazis integrados por *hooligans* se prolongaría durante casi una década.<sup>133</sup> Todo ello provocó que los okupas organizaran grupos de vigilancia nocturna para evitar nuevos sobresaltos.

La hostilidad hacia los *squatters* se extendió a los aficionados del St. Pauli, no en vano muchos okupas eran asiduos al estadio Millerntor. La rivalidad extrema se trasladó a todas partes. Así, en 1987, durante un concierto del conjunto *punk* británico Toy Dolls, en la sala Markthalle de Hamburgo se produjeron enfrentamientos entre seguidores del HSV y del St. Pauli con la política como telón de fondo. Aquello contrastaba con la actitud que se había impuesto la grada *sankt-paulianer*: «Que no fuera racista ni homófoba y no tuviera mentalidad *hooligan*».<sup>134</sup> A partir de entonces los seguidores piratas se convirtieron en el objetivo de los *hooligans* y los grupos radicales relacionados con la extrema derecha de todo el país.<sup>135</sup>

Un año más tarde, el 21 de junio de 1988,<sup>136</sup> sucedió otro episodio violento protagonizado por hinchas radicales, esta vez a raíz del partido correspondiente a la Eurocopa<sup>137</sup> que Alemania jugó contra Holanda en el Volksparkstadion de Hamburgo. Aquella madrugada un numeroso contingente formado por 300 *hooligans* del HSV y otros neonazis atacaron diversos edificios de Hafenstrasse. Los ultraderechistas irrumpieron en el barrio gritando «Fuera los judíos» y «A muerte contra el frente rojo». En medio, entre los okupas y los extremistas de derecha, la policía había formado un cordón de seguridad para evitar el

encontronazo. Al verse superadas en número, las fuerzas policiales decidieron retirarse en plena lluvia de cócteles molotov, bolas de acero, piedras, palos y cohetes. El balance final de los disturbios fue de 60 heridos (17 de los cuales, policías) y unos daños materiales que ascendieron a 100.000 marcos. Días antes del encuentro el semanario de información general *Stern*, editado en Hamburgo, publicó las «indiscreciones» de los círculos de *hooligans* neonazis que hablaban de «limpiar el muelle de St. Pauli».

Poco después, coincidiendo con el primer partido de liga de la temporada 1988-1989 jugado en julio, los *hooligans* del Núremberg llegaron a Hamburgo con la intención de atacar también Hafenstrasse. Un centenar de activistas, alertados por la posibilidad de incidentes, se prepararon para defender los edificios, mientras diversos motoristas recorrían las calles de los alrededores para controlar los movimientos de los neonazis. Hacia las nueve de la noche se produjo un enfrentamiento entre okupas y *hooligans* delante del *pub* Albers Eck, situado a pocos metros de las viviendas. Las fuerzas del orden tardaron una hora en restablecer la normalidad.

Como hemos descrito anteriormente, a finales de los años ochenta el estadio Millerntorn sirvió de cobijo a diversos seguidores neonazis. El 12 de agosto de 1989 el St. Pauli perdió por 0 goles a 1 ante el 1. FC Nürnberg. La derrota, sin embargo, se vio agravada por los gritos racistas proferidos por aficionados *sankt-paulianer* contra Souleyman Sané, el delantero senegalés visitante. Para muchos seguidores del St. Pauli aquello era incomprensible y vergonzante. Rápidamente, los redactores de *Millerntor Roar!* reaccionaron editando un folleto titulado «Jugadores y aficionados contra el racismo» que recibió el apoyo público de todos los futbolistas del primer equipo del FC St. Pauli, con Ippig al frente, y también de los *fan clubs* que se ubicaban en la *Nordkurve*, como los Heiligen Geister, el Tornado o el Millerntor, todos ellos relacionados con el fenómeno *kutten* y que hasta entonces no se habían posicionado nunca políticamente; un gesto, este último, muy significativo porque fue en aquella grada donde habían surgido los gritos racistas contra el jugador del Núremberg. El opúsculo, además, pedía a la DFB que prohibiera los cánticos y los símbolos racistas en los estadios. Los seguidores también instaban al club a iniciar las acciones pertinentes para erradicar este tipo de comportamientos en sus instalaciones.

Tan solo un mes más tarde, el 16 de septiembre, el St. Pauli disputó el derbi contra el HSV. A pesar del dispositivo de seguridad, se produjeron choques entre los seguidores de ambos equipos. Los incidentes empezaron cuando 200 *hooligans* del HSV atacaron a los aficionados *sankt-paulianer*. Aquel mismo día un grupo de cabezas rapadas había agredido a diversas personas que asistían a un festival *punk* en una céntrica plaza de la ciudad.

Un año después, en pleno proceso de reunificación política de Alemania y de auge del extremismo de derechas,<sup>138</sup> que situó la inmigración en el centro del debate político, los incidentes protagonizados por seguidores radicales visitantes se sucedieron. Coincidiendo con la visita del Karlsruher, cerca de 200 hinchas protagonizaron una pelea en la Hans-Albers-Platz que acabó con sesenta detenidos. Pocos días después, el 7 de marzo, se produjeron nuevos enfrentamientos el mismo día que el HSV y la Juventus disputaban un partido de la Copa de la UEFA. Los *hooligans* del Hamburgo recorrieron la ciudad en busca de aficionados turineses. No obstante, el choque se produjo con un grupo de autónomos y se saldó con 120 detenidos. Una semana más tarde, se reprodujeron los incidentes con ocasión del partido entre el HSV y el Bayern de Múnich.

Aquel mismo año se disputó el Mundial Italia '90.<sup>139</sup> Aprovechando el partido de semifinales que enfrentó a los germanos con Inglaterra, un grupo integrado por 300

*hooligans* atacó con botellas y petardos a los agentes de policía situados delante de la comisaría de Davidwache. Poco después, miembros del grupo United atacaron el bar Jolly Roger.<sup>140</sup> Un mes más tarde, aficionados antifascistas del St. Pauli asaltaron el *pub* frecuentado por los neonazis *sankt-paulianer*. Como rememora un habitual del sector de Hafenstrasse: «Los hinchas de derechas eran un problema. Al principio, en el sector de la *Nordkurve* eran más que nosotros; pese a ello seguimos creciendo más y más hasta que pudimos finalmente echarlos del estadio. A ellos, a sus consignas y a su simbología nazi de mierda».<sup>141</sup>

Hechos similares se repitieron el 8 de julio cuando un grupo de radicales neonazis trataron de acceder a Reeperbahn, donde miles de personas celebraban la victoria de la *Mannschaft* ante Argentina en la final de la Copa del Mundo. En aquella ocasión la policía impidió a los radicales ultraderechistas llegar hasta Hafenstrasse, motivo por el cual se enfrentaron con los agentes y causaron destrozos en tiendas y *pubs* de la zona. El balance final de los altercados fue de 54 policías heridos y 88 detenidos. También aquel día, miembros del United Fan Club junto con *hooligans* del HSV atacaron la sede del *Fanladen*. Tres meses más tarde, coincidiendo con el partido que el Hertha Berlín jugó en el campo del HSV el 14 de octubre, grupos de *hooligans* neonazis arremetieron contra comercios y bares de la ciudad. En aquella ocasión en St. Pauli se organizó una manifestación con cerca de 2.000 aficionados y vecinos para defender el barrio. En una espiral que parecía no tener fin, poco antes de acabar el año se repitieron altercados similares con la participación de seguidores radicales neonazis del FC Nürnberg y el HSV.

En el primer partido de la temporada 1990-1991 el FC St. Pauli tenía que visitar Berlín para enfrentarse al Hertha. El desplazamiento a la capital era un viaje con riesgos evidentes, no en vano la afición radical del Hertha contaba con núcleos neonazis muy activos por aquel entonces, como Endsieg, Zyklon B o Wannseefront, cuyos integrantes procedían mayoritariamente de la periferia de Brandeburgo, uno de los feudos de la extrema derecha local. Ante la posibilidad de que se produjeran enfrentamientos, cerca de 400 miembros de la denominada escena alternativa berlinesa se reunieron en Kottbusser Tor, en el barrio de Kreuzberg, para unirse a los 5.000 aficionados del St. Pauli desplazados desde Hamburgo.

Pese a la campaña de denuncia y la espiral de agresiones los incidentes no cesaron. En octubre de 1991 de nuevo se profirieron desde la *Nordkurve* eslóganes como «Extranjeros, que os jodan» contra aficionados de origen turco. Cuando uno de los seguidores vejados les respondió: «Fascistas, ¡que os jodan!», fue golpeado. Una vez más, los redactores de *Millerntor Roar!*, junto con la comunidad turca de Hamburgo, propusieron al club que prohibiera el uso de lenguaje racista en el estadio, una petición que fue atendida casi de inmediato. Además, en un gesto explícito de solidaridad, al siguiente partido en Millerntor, celebrado el 3 de noviembre ante el FC Remscheid, la directiva invitó a 150 miembros de la comunidad turca al estadio. Aquel día en las gradas se pudieron ver pancartas con lemas como «Resistencia contra el racismo» y «Contra el odio racista, ahora autodefensa», además de escucharse consignas como «*Nazis raus*» (Fuera nazis). Para reafirmar su posicionamiento y para «rechazar la violencia que existía en Alemania contra los turcos»,<sup>142</sup> el 26 de noviembre el FC St. Pauli disputó el partido antes mencionado contra el Galatasaray, uno de los clubes más relevantes y con mayor seguimiento del fútbol turco. A finales de aquel año el conjunto *braun-weiß* se convirtió en el primer equipo alemán en prohibir oficialmente los cánticos racistas y las banderas neonazis en su estadio.

Este posicionamiento claro y firme de la entidad llegó, además, en un contexto social

complejo. En agosto de 1992 se produjeron graves altercados racistas en el barrio de Lichtenhagen de Rostock, ciudad escenario de uno de los episodios más negros de la historia alemana desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.<sup>143</sup> La primavera del año siguiente los aficionados del St. Pauli desplazados a esta ciudad, que se encuentra en la desembocadura del Warnow, sufrieron un ataque perpetrado por más de 400 hinchas neonazis del Hansa (junto con otros procedentes de Frankfurt, Leipzig y Berlín) armados con barras de hierro. Los agresores persiguieron a los hinchas *sankt-paulianer* por los alrededores del estadio hasta la estación. Dos años más tarde, el 23 de septiembre de 1995, el St. Pauli volvió a jugar en Rostock. Sin embargo, el partido se vio interrumpido por el aturdimiento que causó al portero del St. Pauli, Klaus Thomforde, y a su compañero Martin Driller el estallido cerca de ellos de un bote de humo lanzado por los seguidores locales. Mientras esto sucedía, la policía empleó gases lacrimógenos para dispersar a los *hooligans* del Hansa cuando trataban de acceder a la grada ocupada por los hinchas *sankt-paulianer*. Todo ello, en medio de saludos a la romana, amenazas, la exhibición de bufandas con la leyenda «*Scheiss St. Pauli*» («St. Pauli mierda») y cánticos como «Estamos construyendo un tren de St. Pauli a Auschwitz». Los ataques de los radicales locales continuaron hasta que los hinchas visitantes abandonaron Rostock en tren escoltados por centenares de policías.

Por su parte, los jugadores afectados por el lanzamiento del bote de humo sufrieron irritación en los ojos, hecho que provocó su sustitución. Por dicha acción el Hansa Rostock fue multado con 10.000 marcos y sancionado con un partido de clausura de su estadio.

El posicionamiento firme de una parte de la afición *sankt-paulianer*, aquella con vínculos con el movimiento autónomo y el *punk*, contrarió a un segmento de la masa social del club partidario de no politizar la entidad. Ello generó un debate intenso entre los favorables a plantar cara a los neonazis y los que no veían con buenos ojos convertir las gradas en un frente de lucha contra el extremismo ultraderechista.<sup>144</sup>

Poco antes, en 1994, la DFB había decidido que la selección alemana jugara contra Inglaterra en el Volksparkstadion de Hamburgo el 20 de abril, una fecha significativa dentro del imaginario neonazi al ser el natalicio de Adolf Hitler. El día anterior la selección sub-19 tenía que enfrentarse a su homóloga inglesa en Millerntor. La idea de que la ciudad y el estadio fueran ocupados por los *hooligans* ultraderechistas que apoyaban a la *Mannschaft* provocó la movilización de una parte de los hinchas del St. Pauli. Para muchos hinchas piratas el hecho que sonara el himno nacional alemán en su estadio era una provocación. Desde los *fanzines* *Unhaltbar* y *Der Überstiger*<sup>145</sup> se organizaron diversas acciones contra la decisión federativa. El 3 de diciembre, aprovechando el partido que el club jugaba en casa contra el Wolfsburgo, se preparó una protesta consistente en mostrar más de 7.000 cartulinas rojas en el momento de la salida de los jugadores al terreno de juego. Pocos días después, la DFB retiró el plan aduciendo problemas de aparcamiento y trasladó el *match* a Berlín.<sup>146</sup> El debate sobre la disputa del partido provocó que la Football Association, el ente rector del fútbol inglés, anunciara que su selección no tomaría parte en el mismo. A inicios de abril, ante tantas dificultades, la DFB decidió cancelar definitivamente el amistoso.

La violencia de los *hooligans* del HSV trascendió de nuevo en 1998, con motivo de la celebración en Francia de la Copa del Mundo de fútbol. El 21 de junio de aquel año Alemania se enfrentaba a la selección yugoslava en Lens. En las horas previas, seguidores radicales alemanes agredieron al oficial de policía David Nivel, que de resultas de la acción pasó seis semanas en coma. En el ataque participaron dos *hooligans* del Hamburgo. Pocos meses después, coincidiendo con el hecho de que el FC St. Pauli y el HSV jugaban sus

respectivos partidos en Stuttgart, contra el Stuttgarter Kickers y el VfB Stuttgart respectivamente, un grupo de aficionados radicales del Hamburgo atacó a los hinchas *sankt-paulianer* mientras estos esperaban el tren en la estación principal de la ciudad.

La década de los años noventa fue, como acabamos de constatar, una época convulsa a nivel social en el club. Al amparo del auge y consolidación del denominado «mito St. Pauli», que situó a la entidad como una referencia del fútbol alternativo a nivel internacional, su afición tuvo que combatir la animadversión de la mayoría de grupos de seguidores radicales del país. El antagonismo ideológico ubicó a los *sankt-paulianers* en el centro de la diana de los *hooligans* ultraderechistas. Lejos de amilanarse, el St. Pauli plantó cara al ascenso del extremismo, un hecho que lo convirtió en un club singular, toda una *rara avis* del fútbol alemán.

---

70 Frosch jugó seis años en el FC St. Pauli, donde marcó 22 goles en 170 partidos. En su primera temporada en el club consiguió el ascenso a la Bundesliga. El año siguiente una lesión le apartó durante meses de los terrenos de juego, hecho que le impidió evitar el descenso de categoría. En 1982, coincidiendo con la llegada de Michael Lorkowski al banquillo, Frosch abandonó la disciplina del club pirata para fichar por el Altonaer FC von 1893, conjunto en el que colgó las botas en 1985, con 35 años. Sin embargo, el legado de Frosch en el St. Pauli va más allá de los éxitos deportivos que obtuvo. Además de ostentar el récord de tarjetas amarillas en una misma temporada (18 en su año de debut con el St. Pauli), Frosch tenía fama de fumador compulsivo (se decía que podía llegar a encender más de 60 cigarrillos al día). También era adicto al alcohol (su récord eran 30 vasos de cerveza en un solo día). En el 2010, con motivo del centenario del St. Pauli, la afición le escogió para formar parte del 11 ideal del siglo. Después de cinco operaciones para tratar de mitigar el cáncer que sufría, finalmente el 23 de noviembre del 2013 sufrió un ataque al corazón que le causó la muerte. Véase C. Viñas, «Walter Frosch. El rebelde impertinente», *Panenka*, 27 de noviembre del 2013.

71 Aquella temporada Gerber acabó como máximo goleador del equipo con 16 goles. Años más tarde, en junio del 2002, volvió al St. Pauli como gerente. No obstante, la marcha del conjunto provocó que el exdelantero acabara dirigiendo al equipo pirata a partir de diciembre de aquel mismo año en sustitución de Joachim Philipkowski. Tras certificar el descenso, la temporada 2003-2004 dirigió al St. Pauli en la Regionalliga Nord. Los malos resultados y el peligro de un nuevo descenso precipitaron su despido en marzo del 2004 después de una derrota por la mínima, 0-1, ante el Rot-Weiss Essen.

72 Sus orígenes se remontan a la dualidad que fraccionó el movimiento político radical alemán existente en los años setenta a raíz de un conjunto de huelgas convocadas en diversas fábricas del país contra las horas extras. Por un lado, estaban los denominados *Mollis*, el sector partidario de la acción directa integrado por *punks* y activistas, y por otro, los *Müslis*, proclives a la resistencia pacífica y próximos a las posiciones defendidas años después por Los Verdes, el partido ecologista alemán. Los primeros gestaron una forma de vida basada en el *do it yourself* («hazlo tú mismo»). Además, pregonaron la «insurrección en cadena», que tenía que precipitar una transformación social. Su influencia situacionista se evidenció, sobre todo, en su estética (pantalones tejanos, chaquetas *bomber* negras, pasamontañas o cascos de moto), que utilizaban para dificultar la identificación por parte de la policía y, de esta manera, crear un colectivo homogéneo e intimidatorio. A partir de los incidentes que protagonizaron en el barrio berlinés de Kreuzberg en diciembre de 1980, se empezó a utilizar el término *der Schwarze Block* («el Bloque Negro») para referirse a estos activistas autónomos. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 51].

73 La incidencia de la música *punk* en la concreción de este segmento de aficionados que emergió en la década de los años ochenta fue considerable. No en vano los puntos de encuentro de muchos de ellos fueron los conciertos de bandas locales, como los Slime, que se hacían en locales de Hamburgo, como los clubes Markthalle, Onkel Otto o Cobra. La escena musical alternativa y las subculturas juveniles desarrollaron un papel capital en el surgimiento de aquel montón de jóvenes *punk* que empezaron a animar al St. Pauli entonces. Una influencia aún evidente en la selección musical que suena por la megafonía de Millerntor, con bandas *punk/oi!* como los británicos Cock Sparrer. Uno de sus temas, «We're Coming Back», se escucha por los altavoces del estadio antes de que se retome la segunda parte de los partidos. No obstante, en Hamburgo el *punk* emergió en 1975 de la mano del conjunto Big Balls and the Great White Idiot, la primera banda local del género, conocida por haber publicado en su primer LP, *Big Balls* (Teldec, 1977), una versión del célebre «Anarchy in the UK» de los Sex Pistols que rebautizaron como «Anarchy in Germany». El grupo, integrado por Peter Grund (batería y voz), Baron Adolf Kaiser (cantante), Wolfgang Lorenz (guitarrista) y los hermanos Alfred y Atli Grund (bajista y guitarrista, respectivamente), se caracterizó por sus directos extremos y transgresores, en los que su cantante vestía un uniforme nazi. Después se unieron otras bandas, como Slime, The Buttocks o Razzia. A partir de 1979 la escena *punk* de Hamburgo se concentró en la zona del Fishmarkt (el mercado de pescado) gracias a la apertura de establecimientos como el Krawall 2000, un local que acogió conciertos del género y estaba llamado a convertirse en uno de sus puntos de referencia. Sin embargo, todo acabó cuando una pandilla de *punks* procedentes de la localidad de

Osnabrück insultó a un grupo de prostitutas, un hecho que provocó la actuación de sus macarras, que destrozaron el establecimiento sin contemplaciones. Tras este episodio los *punks* se trasladaron a Karolinenviertel, un área situada al norte de St. Pauli que albergaba locales como la tienda de discos Rip Off, el *pub* Markstuben o el cine Klick. Posteriormente, la escena *punk* arraigó en otros barrios populares, como Schanze o el mismo St. Pauli. En aquellos primeros años de eclosión del *punk* en Hamburgo se erigieron en referentes conjuntos como The Buttocks (fundados en 1978) o los Coroners (creados en 1977), que se convirtieron en muy populares a raíz de adaptar al *punk* un clásico navideño alemán «Ihr Kinderlein kommet». La concreción de una escena *punk* en Hamburgo se vio favorecida por los lazos que mantenía la ciudad hanseática con Gran Bretaña, un hecho que permite entender por qué allí se desarrolló una escena *punk* independiente y más potente que las existentes en el resto del país. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, pp. 70-71].

- 74 El impacto de la epidemia en el barrio se evidenció en los diversos clubes y burdeles que tuvieron que cerrar sus puertas. Al quedarse sin trabajo, muchas de sus prostitutas se acabaron suicidando, mientras otras murieron después de contraer la enfermedad. La primera víctima mortal por sida en Hamburgo trascendió el 29 de octubre de 1983. En agosto de 1985 ya había en la ciudad cerca de cuarenta infectados por el virus. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 49, y M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 106].
- 75 Durante la primera mitad de los años ochenta una cuarta parte de la afición del St. Pauli eran mujeres. [K. Langosch, «Fußball und Fraue-Warum Nicht?», *Hamburger Abendblatt*, 18 de noviembre de 1986, p. 21].
- 76 Aquel verano se produjo otra gran movilización, esta vez en el pequeño municipio de Gorleben (Baja Sajonia), para evitar la construcción de una planta de almacenaje de residuos radioactivos. Las perforaciones para comprobar la idoneidad del suelo se habían iniciado en 1979. Para tratar de impedir su realización, el movimiento antinuclear convocó una manifestación el 3 de mayo de 1980. Cerca de 5.000 personas ocuparon los terrenos proclamando la Republik Freies Wendland (República Libre de Wendland). Los activistas levantaron una comunidad de un millar de personas autoorganizadas que contaba con parlamento, iglesia, mercado, enfermería, comedor, peluquería, invernadero, jardín de infancia e, incluso, duchas que funcionaban con energía solar. Una experiencia sin precedentes en el país. El 3 de junio de 1980, después de 32 días de existencia, cerca de 8.000 agentes de policía desalojaron el campamento. La base jurídica para ordenar la evacuación se fundamentó en la violación de diversas leyes, como la Ley Forestal de Estado, la Ley del Suelo o la Ley de Registro entre otras. El desalojo se llevó a cabo sin incidentes, puesto que los activistas optaron por resistir pacíficamente. El episodio de Wendland se erigió en un punto de inflexión para el movimiento autónomo alemán. Véase G. Zint, *Republik Freies Wendland*, Frankfurt: Zweitausendeins, 1980.
- 77 El 7 de junio se convocó una marcha de protesta a la que asistieron los autónomos de Hamburgo. Un convoy de autocares, furgonetas y vehículos particulares intentó llegar hasta las puertas de la central. Alrededor de 10.000 personas trataron de llegar a Brokdorf, pero se encontraron con la policía bloqueando los accesos. Pese al despliegue, los activistas intentaron romper el anillo de seguridad, hecho que provocó el inicio de los enfrentamientos con las fuerzas del orden. Dieciocho helicópteros y las fuerzas especiales de la policía hicieron frente a los denominados *chaoten*, término empleado por la prensa para referirse a los participantes en los disturbios. El día siguiente, 800 militantes antinucleares que se habían reunido en el Heiligengeistfeld de St. Pauli, a los pies de las Flaktürme, fueron encapsulados y arrestados por los agentes. Los activistas, entre los que había más ecologistas que autónomos, fueron trasladados a diferentes comisarías de la ciudad. Aquella noche, en Hafenstrasse se alzaron barricadas en llamas para protestar por las detenciones. El 8 de junio, mientras los antinucleares permanecían recluidos, en el estadio Millerntor el St. Pauli jugaba el partido de ida del *play-off* de ascenso a Segunda División contra el ASC Schöppingen. El encuentro acabó con victoria local por 3 goles a 1. Un marcador que acabó posibilitando el retorno del conjunto *sankt-paulianer* a la Bundesliga 2. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 101].
- 78 Entre 1980 y 1981 se produjo la primera gran oleada de okupaciones de viviendas, unas 160, sobre todo en Berlín Este. En aquel periodo trascendió un escándalo financiero relacionado con la empresa Bautechnik AG, propiedad del arquitecto Dietrich Garski, motivo por el cual fue conocido popularmente como el Escándalo Garski. En el *affaire*, vinculado a la evasión de impuestos, se vieron implicados también diversos representantes políticos de Berlín a través del Berliner Bank, la entidad financiera local. Todo ello sucedía en un momento en el que cerca de 100.000 berlineses se encontraban sin techo. Este hecho favoreció el movimiento espontáneo de okupaciones de inmuebles que experimentaron barrios de Berlín como Kreuzberg, donde se ocuparon edificios abandonados que habían sido bombardeados durante la Segunda Guerra Mundial. Los nuevos inquilinos se organizaron en las denominadas *Instandsetzung* (vocablo alemán que combina las palabras *okupación* y *reparación*). El 12 de diciembre de 1980 la policía trató de frenar una nueva oleada de okupaciones, hecho que provocó una revuelta —conocida como *12/12 riot*— que favoreció la difusión del movimiento mediante actos solidarios convocados por todo el país. Durante los enfrentamientos con los agentes, los activistas autónomos consiguieron, por primera vez, recibir el apoyo de diversos vecinos. Bajo el lema «*Legal, illegal, scheisselegal*» («Legal, ilegal, no me interesa»), cerca de 3.000 personas se organizaron en una comunidad de forma autónoma, un fenómeno que pronto se extendió a otras localidades del país, como Múnich, Frankfurt, Colonia o Hamburgo. Casi un año después de las mencionadas razias policiales contra los okupas berlineses, el 22 de septiembre de 1981 fueron desalojados ocho *squats* en la ciudad. En los enfrentamientos posteriores murió el joven Klaus Jurgen Rattay, embestado por un autobús cuando huía de la policía. Aquello fue un punto de inflexión. A partir de entonces, con el apoyo al movimiento en retroceso, las autoridades plantearon una

nueva estrategia, basada en la regularización de alquileres en los edificios okupados, para intentar llegar a acuerdos con sus residentes y evitar nuevos episodios de violencia. El último desalojo en Berlín se llevó a cabo en 1984. Véanse Geronimo, *Fire and Flames. A History of German Autonomist Movement*, pp. 99-106, y M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, pp. 65-67.

79 N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, p. 74.

80 Organización extraparlamentaria de izquierdas fundada en Turín por trabajadores y estudiantes en noviembre de 1969. Sus principales dirigentes fueron Adriano Sofri, Giorgio Pietrostefani y Enrico Deaglio. En 1975 realizó un congreso para transformarse en partido político. Los malos resultados en los comicios y las voces críticas dentro de la organización precipitaron su disolución en 1976. Posteriormente, la mayor parte de sus cuadros se integraron en formaciones diversas, desde el Partido Socialista Italiano hasta Refundación Comunista o el Partido Radical, pasando por Los Verdes. Para profundizar en su trayectoria, véase A. Cazzullo, *I ragazzi che volevano fare la Rivoluzione 1968-1978: storia de Lotta Continua*, Milán: Mondadori, 1998.

81 Grupo de extrema izquierda italiano activo entre 1967 y 1973, máximo referente del denominado *operaismo*, corriente marxista que se estructuraba alrededor del conflicto en las fábricas y la figura del «obrero masa». Entre sus máximos teóricos destacaron dos de sus fundadores, el politólogo Toni Negri y el físico Franco Piperno. En junio de 1973 la organización sufrió una escisión. Parte de su discurso fue recogido por Autonomía Operaia. Véase A. Grandi, *La generazione degli anni perduti: storie di Potere Operaio*, Turín: Einaudi, 2003.

82 En enero de 1985 las autoridades proyectaron un plan que incluía inspecciones forzadas, declaraciones de inhabilitabilidad y derribos de inmuebles de Hafenstrasse. En abril el Senado decidió llevar adelante los desalojos y las demoliciones, fijando la fecha del 9 de mayo para el inicio del operativo. La respuesta de los okupas fue simbólica. Una delegación de residentes en Hafenstrasse clavó en la puerta del domicilio particular del senador Wagner un hacha de guerra. Los meses siguientes la policía intensificó la presión sobre Hafenstrasse. El 1 de agosto, durante un intento de detener a un joven, se produjeron unos enfrentamientos con medio centenar de *punks*. La gravedad de los incidentes hizo necesaria la presencia del Mobile Einsatzkommando (MEK), una fuerza de agentes especiales de la policía. Producto de los altercados, 16 guardias resultaron heridos. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 92].

83 Al respecto, durante la década de los años ochenta diversos medios de comunicación no dudaron en afirmar que miembros de la RAF se ocultaban en los inmuebles de Hafenstrasse. El rumor lo esparció el 16 de octubre de 1985 el por aquel entonces jefe de los servicios de inteligencia de la policía en Hamburgo, Christian Lochte, al afirmar que los presuntos miembros de la RAF detenidos en los alrededores del puerto mantenían contactos con activistas de Hafenstrasse. Esto, según él, confirmaría la existencia de una «violencia estructural» que vinculaba la RAF con los residentes de Hafenstrasse, un extremo que nunca se pudo comprobar. [*Ibid.*, p. 76].

84 La campaña solidaria con los presos de la RAF consistió en organizar diversas movilizaciones, que a menudo derivaban en enfrentamientos con las fuerzas del orden. Los activistas bloquearon los accesos al puerto con barricadas de fuego y lanzaron piedras contra la policía y los bomberos. Mientras tanto, una manifestación llegó al centro de Hamburgo provocando enormes destrozos en las lunas de los negocios de artículos de lujo. Ante esta situación, un senador democristiano de la CDU declaró que Hafenstrasse se había convertido en «una zona sin ley». [*Ibid.*, p. 92].

85 Formación neonazi constituida en Hannover el 28 de noviembre de 1964 y presidida entonces por Friedrich Thielen, exmiembro de la CDU. Integrada por excomponentes de diversas fuerzas patrióticas y nostálgicas del nacionalsocialismo, como el Deutsche Reichspartei (DRP, o Partido Imperial Alemán), la Vaterländische Union (VU, o Unión Patriótica), el Gesamtdeutsche Partei (GDP, o Partido Total de Alemania), el Deutsche Partei (DP, o Partido Alemán), la Liga de los Expulsados y excuadros del ala más reaccionaria del FDP, liderada por Heinrich Fassbender. En 1965 el NPD se presentó a las elecciones federales y obtuvo el 2 por ciento de los sufragios y ningún escaño en el Bundestag. La gran coalición formada por la CDU y el SPD provocó que muchos votantes conservadores desengañados por el pacto se acercaran al NPD. A partir de 1966 contó con representación en siete parlamentos regionales. En los comicios federales de 1969 obtuvo el 4,3 por ciento de los votos con el juez Adolf von Thadden, miembro del DRP, como cabeza de lista. En la década de los años setenta la formación entró en declive, convirtiéndose en un partido minoritario y marginal. A inicios de los años noventa el NPD fue liderado por Udo Voigt, un exmilitar que relanzó la formación después de la deriva hacia el nacionalconservadurismo llevada a cabo por uno de sus predecesores, Martin Mussgnug, y la radicalización ejercida por Günter Deckert. En el año 2005 firmó un acuerdo electoral con la DVU, el *Deutschlandpakt*, que favoreció que volviera a tener representación parlamentaria. Cuatro años después, el pacto de colaboración se rompió. En el año 2011 se concretó la fusión con la DVU. En las elecciones europeas del 2014 el NPD, presidido desde aquel año por el exsargento del ejército Frank Franz, gracias al 1 por ciento de los votos, obtuvo un escaño en el Parlamento de Estrasburgo, el de su expresidente Udo Voigt. Desde el año 2001 la formación tuvo que afrontar diversos procesos de ilegalización, el primero de los cuales fue emprendido por el Gobierno presidido por Gerhard Schröder. Ninguno de ellos tuvo éxito porque el Tribunal Constitucional los rechazó argumentando que ponían en peligro la red de agentes infiltrados del Estado (*V-mann*) en el partido. El NPD cuenta con cerca de 5.500 militantes y 350 representantes electos. La formación se caracteriza por mantener un discurso racista, contrario a la inmigración, antisemita, islamófobo y revisionista que pretende equipararse al FPO austriaco. Véanse R. Ackermann, *Warum die NPD keinen Erfolg haben kann. Organisation, Programm und Kommunikation einer rechsextremen partei*, Berlín: Budrich

Unipress Ltd, 2012; A. Röpke y A. Speit, *Neonazis in Nadelstreifen. Die NPD auf dem Weg in die Mitte der Gesellschaft*, Berlín: Christoph Links, 2008, y R. Suso, *La claveguera marró. L'NSU i el terror neonazi a Alemanya*, Manresa: Tigre de Paper, 2016, pp. 323-344.

- 86 Su muerte, producida por el impacto de los cañones de agua empleados por los agentes, fue la quinta ocasionada por la policía durante una manifestación. En los días sucesivos, en Hamburgo decenas de activistas autónomos y *punks* protestaron por la muerte de Sare atacando diversas comisarías de policía con cócteles molotov, levantando barricadas y destrozando establecimientos y entidades bancarias. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, pp. 93-94].
- 87 Aquel día los accesos al puerto fueron bloqueados por los activistas con barricadas formadas con neumáticos, muebles, estructuras metálicas y señales de tráfico. Diez mil agentes de policía llegados de diversas partes del país fueron movilizados. Se estableció un cordón de seguridad alrededor de St. Pauli para aislar los edificios okupados. El intento fracasó cuando 5.000 activistas consiguieron llegar a los inmuebles okupados evitando los controles policiales moviéndose en grupos reducidos. Finalmente, el 16 de noviembre, seis días después de la finalización del ultimátum lanzado por las autoridades, el ministro del Interior dio luz verde a la policía para llevar a cabo los desalojos. La acción se paralizó en el último instante porque el alcalde de la ciudad no había sido informado. Descartada la opción represiva, los okupantes y los gobernantes llegaron a un compromiso: los activistas retirarían las barricadas a cambio de obtener unos contratos de alquiler de los inmuebles en litigio. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 116].
- 88 El movimiento antinuclear fue uno de los apoyos sobre los que se construyó una nueva escena política y cultural en St. Pauli. Gestado en los años setenta, se extendió por todo el país. Integró grupos de estudiantes, agricultores y jóvenes residentes de las localidades próximas a las centrales. Las primeras protestas se llevaron a cabo en 1975 contra el proyecto de construcción de una planta nuclear en la localidad de Wyhl (Baden-Württemberg). Aquel día 20.000 personas ocuparon los terrenos que tenían que albergar a la central. Desde entonces las movilizaciones se sucedieron: Kalkar (1976), Gorleben (1977), Brokdorf (1981) y Wackersdorf (1986). El 8 de junio de 1986 se convocó una manifestación en Heiligengeistfeld para protestar contra la prohibición policial de unirse a una movilización que se había hecho el día anterior ante la central nuclear de Brokdorf. En Hamburgo la policía arrestó a 860 personas durante las 12 horas que duró la operación *Hamburger Kessel*, un acto que el entonces canciller alemán, Helmut Kohl, definió como «una provocación de criminales y anarquistas». Cuatro días después, cerca de 50.000 personas se manifestaron en Hamburgo contra las detenciones de los días anteriores. El movimiento antinuclear fue percibido por las autoridades como una verdadera amenaza, no en vano el primer ministro de Baviera, Franz Josef Strauss, manifestó la inminencia «de una guerra civil causada por criminales anarquistas violentos que han querido fomentar el caos para favorecer la intervención soviética». Véanse N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, pp. 50-51, y Geronimo, *Fire and Flames. A History of German Autonomist Movement*, Oakland: PM Press, 2011, pp. 85-97.
- 89 Hasta mediados de los años ochenta el fútbol era percibido por los militantes de izquierdas como una actividad «sospechosa que distraía a las masas de los objetivos políticos y sociales [...]»; ir al estadio era visto como algo sospechoso, como alguien que iba a un burdel. Los sábados, los días que entonces se jugaban los *matches*, tenían que dedicarse a los debates políticos y a las manifestaciones», en N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 92.
- 90 El partido se jugó el 25 de mayo de 1983. Tras el triunfo ante el conjunto italiano, los aficionados volvieron en avión hacia Hamburgo. El vuelo y la estancia en el hotel les costó 200 marcos. Después de aterrizar, los *punks* que habían acompañado al equipo se dirigieron a un concierto. Durante las actuaciones hizo acto de presencia un grupo de cabezas rapadas neonazis armados con bates de béisbol que se enfrentaron con los espectadores. Para muchos de esos aficionados del HSV aquello fue un punto de inflexión. No podían volver a compartir grada con los que les acababan de agredir. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 97].
- 91 La presencia de grupos neonazis también se pudo constatar en las calles de Hamburgo. En 1980 fue incendiada una vivienda ocupada por refugiados vietnamitas. En el ataque murieron dos personas, Ahn Lan Do y Ngoc Nguyen, de 18 y 22 años respectivamente. En la puerta del inmueble apareció una pintada con la inscripción «Fuera extranjeros». La policía identificó a tres miembros del Deutschen Aktionsgruppen (DA, o Grupos de Acción Alemanes), liderados por el abogado negacionista Manfred Roeder, como autores del asalto. Véase R. Suso, *La claveguera marró. L'NSU i el terror neonazi a Alemanya*, pp. 195-196.
- 92 Como la mayoría de clubes alemanes del momento, el St. Pauli en los años ochenta también contaba con muchos seguidores que adoptaron el estilo *kutten*, hasta entonces asociado a los *rockers* y las bandas de motoristas. Una estética que se caracterizaba por las chaquetas tejadas sin mangas y llenas de pines y parches de su equipo que lucían sus portadores. Paradójicamente, el estilo *kutten* no se extendió a otros países de su entorno y, por tanto, se convirtió en un fenómeno casi exclusivamente germano. Estos aficionados acostumbraban a situarse en las gradas populares de los estadios, donde llevaban a cabo *tifos* espontáneos y desorganizados, dada su falta de estructura y liderazgo. Se trataba de pequeñas cuadrillas de amigos que se reunían en el estadio y que, en algunos casos, se constituían en *fan clubs* oficiales. Su implantación fue mayor en las ciudades más industrializadas del país, evidenciando de esta manera su sustrato obrero, como Dortmund, Stuttgart, Berlín, Frankfurt, Kaiserslautern, Gelsenkirchen o Hamburgo. Pese a no tener ningún tipo de inclinación política, sí que manifestaron actitudes machistas, xenófobas y homófobas, hecho que les acercó a la

extrema derecha. Los actos de violencia protagonizados por los *Kutten*, a menudo estimulados por el consumo de alcohol, se circunscribieron únicamente a los estadios de fútbol y se limitaron a peleas y hurtos de bufandas y gorras a los seguidores rivales. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 77].

- 93 El sector más ortodoxo de la izquierda alemana, aquel más vinculado al estallido revolucionario parisino de Mayo del 68, menospreciaba el fútbol. Para sus integrantes este deporte representaba la expresión más baja del proletariado. Una especie de pasatiempo ideado para mantener distraídos a los estratos más inferiores de la sociedad, no un entretenimiento para los intelectuales. Para la izquierda alemana, aquellos que veían fútbol por televisión o iban al estadio eran igual de sospechosos que aquellos que frecuentaban los burdeles. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 96, y M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 112].
- 94 La expresión deriva del francés *Jolie Rouge* y fue empleada por los seguidores del FC St. Pauli para denominar el símbolo con el que se identificaron desde inicios de los años ochenta, la *totenkopf* («calavera») con las tibias cruzadas usada por los piratas. Durante la Segunda Guerra Mundial fue utilizada por diversas unidades militares, como los submarinos británicos o la 3.ª División Panzer de las SS. Años más tarde, uno de los establecimientos de referencia de la hinchada *sankt-paulianer*, situado cerca del estadio, tomó este nombre. Originariamente, la bandera roja con la calavera fue la empleada por los piratas cuando creían estar ante una muerte segura. Los piratas ingleses fueron pioneros en utilizar la Red Jack a partir de 1694. Posteriormente, a la conclusión de la guerra de Sucesión, en 1714, muchos corsarios volvieron a la práctica de la piratería y algunos conservaron la bandera roja porque simbolizaba la sangre. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 103. Véase también T. Breverton, *The Pirate Dictionary*, Gretna: Pelican Publishing, 2004, pp. 86-87].
- 95 De hecho, Störtebeker era un apodo que se acostumbraba a emplear en la Baja Sajonia y significaba «aquel que vacía la jarra de un solo trago», en referencia a la capacidad de los piratas para ingerir cerveza. La expresión fue adoptada posteriormente por otros filibusteros y fugitivos como nombre de guerra. Según la leyenda, el eje del barco del pirata era de oro macizo y fue fundido para dar forma al pináculo de la iglesia de Santa Catalina de Hamburgo. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 103].
- 96 A finales del siglo xiv los duques de Mecklenburgo crearon una compañía de corsarios —la Vitalienbrüder— que tenía por objetivo contrarrestar el dominio de la flota del reino danés. Se enfrentaron a los navíos daneses para, de esta manera, poder garantizar el suministro a la ciudad de Estocolmo, que se hallaba asediada. Una vez finalizado el conflicto, algunos capitanes de la compañía —como Störtebeker y Gödeke Michels— se dedicaron a la piratería, concentrando su actividad contra los barcos de la Liga Hanseática. Desde el año 1390 la Liga había impuesto con fuerza su dominio marítimo en las rutas mercantiles que transitaban por el océano Atlántico y el mar Báltico. Aquellos piratas que desafiaron el poder de las autoridades de Hamburgo se hicieron llamar *Likedeelers* («participes por igual»), no obedecían a ninguna estructura jerárquica y eran libres para tomar las decisiones que creyeran convenientes. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, pp. 12 y 112].
- 97 Una de las leyendas más difundidas alrededor de su figura explica que, tras conocer su condena, Störtebeker pidió al alcalde de la ciudad que liberara a tantos miembros de su tripulación como pasos pudiera dar una vez decapitado. La máxima autoridad de Hamburgo accedió a su solicitud. Después de que el verdugo cortara la cabeza al capitán pirata, su cuerpo se levantó y caminó ante 11 de sus hombres hasta que el verdugo le hizo caer trabando sus piernas con el pie. A pesar de su gesta, sus compañeros fueron finalmente ejecutados.
- 98 Grupo creado en 1979 en Hamburgo por Michael *Elf* Mayer a la guitarra, Eddi Rätther al bajo, Peter *Ball* Wodok a la batería, a los que meses después se unió el cantante Dirk *Dicken* Jora. Slime fue uno de los conjuntos pioneros del *punk* en la ciudad junto con los mencionados The Buttocks y Coroners. Durante sus primeros años la banda ensayó en un antiguo búnker. En ese periodo actuaron, junto con The Buttocks, en la prisión de jóvenes de Neuengamme, construida en el espacio que había ocupado el antiguo campo de exterminio homónimo. Entre su repertorio destacaron temas como «Deutschland Muss Sterben... Damit Wir Leben Können», «Bullenschweine», «Polizei SA/SS», «ACAB», «We don't need the army» o «Hey *punk*» entre otros. Si por algún motivo los Slime se convirtieron en un conjunto popular, fue por el secuestro de algunas copias de su primer Lp, *Slime I*, por parte de la policía tras una razzia en la tienda Rip-Off en 1982. Su propietario, Klaus Maecks, fue acusado de «sedición e instigación al crimen» al ser confundido como productor del disco. Después de publicar tres álbumes más, la banda se disolvió en 1984 para volver a la actividad en 1990. El grupo reapareció en directo el 7 de septiembre de 1991 ante 15.000 personas con motivo del festival «Viva St. Pauli». Aquella fue la primera vez que Slime actuaba desde la reunificación del país. La práctica totalidad de sus miembros eran inicialmente aficionados del HSV, como demuestra su tema «Block E», que hacía referencia a la grada más bulliciosa del Volksparkstadion; la excepción fue el cantante, que era seguidor del FC St. Pauli, motivo por el cual a menudo han participado en conciertos organizados por la hinchada o el club *sankt-paulianer*. Sobre la trayectoria de dicho conjunto musical véase D. Ryser, *Slime. Deutschland muss sterben*, Múnich: Wilhelm Heyne Verlag, 2013.
- 99 La canción «Störtebeker» fue incluida en el disco *Alle gegen alle*, publicado en abril de 1983 por Aggressive Rockproduktionen. A continuación reproducimos un fragmento de la misma: «Hace 600 años nació / por ser un gran pirata, / era fuerte y orgulloso y tenía coraje, / era un segundo Robin Hood, / robaba a los ricos para dárselo a los pobres, / pero los gobernantes no tuvieron piedad / y perdió la cabeza. / Störtebeker, no te olvidamos. / Störtebeker,

- bebemos para ti. / Störtebeker, fuiste el mejor hombre de tu tiempo».
- 100 M. Sonnleitner, «Der Mann, der den Totenkopf ans Millerntor brachte. Doc Mabuse: Scheiß auf Knoppers», *11 Freunde*, 27 de enero del 2012.
- 101 N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, p. 80.
- 102 El año 1987 fue el último sin vallas que rodearan el césped del estadio Millerntor, un hecho que permitía a los espectadores moverse libremente por las diversas gradas del recinto. Si el partido aún no estaba decidido, algunos aficionados aprovechaban este hecho para situarse detrás de la portería rival para molestar al portero. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 99].
- 103 Nacido en 1963 en Lensahn (Schleswig-Holstein), una pequeña localidad situada a 100 kilómetros de Hamburgo. Tras iniciarse en la práctica del fútbol en el TVS Lensahn, con dieciocho años fichó por el FC St. Pauli. Debutó con el segundo equipo del club contra el OSC Bremerhaven en septiembre de 1981. En poco menos de un año se convirtió en suplente del portero del primer equipo gracias a la confianza del técnico Michael Lorkowski. Tres veces a la semana cogía el autobús hacia Hamburgo hasta que el vicepresidente del club, Otto Paulick, le ofreció su casa para que se estableciera en la ciudad. Debutó con los *sankt-paulianers* contra el TSV Plön, encuentro en el que acabó marcando un gol en propia puerta. En la temporada 1983-1984 abandonó la disciplina del club para dedicarse a otras actividades, como el trabajo en un jardín de infancia para niños discapacitados y su estancia durante seis meses como voluntario en una brigada que ayudó a construir un centro de salud en la localidad de San Miguelito (Nicaragua). El país centroamericano se encontraba inmerso en pleno periodo revolucionario a raíz del derrocamiento del dictador Anastasio Somoza por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Ippig volvió a Alemania en 1985 y se reincorporó a la disciplina del equipo, dirigido entonces por Willi Reimann. Se construyó una cabaña en su pueblo natal y compaginó su residencia con sus estancias en un *squat* de Hafenstrasse, en el que vivió tres meses. Le gustaba compartir ratos con los artistas, estudiantes, *punks* y activistas de la comunidad. De allí marchaba en bicicleta para ir a entrenar. Sus celebraciones con el puño en alto saludando a los amigos de Hafenstrasse le convirtieron en un símbolo para la hinchada *sankt-paulianer*. Por todo ello fue conocido popularmente como *der Punk im Tor* («el Punk en la Portería»). Tanto es así que incluso se confeccionaron camisetas con lemas como «*Volker, Hör die Signale*» (Volker, escucha la señal), que jugaba con la primera frase de la versión alemana de *La Internacional* comunista («*Volker hort die Signale*»). En el invierno de 1992, tras sufrir una grave lesión en una vértebra cervical, se retiró del fútbol después de defender en 100 ocasiones la portería del FC St. Pauli. Aquello le causó una depresión que motivó su alejamiento del mundo hasta que en 1999 volvió al St. Pauli para ejercer como entrenador en las categorías inferiores del club y como técnico de porteros del primer equipo. Cinco años después abandonó la entidad tras enfrentarse con la afición por defender el fichaje del por aquel entonces portero del club, Carlster Wehlmann, por el HSV. Tras su paso por el Wolsfburg como entrenador de porteros, en el 2008 acabó dirigiendo desde el banquillo al equipo en el que empezó a jugar a fútbol, el TSV Lensahn. Pese a mantener su escuela de formación de porteros, compaginó dicha actividad con su trabajo en el puerto de Hamburgo como responsable de amarrajes. [Véanse G. Joswig, «Fußball hat mein Leben gerettet!», *11 Freunde* (5 de febrero del 2013); L. Wöckener, «Der Torwart, der jetzt Hamburgs Hafen hütet», *Die Welt* (3 de enero del 2014) y E. Peinado, *Futbolistas de izquierda*, Madrid: Léeme Libros, 2013, pp. 119-123].
- 104 N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 113.
- 105 La publicación tomó el nombre de un grupo homónimo de aficionados del club, fundado en 1986, que se caracterizó por intentar asentar una forma de animar con contenido político y de cariz antirracista. El último número del *fanzine* se publicó el 18 de abril de 1993, coincidiendo con el partido entre el FC St. Pauli y el SC Freiburg. En él ya anunciaban la aparición de sus dos sucesores: *Unhaltbar* (de marcado contenido político) y *Der Übersteiger* (que combinó fútbol, música y política). [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, pp. 116 y 119].
- 106 La aparición de *MR!* obedeció a la incidencia de la subcultura *punk* en las gradas de Millerntor, dado que los *fanzines* formaban parte de la misma. A nivel deportivo, su publicación evidenció también la influencia del modelo ultra italiano. De hecho, en el país transalpino los primeros *fanzines* vinculados al movimiento ultra aparecieron a mediados de la década de los años ochenta. Los pioneros fueron *Urlo di Carta* y *Tam Tam e Segnali di Fumo*, editados por los ultras del Cosenza desde 1985. Aunque los aficionados del FC St. Pauli también se inspiraron en *fanzines* ingleses, como *The End* o *When Saturday Comes*. A esta cabecera después se añadieron otras, como *Splitter*, *Pipa Millerntor*, *Blödes Volk*, *Nachgetreten*, *La Gazzetta d'Ultrà*, *Basch*, *Der Chaote*, *Hossa* o *Kiezkieker* (aparecido en el 2011 con una tirada de 600 ejemplares). [*Ibid.*, pp. 116 y 188].
- 107 Formación creada en 1971 por el publicista millonario bávaro Gerhard Frey como una asociación, que en 1987 se convirtió en partido político. Con sede en Múnich, la formación obtuvo un escaño en el Parlamento de Bremen en 1987. También accedió al Parlamento de Schleswig-Holstein en 1993 al obtener el 6,2 por ciento de los votos. Cinco años más tarde logró el 12,9 por ciento en los comicios del Parlamento de Sajonia-Anhalt. Unos éxitos efímeros, dado que en la mayoría de casos sus representantes no fueron reelegidos. En el 2004 firmó un pacto de colaboración con el NPD (*Deutschlandpakt*) que se fue al traste a finales de la década, dada la competencia electoral que mantenían ambas formaciones. Finalmente, en enero del 2011 la DVU se integró en el NPD. El 26 de mayo del 2012 la DVU fue oficialmente disuelta. Un año más tarde, Frey murió en Grafelfing a la edad de ochenta años.
- 108 Partido político fundado en Múnich el 26 de noviembre de 1983 por diversos cuadros de la Unión Social Cristiana de Baviera (CSU) disconformes con la línea oficial de la formación dirigida por Franz Josef Strauss. Inicialmente, se definió

como un partido nacionalista, conservador y contrario a la inmigración. Sin embargo, en 1985 el periodista Franz Schönhuber (exmiembro del Partido Nazi y de las SS) accedió a la presidencia y la formación se orientó hacia el ultranacionalismo tomando como referente el éxito del Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen. En 1989 obtuvieron el 7,5 por ciento de los votos en Berlín Oeste y 11 escaños en su Parlamento. También aquel año lograron el 7,1 por ciento de los sufragios en las elecciones europeas (6 escaños) y el 14,6 por ciento en Baviera. Tras la reunificación los REP solo consiguieron el 3,1 por ciento de los votos en Berlín. En 1994 Rolf Schlierer sustituyó a Schönhuber al frente del partido. Bajo su dirección, Die Republikaner se distanció de los extremistas. No obstante, el cambio comportó el declive electoral de la formación, que en las elecciones al Parlamento Europeo de 1999 solo consiguió el 1,7 por ciento de los votos. Desde el año 2014 el presidente del partido es Johann Gärtner.

109 Fue fundado en 1979, pero no fue hasta 1983, cuando Michael Kühnen irrumpió con decenas de militantes del Frente de Acción Nacionalista/Activistas Nacionales cuando logró cierto renombre pese a ser una fuerza minoritaria. En 1987 contaba con 500 miembros, muchos de los cuales eran cabezas rapadas neonazis. La militancia creció tras la reunificación, momento en el que buscó una alianza poco exitosa con el NPD. Participó en las elecciones federales de 1987 y en las europeas de 1989 con resultados exiguos. La publicitación de la homosexualidad de Kühnen sacudió la organización. Su puesto fue ocupado en 1989 por Friedhelm Busse, quien no pudo frenar la sangría de militantes, la mayoría de los cuales se fueron siguiendo a Kühnen. El 24 de febrero de 1995 el Tribunal Constitucional Federal de Alemania prohibió el FAP. Sus magistrados consideraron que el objetivo de la organización era socavar el sistema democrático del país y hacer apología del nazismo y de la violencia contra los albergues de refugiados.

110 Organización creada en 1989 también por Michael Kühnen (expulsado del FAP por su homosexualidad), heredera de la efímera Nationale Sammlung (NS), prohibida por el Ministerio del Interior en febrero de 1989. Se caracterizó por la exaltación del Tercer Reich y un discurso contrario a la inmigración. Se erigió en el brazo violento del movimiento neonazi. En la Alemania del Este se denominó Nationale Alternative y fue liderada por el cabeza rapada Ingo Hasselbach. Frank Hübner sustituyó a Kühnen al frente de la organización. En 1992 fue prohibida tras un incendio provocado en un albergue de refugiados de Molln (Schleswig-Holstein). En aquellos momentos contaba con 340 militantes repartidos por Renania-Palatinado, Brandeburgo, Sajonia, Bremen y Berlín.

111 M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allò stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 139.

112 Estas no fueron las únicas iniciativas organizadas por el *fanzine*. En 1992, después de leer una entrevista al jugador Andreas Boller Jeschke, que acababa de firmar por el St. Pauli procedente del 1. SC Norderstedt, en la que afirmaba no tener ningún libro en su casa, la redacción difundió entre sus lectores la campaña *Bücher für Boller* («Libros para Boller») para recoger algunos volúmenes para el futbolista. En los minutos previos al inicio de un partido del FC St. Pauli en Millerntor diversos hinchas entregaron al jugador un lote de libros. Años más tarde, Boller confesó que no había tenido la oportunidad de leer ninguno, pero que aún estaban dentro de una caja en su garaje. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 118].

113 La visita al Olympiastadion de Berlín el 9 de agosto de 1990 en la primera jornada de liga se preveía complicada para los hinchas *sankt-paulianer*, dada la extrema beligerancia de los *hooligans* locales, agrupados alrededor del grupo Hertha Frosche. Por este motivo, miembros del movimiento autónomo del barrio berlinés de Kreuzberg propusieron a los aficionados del St. Pauli ir juntos al estadio. El día del *match* centenares de antifascistas de la capital se encontraron en la Kottbusser Tor de Kreuzberg con los hinchas del St. Pauli desplazados desde Hamburgo, Frankfurt y Gotinga. Al llegar a los alrededores del campo del Hertha, fueron recibidos por aficionados locales que hacían el saludo a la romana. En las gradas los ultras locales gritaron a los *sankt-paulianers*: «*Arbeitslose, arbeitslose*» (Parados, parados). La respuesta de los visitantes a modo de mofa fue: «*Steuerzahler, steuerzahler*» (Contribuyentes, contribuyentes). El partido, además, se puso de cara para el St. Pauli, que ganó por 1 a 2 gracias a los goles del checo Ivo Knoflíček y el eslovaco Ján Kocian, ambos a pase de André Golke, que sirvieron para remontar el tanto inicial de los berlineses, obra de Uwe Rahn. Un triunfo en la primera jornada del campeonato que colocaba al FC St. Pauli líder provisional de la Bundesliga. Al acabar el encuentro, los seguidores *sankt-paulianer* fueron escoltados por la policía hasta Kreuzberg; una vez allí, celebraron la victoria en una fiesta organizada en un *squat* del barrio. El partido de vuelta, disputado el 5 de marzo de 1991, fue muy singular. Los dirigentes del St. Pauli decidieron jugarlo en el Volksparkstadion con la idea de poder separar mejor a ambas aficiones. La opción de jugar en el campo del HSV no fue bien recibida por la hinchada *sankt-paulianer*. De hecho, el *fanzine Millerntor Roar!* promovió un boicot al *match* organizando una «Fan Demo Party» en la *Gegengerade*. Cerca de 1.500 hinchas siguieron las evoluciones del partido por radio desde la grada de Millerntor. El encuentro, conocido popularmente como «el partido fantasma», acabó con empate a 2 goles. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allò stadio e nelle strade di Amburgo*, pp. 145-146].

114 El *match*, jugado el 2 de marzo de 1991, finalizó con victoria de los *sankt-paulianers* por 0 a 1 gracias al gol que marcó con un disparo cruzado el centrocampista Ralf Colt Sievers en el minuto 43. Los 15.000 aficionados munitenses boquiabiertos no se lo acababan de creer. Los únicos eufóricos fueron los hinchas del St. Pauli desplazados. Aquella temporada el Bayern acabaría en segunda posición, a tres puntos del campeón, el 1. FC Kaiserslautern. Buena parte del mérito de la victoria pirata recayó en la gran actuación de su guardameta, Volker Ippig, autor de diversas «paradas milagrosas». Para conmemorar aquel hito deportivo, el *Fanladen* confeccionó una camiseta para los seguidores que se desplazaron hasta Múnich con la leyenda «*Ich war dabei!*» (¡Yo estaba!). La victoria aún hoy en día es recordada como una gesta. [*Ibid.*, p. 140].

- 115 El 1 de abril del 2006 el St. Pauli recibió la visita del Chemnitzer FC, un equipo de Sajonia que contaba con un famoso grupo de *hooligans* neonazis, los HooNaRa (Hooligans, Nazis, Rassisten), fundado a inicios de 1990 y liderado por Thomas Haller. En las horas previas al partido los radicales visitantes asaltaron al grito de «*Sieg Heil!*» diversas peluquerías regentadas por miembros de la comunidad turca de Hamburgo. En el estadio exhibieron banderas rojas con círculos blancos, o sea, emblemas similares a las esvásticas prohibidas por ley en el país. Unos símbolos que los miembros de seguridad del St. Pauli retiraron entre insultos de «cerdos judíos». Durante el encuentro los dos centenares de hinchas del *Chemnitz* corearon cánticos discriminatorios, como «Estamos construyendo un tren de St. Pauli a Auschwitz», «Fenerbahçe, Galatasaray, odiamos Turquía» o «Hoo Na Ra, Hoo Na Ra». El año siguiente los HooNaRa, que agrupaban a una treintena de aficionados neonazis, se disolvieron oficialmente a raíz de diversos procesos judiciales y la muerte de Rico Malt, el sucesor de Haller al frente del grupo. Véase S. Dobbert y Ch. Ruf, «Nazis im Fußball: Die Rassisten sind immer da», *Der Spiegel*, 17 de febrero del 2007.
- 116 Los primeros en reclamar un posicionamiento claro al club sobre el episodio de racismo vivido en el estadio fueron los miembros de la redacción del *fanzine Millerntor Roar!*. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allò stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 146].
- 117 Inmueble okupado en noviembre de 1989 en Schanzenviertel, la parte noroeste de St. Pauli. El edificio se construyó en 1888 bajo el nombre de Teatro Tivoli (poco después pasó a denominarse Concerthaus Flora) para albergar una sala de variedades. En la misma se programaron desde conciertos hasta óperas, pasando por revistas. Fue uno de los pocos teatros de la ciudad que quedó en pie tras la Segunda Guerra Mundial. De hecho, hasta 1943 se siguieron representando actuaciones antes de cerrar por culpa del conflicto. Después de servir como almacén fue remodelado y en 1949 reabrió sus puertas. Entre 1953 y 1964 funcionó como sala de cine (con capacidad para 800 espectadores). Posteriormente, acogió los grandes almacenes 1000 Töpfe hasta que en 1987 finalizaron su actividad comercial. El productor musical Friedrich Kurz proyectó acondicionar el espacio para convertirlo en un teatro musical. Sin embargo, la propuesta fue rechazada por parte del vecindario y los grupos autónomos del barrio. Las protestas violentas que se llevaron a cabo provocaron que los inversores abandonaran el plan. En agosto de 1989 las autoridades ofrecieron un contrato de alquiler de seis meses a los grupos de activistas. Finalmente, el Rote Flora fue ocupado, abriendo sus puertas como centro cultural el 23 de septiembre de 1989. «Flora para todos» fue el eslogan empleado durante aquel periodo. A inicios de la década siguiente se dictó una orden de desalojo del espacio, aunque como trasfondo había la intención de construir pisos. En enero de 1991 el tribunal dictó la cancelación del contrato aduciendo las «presuntas actividades criminales» que se llevaban a cabo en su interior. Desde entonces los okupantes y el Ayuntamiento han negociado una salida en forma de nuevo contrato de alquiler. Ante la negativa de los activistas, el Senado de Hamburgo decidió vender el inmueble en marzo del 2001 al empresario Klausmartin Kretschmer. Diez años después expiró el contrato que impedía a Kretschmer vender el edificio a cualquier comprador. Ante esta situación los okupantes se movilizaron mediante la campaña *Flora bleibt unverträglich* para evitar un posible desalojo. El anuncio de su demolición provocó graves incidentes en diciembre del 2013. Finalmente, en enero del año siguiente se anunció que no sería derribado. Por todo ello, Rote Flora se ha convertido en un símbolo del movimiento prookupación, no solo a nivel local, sino también internacional.
- 118 Jugador que fue fichado del Club Ferrocarril Oeste de Buenos Aires y de esta manera se convirtió en el primer futbolista latinoamericano que jugó en el FC St. Pauli. Tras debutar en el fútbol profesional en su país en 1985, Acosta firmó por el conjunto *sankt-paulianer* después de que un empresario alemán que había viajado a Argentina para fichar a Juan Eduardo Esnáider, que se acababa de comprometer con el Real Madrid, le ofreciera realizar el salto al fútbol europeo. En Hamburgo vivió un año y medio sin demasiada suerte. Una lesión provocó que el centrocampista solo jugara 16 partidos con el St. Pauli, en los cuales marcó 3 goles. En una entrevista el jugador recordó cómo fueron sus primeros días como jugador del equipo pirata: «Después de firmar mi contrato en el estadio, el presidente del St. Pauli me dijo: “Te mostraré Hamburgo”. Me llevó al puerto, donde me mostró, como si fuera un atractivo turístico, sus calles, entre estas, la Herbertstrasse, con todas aquellas chicas bonitas en los escaparates, y acabamos en un cabaré, donde me hicieron un *show* de sexo. Días más tarde, cuando debuté, la afición me recibió con una bandera de Argentina y otra del Che Guevara detrás de una portería. Siempre las pusieron mientras jugué en el equipo». No es de extrañar, pues, que años más tarde Acosta asegurara que «pese al poco tiempo que estuve, me mostraron otra manera de comprender el mundo». La temporada siguiente Acosta se fue al SV Lurup, un conjunto también de Hamburgo en el que solo permaneció un año antes de fichar por la Unió Esportiva Lleida, club en el que jugó entre 1994 y 1996. Después jugó en el Cádiz CF y en el Independiente de Medellín, donde colgó las botas en 1998. [Y. Vera, «La increíble historia de St. Pauli. Club social y deportivo», *No* (suplemento de la revista *Página 12*), 17 de abril del 2014].
- 119 Aquellos no fueron unos incidentes aislados. La hostilidad que se profesan ambas aficiones volvió a quedar en evidencia la temporada 2009-2010, cuando los seguidores del Hansa Rostock lanzaron bengalas encendidas contra la grada ocupada por los fans del St. Pauli. Unos disturbios que ya se habían producido la temporada anterior cuando los hinchas *sankt-paulianer* fueron atacados por radicales rivales en la estación de tren de Rostock. [N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, p. 163. Véase también S. Toporan, «Die Chronologie des Hasses», *Hamburger Abendblatt*, 4 de marzo del 2009].
- 120 En 1993 esta enemistad extrema inspiró el guion del film *Schicksalsspiel* (Partido de la fe) del director Bernd Schadewald. El argumento de la película describía un romance al estilo Romeo y Julieta entre un aficionado del St. Pauli (Roland) y una camarera de Rostock (Conny) con los incidentes protagonizados por ambos bandos como telón de fondo.

[N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, p. 148, y N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 127].

- 121 Su constitución coincidió con una directriz de la DFB que obligaba a los clubes a crear un ente de control de la entidad. Ello implicaba modificar los estatutos, una condición indispensable para obtener la licencia federativa para poder competir. Ante esta demanda, la directiva del St. Pauli intentó crear una «Junta de Propuesta» para poder cumplir con la normativa que se encargaría de sugerir candidatos para ocupar la presidencia del club. Sin embargo, la AGiM no estuvo de acuerdo con esta solución y apostaba por crear un órgano de control real, cuyos miembros tenían que ser escogidos por la Asamblea General de socios del club. Finalmente se llegó a un acuerdo para crear una Comisión del Estatuto formada por cinco miembros de la oficina de la presidencia y cinco miembros de la AGiM. Su función sería modificar los estatutos de la entidad. El documento, aprobado en febrero de 1997, preveía la constitución de un Consejo de Administración integrado por siete miembros elegidos directamente por la Asamblea General. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 142, y M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 155].
- 122 La eclosión del estilo *skinhead* en Hamburgo se remontaba a la década de los años ochenta. Entonces los primeros *skins* locales estaban vinculados a la escena *punk*. La irrupción de los cabezas rapadas de extrema derecha, que copiaron la estética de sus predecesores, vino favorecida por el auge de los grupos de seguidores radicales al fútbol alemán. Eso se concretó en Hamburgo con la aparición de la Savage Army, una pandilla de medio centenar de *ex-punks* y *hooligans* ultraderechistas que se convirtió en el primer grupo de hinchas violentos del país. Inicialmente, sus miembros estaban relacionados con la escena *punk*, aunque posteriormente se acercaron a las tesis del Aktionsfront Nationaler Sozialisten (ANS) liderado por Michael Kühnen. De la Savage Army salieron la mayoría de los líderes de la escena neonazi de Hamburgo, como Carsten Wacker, exmiembro de las Wiking Jugend (Juventudes Vikingas), Grashoff o Burkhardt, todos ellos procedentes de los círculos *punk* de la ciudad. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 75].
- 123 El club contaba entonces con otros grupos similares de connotaciones ultraderechistas, como los Spree Randle, Hertha Frösche y los Skins von Eisern Berlin.
- 124 Sus miembros fueron condenados en diversas ocasiones por actos de discriminación, vandalismo y violencia. La presión policial y la actitud del club, a raíz de una denuncia hecha por la Asociación de Víctimas de la Persecución Nazi, favorecieron su declive. Sin embargo, años más tarde el grupo retomó la actividad asistiendo a partidos que disputaban los equipos de las categorías inferiores del club. En el 2012 celebró su trigésimo aniversario. Dos años después, durante un encuentro de Champions League, medio centenar de seguidores fueron detenidos por haber desplegado una pancarta con el lema «30 años Borussia Dortmund».
- 125 Vendedor industrial que militó en el ANS/NA y el FAP. Tras la ilegalización de esta última formación, organizó la Camaraderia Dortmund. Ha sido condenado en diversas ocasiones por agresiones. Fue candidato de la formación neonazi Die Rechte. En 1982 fundó el Borussia Dortmund, grupo de hinchas radicales del Borussia de Dortmund con vinculaciones con formaciones neonazis como el FAP o el NPD. En el 2014 consiguió un escaño por el distrito de Innenstadt-Nord en el Parlamento de Dortmund después de obtener 2.101 votos. El eslogan de campaña que empleó, lleno de reminiscencias futbolísticas, fue «De la grada sur al Ayuntamiento». Dos meses después de su toma de posesión, renunció al cargo alegando motivos de salud. Fue sustituido por Dennis Giemisch, uno de los principales ideólogos de Die Rechte. [R. Suso, *La claveguera marró. L'NSU i el terror neonazi a Alemanya*, pp. 359-360].
- 126 Habitualmente colgaban en la valla que separaba la *Nordkurve* del terreno de juego una bandera con los colores del club que en el medio tenía cosida la enseña imperial de guerra, la *Reichskriegsflagge*, usada durante el *Deutsches Reich* entre 1892 y 1918. Además, los North Side tenían una gran bandera alemana en cuyo centro aparecía el nombre del grupo en letras góticas de color blanco.
- 127 Kühnen inició su trayectoria política militando en el maoísmo. Trabajó en las atarazanas de Hamburgo y fue allí donde entró en contacto con la extrema derecha. Se afilió a los Jungen Nationaldemokraten (JN), la organización juvenil del Nationaldemokratische Partei Deutschland (NPD). Poco después abandonó el partido, disconforme con la actitud de sus dirigentes. Sirvió en el Ejército, del que fue expulsado en 1977 por difundir propaganda neonazi en los cuarteles. Entonces fundó su propia organización, el Aktionsfront Nationaler Sozialisten/Nationale Aktivistinnen (ANS/NA, o Frente de Acción Nacional Socialista), que trascendió por llevar a cabo acciones violentas y robos en bancos. En 1979 fue detenido y condenado a tres años y medio de prisión por incitación a la violencia y el odio racial. Después de cumplir condena, en 1982 trató de reorganizar el ANS/NA, pero un año después el Ministerio del Interior prohibió sus actividades. Entonces Kühnen centró sus esfuerzos en colaborar con el Freiheitliche Deutsche Arbeiterpartei (FAP). Todo ello, en un periodo en el que se acercó a las tesis de Ernst Röhm, el fundador de las Sturmabteilung (SA). Ante los rumores de su posible detención, en 1984 huyó a París, donde fue acogido por la Fédération d'Action Nationale et Européenne (FANE). Finalmente, fue arrestado en la capital francesa y extraditado a Alemania, donde fue condenado a cuatro años de cárcel. En 1986, mientras se hallaba encarcelado, hizo pública su homosexualidad, un hecho que le supuso una pérdida considerable de apoyo entre los círculos neonazis. En 1988 fue liberado y lo aprovechó para crear un nuevo grupo denominado Nationale Sammlung, que también fue prohibido por las autoridades el año siguiente. Tres años más tarde, el 25 de abril de 1991, moría víctima del sida.
- 128 Entonces la mayoría de miembros de este grupo, que rondaba la treintena de integrantes originarios del barrio de

Barmbek, eran *rockers* de extrema derecha. En las gradas del Volksparkstadion acostumbraban a entonar canciones de las SA, realizar el saludo fascista y lucir símbolos del NPD. A raíz del asesinato de Maleika, el 19 de diciembre de 1983 diversos integrantes de Die Löwen fueron condenados por un tribunal de Hamburgo. Uno de los acusados recibió una pena de dos años y medio de prisión y otro fue sentenciado a nueve meses. Otros cinco acusados fueron absueltos. Durante el juicio no se pudo aclarar quién había provocado la muerte del joven hincha del Werder Bremen. El HSV contaba con otros grupúsculos neonazis, como la citada Savage Army, un grupo de cabezas rapadas neonazis del barrio de Hamm que a inicios de los años ochenta acostumbraban a actuar contra centros de jóvenes, militantes de izquierdas, miembros de la comunidad turca o espacios frecuentados por *punks*. El 1 de mayo de 1982, antes del partido de copa que el HSV jugaba en el campo del Eintracht de Frankfurt, *hooligans* neonazis locales, junto con radicales del Hamburgo y del Núremberg, atacaron diversos *stands* de sindicalistas turcos en la que fue la primera acción coordinada de *hooligans* neonazis alemanes. La mayoría de los miembros de Die Löwen se integraron en la sección local del Aktionsfront Nationaler Aktivisten.

- 129 El trágico episodio fue posible porque el grupo de hinchas del Werder Bremen al que pertenecía Maleika, Die Treuen, bajaron en la parada de tren de Eidelstedt, que no contaba con protección policial, dado que la mayoría de seguidores visitantes se habían apeado en la estación de Stellingen, la anterior a Eidelstedt, donde les esperaban las fuerzas del orden para escoltarlos hasta el Volksparkstadion.
- 130 El suceso favoreció la creación en 1983 del denominado HSV Fan Project, que focalizó sus actuaciones en educar a los aficionados más jóvenes sobre los peligros de la violencia, el extremismo político, el racismo y el abuso de consumo de alcohol. Su ejemplo fue seguido por el FC St. Pauli, que en octubre de 1989 gestó su propio *Fan Project* de la mano de Sven Brux, un activista de Hafenstrasse. La iniciativa, llamada *Fanladen* St. Pauli, contó con el apoyo del entonces vicepresidente de la entidad, el joven abogado Christian Hinzpeter.
- 131 En Hamburgo se creó la Antifaschistisches Bündnis/Bundesweite Organisation (AA/BO, o Alianza Antifascista), integrada por miembros de la Liga Comunista (KB), del KPD y activistas autónomos. Este órgano de coordinación a nivel estatal de estos colectivos no rechazaba el uso de la violencia para hacer frente a los neonazis. Sus activistas, además, extendían el combate contra la extrema derecha al capitalismo y el imperialismo. Su existencia trascendió a raíz del asalto al congreso federal que el NPD celebraba en la localidad de Bad Fallingb., situada 100 kilómetros al sur de Hamburgo: 2.000 activistas asediaron el edificio en el que la formación neonazi realizaba su convención. La acción acabó con 80 militantes detenidos y 20 más heridos. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, pp. 78-79 y 142-143].
- 132 Como el asesinato del turco Ramazan Avci el 24 de diciembre de 1985 a manos de un grupo neonazi de Bergerdorf cerca de la estación de Landwehr, al este de Hamburgo. La víctima fue golpeada con bates de béisbol y después atropellada por un coche. Avci murió tres días después en el hospital sin haber recuperado la conciencia. Su cadáver fue trasladado a Ankara para ser enterrado. El 11 de enero de 1986 se convocó una manifestación de rechazo de la violencia ultraderechista en las calles de Hamburgo a la que asistieron 15.000 personas. El acto favoreció el establecimiento de contactos entre el movimiento antifascista y el colectivo de inmigrantes residente en la ciudad. La comunidad turca de Hamburgo también se movilizó creando grupos de autodefensa y vigilancia, como los Champs o los Red Bombers, formados por jóvenes que se enfrentaban a los neonazis. La policía detuvo a cinco cabezas rapadas neonazis como autores del homicidio. Después de ser interrogados, fueron puestos en libertad. Finalmente, los cinco fueron acusados de asesinato y recibieron condenas de entre 3 y 10 años de cárcel. Pocos meses antes, Hamburgo fue el escenario de otro asesinato racista. El 24 de julio, tres cabezas rapadas neonazis del grupúsculo Lohbrügger Army (relacionado con el ANS) asesinaron al albañil Mehmet Kaymakci a golpes y puntapiés. Los autores del crimen fueron condenados a 10 años de prisión, de los cuales cumplieron la mitad. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 80, y R. Suso, *La claveguera marró. L'NSU i el terror neonazi a Alemanya*, p. 198].
- 133 En una ocasión Carsten Wacker, uno de los líderes del movimiento neonazi de Hamburgo, se presentó borracho y desafiante en el *pub* Onkel Otto, situado en plena Hafenstrasse. Los clientes del local respondieron a la provocación y Wacker acabó con una fractura craneal. Salió del establecimiento exclamando: «El próximo fin de semana hay partido y atacaremos Hafenstrasse». Wacker se refería al encuentro que tenían que disputar el HSV contra el Borussia Dortmund. Aquel día cerca de 300 neonazis intentaron asaltar Hafenstrasse, pero fueron frenados por las fuerzas del orden. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 79].
- 134 N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 102.
- 135 En octubre de aquel mismo año, coincidiendo con la visita a Millerntor del SV Darmstadt 98, se produjeron diversos incidentes protagonizados por los radicales del equipo del estado de Hesse. Durante su viaje hacia Hamburgo causaron diversos destrozos en el tren en el que viajaban. Al llegar a la estación de Altona, continuaron creando altercados. Una vez dentro del estadio, la policía tuvo que intervenir empleando gases lacrimógenos. Sin embargo, los incidentes más graves ocurrieron después del partido cerca de Reeperbahn, cuando un centenar de *punks* de Hafenstrasse se enfrentaron a los seguidores visitantes. La pelea acabó con un par de heridos y algunas detenciones. [*Ibid.*, p. 133].
- 136 Aquel fue el año de eclosión del fenómeno *hooligan* en Alemania. Siguiendo los modelos inglés y holandés, ampliamente difundidos por *Fan Treff*, el *fanzine* que se convirtió en altavoz de los grupos de seguidores radicales organizados de todo el país, diversos hinchas trataron de emular a dichos *hooligans* adoptando comportamientos violentos. Un año antes, en 1987, coincidiendo con el partido que enfrentó a las selecciones de Alemania e Inglaterra en

Dortmund, se produjeron diversos incidentes en el centro de la ciudad cuando los radicales germanos efectuaron una raza contra los ingleses. Durante la intervención policial los agentes detuvieron a 46 aficionados. [*Ibid.*, p. 121].

137 La preocupación de las autoridades ante la posibilidad de que se produjeran enfrentamientos entre aficiones durante la Euro '88 que se jugó en Alemania se vio confirmada cuando ingleses y alemanes se encontraron en Düsseldorf. Los *hooligans*, que venían de Gelsenkirchen, donde Inglaterra se había enfrentado a Dinamarca, no encontraron ningún tipo de control que evitara los choques con los hinchas radicales locales. [*Ibid.*, p. 121].

<sup>138</sup> A inicios de los años noventa el movimiento neonazi tomó cierto impulso, principalmente en la antigua Alemania del Este. En ciudades como Dresden, Rostock, Cottbus, Magdeburgo o Berlín trascendió la existencia de grupos de cabezas rapadas ultraderechistas. Una presencia que ya se había podido constatar en los últimos años de existencia de la RDA, cuando se sucedieron diversas agresiones de cariz xenófobo y antisemita o episodios como la profanación del cementerio judío de Schönhauser Allee, construido en 1827 en el barrio de Prenzlauer Berg (Berlín Este), ocurrida el 5 de marzo de 1988. Entonces, seis estudiantes de la escuela Fischer Kurt, ubicada ante el recinto funerario, fueron detenidos por escribir consignas antisemitas en diversas lápidas. Las actuaciones de estos grupúsculos neonazis, como el vandalismo perpetrado por los *hooligans* en los estadios de fútbol, fueron silenciadas por las autoridades germano-orientales. Se ocultó, por ejemplo, el ataque realizado por cabezas rapadas el 17 de junio de 1987 a un grupo de jóvenes que asistían a un concierto *punk* en una iglesia. Medio año después los autores fueron detenidos y recibieron penas de entre 14 meses y 2 años de prisión. Entre 1991 y 1992 los actos de violencia aumentaron un 54 por ciento en todo el país, pasando de 1.438 a 2.285. El 90 por ciento de las víctimas fueron extranjeras. Los jóvenes de izquierdas y alternativos también fueron un objetivo prioritario de las acciones de los neonazis. El 11 de mayo de 1992 fue asesinado en Magdeburgo el *punk* Torsten Lampe Lamprecht y el 21 de noviembre de 1992, en la estación de metro de Samariterstrasse de Berlín, el activista Silvio Meier. Un año antes, en septiembre de 1991, jóvenes neonazis asediaron durante casi una semana un inmueble habitado por refugiados mozambiqueños y vietnamitas en Hoyerswerda. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 141. Véase también R. Suso, *La claveguera marró. L'NSU i el terror neonazi a Alemanya*, p. 214].

139 A partir de 1989 los grupos neonazis multiplicaron sus actuaciones, sobre todo en Alemania del Este. El contexto de violencia y xenofobia se trasladó también a las gradas. Otro elemento que favoreció su extensión en los estadios fue la eclosión de los cabezas rapadas ultraderechistas en el país. Su presencia fue visible en clubes como el Dynamo de Berlín (antecedente del FC Berlín), el Dynamo Dresden, el Hansa Rostock, el FC Energie Cottbus, el 1. FC Lokomotive Leipzig, el 1. FC Magdeburg o el Eintracht Braunschweig. En abril de 1990, coincidiendo con el centenario del nacimiento de Adolf Hitler, los radicales del FC Berlín entonaron canciones neonazis durante el partido que enfrentó a su equipo con el Hansa Rostock. Aquello fue el prelude de unos incidentes que causaron medio centenar de heridos y 30 detenciones. Mientras tanto, en Alemania Occidental los seguidores radicales transformaron su imagen, pasando del estereotipo *skin al look casual*, para así pasar desapercibidos y evitar los controles policiales. Todo ello provocó que en 1992 el Gobierno alemán implementara el *Nationales Konzept Sport und Sicherheit* (NKSS, o Concepto Nacional por la Seguridad y el Deporte), un conjunto de medidas para prevenir actos de violencia, racismo y xenofobia en los estadios. [*Ibid.*, pp. 130-131 y 173].

140 Espacio de encuentro referencial del sector radical de la hinchada *sankt-paulianer*. Se ubica en el número 44 de la Budapesterstrasse, cerca del estadio Millerntor, y «sus paredes se llenan con pegatinas de peñas de todo el mundo del equipo hamburgués. Se trata de un garito oscuro, con varias pantallas para ver los partidos. Los clientes beben cerveza y el ambiente se llena de humo de los cigarrillos y los canutos que fuman algunos de ellos mientras suena música *rock* de fondo. *Antro* es la palabra que viene a la cabeza al entrar. Pero es mucho más que eso. El bar está regentado por una peña de 100 seguidores, la Ball Kult. Los beneficios se destinan a la Braun-weiße Hilfe, la sección de iniciativas sociales del St. Pauli, que organiza, entre otras cosas, campeonatos de fútbol contra el racismo y campañas de integración y de ayuda a los más desfavorecidos». [«Sankt Pauli, fútbol y política en el barrio», *El País*, 3 de julio del 2014].

141 N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 120.

142 El equipo de *Millerntor Roar!* colaboró con miembros de la comunidad turca local para pedir al club que prohibiera cualquier tipo de comportamiento discriminatorio o el lenguaje racista. Los dirigentes del St. Pauli accedieron y en el siguiente partido que se disputó en Millerntor, el 3 de noviembre de 1991 ante el FC Remscheid, ofreció 150 invitaciones para que miembros de dicha comunidad pudieran asistir al encuentro. Por los altavoces del estadio se anunciaba la prohibición de emplear lenguaje racista dentro del recinto. Al respecto véase el film documental *Und ich weiss warum ich hier stehe*, producido en el año 1991 por el *fanzine Millerntor Roar!*. Véanse también N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 129, e Y. Vera, «La increíble historia de St. Pauli. Club social y deportivo», *No* (suplemento de la revista *Página 12*), 17 de abril del 2014.

143 Entre el 22 y el 24 de agosto de 1992, centenares de cabezas rapadas y militantes neonazis atacaron con cócteles molotov un bloque de apartamentos habitado por decenas de refugiados (la mayoría, gitanos rumanos), todo ello entre los aplausos de 3.000 vecinos y la pasividad de la policía, que se acabó retirando al verse superada en número. El centro fue evacuado el segundo día de incidentes por unidades especiales de la policía llegadas de Hamburgo, hecho que provocó que los manifestantes trataran de acceder a un inmueble vecino ocupado por 115 refugiados vietnamitas. De resultas de los hechos se practicaron 370 detenciones y se llevaron a cabo 408 investigaciones relacionadas con los incidentes. Entre los arrestados había 110 ciudadanos germano-occidentales, 217 originarios de Mecklemburgo-Vorpommern (147 de los cuales eran de Rostock) y 37 de Alemania del Este. De los 2.050 agentes de policía desplegados

en Rostock aquellos días, 204 resultaron heridos. Semanas más tarde una marcha antifascista recorrió las calles de Rostock para mostrar su rechazo al pogromo. Entre los 13.000 manifestantes presentes había centenares de hinchas del St. Pauli llegados desde Hamburgo. Los hechos ocurridos en Lichtenhagen se reprodujeron en otras ciudades. En las semanas siguientes fueron atacados con bombas incendiarias y piedras cerca de cuarenta albergues y centros de asilo en poblaciones como Wismar, Lubz, Neubrandenburg, Gustow, Ueckermünde, Kropelin, Schwerin, Retschow y Schwarzenorf.

144 Además de los seguidores y los autónomos, otros colectivos también se organizaron para hacer frente a las agresiones neonazis. Este fue el caso de los miembros de las comunidades turca y kurda residentes en el país. En el barrio berlinés de Kreuzberg decenas de jóvenes de origen turco constituyeron el grupo de autodefensa Boys 36. Lo mismo sucedió en Bremen, cuando medio centenar de turcos armados con bates de béisbol destrozó un bar frecuentado por ultraderechistas. Solo en 1992 se produjeron 398 acciones contra neonazis.

145 Publicación autofinanciada aparecida en 1993 que fue una especie de continuación del precedente *Millerntor Roar!*. Contó con una redacción formada por una veintena de aficionados del club. Editó cinco números anuales con una tirada de 5.000 ejemplares. Trató temas relacionados con la actualidad política internacional o local y otros asociados al mundo del fútbol, la lucha contra el racismo y la homofobia, la escena musical o los problemas surgidos a raíz del proceso de gentrificación que sufrió el barrio. Entre las diversas iniciativas que coordinó, destacó la edición en 1998, junto con el sello Bitzcore Records, de un disco compacto (también editado en formato doble Lp) titulado *Der FC St. Pauli ist schuld dass ich so bin*, que compiló una treintena de canciones representativas de la hinchada *sankt-paulianer* mezcladas con cánticos de grada. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 187].

146 Los miembros del colectivo editor de *Der Überstiger* emprendieron otras iniciativas, como, por ejemplo, la que llevaron a cabo en abril del 2001, cuando protestaron contra unos seguidores que habían organizado un desplazamiento utilizando la compañía aérea Lufthansa. El motivo de la crítica fue que la empresa participaba en la deportación anual de cerca de 10.000 solicitantes de asilo. [*Ibid.*, pp. 128 y 143].

## Gradas con conciencia

### Fútbol y proyectos sociales. Una estructura singular

La cultura de grada gestada alrededor del FC Sankt Pauli y su transformación en un club de culto no se gestaron única y exclusivamente a través de la metamorfosis que sufrió buena parte de su masa social, sino también a partir de la asunción por parte de la entidad de los postulados defendidos por la hinchada y del trabajo conjunto con esta. Entender la importancia fundamental de los seguidores, su empoderamiento como parte esencial del club, y la necesidad de que el St. Pauli participase activamente en la vida y defensa del barrio, permitió la aparición de los organismos que han configurado su estructura actual y determinan su singularidad.

Como hemos apuntado en el capítulo anterior, a finales de la década de los años ochenta se produjo el auge de la extrema derecha en los estadios alemanes. En paralelo a la proliferación del neonazismo en los campos de fútbol, se configuró la estructura organizativa de los aficionados *sankt-paulianer*. En octubre de 1989, solo un mes antes de que se abrieran los pasos fronterizos del Muro de Berlín, se puso en marcha el St. Pauli Fan Project, teniendo como referente un programa similar emprendido por el HSV seis años antes —*Fanprojekt*— a partir de la muerte de Adrian Maleika. Su premisa principal fue educar a los seguidores más jóvenes acerca de los peligros de la violencia, el racismo o el abuso de alcohol y, a la vez, tejer una red de apoyo que les permitiera enfrentarse con éxito a dichas problemáticas. El proyecto, antecedente del *Fanladen* actual, contó con el beneplácito del vicepresidente del club, el abogado Christian Hinzpeter, y del gerente Peter Koch, que advirtieron los potenciales beneficios que podría suponer trabajar conjuntamente con la afición. A pesar de este apoyo explícito y económico del club, el *Fanladen* siempre ha preferido mantener su independencia respecto a la entidad para evitar cualquier conflicto de intereses entre sus actividades y la gestión del propio club.

El encargado de coordinar inicialmente el *Fanladen* fue Sven Brux,<sup>147</sup> actual responsable de seguridad del FC St. Pauli. El equipo al que se encomendó llevar a cabo el proyecto se instaló en un contenedor situado detrás de la *Nordkurve*. Desde allí se organizaron, por primera vez de forma planificada, los primeros desplazamientos de aficionados *sankt-paulianer*. A los seguidores se les ofreció un paquete que incluía el viaje en tren y la entrada para asistir al encuentro. El primer destino fue Leverkusen, donde fueron para presenciar el partido que el St. Pauli tenía que jugar el 3 de noviembre de 1989 contra el Bayer. En aquella ocasión, unos sesenta aficionados acompañaron al equipo hasta esta localidad de Renania

del Norte-Westfalia.

El *Fanladen* abrió sus puertas oficialmente el 15 de febrero de 1990, cuando estableció su nueva sede en un pequeño local de 25 metros cuadrados, anteriormente ocupado por una peluquería y situado relativamente cerca del estadio. Este punto de referencia de la afición *sankt-paulianer* se encontraba en Beim Grünen Jäger Strasse, adonde llegó tras abandonar su primera ubicación en Brigittenstrasse. En aquel momento sus prioridades eran, tal y como hemos visto, coordinar la venta de entradas para los partidos que el St. Pauli jugaba lejos de Millerntor y organizar los desplazamientos de los hinchas.<sup>148</sup> Estos viajes también sirvieron para difundir por todo el país el modelo de animación alternativo que caracterizaba a los aficionados del club desde la irrupción del colectivo que provenía de Hafenstrasse. Además, el hecho de viajar junto a estos seguidores favoreció el intercambio de experiencias y la extensión de la conciencia política y social en aquellos hinchas más despolitizados.<sup>149</sup>

Junto con la programación de desplazamientos, el *Fanladen* se convirtió en un punto de encuentro para los seguidores *braun-weiß*. Allí se podían seguir los partidos del equipo por televisión, compartir cervezas o debatir sobre nuevas ideas de animación. También era el lugar donde se vendía el material que autoproducían los hinchas,<sup>150</sup> como las primeras camisetas con la calavera y las tibias cruzadas y la leyenda «St. Pauli» —que se convirtió en el escudo oficioso del club erigiéndose, según Sven Brux, en «el emblema que usamos los pobres contra los conjuntos ricos como el Bayern o el Madrid»—, el mencionado *Millerntor Roar!* o los célebres adhesivos con el lema «*St. Pauli Fans Gegen Rechts*» (Seguidores del St. Pauli contra la derecha) que contenían un puño destrozando una esvástica.<sup>151</sup> Dos años más tarde el *Fanladen* se trasladó a un nuevo local más espacioso situado en Thadenstrasse. Pronto se erigió en el catalizador de la *fan-kultur* del St. Pauli, siendo el encargado de coordinar, junto con el Fanclubsprecherrat (FSCP) los 597 *fan clubs* existentes alrededor del mundo, reconvirtiéndose así en el nexo oficial de estos con el FC St. Pauli.

El *Fanladen* también ha promovido diversas campañas de sensibilización en temáticas concretas, como la violencia en el fútbol o el racismo. En este sentido, durante la temporada 2002-2003, con el equipo jugando en la Bundesliga 2, conjuntamente con el club inició el denominado *KiezKick*, un proyecto que trataba de facilitar que niños, niñas y jóvenes del barrio pertenecientes a núcleos familiares en riesgo de exclusión social o con graves problemas económicos pudieran jugar al fútbol de forma gratuita. De esta manera, alrededor de sesenta chicos y chicas, de entre 7 y 18 años, participan en sesiones de entrenamiento que tienen como objetivo la diversión y la socialización, permitiéndoles que puedan desarrollar actividades deportivas que los alejen de los peligros de la marginalidad, la violencia o las drogas. A los entrenamientos, que se realizan dos veces por semana, suelen asistir algunos jugadores del primer equipo del club.<sup>152</sup> Los fondos iniciales para llevar a cabo el proyecto procedían de un partido amistoso que el FC St. Pauli disputó contra un equipo de celebridades locales en julio del 2002. Un acontecimiento que, además, sirvió para presentar y difundir la iniciativa de forma oficial. El proyecto *KiezKick* ha recibido diversos galardones, como el Premio a la Integración de la Ciudad de Hamburgo en el 2006. Para mantener su viabilidad, el *Fanladen*, como algunos hinchas anónimos y otras entidades, sigue aportando recursos económicos al mismo aunque primordialmente se ocupa de la logística.<sup>153</sup>

Este no es el único programa en el que colabora el *Fanladen*, ya que también se involucró en el *U18 Ragazzi*, consistente en promover actividades sociales para los adolescentes del

barrio, como jugar al fútbol, practicar *skating*, preparar encuentros con jugadores y organizar desplazamientos para aficionados menores de 18 años. Los jóvenes viajan al margen del resto de seguidores con monitores y trabajadores sociales. El objetivo primordial es difundir entre los adolescentes la importancia de valores como el antirracismo y el respeto. El eslogan del desplazamiento es «No nicotina, no alcohol». En las previas a los partidos se organizan encuentros con aficionados rivales de su edad para poder interactuar y que compartan experiencias en una atmósfera positiva bajo la supervisión de un responsable de los respectivos *Fan Projekte*. Además, durante la semana en la sede del *Fanladen* se organizan actividades lúdicas dirigidas a estos jóvenes. No en vano en el 2011 se calculó que el FC St. Pauli contaba con casi el 20 por ciento de espectadores menores de 18 años.

Con este conjunto de acciones el *Fanladen* pretende fortalecer los lazos con la comunidad y ofrecer alternativas a los jóvenes del barrio que padecen problemas de drogadicción o de cualquier otro tipo. De hecho, también colabora con la red Bündnis Aktiver Fußball-Fans (BAFF, o Asociación de Hinchas de Fútbol Activos),<sup>154</sup> entre cuyos fundadores figura el *Fanladen*.

Gran parte de estas iniciativas se gestaron bajo el paraguas del Nationalen Konzept Sport und Sicherheit (NKSS, o Concepto Nacional para la Seguridad y el Deporte). Esta entidad, que promueve la diversidad y el antiextremismo entre los aficionados, y de la que forma parte el *Fanladen*, ofrece cobertura a casi medio centenar de proyectos similares a lo largo del país, y también cuenta con el patrocinio económico de la DFB y la Deutsche Fußball Liga (DFL) y el apoyo institucional del Ayuntamiento de Hamburgo. Las medidas preventivas que implantó, junto con el proceso de comercialización del fútbol, provocaron una desproletarización del mismo que progresivamente transformó la denominada *cultura de grada*.

El *Fanladen* también se encarga de organizar el torneo antirracista que, desde la primavera del 2004, se celebra anualmente en Hamburgo, el Antira Turnier. Después de participar en diversas ediciones del Mondiali Antirazzisti que desde el 1997 organiza el Progetto Ultra-UISP Emilia Romagna en diversas localidades italianas,<sup>155</sup> los miembros del *Fanladen* decidieron promover un proyecto similar. El torneo cuenta con el apoyo del FC St. Pauli, que cede sus campos de entrenamiento para que se disputen los partidos. Convertido en un acontecimiento de referencia para los grupos de aficionados antifascistas y de izquierdas de toda Europa, representa no solo un torneo de fútbol, sino también un espacio de encuentro e intercambio de ideas y experiencias para estos colectivos. Así, durante el fin de semana en que se disputa hay programadas diversas actividades, desde conferencias a exposiciones, e incluso actos con supervivientes del Holocausto o, como en la edición del 2016, visitas al Memorial del campo de exterminio de Neuengamme, una extensión del campo de Sachsenhausen situado a 15 kilómetros del sudeste del centro de Hamburgo.

Otra de las actividades auspiciadas al unísono por la afición y el club fue el denominado *Fanräume*. El proyecto, ideado en el 2007, pretendía ser un espacio polivalente de encuentro dirigido a los hinchas. Seis años después, el 1 de junio del 2013, el *Fanräume* fue inaugurado en la parte baja exterior de la *Gegengerade*, cuando esta grada todavía estaba en plena remodelación.<sup>156</sup> El *Fanräume* fue una realidad gracias a los 40.000 euros que aportó el Abteilung Fördernde Mitglieder (AFM, o Departamento de Socios Activos) y los cerca de 400.000 recogidos por los aficionados.

Unos años antes, en 1999, coincidiendo con el décimo aniversario del *Fanladen*, y gracias a

la actividad de los miembros del AGiM, se constituyó el citado AFM, una de las grandes entidades de la estructura societaria del club. Su prioridad fue ofrecer a los seguidores la posibilidad de convertirse en miembros activos del club para poder, de esta forma, tener capacidad decisoria en la gestión de la entidad mediante su voto en la Asamblea General anual.<sup>157</sup> Así, el AFM encuadró a aquellos socios que no practicaban ninguna actividad deportiva, pero contribuían activamente en la promoción de diversas acciones de carácter social vinculadas a la entidad. Además, se convirtió en una pieza clave para fomentar la participación democrática dentro del club.

Su creación permitió que los seguidores se constituyeran en el 50 por ciento de la base social del club, un dato relevante si tenemos en cuenta que el AFM aglutina a más de 18.000 hinchas.<sup>158</sup> De esta forma, muchos de aquellos seguidores que se habían acercado a las gradas durante la década precedente, atraídos por la autogestión característica de los residentes de Hafenstrasse, se organizaron a través del AFM para consolidar el control de la afición sobre la administración de la entidad.

Entre otros hitos, la presión de los hinchas consiguió, por ejemplo, hacer menos visible la presencia de publicidad en el estadio, y que esta no fuera invasiva ni contraria a los valores del club. Por ejemplo, antes del inicio del partido no se emiten anuncios por la megafonía del estadio para favorecer la simbiosis entre jugadores y afición. Para el St. Pauli «el fútbol y el *tifo* son el motor de la vida del club, los patrocinadores tienen que adaptarse».

La visualización de la voluntad de los aficionados a la hora de incidir en el día a día del club apareció en paralelo a la extensión en el fútbol alemán de un modelo organizativo que priorizaba la participación de los socios. De hecho, hasta 1998 todos los equipos alemanes estaban estructurados siguiendo el modelo *Eingetragener Verein* (EV, o «asociaciones registradas»), que abogaba por que los consejos de administración de los clubes fueran escogidos democráticamente por los socios. No obstante, cambió cuando la DFL permitió la conversión de los equipos en sociedades anónimas de responsabilidad limitada. Una medida que atendía a la demanda de algunos clubes, que, de esta forma, pretendían atraer inversores para aumentar su nivel competitivo.<sup>159</sup> Para evitar que los hinchas perdieran el control de sus respectivas entidades, la DFB estableció una normativa en 1999 —conocida popularmente como «50+1»— por la cual al menos el 51 por ciento de las acciones de estas sociedades anónimas de responsabilidad limitada<sup>160</sup> debían estar en manos de asociaciones registradas de socios.<sup>161</sup> Así, los seguidores podrían seguir controlando la entidad manteniendo el poder decisorio en su administración. Este fue el modelo escogido en Alemania para legitimar y garantizar la propiedad democrática de los aficionados e impedir que los clubes cayeran en manos de grandes inversores y multimillonarios. Gracias a este sistema «la Bundesliga se confirma como un ejemplo con balances económicos activos y precios de entradas para los partidos sostenibles, gracias al sistema de licencias, cuyo objetivo fundamental es salvaguardar las operaciones de todos los miembros de la liga durante toda la temporada y garantizar la estabilidad, la integridad y la continuidad de las competiciones. El sistema de licencias también define las directrices, para un gobierno corporativo transparente». Lo que obligó a los clubes, si querían renovar sus respectivas licencias de competición, a ser financieramente responsables.

Para que la DFL les otorgue la licencia correspondiente, los clubes deben aportar una serie de documentación que acredite el buen estado de las finanzas de la entidad. Además, el ente revisa conjuntamente con cada club su plan de negocio anual. A pesar de ello, si durante la temporada alguna entidad padeciera problemas económicos, existe una «red de seguridad»

adicional en forma de cuenta de fideicomiso que actuaría como aseguradora. No obstante, desde la creación de la Bundesliga a principios de los años sesenta, ningún club ha incumplido su plan de viabilidad económica. Además, si a ello añadimos una política de precios de entradas económicos y un tope salarial para los jugadores, tenemos, seguramente, tres de las claves del éxito del fútbol alemán.

Respecto al AFM, durante muchos años —hasta que acabaron las obras de remodelación del estadio— ocupó uno de los viejos contenedores de transporte marítimo que se acondicionaron como espacios para oficinas o exposiciones situados cerca del acceso principal de la *Südkurve* de Millerntor. Al margen de favorecer y promover la participación activa de los aficionados, el AFM también emprendió y participó en diversos proyectos de trabajo social centrados especialmente en los jóvenes.

En esta misma línea, el AFM organiza actividades dirigidas a los jóvenes con la presencia de integrantes de la primera plantilla del club (jugadores y *staff* técnico) y también con socios veteranos de la entidad. Mediante estos encuentros se intenta que los jóvenes conozcan los principios y valores que caracterizan el St. Pauli. También financia otras iniciativas, como el *Ausbildungsprojekt* («Proyecto para encaminarse al trabajo»), que bajo el eslogan «*You'll Never Work Alone*» (Nunca trabajarás solo) ofrece a los jóvenes una formación paralela a la deportiva encaminada a obtener un futuro puesto de trabajo. La iniciativa, que en Alemania es compartida por clubes como el Hoffenheim, el Freiburg y el HSV, cuenta con el apoyo de diversas empresas de la ciudad que colaboran activamente con el AFM.

En el 2001 el AFM promovió conjuntamente con el club el programa «Young rebels» (Jóvenes rebeldes),<sup>162</sup> una iniciativa dirigida a difundir la política de la entidad hacia los jóvenes y promocionar nuevos talentos. El proyecto, además, pretendía extender el rol social y cultural de la entidad en la comunidad local. Dos años más tarde, el AFM consiguió un inmueble, cercano al campo de entrenamiento, para poder alojar a cinco de estos jóvenes jugadores. Paralelamente, colaboró aportando anualmente 10.000 euros en el desarrollo de un centro de entrenamiento para jóvenes, uno de los requisitos impuestos por la DFB para poder retener la licencia federativa. El programa pretendía «ampliar el papel social y cultural del club en la comunidad local y favorecer el bienestar de los jugadores, tanto dentro como fuera del terreno de juego», contando para ello con el apoyo de algunas empresas locales que les ofrecían ejercer como trabajadores en prácticas. Bajo el lema «*You'll Never Work Alone*» (Nunca trabajarás solo), el programa otorgaba a los jóvenes la posibilidad de desarrollar otros caminos laborales en caso de no prosperar en el fútbol profesional.

El AFM, entidad que preside Alexander Gunkel, destina el 75 por ciento de sus recursos financieros anuales al mantenimiento y desarrollo de actividades dedicadas a los jóvenes del barrio. La partida también incluye la formación de los trabajadores sociales que colaboran con la propia entidad monitorizando las actividades que lleva a cabo<sup>163</sup>. El 25 por ciento restante se destina al mantenimiento y la compra del material informático necesario para la gestión diaria y a gastos de impresión y edición.

El proyecto más destacado en el que tomó parte el AFM fue la remodelación de las instalaciones de entrenamiento del club situadas en Kollaustrasse. Su objetivo era ampliar el espacio para que cupieran también los conjuntos sub-17 y sub-19<sup>164</sup> y que, de esta forma, pudieran convivir con los futbolistas del primer equipo. Además, desde el año 2003 financia el proyecto *Jugendtalenthaus* («Casa del Jugador-Estudiante») —inaugurada en el 2004—,

que ofrece un punto de encuentro a cerca de cuarenta jóvenes que juegan en los equipos juvenil, sub-17 y sub-18 del club.

Todas las iniciativas que lleva a cabo el AFM buscan, mediante una educación holística, dotar de una formación global a los jóvenes jugadores de la entidad, tanto a nivel deportivo como académico o personal. Esta suerte de «Masía *Sankt-paulianer*» favorece, por encima del éxito deportivo, el aprendizaje humano de sus integrantes y la transmisión de valores como el respeto por el adversario, el antirracismo y el *fair play*. Para conseguirlo, los técnicos emplean un método de entrenamiento que promueve el desarrollo de los jugadores sin priorizar el resultado del equipo. «Solo quien se divierte jugando encuentra mayor facilidad para aprender nuevas cosas», explica Rainer Zastrutzki, coordinador de uno de los equipos del fútbol base del club.

Además de estos proyectos, el AFM también ha colaborado en campañas como la *Aktionsbündnis gegen Homophobie und Sexismus* («Acción contra la Homofobia y el Sexismo»), un tema de central importancia en el St. Pauli. Se inició en octubre del 2007 gracias al trabajo de diversos activistas y seguidores y al apoyo también del *Fanladen*, dentro de la denominada *FARE action week*, que promueve dicha asociación antirracista de ámbito europeo. Algunas de las acciones llevadas a cabo fueron el reparto de 10.000 *flyers* para concienciar a los aficionados sobre la materia, o el reparto de 10.000 adhesivos en favor de la tolerancia y contra la homofobia. También se exhibieron pancartas en la *Südkurve* para denunciar este tipo de discriminación en el mundo del fútbol. La iniciativa sostiene valores como la tolerancia, la convivencia y el respeto en el fútbol. Paralelamente, el club se implicó de una forma decidida en el rechazo a la homofobia y el sexismo, convirtiendo al FC St. Pauli en el primer equipo del mundo en adoptar una posición oficial respecto a este tipo de discriminaciones. La campaña en la que participó el AFM contó también con el apoyo del *Fanladen* y del Queerpass Sankt Pauli, un *fan club* comprometido en promover la tolerancia y la convivencia respetuosa en el fútbol.<sup>165</sup> De hecho, la afición *sankt-paulianer* se ha significado por combatir cualquier discriminación LGBT. Así se evidenció el 29 de abril del 2016, coincidiendo con el partido que el St. Pauli jugó en Millerntor contra el München 1860, cuando en la *Gegengerade* se exhibió un *tifo* con diferentes banderas y una pancarta con la leyenda «*All colours are beautiful*» (Todos los colores son bonitos) con las tonalidades de la bandera del arcoíris, símbolo del orgullo gay y lésbico popularizado por el artista Gilbert Baker en San Francisco en 1978.

Desde el AFM se promueve también un proyecto de apoyo a los migrantes y refugiados que, mediante el acceso a entradas gratuitas durante toda la temporada, los acerca y vincula al club, una acción similar a la que llevan a cabo los hinchas del FC St. Pauli, quienes donan una parte de sus ingresos para financiar entradas para los refugiados. Por su parte, el club colabora obsequiándoles material deportivo y *merchandising* oficial.

Una de las últimas iniciativas a las que se sumó el AFM fue el proyecto de creación de un museo del club en la nueva *Gegengerade*.<sup>166</sup> Este es uno de los últimos objetivos que se ha propuesto la hinchada *sankt-paulianer* a raíz del intento frustrado de ubicar una comisaría de policía en el estadio.

Mediante todas estas estructuras organizativas y las iniciativas que coordinan o en las que colaboran, los seguidores del St. Pauli consiguieron democratizar la entidad. Este empoderamiento comportó que, desde entonces, las decisiones de los dirigentes del club debieran tener en cuenta la opinión de los aficionados.

## St. Pauli-Celtic. The Rebel's Choice

Más allá del conjunto de entidades que configuran este entramado asociativo gestado alrededor del club que garantiza el empoderamiento de los hinchas, otro de los elementos distintivos que caracterizan al St. Pauli es la forma de entender el fútbol. No estamos hablando de sistemas tácticos ni de manejos para componer la mejor plantilla al coste que sea, sino de una forma diferente de concebir este deporte desde el punto de vista de los aficionados. Apoyo incondicional, color en la grada, cánticos, comunión entre jugadores y público..., el St. Pauli también es todo esto. O básicamente es esto, sobre todo si tenemos en consideración que no se trata de un equipo ganador. Nunca lo ha sido, pero sus seguidores tampoco piden que lo sea, al menos así ha sido hasta la actualidad.

Seguramente este espíritu es el que atrajo a algunos hinchas del Celtic de Glasgow hacia Millerntor. A pesar de ser uno de los clubes punteros en Escocia con una larga tradición en competiciones europeas (como certifica el éxito de los Lisbon Lions en la final de la Copa de Europa de 1967 —nada que ver, por lo tanto, con el currículum deportivo de los de Hamburgo—), los de Glasgow se hermanaron con los *sankt-paulianers*. De hecho, su relación es tan especial que es la única amistad reconocida oficialmente por la hinchada del St. Pauli.<sup>167</sup>

Todo empezó en la década de los años noventa, cuando algunos miembros del Hafenstrasse-Block entraron en contacto con los redactores de *Not The View*, uno de los *fanzines* de la afición escocesa.<sup>168</sup> Algo normal si tenemos en cuenta cómo desde el *Fanladen* siempre se intentó estar alerta de lo que acontecía dentro del movimiento de las hinchadas organizadas en Europa. Así, algunos de estos hinchas *sankt-paulianer* comenzaron a acompañar a los de Glasgow cuando disputaban partidos de competición europea. En 1992 los editores devolvieron la visita y viajaron hasta Hamburgo, un desplazamiento que sirvió para consolidar los lazos de amistad precedentes. Estos, explicitados gráficamente en el eslogan «*The Rebel's Choice*» (La Elección del Rebelde), se evidenciaron en la regularidad del intercambio de visitas. Evidentemente ayudó la afinidad ideológica existente entre ambas aficiones, un extremo que se acentuó gracias a las buenas relaciones que mantuvieron los editores de *Millerntor Roar!* y el equipo del *TAL fanzine*,<sup>169</sup> una publicación de izquierdas vinculada al republicanismo irlandés referente de los hinchas escoceses más comprometidos.

La temporada 1996-1997 el Celtic se cruzó con el HSV en la primera ronda de la Copa de la UEFA. La eliminatoria, a nivel deportivo, no tuvo historia tras el 0-2 que los de Hamburgo endosaron a los escoceses en el partido de ida jugado en Celtic Park. En la vuelta en el Volksparkstadion el marcador volvió a reflejar una victoria cómoda para los locales por 2 a 0. En ambos encuentros, no obstante, se registraron enfrentamientos entre los aficionados. La amistad que unía a los escoceses con los *sankt-paulianers* fue suficiente para que, el 10 de septiembre de 1996, fecha del partido jugado en Glasgow, los hinchas radicales del HSV unieran sus fuerzas con los del Rangers, Chelsea y Linfield FC, los denominados *Blues Brothers*,<sup>170</sup> para enfrentarse a los radicales del Celtic.<sup>171</sup> Para el partido de vuelta, más de 4.000 seguidores escoceses se embarcaron rumbo a Hamburgo. La gran mayoría se dirigió al barrio de St. Pauli, donde se acomodaron hasta la hora del partido. Como se esperaba tras lo sucedido en el partido de ida, nuevamente se produjeron incidentes, La noche anterior al encuentro, *hooligans* del HSV atacaron el *pub* Zum Letzen Pfenig (posteriormente denominado Jolly Roger) golpeando con vasos y botellas a los clientes que se encontraban

en su interior. Las provocaciones continuaron en las gradas del Volksparkstadion, cuando los radicales del HSV quemaron banderas irlandesas mientras entonaban canciones de apoyo al Rangers y a los paramilitares de la UDA. Aquella noche, un grupo integrado por 200 *hooligans* del Hamburgo volvieron a intentar asaltar el mencionado *pub*.

A pesar de estas experiencias, los seguidores del Celtic continuaron viajando y visitando St. Pauli. Aunque para muchos de ellos las principales atracciones de Hamburgo eran la cerveza y Reeperbahn, otros priorizaron aspectos menos lúdicos que realzaron los lazos de amistad previos establecidos con los hinchas *sankt-paulianer*. Todo ello a raíz de mantener unos posicionamientos ideológicos similares (antifascismo o antirracismo) y compartir la forma como entendían la animación. El hecho de dar apoyo incondicional al equipo independientemente del resultado es una característica que ambas aficiones comparten, conjuntamente con su rechazo explícito al racismo, el sexismo y la represión policial.<sup>172</sup> Además, los aficionados de los piratas y de los *bhoys* también se posicionaron contra la creciente comercialización del fútbol, perceptible desde hacía años en ambos clubes.<sup>173</sup>

La amistad se fue estrechando, como se constata anualmente en la Celtic St. Pauli Party, la fiesta que cada primavera se celebra en Hamburgo y comporta la llegada de una auténtica masa de hinchas del conjunto escocés a la ciudad alemana. El encuentro suele acabar con una fiesta-concierto con grupos de música *punk* y folk irlandés que se celebra en establecimientos del barrio, como la sala Knust, uno de los espacios de referencia de la afición *sankt-paulianer*, ubicada en el número 30 de la vía Neuer Kamp, donde los seguidores se reúnen para ver por televisión los partidos del FC St. Pauli. Entre los grupos que han actuado en la fiesta de hermandad encontramos a De Drangdüwels, Shebeen, Glasnevin, Adelante, The Porters, The Bible Code Sundays, Gary & The Exiles, Millerntor Brigade, The Wakes, In Search of a Rose, Nuthouse Flowers o los gallegos Falperryys entre otros.

Asimismo, una delegación del Celtic siempre asiste al torneo de fútbol antirracista que desde el 2004 organiza el *Fanladen*, el Antira Turnier, que año tras año reúne a hinchadas de izquierdas y antifascistas de clubes de toda Europa. Habitualmente se disputa en las instalaciones que utiliza el equipo *amateur* del St. Pauli, situadas en la Waidmannstrasse, usadas también frecuentemente por el primer equipo como campo de entrenamiento. Además de los partidos, se programan otro tipo de actividades para los asistentes, como rutas guiadas por el barrio, visitas al campo de exterminio de Neuengamme, debates sobre modelos de animación y represión, sesiones de DJ y conciertos.

Esta amistad tuvo también su reflejo en el ámbito deportivo cuando, en mayo del 2010, coincidiendo con el centenario del FC St. Pauli, el Celtic jugó por primera vez en Millerntor, un partido amistoso que, a pesar de la victoria visitante por 0 goles a 2, muchos aficionados recuerdan todavía con afecto. Entre los nostálgicos destacan los Ultrà Sankt Pauli (USP), que también mantienen buenas relaciones con sus homólogos escoceses, la Green Brigade, con quienes comparten una forma de animar que compaginan con el activismo político y social.

Esta visión de la cultura de grada en Hamburgo se fundamentó en valores como el respeto o la solidaridad, la base de la *Fankultur sankt-paulianer*. Ello explica por qué en las gradas de Millerntor es habitual la exhibición de pancartas mensaje con eslóganes referentes a la actualidad política y social, tanto local como internacional.<sup>174</sup> Esta mentalidad, no obstante, no se circunscribe solo a la hinchada. También se procura que los miembros del *staff* técnico y los jugadores se involucren y participen en el conjunto de acciones de carácter social que llevan a cabo los seguidores. Todos son un equipo y no quieren restringir su relación

únicamente a los días de partido. Simbiosis, comunión, unidad de acción en todos los ámbitos y en todos los frentes, el deportivo y el social. Todos a una, futbolistas, técnicos, directivos y aficionados. Esa es la idea.

El compañerismo establecido con los seguidores del Celtic también se ha extendido, al margen de la amistad que mantienen los USP con los Schickeria München y los FilmStadt Inferno 1999 (ultras del Bayern de Múnich y del Babelsberg 03, respectivamente), a otras aficiones afines ideológicamente. Entre ellas encontramos a equipos como el Livorno, el Atalanta y el Ternana Calcio italianos, el Clapton FC inglés, el Standard de Lieja belga, el Athletic Club de Bilbao vasco o el Rayo Vallecano de Madrid. Precisamente, el St. Pauli jugó uno de sus partidos amistosos de la pretemporada 2015-2016 contra el conjunto de Vallecas. El encuentro se disputó el 18 de julio del 2015 en el estadio Millerntor. El mismo finalizó con un resultado de 4 goles a 2 favorable a los locales<sup>175</sup> y contó con la presencia de 9.839 espectadores, entre los cuales se encontraba una nutrida representación de Bukaneros, el grupo de hinchas radicales del conjunto rayista que aquel día se dejaron notar en las gradas encendiendo diversas bengalas y botes de humo.

### Del infierno al centenario

Retomando la trayectoria deportiva del equipo, la temporada 2000-2001, en la que el *Fanladen* celebraba su décimo aniversario, se preveía complicada. Los pronósticos más pesimistas situaban al equipo luchando para evitar bajar de categoría. En realidad, sucedió todo lo contrario. El FC St. Pauli consiguió por cuarta ocasión en su historia ascender a la Bundesliga después de acabar en tercera posición por detrás del 1. FC Nürnberg y el Borussia Mönchengladbach. Y todo ello gracias a la piña que formaron los jugadores entrenados por Dietmar Demuth. Los inicios ya fueron prometedores, con tres victorias consecutivas, 3 a 6 en el campo del LR Ahlen, 5 a 0 contra el SV Waldhof Mannheim y 4 a 0 ante el Stuttgarter Kickers. La mayor parte de la liga los *sankt-paulianers* se mantuvieron en segunda posición detrás del Núremberg. Finalmente, el Borussia Mönchengladbach se alzó con el subcampeonato. Sin embargo, el St. Pauli llegó a la penúltima jornada con opciones de ascender directamente. Solo necesitaba ganar en casa del Hannover 96. Nadie contaba, sin embargo, con un innecesario regate del portero austriaco Heinz Weber —cedido por el FC Tirol Innsbruck—, que sirvió en bandeja el primer gol de los *Die Roten*. Pocos minutos después los locales ampliaron su ventaja. 2 a 0. En la segunda parte llegó la reacción de los *sankt-paulianers*. Primero Holger Stanislawski y después Ivan Klasnić consiguieron empatar el partido. El 2 a 2 dejaba en el aire el ascenso hasta la última jornada. El St. Pauli dependía de sí mismo. Cerca de 5.000 seguidores viajaron en tren hasta Núremberg para mostrar su apoyo al equipo, mientras que casi 30.000 más siguieron las evoluciones del encuentro desde una pantalla gigante ubicada en Heiligengeistfeld. Cuando faltaba un cuarto de hora para el final, el centrocampista turco Deniz Bariş, formado en las categorías inferiores del club, recogió un rechace después de un disparo al travesaño para conseguir con la cabeza marcar el gol del triunfo *sankt-paulianer*: 1 a 2 y retorno a Primera División.

Más allá de la euforia generada por el éxito deportivo, a nivel institucional y a pesar de las dificultades financieras que sufría, el club continuó encabezando iniciativas sociales. Así, en enero del 2001 el FC St. Pauli se convirtió en el primer equipo de fútbol alemán que contribuyó económicamente al fondo estatal para compensar a los judíos que fueron forzados a trabajar durante el nazismo.

El espíritu contestatario de la afición *sankt-paulianer* se explicitaría, una vez más, en mayo de aquel año, cuando un centenar de hinchas desplazados al campo del Alemannia Aachen desplegó una pancarta con el lema «*Big Schily is watching you*» (El gran Schily te está vigilando), en referencia al ministro federal del Interior alemán, el socialdemócrata Otto Schily, responsable de aprobar la instalación de circuitos cerrados de televisión para controlar a los hinchas y aumentar los registros en los accesos y la presencia policial en los estadios.

No obstante, la alegría por la vuelta a la Bundesliga se esfumó rápidamente. En la temporada 2001-2002 el St. Pauli solo consiguió cuatro triunfos, evidentemente insuficientes para mantenerse en Primera División ante los 10 empates y 20 derrotas cosechadas. Los *sankt-paulianers* acabaron últimos con 70 goles en contra —incluyendo los cuatro que recibieron del HSV— y 22 puntos, a 12 de la salvación, y perdieron la categoría junto con el Freiburg y el 1. FC Köln. A pesar de todo, para los seguidores aquella temporada fue histórica por un motivo: la victoria del St. Pauli frente al Bayern de Múnich, que les supuso ganarse el apodo de *Weltpokalsiegerbesieger* («Vencedores del Ganador de la Copa del Mundo de Clubes»).<sup>176</sup> El 6 de febrero del 2002 el conjunto bávaro, en aquel momento quinto en la clasificación, visitó Millerntor. Los locales, que ocupaban la decimoséptima plaza, dieron la sorpresa al vencer por 2 a 1. En solo tres minutos, Thomas Meggle y Nico Patschinski superaron a Oliver Khan. De nada sirvió el gol de Willy Sagnol en el minuto 87. El pitido final del árbitro certificó la primera derrota del Bayern en el estadio del FC St. Pauli. Más allá de este hito puntual, el resto del campeonato de los *sankt-paulianers* fue para olvidar.

La temporada siguiente las cosas aún empeoraron más, y a pesar de las goleadas puntuales ante el Braunschweig, el Mannheim y el Duisburg, el equipo no encontró el tono y acabó decimoséptimo con 31 puntos, a seis de la salvación, que marcaba el Rot-Weiss Oberhausen. Aquellas dos nefastas temporadas coincidieron, además, con el inicio de una grave crisis financiera que golpeó a la entidad. El colofón llegó en noviembre del 2002, cuando Reenald Koch abandonó la presidencia de la entidad por motivos profesionales.

Por lo que respecta al equipo, el descenso de la temporada 2001-2002 repercutió, obviamente, en las finanzas del club. Los elevados salarios de los futbolistas contratados para afrontar la Bundesliga supusieron una carga en Segunda División. Dos años atrás, la economía de la entidad ya había sufrido un descalabro tras el colapso del antiguo patrocinador, World of Internet. En esta ocasión el St. Pauli no pudo recurrir a la ayuda de uno de sus principales mecenas, el arquitecto millonario y expresidente del club Heinz Weisener, que en la década de los años noventa había aportado parte de su patrimonio personal para salvar la entidad en momentos delicados.<sup>177</sup> De hecho, cuando Weisener abandonó la presidencia del St. Pauli, en octubre del 2000, una de sus últimas decisiones fue vender el 50 por ciento de los derechos de *merchandising* y mercadotecnia del club —de los cuales era el propietario— a la empresa Upsolut. Ese acuerdo, como veremos, fue muy controvertido.

A pesar de la complicada situación económica, tanto el club como los hinchas no dejaron de participar en proyectos con trasfondo social y político. Aquel 2002, en plena crisis financiera, la afición inició un conjunto de protestas contra una de las empresas publicitarias del estadio, la revista *Maxim*, dirigida exclusivamente al público masculino y que publicaba en sus portadas fotografías de mujeres en ropa interior. Según estos seguidores, la publicación ofrecía una visión denigrante y sexista de la mujer e iba en contra

de los principios aprobados por la entidad. Por este motivo, se movilizaron para conseguir su salida del club. Finalmente, las quejas prosperaron y el St. Pauli retiró toda la publicidad de la revista de sus instalaciones. Al respecto, es preciso tener en cuenta que el St. Pauli es el club que cuenta con un mayor número de aficionadas en el país.

Mientras tanto, a nivel local, Ole von Beust, miembro de la CDU, se convirtió en el año 2002 en alcalde de Hamburgo, liderando una coalición integrada por democristianos, liberales y una nueva fuerza, el Partei Rechtsstaatlicher Offensive (PRO, o Partido de la Ofensiva de la Ley del Estado), una formación de derecha populista fundada dos años antes por el exjuez local Ronald Schill que se inspiraba en el Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ, o Partido de la Libertad de Austria), liderado entre 1986 y 2000 por Jörg Haider. La campaña electoral del denominado Schill-Partei (basada en la ley y el orden, la propaganda máxima en materia de seguridad y la xenofobia) impactó en la ciudadanía de Hamburgo.<sup>178</sup> Tras cuatro décadas gobernando Hamburgo, y a pesar de ser la formación más votada, el SPD perdió uno de sus feudos históricos.

Deportivamente hablando, las cosas no iban mejor para el St. Pauli. La temporada 2002-2003 el equipo, lejos de reaccionar, completó un campeonato muy pobre. Acabó decimoséptimo y, evidentemente, bajó a la Regionalliga después de 17 temporadas sin hacerlo. Obviamente, jugar en Tercera División no ayudó en nada a que la economía del club mejorase. La situación financiera era desesperada. La DFB exigió que los libros de cuentas «mostraran una reserva financiera de 1.950.000 euros» o se negaría a conceder «una licencia para que el club jugase la Regionalliga». Además, el plazo para justificar que contaban con dicha cantidad expiraba el 11 de junio del 2003. Para lograr cumplir con la disposición federativa el St. Pauli tuvo que vender activos clave, como sus instalaciones de entrenamiento para jóvenes, que fueron adquiridas por el Ayuntamiento de Hamburgo. A pesar de ello, aún existía un importante agujero en las cuentas que se necesitaba cubrir «de forma rápida».

En medio de esta vorágine, el 25 de febrero del 2003 la Asamblea General del FC St. Pauli eligió, de forma sorprendente y con el 78 por ciento de los votos a favor, al empresario teatral Cornelius *Corny* Littmann<sup>179</sup> para ocupar la presidencia del club en sustitución de Reenald Koch. Más allá del trámite oficial, su elección fue sintomática, al convertirse en el primer presidente de un club de fútbol alemán que se declaró abiertamente homosexual, asumiendo el cargo vestido de mujer y haciendo célebre la máxima: «Soy tan fiel a mi club como infiel a mis amantes. Mi club demuestra que se puede ser gay y viril».<sup>180</sup> Su mandato, sin embargo, no estuvo exento de polémicas. Después de diversas disputas, en el 2007 anunció su renuncia al cargo. Posteriormente se retractó y la Asamblea lo ratificó hasta que en el 2010, tras el ascenso del club a la Bundesliga, de forma insólita abandonó definitivamente la presidencia.

El primer problema que Littmann se encontró al asumir el cargo fue la crítica situación económica del club. La demanda de la DFB y el descenso a la Regionalliga parecían abocar al St. Pauli a la desaparición. Los dos descensos consecutivos llevaron a la entidad prácticamente al colapso. El club concibió entonces diferentes iniciativas para recaudar los fondos necesarios para evitarlo, como, por ejemplo, avanzar la venta de entradas de todos los partidos de la temporada siguiente, una llamada a la que la afición respondió al adquirir durante el verano 11.700 abonos. Además, se puso en marcha la campaña *Retter* («Salvador»), que pretendía conseguir capital para garantizar la continuidad del club mediante la venta de camisetas con el escudo del equipo y el eslogan

«*Welpokalsiegerbesieger*» acompañado del lema «*Retter*».<sup>181</sup> El éxito de la iniciativa, sin embargo, se vio empañado por las críticas de una parte de la afición contraria a que las camisetas también se vendieran en unos cuarenta locales de la marca norteamericana de comida rápida McDonald's.<sup>182</sup>

Al dinero recaudado por este concepto, se sumó el aportado por otros conceptos, como la campaña *Drink for St. Pauli* («Bebe por el St. Pauli»), consistente en que diversos *pubs* y bares donaron 50 céntimos por cada botella de cerveza vendida entre el 6 y el 7 de junio del 2003. De esta forma, se consiguieron 20.000 euros más. También colaboraron en la recogida de fondos las prostitutas del barrio y las operadoras de líneas telefónicas eróticas, así como la empresa cervecera Astra, que lanzó la iniciativa *Drink Astra – Save St. Pauli* («Bebe Astra – Salva el St. Pauli»), por la cual por cada caja de cerveza vendida el club ingresaba un euro.

Finalmente, el 10 de junio del 2003, un día antes de la fecha límite impuesta por la DFB para cumplir con los fondos necesarios para renovar la licencia, el HSH Nordbank garantizó la existencia de los 1.950.000 euros que precisaba el club para participar en el campeonato 2003-2004. La operación de salvación fue un éxito. Y para rematarlo, el 12 de julio el Bayern de Múnich jugó un partido amistoso en Millerntor. El encuentro, denominado *Retter finale* («Salvación final»), fue posible gracias a la relación personal existente entre Littmann y Ulrich Uli Hoeness, en aquel momento director general y comercial del conjunto bávaro.<sup>183</sup> Al final del partido, el exfutbolista —luciendo una camiseta de la campaña *Retter*— no dudó en acompañar a Littmann en la vuelta de honor que dieron los jugadores.<sup>184</sup> Aquel día se recogieron cerca de 200.000 euros. Esta no fue la última iniciativa recaudadora. Antes del inicio del campeonato, el FC St. Pauli aún tuvo tiempo de organizar un festival musical para incrementar sus reservas económicas.

Una vez superadas las dificultades que prácticamente acaban con la entidad, el St. Pauli inició la temporada 2003-2004 en la Regionalliga. Aquel año el equipo firmó un campeonato tranquilo después de que Andreas Bergmann, el técnico del juvenil, se hiciera cargo del equipo. Tras las cinco victorias y los tres empates obtenidos en las últimas 10 jornadas de liga, el St. Pauli acabó octavo en la clasificación, lejos, por tanto, de las posiciones de ascenso. En el ámbito social, las tensiones entre parte de la afición y la presidencia persistieron. Pocas horas antes de jugarse el derbi en el Volksparkstadion contra el segundo equipo del HSV, la policía confiscó los materiales que se iban a usar para crear el *tifo*, un hecho que acabó provocando un clima de cierta crispación. Al acabar el partido, que finalizó con victoria local por 1 a 0, se quemaron algunos asientos situados en la grada ocupada por los hinchas *sankt-paulianer*. Días después, por orden de Littmann, se incoaron seis expedientes de sanción contra ultras del St. Pauli. La arbitrariedad del procedimiento, sin posibilidad de defensa por parte de los acusados, provocó un nuevo acto de protesta en el estadio. Este consistió en una huelga de animación de 30 minutos realizada durante el partido frente al Holstein Kiel disputado el 20 de marzo del 2004. Desde aquel momento, además de la exhibición de pancartas contra Littmann, también fueron visibles otras con el lema «*Diffidati con noi*» (Represaliados con nosotros), en solidaridad con los ultras sancionados.

El año siguiente la cosa no mejoró y los *sankt-paulianer* se situaron a 18 puntos de las dos plazas que posibilitaban el ascenso a Segunda División.<sup>185</sup> Con 52 puntos, el St. Pauli finalizó séptimo. En la esfera social, tanto el *Fanladen*<sup>186</sup> como el Fanclub Sprecherrat colaboraron con FARE (Football Against Racism in Europe) para homenajear a los miembros del club perseguidos y asesinados durante el nazismo, un acto que sirvió para reforzar la oposición

de la entidad frente a cualquier expresión racista o fascista.<sup>187</sup>

Más allá de este gesto, las relaciones entre la presidencia y parte de la afición continuaron siendo tensas. De hecho, aquella temporada prosiguió, sobre todo en la grada ocupada por los ultras *sankt-paulianer*, la exhibición de pancartas críticas con la presidencia por la deriva comercial que estaba adoptando el club. Lo cierto, no obstante, es que la política de Littmann al frente de la entidad evidenciaba la metamorfosis que estaba experimentando el St. Pauli. Cada vez había más seguidores interesados exclusivamente en el espectáculo futbolístico sobre el césped que se despreocupaban de las repercusiones de aquella creciente comercialización.<sup>188</sup> Mientras tanto, otro sector de la afición entendía que perder aquella batalla significaba que el St. Pauli se convertiría en un club sin alma, sin ninguna característica diferencial que lo destacara por encima del resto de equipos del país. Esto ocurría en un contexto determinado por el cambio generacional en las gradas, con los veteranos de Hafenstrasse dejando paso a unos jóvenes seguidores huérfanos del *background* combativo y resistente de sus predecesores. La pasividad estaba ganando terreno de forma gradual. Por si todo ello no fuera suficientemente preocupante, el St. Pauli volvió a sufrir problemas de insolvencia financiera que pudieron resolverse tras negociar un acuerdo con Hacienda.

Al margen de estas dificultades económicas y de la poca competitividad del equipo a nivel deportivo, la actividad social dentro de la entidad no tenía fin. Así, en el 2004 se emprendió la campaña *Laut gegen nazis* («Grita contra los nazis»), promovida por diversos aficionados y el productor musical Jörn Menge. Su objetivo era promover un compromiso activo de los hinchas ante el auge experimentado por el activismo de extrema derecha en Alemania.<sup>189</sup> La campaña gozó de una amplia difusión en todo el país gracias a la implicación de diversos artistas y figuras públicas del mundo de la música.<sup>190</sup>

La travesía por el desierto del equipo en la Regionalliga no finalizó aquella temporada, en la que el St. Pauli acabaría en sexta posición. Coincidiendo con el parón de invierno, la plantilla del primer equipo se trasladó a Cuba para disputar diversos partidos amistosos y preparar la reanudación del campeonato.<sup>191</sup> Las experiencias vividas durante el viaje impactaron enormemente a uno de los futbolistas *sankt-paulianer*, el centrocampista Benjamin Benny Adrion, que el año siguiente, aprovechando el cúmulo de lesiones que le impidieron jugar con regularidad, decidió poner fin a su carrera futbolística profesional para dedicarse en cuerpo y alma a coordinar un proyecto social, Viva con Agua de Sankt Pauli.<sup>192</sup> Así, en septiembre del 2006 inició un programa, en colaboración con la ONG alemana Welthungerhilfe (Ayuda Mundial contra el Hambre),<sup>193</sup> que tenía como objetivo desarrollar el aprovisionamiento de agua potable y servicios higiénico-sanitarios sostenibles mediante 21 proyectos en 15 países distintos. Entre estos encontramos Estados del denominado tercer mundo, como Cuba, Benín, Etiopía, Madagascar, Ruanda, Nicaragua, Tayikistán o Camboya. La visita de Adrion al país caribeño fue capital para que se concienciara de las carencias existentes, sobre todo tras comprobar que durante el invierno los campos de entrenamiento no contaban con agua corriente. Por ello, el principal propósito de Viva con Agua fue crear los medios necesarios para hacer llegar agua potable a las escuelas y guarderías de dichos países. La primera intervención que se llevó a cabo fue en La Habana, donde se instalaron surtidores para aprovisionar a cerca de 150 colegios.<sup>194</sup> Gracias a su tarea se garantizó el acceso a agua potable a más de 300.000 personas. Además del FC St. Pauli, también se implicaron en el proyecto diferentes *fan clubs*, como el 18 auf 12.

Aquel mismo 2005, el club emprendió una nueva iniciativa para hacer partícipes a sus seguidores. Con este objetivo decidió invitar a los aficionados para que decorasen las paredes interiores del estadio. Así, desde entonces los muros de Millerntor contienen imágenes y lemas como «Ninguna persona es ilegal» o «Solo cuenta el amor», referidos al apoyo a las personas refugiadas, la igualdad de género y la lucha contra la homofobia.<sup>195</sup>

Volviendo al ámbito deportivo, la temporada 2005-2006, la tercera consecutiva del equipo en la Regionalliga, en la que acabó sexto en la tabla clasificatoria, únicamente será recordada por la buena trayectoria copera. Aquel año el FC St. Pauli llegó a disputar las semifinales del torneo tras eliminar al Wacker Burhausen en la primera ronda, al VfL Bochum en la segunda y hacer lo mismo con rivales de renombre como el Hertha BSC, en un partido agónico jugado en Millerntor que finalizó 4 a 3 tras jugarse una prórroga. También derrotó al Werder Bremen de Thomas Schaaf, a quien superó por 3 a 1 en los cuartos de final gracias a los goles de Michel Mazingu-Dinzey, Fabian Boll y Timo Schultz. El sueño, no obstante, se esfumó cuando en las semifinales los *sankt-paulianers* se toparon con el Bayern de Múnich, el equipo que acabaría llevándose aquel año el doblete en Liga y Copa. Los de Hamburgo no tuvieron ninguna opción a doble partido ante los bávaros, tal y como reflejó el 0-4 final. Así acabó para el FC St. Pauli la *Bokal*, nombre con el que sus hinchas rebautizaron la Pokal (Copa) atendiendo a los rivales contra los que se enfrentó (Burghausen, Bochum, Berlín, Bremen y Bayern). A pesar de la eliminación, la competición dejó réditos económicos suficientes para que en diciembre del 2006<sup>196</sup> se iniciasen las obras de remodelación del estadio Millerntor.<sup>197</sup>

El panorama cambió de forma radical la siguiente temporada, la de 2006-2007. A pesar de un inicio lleno de dudas, que comportó la sustitución del técnico Andreas Bergmann<sup>198</sup> a mediados de noviembre, el FC St. Pauli consiguió rehacerse y luchar por el liderato de la mano de un tándem de entrenadores formado por el exfutbolista del club Holger Stani Stanislawski —que entonces no tenía aún el título de entrenador— y su asistente André Trulsen. El dueto cambió la dinámica del grupo y convirtió al equipo en ganador. Así, el St. Pauli se proclamó campeón de la Regionalliga Nord con 63 puntos, solo a tres de distancia del tercer clasificado, el FC Magdeburg, que quedó fuera de las plazas de ascenso a Segunda División. Después de tres temporadas en Tercera, los *sankt-paulianers* volvían a la Bundesliga 2. En plena celebración, los futbolistas lucieron camisetas con una leyenda explícita: «*Back from Hell*» (Volvemos del infierno).

El retorno a la Segunda División del fútbol alemán fue más plácido de lo que se esperaba. En la liga 2007-2008 el FC St. Pauli no padeció demasiado para conservar la categoría, acabando en novena posición, a cuatro puntos de los puestos de descenso. Por lo tanto, aquel campeonato ayudó a consolidar al equipo en la Bundesliga 2. Así se corroboró la siguiente campaña, en la que el conjunto *sankt-paulianer* obtuvo la octava plaza en la zona tranquila de la tabla clasificatoria.

En julio del 2009 Hamburgo acogió una nueva edición del popular Schanzenfest, un festival de música en la calle y otras actividades que la izquierda alternativa organizaba desde 1988. Aquel año el acontecimiento atrajo a más de 10.000 visitantes. Por la noche, no obstante, cerca de un millar de personas se enfrentó a la policía. Según varios testigos, los alborotadores huyeron hacia Budaspester Strasse, la calle donde se encuentra el *pub* Jolly Roger, el punto de reunión de los seguidores radicales del St. Pauli. A pesar de que ninguno de los participantes en los incidentes se escondió en el establecimiento, la policía irrumpió en el local utilizando espráis de gas pimienta y porras, lo que sorprendió al centenar de

personas que se encontraban en el interior del local celebrando una fiesta de aniversario.<sup>199</sup> Aquella noche los disturbios se saldaron con 67 detenidos. Los sucesos provocaron la interrupción del festival, lo que comportó que se organizase una segunda parte del mismo aquel septiembre, que también finalizó con incidentes después del asalto a una comisaría.

Coincidiendo con aquel movido verano, se inició la temporada 2009-2010, aquella en la que el St. Pauli debía conmemorar su centenario. Los futbolistas dirigidos por Stanislawski completaron un campeonato prácticamente perfecto. En la penúltima jornada de liga el equipo ganó por 1 a 4 en el campo del Fürth, consiguiendo el ascenso matemático a la Bundesliga. A la finalización del partido los aficionados desplazados invadieron pacíficamente el terreno de juego para celebrar el triunfo. El equipo acabó subcampeón, solo a tres puntos del primer clasificado, el 1. FC Kaiserslautern. Más allá de la segunda plaza, lo que fue verdaderamente importante para los de Hamburgo fue la obtención de un nuevo ascenso a la Primera División del fútbol alemán cien años después de su fundación. Una de las figuras de aquel campeonato fue el delantero Marius Ebbes, quien con sus 20 goles y 9 asistencias contribuyó decisivamente a que el equipo alcanzara su objetivo más anhelado en aquel año tan especial para la entidad.

El ascenso y el centenario no fueron los únicos motivos de celebración. A ambos se sumó el descenso a Tercera División del Hansa Rostock, uno de los máximos rivales de los *sankt-paulianers*, después de caer en el *relegation play-off* ante el FC Ingolstadt. Sin ningún género de dudas, aquella fue una temporada redonda para los hinchas del St. Pauli. Un año de triple celebración.

Respecto al centenario, este se inició oficialmente el 15 de mayo con la disputa, en un Millerntor aún en obras, de un partido entre el St. Pauli All Stars Team —equipo integrado por exfutbolistas del club como Volker Ippig, Klaus Thomforde, Dirk Zander, Michael Dhams, Ivan Klasnić, Holger Stanislawski, *Stani*, o André Trulsen— y el FC United of Manchester, el conjunto creado por exaficionados del Manchester United disconformes con la venta del equipo al multimillonario norteamericano Malcolm Glazer. El encuentro, que contó con la presencia de 300 seguidores ingleses venidos de Manchester, finalizó con empate a 3 goles.

Tres días después, como hemos mencionado anteriormente, los *boys in brown* se enfrentaron a los *bhoys in green*, o lo que es lo mismo, el St. Pauli jugó contra el Celtic de Glasgow en el segundo partido de celebración de los 100 años de la entidad *sankt-paulianer* ante 27.000 espectadores. En aquella ocasión los escoceses vencieron por 0-2, con goles del centrocampista Patrick *Paddy* McCourt y el delantero Morten Duncan Rasmussen.<sup>200</sup> Para conmemorar la efeméride, aquel día los futbolistas del conjunto de Hamburgo vistieron un uniforme similar al utilizado cien años atrás por los fundadores del club.

Los días siguientes, el FC St. Pauli programó en sus instalaciones diversas actividades deportivas, como un torneo de *street football*, dirigidas a sus seguidores. Paralelamente, el estadio Millerntor acogió un torneo de fútbol femenino. Uno de los actos más esperados fue el concierto del centenario, celebrado el 29 de mayo sobre el césped de Millerntor, que contó con diversos grupos y artistas invitados por el club. Entre los participantes había bandas de *punk-rock* como Slime y Die Ärzte, el grupo italiano de *ska-punk* Talco, la banda *folk-rock* The Wakes, originaria de Glasgow, el grupo de *celtic-punk* canadiense The Real McKenzies, la banda de fusión mexicana Panteón Rococó y grupos locales como Fettes Brot, Kettcar o Phantastix, además de artistas como Paul Sheridan, Günther Peine y el Seemannschor Hannover, un coro marinero de medio centenar de cantores fundado en 1993 y que adaptó

para la ocasión diversos cánticos de la afición *sankt-paulianer*. Todo el dinero recaudado en el festival, más de 100.000 euros, se destinó a los programas sociales en los que participa el club.

Para concluir con las actividades organizadas para celebrar sus 100 años de vida, en junio del 2010 se inauguró la exposición «Das St. Pauli Jahr 100», que realizaba un recorrido por la historia de la entidad desde su fundación.

Al margen de este conjunto de actos, el primer equipo jugó aquella temporada con una camiseta conmemorativa confeccionada con un diseño especial por la marca Do You Football. La característica más destacada de aquel uniforme fue que era reversible. Mientras que por la cara de color bronce aparecía el nuevo patrocinador, Ein Platz an der Sonne, que sustituyó a la marca automovilística rumana Dacia, la cara de color marrón reproducía un *collage* de espacios, momentos y personajes destacados de la historia del club. La segunda equipación, de color blanco, emulaba un cuello al estilo *vintage* con cierre de cordones.

Al centenario del club se sumaron, al margen de seguidores y simpatizantes del FC St. Pauli, los vecinos y vecinas del barrio, así como decenas de establecimientos y marcas comerciales. Una de estas compañías que se añadieron a las celebraciones fue Orion, una empresa especializada en productos eróticos que fabricó expresamente para la ocasión 20.000 preservativos con el escudo del club.

### Sozialromantiker, un intento para recuperar el club

Pasada la resaca de las celebraciones, la temporada siguiente, la 2010-2011, el FC St. Pauli acabó en la última posición de la clasificación de la Bundesliga con tan solo 29 puntos, a 9 de la salvación. El equipo no funcionó como se esperaba y evidenció en diversos encuentros falta de concentración, no en vano recibió bastantes goles en los últimos minutos. Una de las derrotas más dolorosas aconteció en Millerntor el 7 de mayo del 2011, en la penúltima jornada de liga, cuando el todopoderoso Bayern venció a los *sankt-paulianers* por 1 gol a 8, con *hat-trick* incluido del delantero Mario Gómez. Algo nada extraño si tenemos en cuenta que el St. Pauli fue el equipo más goleado de la categoría con 68 goles en contra y solo 35 a favor. La única alegría aquella temporada —y sonada— la había dado tres meses antes un cabezazo del delantero ghanés Gerald Asamoah, un remate que significó la victoria del St. Pauli en el campo del eterno rival, el HSV, el 16 de febrero del 2011.<sup>201</sup> Con el pitido final los seguidores visitantes ubicados en uno de los córneres del Volksparkstadion no pudieron esconder su euforia haciendo resonar el grito «*Hamburg ist braun-weiß*» (Hamburgo es marrón-blanco). Mientras los hinchas *sankt-paulianer* gozaban del triunfo, el portero Benedikt Bene Pliquet, que había completado el partido de su vida, corrió hacia la zona donde se ubicaban estos luciendo una camiseta con la leyenda «*Derby Sieg!!!*» (¡¡¡Ganador del derbi!!!) y dio un puntapié al banderín del córner con el escudo del HSV gritando: «*Wir sind Sankt Pauli*» (Nosotros somos el Sankt Pauli).<sup>202</sup> «Fue el mejor día de mi vida», manifestó Pliquet al día siguiente.

Treinta y cuatro años después los piratas habían vuelto a conquistar el feudo del dinosaurio del fútbol germano.<sup>203</sup> Lejos de lo que se podía imaginar, aquello fue el inicio de una espiral negativa.<sup>204</sup> La alegría por el triunfo se esfumó rápidamente. La temporada finalizó, solo un año después de haber conseguido el ascenso, con el conjunto *sankt-paulianer* de nuevo en Segunda División.

En paralelo, la remodelación progresiva de Millerntor iniciada en el verano del 2010 empezó a dar sus primeros frutos. Fue entonces cuando se terminó la *Haupttribüne*, la grada principal, que incluía 4.800 localidades *business* y palcos para ejecutivos y corporaciones, cerca de la mitad de su aforo. Uno de los reservados fue alquilado a la empresa Susi's Show Bar, un local de estríperes de la zona, que instaló una barra vertical de *pole-dancing* para que durante los partidos chicas «escasamente vestidas» entretuvieran a los invitados. Para los hinchas que durante años habían combatido el sexismo, aquello «fue como una puñalada en el estómago, un golpe duro a los valores y a la ética del club». Por contra, el proyecto de reforma de la *Südkurve* —obligada para poder mantener la licencia federativa— preveía que albergase 3.000 localidades a precios económicos.

Todo ello evidenció, de nuevo, la deriva hacia la comercialización y el sexismo que, según algunos aficionados, estaba adquiriendo la entidad. La vuelta a la Bundesliga había provocado, según dichos hinchas, que la directiva cediera a tentadores patrocinios sin tener en cuenta criterios éticos. Un proceso que ponía en peligro los valores defendidos durante la última década y que pervertía el carácter alternativo de la entidad. Entre los seguidores más críticos se encontraban los denominados *Sozialromantiker*, una especie de grupo de presión que pretendía preservar los valores del club y evitar su creciente mercantilización.<sup>205</sup> Evidentemente, estos seguidores no vieron con buenos ojos la presencia del Susi's Show Bar en el estadio ni tampoco la elección de la marca Kalte Muschi como bebida oficial de club.<sup>206</sup> «Esto solo es una mierda machista [...], el club nos ha avergonzado», afirmó una seguidora *sankt-paulianer*. A este respecto, desde el *fanzine Der Überstiger* también se sumaron a las críticas con una portada provocadora, correspondiente al número 101, publicado el 3 de diciembre del 2010, que reproducía una *pole dancer* en toples sobre el titular «Tittchen oder schnittchen?» (¿Pechos o canapés?).

La transformación modernizante que sufrió el estadio también incluía la instalación en las gradas de diversas pantallas LED donde los aficionados podrían leer los mensajes de texto SMS que enviasen durante los partidos, unos ingenios estrenados en el último encuentro jugado antes del descanso invernal, que enfrentó a los *sankt-paulianers* contra el FSV Mainz 05, que acabó en derrota pirata por 2 goles a 4.

El desencanto que provocó este conjunto de medidas de mercadotecnia en parte de la hinchada se tradujo en movilizaciones que perseguían proteger al club de la comercialización extrema. Así, el 22 de diciembre del 2010, solo seis días después del estreno de las pantallas LED, los autodenominados *Sozialromantiker*<sup>207</sup> publicaron un comunicado en su página web con un explícito mensaje: «Ya está bien. No podemos seguir así. Ahora, después de todo este tiempo, decimos basta». Entre las demandas de los *Sozialromantiker* se encontraban no incluir publicidad durante los minutos previos al inicio de los partidos, no añadirla tampoco en las nuevas gradas, cancelar el contrato con el Susi's Show Bar, no instalar pantallas LED, no pasar anuncios audiovisuales durante el partido, transformar los sectores con localidades VIP en asientos a precios asequibles, no vender a ninguna empresa el nombre del estadio, no hacer negocios con ningún patrocinador sospechoso de connivencia con el fascismo, el racismo, la homofobia o que tuviera conexiones con la industria de la guerra, o pintar las paredes de la guardería del club,<sup>208</sup> entre otras. Si sus peticiones no eran atendidas, advirtieron que iniciarían una campaña contra el servicio de catering del estadio, colapsarían el correo de los patrocinadores con mensajes *spam*, solicitarían una Asamblea General extraordinaria de socios del club, e incluso se plantearon boicotear los partidos. «El tiempo de las reuniones y de hablar ya ha acabado. ¡Basta!»,

remataba el manifiesto. A finales de año, las demandas de los *Sozialromantiker* ya habían recibido más de 3.000 adhesiones.

Para hacerse visibles en el estadio, estos aficionados críticos con la gestión de la directiva optaron por utilizar uno de los símbolos de referencia de la entidad,<sup>209</sup> la calavera (Jolly Roger), que ya había sufrido la comercialización en sus propios huesos a consecuencia de la explotación llevada a cabo por la empresa que poseía los derechos de *merchandising* del club.<sup>210</sup> Desde aquel momento, los *Sozialromantiker* se identificaron con una calavera negra sobre fondo rojo, similar a la original exhibida en la *Gegengerade* a mediados de los años ochenta, un emblema con un trasfondo simbólico, dado que el rojo era el color usado por los piratas cuando tenían intención de ejecutar un asalto sin tregua o no hacer prisioneros. Con su adopción trataban de recuperar aquella enseña de rebeldía enarbolada por los hinchas de Hafenstrasse que la empresa encargada del *merchandising* había subvertido hasta convertirla en una marca de éxito.

En el 2011 las movilizaciones de protesta continuaron. El 15 de enero, coincidiendo con el partido frente al SC Freiburg, los *Sozialromantiker* convocaron a todos los aficionados bajo el eslogan «*Bring back St. Pauli*» (Devolvednos al St. Pauli) para que lucieran banderas rojas con la calavera con el fin de protestar la decisión de la directiva de ignorar sus demandas. Aquel día, todo el estadio se tiñó de rojo.<sup>211</sup> Desde los dos fondos hasta la *Haupttribune*, donde los veteranos de Oldtras exhibieron una pancarta con el lema «*Bring back St. Pauli to Me*». Mientras, en la *Nordkurve* el *fan club* Nord Support exhibió unos banderines con la calavera y las tibias negras sobre fondo rojo y otra con los colores invertidos en lugar de las tradicionales enseñas con el color marrón-blanco. Cartulinas, bufandas, camisetas o banderas, todo valía para dar color a Millerntor. El cenit de la acción se alcanzó coincidiendo con la aparición en el césped de los jugadores, momento en el que los aficionados empezaron a cantar «*Bring Back St. Pauli To Me*» emulando la melodía de la canción folk tradicional escocesa «*My Bonnie Lies Over the Ocean*». Al acabar el partido, una marcha de medio millar de hinchas recorrió las calles del barrio para hacer extensivas las demandas de la afición al vecindario. Los seguidores transitaron bajo la lluvia tras una pancarta con el eslogan «*Bring Back St. Pauli – Reclaim Your District*» (Devolvednos el St. Pauli – Reclama tu barrio). Los aficionados, junto con decenas de residentes, clamaron contra las intervenciones urbanísticas y el proceso de gentrificación que asolaba el distrito.<sup>212</sup> Una muestra de esta metamorfosis, al margen de la construcción de nuevos edificios, apartamentos, oficinas, restaurantes o locales, fue la construcción del Elbe Philharmonic Hall, popularmente conocido como el *Elphi*, un edificio destinado a albergar una sala de conciertos. El inmueble, proyectado por el estudio de arquitectos suizo Herzog & De Meuron, se comenzó a construir en el 2007 en la ribera del río Elba, encima de un antiguo almacén (el *Kaispeicher A*), dentro de la denominada *HafenCity* (Ciudad del Puerto). De los poco más de 100 millones presupuestados inicialmente, en el 2016 el coste ascendía ya a casi 800. El *Elphi* fue uno de los proyectos estrella de la transformación urbanística de la zona portuaria de Hamburgo, que incluía apartamentos de alto *standing* en los pisos superiores y un hotel, el *Westin Hamburg*, todo ello engalanado con más de 2.000 paneles de vidrio que otorgan a la fachada del edificio un aspecto vanguardista.

A todo ello hay que añadir que diversas multinacionales decidieron establecerse en Hamburgo, hecho que provocó que agentes inmobiliarios holandeses y suecos adquirieran numerosos edificios en St. Pauli y Altona para alquilarlos a precios muy elevados a los trabajadores *freelance* de compañías de telecomunicaciones, arquitectura, ingeniería y

diseño gráfico. Ante esta avalancha de inversores extranjeros que forzaban recalificaciones para construir hoteles, *lofts* y apartamentos de lujo contando con el beneplácito de las autoridades municipales los vecinos e hinchas salieron juntos para defender «el estilo de vida de St. Pauli».

Después de aquella movilización, se evidenció que los *Sozialromantiker* eran muchos más que los cerca de 4.000 aficionados que habían firmado *online* su manifiesto.<sup>213</sup> La demostración de fuerza provocó la convocatoria de un encuentro entre los representantes de los *fan clubs* y la directiva para revisar todas las campañas publicitarias y garantizar el respeto de los criterios éticos existentes para futuros patrocinadores. La presión consiguió que se reabriera un diálogo constructivo entre el club y la hinchada.

A pesar de que los dirigentes decidieron cancelar los *shows* de las bailarinas semidesnudas en la barra vertical situada dentro del estadio, los *Sozialromantiker* seguían exigiendo que la empresa abandonara el palco. También reiteraron la petición de transformar las localidades VIP en asientos a precios asequibles. De hecho, el gran éxito de los impulsores de las protestas fue conseguir que los mandatarios del club negociasen determinados temas con los hinchas. Debía quedar claro que cualquier actividad comercial que desarrollara la entidad tenía que contar con el beneplácito de los aficionados. Para evitar la relajación de los directivos, la campaña emprendida por los *Sozialromantiker* se mantuvo durante todo el campeonato 2010-2011.

Al inicio de la siguiente temporada, el club anunció que el contrato con la empresa Susi's Show Bar no se renovarían, lo que constituyó otro triunfo para los aficionados *sankt-paulianer*, seguramente uno de los más sonados desde la campaña *Retter*, que evitó la desaparición del St. Pauli años atrás. La temporada 2011-2012, al margen de ser recordada por el partido contra el 1. FC Union Berlin, en el que Marius Ebbes, después de marcar un gol con la mano que el árbitro había validado, se dirigió a este para informarle de su pecado y que fuese anulado,<sup>214</sup> lo es también por otros dos hechos relevantes que ejemplifican el carácter diferencial *sankt-paulianer*. Con el objetivo de poder disponer de efectivo para hacer frente a la remodelación del estadio y a las obras de mejora del centro de entrenamiento, en noviembre del 2011 el club decidió emitir un bono de contribución entre los socios. El denominado «Bonus Sankt Pauli 2011-2018», enmarcado dentro de la estrategia económica del club, otorgaba un interés del 6 por ciento anual hasta la fecha de su vencimiento, el 30 de junio del 2018. La apuesta por la microfinanciación y el fomento de la participación de la afición fue un éxito. En poco más de cuatro semanas el bono se agotó, con un resultado de más de 5.000 inversores, que aportaron cerca de 6 millones de euros.<sup>215</sup>

El segundo hecho destacado de aquella temporada se enmarcó en las acciones que permitieron justificar a la DFB, la DFL y el Ministerio del Interior alemán la promulgación de un «código de conducta» al que nos referiremos más adelante, que pretendió implantarse a raíz de la invasión de campo protagonizada por los hinchas del Fortuna Düsseldorf en el partido de vuelta del *play-off relegation* contra el Hertha Berlín disputado el 15 de mayo del 2012. Así, durante aquella liga el club pirata fue sancionado en dos ocasiones por el lanzamiento de objetos desde la grada, y a pesar de que finalmente no se hizo efectivo el cierre total o parcial del estadio, sí que recibió diversas multas y fue obligado a instalar un túnel de acceso al terreno de juego para proteger a los árbitros y a los jugadores rivales.

Tras unos meses de calma social, la bandera roja con la calavera negra volvió a ondear en las gradas 18 meses después, el 25 de septiembre del 2012, coincidiendo con el partido ante el VfR Aalen. En aquella ocasión, el motivo que movilizó a los seguidores fue el proyecto de

construcción de una comisaría de policía en la parte inferior de la nueva *Gegengerade*.<sup>216</sup> El hecho de imaginar que unas dependencias policiales ocuparan el espacio que anteriormente había albergado al Hafenstrasse-Block no dejó a nadie indiferente. La instalación preveía, además, incluir celdas para custodiar a los aficionados que fuesen detenidos en eventuales disturbios o alborotos. Todo ello respondía a una de las demandas especificadas por la DFB para renovar la licencia a los clubes. No obstante, lo que realmente enervó los ánimos de la hinchada fue la decisión de los dirigentes de la entidad de ubicar la comisaría al lado del espacio dedicado a los aficionados, el *Fanräume*. Una determinación que algunos seguidores «no sabían si definirla como una locura o directamente un insulto». Para contrarrestar la propuesta, los hinchas se movilizaron reclamando que el espacio que debía acoger la comisaría se destinara a albergar un museo del club. Rápidamente, el 14 de septiembre, se convocó una reunión de preparación de la campaña para reclamar la construcción del museo en lugar de la comisaría.

La animadversión del sector más radical de la afición *sankt-paulianer* hacia las fuerzas del orden es indiscutible. Diversos episodios represivos han fomentado esta hostilidad hacia la policía. Esta aversión fue subvertida irónicamente cuando en el estadio se exhibió una pancarta con el lema «ACABAB» («*All Cops Are Bastards Ausser Boll*», «Todos los policías son unos bastardos, excepto Boll») en referencia al retirado capitán del St. Pauli, Fabian Boll, quien compaginó su actividad futbolística con su trabajo como inspector de policía. La estima de la afición *sankt-paulianer* por el jugador, no obstante, también tiene que ver con los episodios que protagonizó en su etapa formativa cuando entrenaba con el equipo juvenil del HSV. Tras asistir a algunos partidos del St. Pauli con sus amigos, Boll se aficionó al club pirata. A partir de entonces era habitual que se presentara en los entrenamientos de los juveniles del Hamburgo vistiendo camisetas del St. Pauli, un gesto por el cual recibió más de un toque de atención.

En el partido contra el Aalen, las banderas rojas y las pancartas con la Jolly Roger se hicieron visibles nuevamente en todo el estadio, incluyendo algún palco de ejecutivos. El clamor del campo fue unánime: «Los hinchas queremos un museo y no una comisaría de policía». En medio de las protestas, el equipo continuó con su mala racha. La derrota por 0 a 1 ante el conjunto Baden-Württemberg provocó el despido del técnico André Schubert. Su marcha se oficializó el 26 de septiembre después de un balance deportivo muy pobre, con solo una victoria en siete partidos. Su sustituto fue el hasta entonces director general deportivo Helmut Schulte. Durante los cambios en la dirección técnica del equipo, el presidente del club, Stefan Orth, declaró que se iniciaría un diálogo con los hinchas para decidir cuál era la mejor solución para resolver la ubicación de la comisaría en el estadio.

La temporada 2012-2013 el equipo se asentó en la categoría, alcanzando la décima posición, lejos de las plazas de descenso, pero también de las que permitían soñar con la vuelta a la Bundesliga. Con el delantero alemán de ascendencia polaca Daniel Ginczek como máximo artillero del FC St. Pauli con 18 goles, el conjunto transitó por el campeonato sin demasiados sobresaltos a excepción del cambio de entrenador. A finales de septiembre, André Schubert fue cesado y ocupó su puesto Michael Frontzeck. El exfutbolista del Borussia M'gladbach se mantendría al frente del equipo hasta noviembre del 2013, cuando fue sustituido por Roland Vrabec, en aquel momento técnico del 1. FC Lokomotive Leipzig. Al final del campeonato también abandonó el club el delantero Marius *Ebbe* Ebbers, que desde el 2008 defendía la camiseta *braun-weiß*. Su profesionalidad, deportividad y efectividad de cara a gol lo convirtieron en uno de los futbolistas más queridos por la

afición *sankt-paulianer*. El día de su partido de despedida, jugado contra el Eintracht Braunschweig,<sup>217</sup> Ebbers hizo un llamamiento a los hinchas para que llevaran al estadio juguetes con el fin de donarlos a una entidad que trabajaba con niños en edad preescolar sin recursos. Al finalizar el partido, el césped de Millerntor se llenó de peluches que los hinchas lanzaron desde las gradas.

La singularidad del St. Pauli y su afición, así como su identificación con el antifascismo y la extrema izquierda, les ha granjeado numerosos enemigos. El club pirata se ha convertido en un símbolo del fútbol rebelde a nivel internacional. Y este hecho lo ha situado, desde hace décadas, en el punto de mira de los grupos ultras de extrema derecha. No es extraño, por lo tanto, que los desplazamientos de sus seguidores se hayan convertido en numerosas ocasiones en verdaderas odiseas. Así sucedió en febrero del 2012 cuando el FC St. Pauli visitó Aachen (o Aquisgrán), ciudad de Renania del Norte-Westfalia cercana a la frontera con Bélgica y los Países Bajos. La tarde del partido que tenía que enfrentar a los piratas con el Alemannia Aachen diversos grupos neonazis, como la Kameradschaft Aachener Land (KAL) y la Kameradschaft Alsdorf-Eupen (KAE),<sup>218</sup> convocaron una marcha por las calles de la ciudad. Los problemas, sin embargo, no acabaron aquí. En el estadio donde se tenía que celebrar el encuentro se recibió una amenaza de bomba que avisaba de la colocación del artefacto en el sector de la grada que debía ocupar la afición visitante. Algo similar aconteció durante las horas previas al partido, cuando diversos centros y locales de izquierda recibieron avisos similares.

Más allá de los singulares recibimientos por parte de las hinchadas rivales y de la trayectoria deportiva del primer equipo, en diciembre del 2013 el barrio de St. Pauli se vio sacudido por las movilizaciones convocadas en defensa de la Rote Flora,<sup>219</sup> un centro social okupado desde 1989 que se erigió en símbolo de la izquierda alternativa y el movimiento autónomo de Hamburgo. Eso explica la razón por la que 7.300 personas asistieron a la manifestación convocada el 21 de diciembre del 2013 para evitar su desalojo y la reurbanización de los terrenos que ocupaba. La defensa del espacio también fue palpable en las gradas de Millerntor. Durante el partido antes del parón invernal que enfrentó al FC St. Pauli contra el SC Karlsruher los seguidores locales exhibieron pancartas con mensajes de apoyo al centro social. Aquel 21 de diciembre fue el inicio de un episodio que se escribió a fuego en el corazón de Hamburgo. La manifestación había sido convocada para defender Rote Flora, pero también contra el desalojo de diversas familias de las denominadas «Esso-Häuser» (viviendas pertenecientes a la empresa petrolera Esso), y contra el trato dispensado por la Unión Europea (UE) a los refugiados expulsados de Italia (algunos de los cuales habían sido acogidos en Hamburgo y se agrupaban bajo el nombre Lampedusa-Gruppe). Poco después del inicio de la marcha, cuando todavía no había completado ni una veintena de metros y a pesar de ser una convocatoria autorizada, la policía bloqueó su paso. Ello provocó el estallido de unos disturbios que finalizaron con la cifra de 500 manifestantes y 117 agentes heridos (16 de los cuales tuvieron que ser hospitalizados), producto del lanzamiento de piedras y botellas por parte de los activistas y el uso de cañones de agua y espráis de gas pimienta por parte de la policía. Al margen de los enfrentamientos con las fuerzas del orden, después de la manifestación se produjeron ataques contra hoteles de lujo, bancos y dos asaltos a la Davidwache, la comisaria más pequeña del país, ubicada en St. Pauli. Finalmente, 16 personas fueron detenidas. Según el portavoz de la policía, Mirko Streiber, aquellos fueron «los peores disturbios en años» que sufría Hamburgo.<sup>220</sup>

Días más tarde, el 28 de diciembre, y aprovechando el eco mediático de los incidentes, las

fuerzas del orden afirmaron que unas cuarenta personas enmascaradas con bufandas del St. Pauli habían atacado otra comisaría situada cerca de Reeperbahn y habían herido de gravedad a un agente. Este hecho sirvió para justificar el establecimiento, por primera vez desde su aprobación, de un estado de excepción (zona de peligro o *Gefahrengebiet*) en tres barrios de la ciudad (St. Pauli, Altona y Sternschanze, donde residían aproximadamente unas 80.000 personas). El mandato promulgado por el alcalde Scholz otorgó, entre el 4 y el 13 de enero, amplios poderes a la policía. Permitía a los agentes registrar y detener a cualquier persona de forma arbitraria sin que sobre ella existiera ninguna sospecha concreta, así como expulsar a cualquier ciudadano fuera de las zonas declaradas de riesgo (un total de 62 personas fueron expulsadas durante los nueve días que se prolongó la declaración de zona de peligro, casi 80 más fueron retenidas e identificadas, y 2.000 vehículos fueron registrados). Además, la medida comprendía la suspensión del tráfico y el transporte público. Nunca antes se había aplicado dicha «zona de peligro» en un espacio urbano ni tampoco por tiempo indefinido.

El carácter rebelde del barrio se volvió a poner de manifiesto aquellos días en las numerosas protestas convocadas. En ellas, los manifestantes enarbolaron unas banderas especiales, consistentes en una adaptación de la Jolly Roger en la que, en lugar de las tibias habituales, aparecían cruzadas dos escobillas de baño (*Klobürste*), la herramienta que los manifestantes utilizaban como escudo y empuñaban como muestra de desobediencia en clave satírica.<sup>221</sup> Todo empezó a raíz de la emisión de un vídeo en el telediario de aquel martes en el que se veía a un agente durante un registro confiscando la escobilla que un activista portaba a su espalda. Las imágenes pronto se viralizaron, provocando la difusión burlona de la versión de la Jolly Roger con escobillas cruzadas. Finalmente, las movilizaciones consiguieron paralizar la venta del inmueble que ocupaba la Rote Flora.

Aquella temporada el equipo no sufrió para mantener la categoría. A pesar del buen inicio de liga, con una victoria por la mínima frente al 1860 München en Millerntor, el St. Pauli acabó en octava posición. Los 48 puntos obtenidos fueron suficientes para evitar quebraderos de cabeza, pero también se quedaron cortos para aspirar al ascenso.

La campaña siguiente la afición estaba esperanzada. El juego desplegado por el conjunto entrenado por Roland Vrabec el año anterior había generado buenas expectativas. Muchos seguidores visualizaban una temporada de éxito que supusiera el retorno a Primera División. El inicio errático del campeonato, que supuso el despido del técnico el 3 de septiembre del 2014, pronto liquidó las ilusiones de la parroquia *sankt-paulianer*. Vrabec fue sustituido por otro viejo conocido, Thomas Meggle, exjugador del club en tres etapas diferentes. Los malos resultados motivaron un nuevo cambio de entrenador aquella misma temporada. El escogido para intentar sacar del pozo de la clasificación al St. Pauli fue el técnico Ewald Lienen, un exjugador con carácter que había entrenado al CD Tenerife.<sup>222</sup> El nuevo preparador imprimió su sello personal de lucha y sacrificio al equipo. Así fue como, a pesar de haber ocupado la última posición durante muchas semanas, el St. Pauli remontó y consiguió salvar la categoría en una postrera jornada agónica. Los resultados y el trabajo incansable de Lienen fueron reconocidos por la afición *sankt-paulianer* y también por la directiva, que contó con él para dirigir el equipo la temporada 2015-2016. A partir de entonces, se convirtió en un personaje entrañable para los hinchas, dada la fuerza y pasión que contagiaba tanto a los jugadores como a la grada. Lienen, a su vez, se identificó plenamente con los valores del club. Así lo evidenció en una entrevista concedida poco antes del partido que enfrentaba al St. Pauli con el Red Bull Leipzig, cuando en un tono

crítico manifestó: «Si la alternativa es dejar el fútbol en manos del fascismo y el comercio, renuncio a estas opciones».

Los cambios que experimentó la entidad no afectaron solo al banquillo. El 16 de noviembre del 2014, aprovechando la renovación de los miembros de la junta directiva — donde los aficionados cuentan con dos representantes—, se escogió un nuevo presidente, Oke Göttlich, que de esta forma sucedió a Stefan Orth, en el cargo desde el 2010. La elección de Göttlich fue bien recibida por los hinchas,<sup>223</sup> ya que el pasado como seguidor del actual máximo dirigente del club representaba una buena oportunidad para poder mejorar el nivel futbolístico del equipo y, a su vez, mantener intactos los valores asociados a la entidad. Por este motivo, habitualmente se le conoce como el «hincha presidente», no en vano también participó activamente en las movilizaciones convocadas por los *Sozialromantiker*. Finalmente, parecía que se ponía punto y final al periodo de tensión protagonizado por la presidencia y la afición. Una reconciliación favorecida por haber evitado el descenso a Tercera División y también por la buena situación económica del club, con una facturación que ascendió a 30,74 millones de euros en la temporada 2013-2014, extremo que supuso un beneficio neto para la entidad de 0,73 millones.

Paralelamente, en las postrimerías del 2014 se habían iniciado las obras de remodelación de la *Nordkürve* de Millerntor. Después del partido que el 25 de octubre del 2014 enfrentó al St. Pauli contra el SC Karlsruher, comenzó la demolición de la vieja grada. Durante el mes siguiente se derribarían las tres últimas torres de iluminación convencional que seguían en pie, completando así las reformas de aquella parte del estadio. Finalmente, el 25 de julio del 2015 se inauguró la nueva *Nordkürve* coincidiendo con el primer encuentro de la temporada 2015-2016 que el FC St. Pauli jugó contra el Arminia Bielefeld. A la conclusión de las obras, el nuevo Millerntor cuenta con un aforo de 29.546 localidades, de las cuales 17.000 son de pie. Una capacidad que quedó pequeña para presenciar el estreno en liga de los *sankt-paulianers*, todo un nuevo récord de asistencia al estadio.

En este clima llegó una noticia trágica, la muerte del exjugador del club Andreas Biermann. El exdefensa, de treinta y tres años, se suicidó a raíz de la depresión que arrastraba desde hacía cinco años. A pesar de hacer pública su enfermedad y de un intento de suicidio previo, acontecido el 19 de noviembre del 2009,<sup>224</sup> tras el que fue hospitalizado y tratado durante meses, el 18 de julio del 2014 se quitó la vida. Biermann había defendido la camiseta del St. Pauli entre los años 2008 y 2010. Llegó al club procedente del Tennis Borussia Berlin para jugar en el filial *sankt-paulianer*, aunque sus buenas actuaciones le permitieron jugar en el primer equipo, llegando a disputar un total de 33 partidos.

Poco después del fallecimiento del exjugador, durante el mes de agosto de aquel mismo año, una quincena de familiares, amigos, médicos y terapeutas que lo trataron decidieron emprender el proyecto *St. Depri* con el objetivo de dar apoyo y formar a personas que sufrían depresión. Para poder dotar de fondos a dicha iniciativa se activó un sistema de donaciones en el que colaboraron incluso el *Fanladen* y el *pub* Jolly Roger.

A la tragedia por la pérdida de Biermann, la temporada 2015-2016 se sumó el drama que sufrieron los refugiados que huían del conflicto sirio. Miles de personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares buscando un destino incierto lejos de los bombardeos y de la guerra civil que asolaba su país. Otros provenían de Irak, Eritrea, el Líbano o Afganistán. Muchos de estos refugiados pretendían alcanzar Centroeuropa, percibida por ellos como la tierra de las oportunidades. Después de cruzar media Europa en un viaje plagado de penurias llegaron a Alemania. Según estimaciones de la Organización Internacional para las

Migraciones (OIM), en el 2015 se esperaba la llegada de más de 800.000 refugiados a Alemania. Más del 50 por ciento de los alemanes manifestaron estar preocupados por el elevado número de refugiados llegados al país. Este malestar se tradujo en un descenso del índice de popularidad de la canciller Angela Merkel, que se situó en el 46 por ciento, el nivel más bajo desde el inicio de la crisis en la zona euro.

Lejos de encontrar la calidez esperada, muchos de estos refugiados padecieron el acoso de grupos neonazis y ciudadanos que entendían su llegada como una amenaza. Diversos albergues acondicionados para acogerlos fueron incendiados. Nuevamente, el racismo y la xenofobia reaparecieron con virulencia al abrigo del estancamiento económico que vivía el país. En el 2011 se realizaron 18 ataques contra inmuebles ocupados por refugiados. El año siguiente fueron 24 asaltos y en el 2013 más de medio centenar. Además, durante aquel 2013 se organizaron 18 manifestaciones ultraderechistas ante albergues de refugiados. El año siguiente se convocaron 256 convocatorias contra la presencia de refugiados y migrantes. El mismo 2014 se produjeron 150 ataques contra albergues de refugiados en todo el país. El primer semestre del 2015 el número de asaltos cometidos ascendió a 199. Organizaciones como PEGIDA<sup>225</sup> u HoGeSa,<sup>226</sup> junto a formaciones políticas como el NPD o Alternativa por Alemania (AfD)<sup>227</sup> agitaron de nuevo viejos fantasmas mediante un discurso populista contrario a la inmigración que caló entre los *prolos* y condicionó la agenda política de los grandes partidos. A todo ello se añadió, además, la victoria de la selección alemana en el Mundial celebrado en Brasil, un triunfo que suscitó un fervor patriótico sin precedentes.

Hamburgo también fue testigo del citado éxodo humano. Medio millar de refugiados llegaba diariamente a la ciudad. Por este motivo, y ante las bajas temperaturas pronosticadas, el Ayuntamiento aprobó una ley que permitía alojar en edificios comerciales vacíos a personas en busca de asilo. Con ello se evitó que durmieran a la intemperie o en tiendas de campaña. La medida era temporal e iba acompañada de un acuerdo para compensar económicamente a los propietarios de los inmuebles. El consistorio también acondicionó contenedores marítimos como residencias provisionales para familias refugiadas. Las condiciones, no obstante, empezaron a deteriorarse en octubre del 2015, a raíz de la llegada del invierno. En aquellos momentos Hamburgo acogía a 35.000 refugiados, 4.200 de los cuales vivían en tiendas de campaña, la mayoría sin calefacción.<sup>228</sup>

La llegada de centenares de personas sin recursos a la ciudad provocó una demanda creciente de productos de primera necesidad. Por este motivo, diversos ciudadanos y asociaciones se movilizaron para conseguir ropa, calzado, cepillos de dientes y otros utensilios de higiene personal o juguetes para los niños. Entre los que más rápidamente se coordinaron había varios aficionados del St. Pauli. Algunos participaron en la asamblea adherida a la campaña *Refugees Welcome* que pronto se creó en el barrio.

No solo el vecindario se organizó para apoyar a los recién llegados. El 26 de agosto del 2015 el Ballsaal Süd («Salón Sur»), un espacio del estadio Millerntor, acogió el segundo encuentro de la asamblea del distrito de St. Pauli. Cerca de un millar de personas tomó parte en la misma. En la reunión se decidió coordinar las acciones y campañas de solidaridad hacia los refugiados que llegasen a Hamburgo. De esta forma, el FC St. Pauli, cediendo sus instalaciones, se implicó directamente en las iniciativas encaminadas a ofrecer una acogida a todas aquellas personas que huían de países en conflicto o por el hostigamiento del Estado Islámico (EI).<sup>229</sup> Una vez más, el St. Pauli fue uno de los primeros clubes de fútbol en implicarse en la campaña.

En este contexto, el partido amistoso que el conjunto de Hamburgo había pactado jugar el

9 de septiembre del 2015 ante el Borussia Dortmund aprovechando un parón del campeonato por la disputa de encuentros clasificatorios para la Eurocopa 2016, se convirtió en un *match* solidario con los refugiados. Aquel día Millerntor contó con una asistencia de 25.731 personas, un millar de los cuales eran migrantes invitados por el club pirata. Una vez que finalizó el encuentro, los futbolistas de ambos conjuntos mostraron dos pancartas con los respectivos escudos y la leyenda «*Refugees Welcome*». Mientras tanto, en las gradas los seguidores manifestaban su compromiso exhibiendo lemas como «*Say it Loud, Say it Clear. Refugees are Welcome Here!*» (Decidlo alto, decidlo claro. ¡Los refugiados son bienvenidos aquí!), «*No Border, No Nation*» (Sin frontera, sin nación) o «*Solidarité avec les sans-papiers*» (Solidaridad con los sin papeles). Aquel día el club recaudó 45.000 euros en donaciones. «Es por ello que amo este club», afirmó un seguidor orgulloso.

Poco después se generó una polémica cuando el FC St. Pauli hizo oficial su rechazo a participar en una campaña solidaria con los refugiados emprendida por la Deutsche Fußball Liga (DFL), a la que su sumó el diario *Bild*, bajo el lema «*Refugees Welcome. Wir Helfen*» (Refugiados, bienvenidos. Ayudemos). La iniciativa comprendía a los 36 equipos de las dos máximas divisiones de fútbol germano. La negativa del St. Pauli, que argumentó que hacía semanas que trabajaba para ayudar a las personas refugiadas y no creía conveniente sumarse a la acción conjunta propuesta por la DFL, contrarió al editor de la publicación, Kai Diekmann. Desde su perfil personal en la red social Twitter el periodista publicó: «Ningún corazón por los refugiados. Esto es una vergüenza FC St. Pauli #refugeesnotwelcome» y «Esto hará las delicias de la AfD». Rápidamente los tuits generaron un enorme malestar en buena parte de la afición *sankt-paulianer*. El comentario de Diekmann, lejos de hacer reconsiderar su posición al club, propició una oleada de solidaridad ante la negativa de participar en la campaña. Los hinchas piratas inundaron Twitter con el *hashtag* #Bildnotwelcome<sup>230</sup> y con críticas sobre la sinceridad real de la iniciativa del tabloide, al que algunos seguidores atribuyeron una «línea editorial xenófoba» a menudo cercana al nacionalismo conservador.<sup>231</sup> Así, no es extraño que muchos hinchas consideraran que aquella campaña no era «nada más que palabras vacías».

Aquel no fue el único proyecto con trasfondo social llevado a cabo por el club durante dicha temporada. Con motivo del Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, que se celebra anualmente cada 27 de enero, el *Fanladen* propuso que los jugadores del primer equipo vistieran por un día una camiseta sin patrocinador (aquella temporada era Congstar) y con un lema especial: «*Kein Fußball den Faschisten*»<sup>232</sup> (No hay fútbol para los fascistas).<sup>233</sup> Tanto los dirigentes del St. Pauli como los de la empresa filial de Telekom Alemania dieron su beneplácito a la idea. Tampoco puso impedimento alguno la DFL. Así, el 12 de febrero del 2016, coincidiendo con el partido contra el Red Bull Leipzig,<sup>234</sup> los futbolistas *sankt-paulianer* saltaron al césped de Millerntor luciendo la leyenda antifascista en sus camisetas.<sup>235</sup> Mientras tanto, por los altavoces del estadio los presidentes de ambos clubes leían un manifiesto que reclamaba respeto y tolerancia, y rechazaba abiertamente cualquier expresión fascista o racista. De esta manera el St. Pauli reafirmaba, una vez más, su posicionamiento político explícito contra cualquier tipo de discriminación.

En una línea similar, la del trabajo social para cohesionar el club y el barrio y el compromiso con su entorno, el FC St. Pauli difundió a principios de abril del 2016 una nueva iniciativa consistente en la producción de miel. Según anunció Andreas Rettig, responsable del área comercial de la entidad, el club decidió contribuir a la repoblación de abejas, un insecto en peligro de extinción, instalando dos colmenas en Millerntor. Después

llegaron los resultados en forma de miel. Con ello, además de ayudar a mejorar el medio ambiente, la institución expresó su intención de comercializar el producto de forma autogestionada, mediante una marca propia, Ewaldbienenhonig, un juego de palabras con el sustantivo *bienen* («abejas», en alemán) y el nombre del entrenador del primer equipo (Ewald Lienen). En la rueda de prensa para difundir la campaña, el portavoz del club pidió a los vecinos y vecinas residentes en un radio de tres kilómetros alrededor del estadio que colocaran flores en sus balcones para favorecer el aumento de la colonia autóctona de abejas. «Otros clubes tienen balcones para celebrar campeonatos, nosotros los tenemos para las abejas», manifestó Rettig.<sup>236</sup> En esto, el St. Pauli también demostró ser un club «diferente».

Una vez acabada la temporada 2015-2016, y con los jugadores de vacaciones, el club decidió mostrar nuevamente su compromiso con los refugiados. Así, la parte central de la *Nordkurve* de Millerntor apareció decorada con un grafiti con la leyenda «*Kein mensch ist illegal*» (Ninguna persona es ilegal), al estilo del mural antifascista que exhibe la *Gegengerade*.<sup>237</sup>

### Antifascismo en el estadio. Ultrà Sankt Pauli 2002

Otro de los elementos que define la singularidad del St. Pauli es su afición. La irrupción de los autónomos de Hafenstrasse en los años ochenta transformó la forma de vivir los partidos en las gradas. El apoyo activo y transgresor que implantaron evolucionó a lo largo de los años hasta la creación en el 2002 de los Ultrà Sankt Pauli (USP).

Años atrás habían existido grupos que imitaban el modelo italiano de animación, como los Passanten.<sup>238</sup> El colectivo se creó la temporada 1995-1996 y fue pionero en adaptar cánticos de otras aficiones europeas, principalmente de grupos ultras italianos y franceses, como «Aux armes» o «Forza St. Pauli». También tomaron prestados otros que se inspiraban en las gradas británicas, como el célebre «Come on You Boys in Brown», y en canciones populares de Hamburgo, como «Das Herz von St. Pauli»<sup>239</sup> o «Äppel wollen wir klaun». Poco a poco fueron ampliando el repertorio de acciones para dar ambiente al estadio, organizando incluso las primeras coreografías con cartulinas. Otro de los elementos de animación que aparecieron en aquellos años fue el megáfono, que se utilizaba para coordinar los cánticos en la grada. Hasta entonces, la mayoría de los aficionados solía animar al equipo cantando de forma espontánea durante algunos minutos del partido, nada organizado y sin continuidad.

En 1996 emergió otro grupo relevante de aficionados *sankt-paulianer*, los Skinheads St. Pauli, de la mano de jóvenes adscritos a este estilo, como Jan Wolli, uno de sus fundadores. El grupo, que todavía existe y ronda actualmente los setenta miembros, se identificó de forma clara con el antifascismo y la extrema izquierda, agrupando a todos los *skins* que habitualmente asistían a los partidos del conjunto pirata. Su punto de encuentro era el Ballkult club, un establecimiento situado cerca del estadio que en 1997 pasó a denominarse Jolly Roger. En este espacio de referencia de la afición *braun-weiß*, ubicado en Budapester Strasse, el grupo organizó sus primeros conciertos y fiestas *allnighters*.<sup>240</sup> Además, sus integrantes llevaron a cabo campañas para difundir la realidad de la subcultura *skinhead* entre el resto de seguidores del club, y desde el 2006 editaron su propio *fanzine*, titulado *In the Streets of Hamburg*.

Otros que siguieron los pasos de los pioneros Passanten fueron los Carpe Diem, un grupo formado por exmiembros del Klaus Thomforde Fan Club, denominado así en honor al portero del club de finales de los años ochenta y principios de los noventa, que en 1999 adoptaron este nombre tras retirarse su ídolo. Estos seguidores se situaban en el extremo sureste de la *Gegengerade*, zona desde donde trataron de coordinar la animación y realizar las primeras coreografías (*tifos*) emulando a los ultras transalpinos. Fueron los introductores de la realización de *tifos* con cartulinas, botes de humo o banderas, unas coreografías que sorprendieron al resto de seguidores por su creatividad e ingenio. La adopción del modelo ultra italiano favoreció que pronto se establecieran contactos fluidos con varios grupos radicales italianos. Durante el periodo de eclosión de los USP se organizaron diversos desplazamientos para asistir a partidos de la Serie A italiana. El primer viaje se realizó para ver un Ternana Calcio-AS Livorno. Estas visitas contribuyeron a aumentar el proceso de politización de los USP. El primer contacto entre aficionados *sankt-paulianer* e italianos, no obstante, había tenido lugar en 1989 cuando la Juventus quedó emparejada con el HSV en la Copa de la UEFA y al partido jugado en el Volksparkstadion asistieron aficionados del St. Pauli apoyando a los italianos.

Tres años después de su refundación, y al abrigo del aumento de sus integrantes, los Carpe Diem decidieron unir sus fuerzas con otros *fan clubs* pequeños y activos para crear los Ultras Sankt Pauli.<sup>241</sup> Un colectivo organizado, que tenía que liderar la animación del estadio, y formado por cerca de ochenta miembros activos. La temporada 2002-2003 colgaron por primera vez su pancarta en el extremo sur de la *Gegengerade*. Sin embargo, a partir del 2007 se ubicaron en el fondo sur del estadio, la *Südkurve*. Los USP se caracterizaron por mantener su vinculación con la tradición de izquierdas y antifascista adoptada por la afición del club desde la década de los años ochenta, no en vano sus líderes provenían de los círculos activistas más militantes de Hamburgo. Para ellos, ser ultra no acababa en la grada, significaba asistir a las movilizaciones en las calles, a las manifestaciones contra los neonazis y acentuar el compromiso político del club.

La creación de los USP vino, por tanto, marcada por la voluntad de revertir la tendencia existente entre la hinchada *sankt-paulianer* que priorizaba el éxito deportivo por encima de todo. La convergencia de fuerzas de los diversos *fan clubs* que participaron en su constitución, sin embargo, no fue nada fácil atendiendo al carácter explícitamente antifascista y de izquierdas con el que se pretendía identificar al grupo desde su inicio. Asimismo, su concreción fue duramente criticada por aquellos aficionados que la entendían como algo incompatible con la tradición de animación espontánea existente hasta entonces en el St. Pauli.

En la actualidad, el núcleo más activo del club, que se reúne cada miércoles en el *Fanladen* para coordinar su día a día, lo configuran unos setenta aficionados, a pesar de que en la grada los seguidores situados en la zona que ocupan los USP son muchos más. A nivel organizativo, el grupo reproduce ciertos aspectos del modelo italiano de animación y mantiene una estructura democrática y no jerárquica de respeto a los principios y valores contraculturales del club. Así, cuenta con la figura de los *capos* («líderes»), a pesar de que prefieren denominarlos *Vorsänger* («los que lideran los cánticos»), quienes, megáfono en mano y situados de pie sobre la valla divisoria del terreno de juego, coordinan la animación.<sup>242</sup> El organigrama del colectivo se concreta con los diversos subgrupos de trabajo, como el *choreogruppe*, encargado de idear y planificar los *tifos*, o el que confecciona el actual *fanzine* del grupo, denominado *Basch!*. En todos ellos participan muchos jóvenes

que, de esta forma, asumen un rol dentro del grupo.

Durante la presidencia de Corny Littmann los USP se erigieron en una de las voces más críticas con la estrategia comercializadora sostenida por el club. De hecho, las pancartas con el lema «*Littmann Raus*» (Fuera Littmann) fueron habituales en la grada ocupada por los ultras *sankt-paulianer*. A pesar de reconocer su tarea para generar ambiente en el estadio, actuaciones como esta generaron recelos hacia ellos en parte de la hinchada.

La temporada 2009-2010 los ultras del St. Pauli evidenciaron una madurez poco común al solidarizarse con los hinchas del Hansa Rostock, uno de sus máximos rivales. El motivo fue la reducción por parte del club de Hamburgo de las localidades destinadas a los seguidores visitantes para el partido que se tenía que jugar en Millerntor el 28 de marzo del 2010. En lugar de las 1.900 entradas habituales, se pasó a 500. La decisión de la directiva *sankt-paulianer* venía motivada por los alborotos acaecidos la temporada anterior, que acabaron con polémica sobre el césped por el gesto de Deniz Naki y los graves enfrentamientos con las fuerzas del orden sucedidos en la estación de tren y las cercanías del estadio.<sup>243</sup> Para evitar que se repitiera una situación similar, los dirigentes del St. Pauli acordaron, con el beneplácito de la policía, ceder menos entradas a la afición visitante. La resolución enojó a los seguidores del equipo de Hamburgo, que visualizaron su malestar con la exhibición de una pancarta con la leyenda: «Hoy Rostock, ¿mañana nosotros?». Para los USP aquello era un ataque directo a los derechos de los aficionados, no únicamente a los aficionados del Hansa, puesto que limitaba su presencia en los desplazamientos que las autoridades consideraran, arbitrariamente, de alto riesgo. En su página web oficial los USP clamaron contra lo que entendían que podía ser un «peligroso precedente». Buena parte de la afición exteriorizó su desencanto con la postura adoptada por el club. Era la primera vez que el St. Pauli prohibía o reducía el número de seguidores visitantes en su estadio, una medida que muchos entendían como altamente peligrosa.

Finalmente, el Hansa Rostock rechazó las 500 entradas ofrecidas por el St. Pauli. Aquel día el partido se jugó sin ningún hinchas visitante en las gradas. Las críticas por parte de la afición *sankt-paulianer*, sin embargo, no cesaron. Diversos *fan clubs* se coordinaron, a través del Ständiger Fanausschuss (una comisión permanente de hinchas creada en el 2008), para llevar a cabo acciones de protesta consistentes en mantenerse en silencio los cinco primeros minutos de partido y no animar ni realizar ningún tipo de coreografía. Aquel boicot pretendía enviar un mensaje nítido a los dirigentes del St. Pauli, la policía y los estamentos federativos: los aficionados tienen derechos. En la *Südkurve* una pancarta rezaba «*Stell dir vor es ist Fußball und keiner darf hin*» (Imaginad que hay fútbol y no se permite que vaya nadie).<sup>244</sup> Se quería remarcar la importancia del público como sujeto de legitimación del fútbol. Sin embargo, no todos entendieron la acción. Algunos seguidores del St. Pauli, disconformes con la actuación de los ultras, profirieron insultos contra los convocantes de la protesta, como «*Scheiss USP*» (USP mierda).<sup>245</sup> La polémica sobre la movilización duró varias semanas e incluso «amenazó con causar una fractura en la afición del St. Pauli».

El partido contra el Hansa Rostock acabó con un marcador de 3-2 favorable a los locales. El encuentro, no obstante, se interrumpió en diversas ocasiones por el lanzamiento de bengalas y cohetes. La temporada 2011-2012 ambos equipos se reencontraron, pero esta vez en el campeonato de Segunda División. Las previsiones de nuevos disturbios provocaron que la policía declarara el barrio de St. Pauli «zona especial»,<sup>246</sup> es decir, un área donde se podía detener a cualquier persona que no se identificara o que se creyera sospechosa de ser activista político o pertenecer a algún colectivo de hinchas. Mientras tanto, los aficionados

visitantes marcharon por el vecino barrio de Altona sin generar incidentes. Esta vez el club decidió recurrir la decisión de las autoridades. Por su parte, los ultras *sankt-paulianer* iniciaron una serie de acciones, como la procesión-funeral encabezada por un ataúd con la inscripción «*Fankultur*» en referencia a la muerte de la cultura de los aficionados a raíz de las sucesivas prohibiciones para desplazarse que sufrían.

Durante el inicio del partido, unos 2.000 hinchas se mantuvieron fuera de la grada, cerca del contenedor del AFM, ubicado al lado de la *Südkurve*. La acción sirvió para hacer visible la protesta en el estadio. Mientras tanto, en el terreno de juego el conjunto local enviaba, con una contundente victoria por 3 a 0, al Hansa Rostock al descenso. Al terminar el partido se produjeron algunos incidentes cerca del bar Jolly Roger que acabaron con la intervención de las fuerzas del orden. Durante los disturbios, un grupo reducido de seguidores aprovechó para romper las ventanas de un *pub* de aficionados del HSV, acción que, a pesar de ser reprobada por el *Fanladen* y no tener relación alguna con los USP, fue explotada por determinados medios de comunicación para criminalizar a los ultras del St. Pauli.

Los USP tampoco se han escapado de las sanciones, como las impuestas por la DFB por «comportamiento antideportivo», sobre todo a raíz de la exhibición de pancartas con lemas como «ACAB» («*All Cops All Bastards*», «Todos los policías son unos bastardos»). Lejos de las críticas, los USP también han sido objeto de reconocimiento, como cuando en octubre del 2011 fueron uno de los galardonados con el Premio Hans Frankenthal<sup>247</sup> que otorga la Fundación del Comité de Auschwitz por la labor de los ultras en la lucha contra el fascismo, el racismo y la homofobia a través de la plataforma Alerta Network.<sup>248</sup> Al margen del premio en metálico, que los aficionados destinaron a costear su material de animación, también les fue entregado un ramo de flores. A la mañana siguiente, una representación del grupo dejó el ramillete encima de la tumba de Fritz Bringmann, un militante comunista muerto en abril del 2011 que fue miembro de la resistencia antinazi y había sido detenido y torturado por la Gestapo en 1935 tras haber pintado, junto a sus hermanos, el eslogan «Abajo Hitler» en el tejado de un edificio de la ciudad.<sup>249</sup>

En julio del 2012, la DFB, junto con la Deutsche Fußball Liga (DFL) y el Ministerio del Interior alemán se reunieron en una «cumbre de seguridad» para tratar el aumento de actos violentos en los estadios de fútbol, a pesar de que estos estaban muy lejos de los niveles alcanzados en las postrimerías de los años ochenta e inicios de los noventa coincidiendo con la eclosión del *hooliganismo* en el país.<sup>250</sup> Entre las medidas que acordaron implementar destacaba el establecimiento de un «código de conducta» que recogía una política de tolerancia cero frente a la violencia, con medidas como la prohibición de acceder a los estadios a los infractores por un periodo de entre 3 y 5 años. Otra de las decisiones que se adoptaron fue confirmar la prohibición de usar pirotecnia en los estadios, anunciada ya a inicios de la temporada 2011-2012. Las autoridades y entidades federativas invitaron a los 54 clubes de las tres divisiones del fútbol germano a firmar el paquete de medidas, un plan que, por cierto, no había contado con la opinión ni el asesoramiento de los hinchas. Solo un equipo se negó a firmar el acuerdo, el Union Berlin. La afición *sankt-paulianer*, sin embargo, se movilizó rápidamente y, tras una reunión de diversos ejecutivos con representantes del Ständiger Fanausschuss, el Fanclubsprecherrat, el *Fanladen* y el AFM, se acordó rechazar la mayoría de propuestas que recogía el informe. Además, el vicepresidente del St. Pauli, Gernot Stenger, renunció a formar parte del comité que tenía que redactar el informe «Experiencia estadio seguro».

La voluntad de la DFB y las autoridades de erradicar los comportamientos violentos en los

estadios evidenció el desconocimiento de dichos organismos e instituciones acerca de la denominada *Fankultur*. La estrategia provocó que los diversos grupos de seguidores de todo el país se coordinaran para plantar cara a las directrices que se pretendían imponer. Una de estas acciones conjuntas de protesta fue la campaña *12:12 Ohne Stimme Keine Stimmung* («12:12 Sin voz no hay ambiente»), consistente en estar en silencio en la grada sin animar hasta el minuto 12:12 de cada partido. La acción se repitió en diversos estadios varias jornadas hasta llegar al 12 de diciembre, el día en que se debía firmar el documento «Safe Stadium» (Estadio seguro), de ahí el uso simbólico del número 12 en la campaña. Finalmente, cinco clubes, entre los que se encontraban el St. Pauli y el Union Berlin, votaron posponer el acuerdo aduciendo la necesidad de consultar antes qué opinaban sus aficionados.

El exceso de celo a la hora de aplicar este conjunto de medidas provocó episodios hilarantes, como cuando se impuso una multa de 20.000 euros al St. Pauli porque, según la entidad federativa, sus seguidores exclamaron el sustantivo *nazi* cada vez que el *speaker* del estadio del Hansa Rostock anunciaba el nombre de un jugador de la alineación local. En realidad, los hinchas *sankt-paulianer*, cada vez que se informaba del nombre de uno de los futbolistas del Hansa, chillaban «Naki», en referencia al delantero alemán de origen kurdo Deniz Naki, que defendió la camiseta del club de Hamburgo entre 2009 y 2012. Los seguidores recordaban así el partido jugado en Rostock el 2 de noviembre del 2009. Aquel día, después de que el St. Pauli se adelantara en el marcador en el minuto 76 gracias a un gol de Matthias Lehmann, el árbitro suspendió momentáneamente el partido por la aparición de una bengala en el sector ocupado por los seguidores visitantes. Una vez reemprendido el juego, a seis minutos del final, Naki marcaba el definitivo 0 a 2. El jugador celebró el gol realizando gestos amenazadores —simuló con la mano que cortaba el cuello a los aficionados— dirigidos a los hinchas del Hansa Rostock. Finalmente, durante la celebración del triunfo de los futbolistas *sankt-paulianer* ante la grada ocupada por sus aficionados, Naki clavó en el césped una bandera del St. Pauli. Cuando entró en el túnel de vestuarios, dos futbolistas del Hansa le esperaban lejos de las cámaras para recriminarle su gesto con la bandera.<sup>251</sup> «Es un jugador joven de sangre caliente, no se dio cuenta de las implicaciones de su acción. Fue muy estúpida. Debe entender que cometió un gran error», afirmó Christian Bönig, en aquel momento *team-manager* del FC St. Pauli. A pesar de que el jugador acabó disculpándose por lo que consideró una actitud «antideportiva, irrespetuosa e inapropiada» su acción lo convirtió en un héroe para la afición *braun-weiß*, de ahí que lo recordara de esa forma tres años después.<sup>252</sup>

La rivalidad extrema con el Hansa Rostock se prolongó más allá de los estadios y de los días de partido. Así, en mayo del 2011 un joven fue golpeado por un grupo de seguidores radicales del Hansa Rostock por el simple hecho de vestir una cazadora del St. Pauli.

Más allá de estos episodios de enemistad con el conjunto de Alemania Oriental, en el 2013 los USP emprendieron una nueva campaña de apoyo a los refugiados.<sup>253</sup> No en vano uno de los eslóganes más reproducidos en el *merchansiding* del club contiene el lema «*Refugees Welcome*» (Bienvenidos, refugiados). En aquella ocasión, los ultras *sankt-paulianer* se dirigieron a los centros de acogida de refugiados situados en los alrededores de la ciudad para organizar el transporte y las entradas de aquellos migrantes que quisieran asistir a los partidos del FC St. Pauli. «Tenía mucho miedo. No sabía con qué gente estaba ni qué era el St. Pauli. No tenía ni idea de hacia dónde me llevaban esos chicos, pero cuando llegué al estadio, me encontré un ambiente muy positivo. Me sentía en familia», afirmó Megd Abo

Amsh, un joven refugiado sirio invitado a uno de los encuentros del conjunto pirata.

La entidad también llevó a cabo iniciativas similares, como ofrecer la posibilidad de asistir a entrenamientos y ceder entradas para ir a Millerntor —a través de la plataforma social Kiezhelden—<sup>254</sup> para los 350 africanos procedentes de la isla de Lampedusa (Sicilia) que llegaron a Hamburgo en la primavera del 2013.<sup>255</sup> Así fue como el fútbol se convirtió en un «catalizador de la atención y la sensibilización [...] para favorecer la integración y la agregación» de estos recién llegados.

La adscripción de una nueva hornada de jóvenes seguidores a los USP evidenció una nueva realidad. Atraídos más por la moda que por el activismo, estos aficionados asumieron dinámicas hasta entonces poco habituales entre la afición *sankt-paulianer*, como la participación en enfrentamientos con otras aficiones, dañando de esta forma el trabajo de concienciación llevado a cabo por los ultras más veteranos. A pesar de esta tendencia minoritaria fascinada por el *hooliganismo*, la mayoría de seguidores del St. Pauli continúa asumiendo un posicionamiento político «reconocidamente libertario, de izquierdas y profundamente antifascista [...] heredero de la historia contracultural nacida y desarrollada en la segunda mitad de los años ochenta».

---

147 En Colonia, Brux se aficionó al fútbol de la mano del 1. FC Köln, el quipo de su ciudad. Después descubrió el *punk* y sufrió en primera persona la presencia de los aficionados neonazis en el Müngersdorfer Stadion. En 1986 se trasladó a Hamburgo para realizar el *Zivildienst* (servicio a la comunidad). Allí entró en contacto con la escena *punk* local y la comunidad de Hafenstrasse. También se implicó en el grupo de seguidores que asistían a los partidos del St. Pauli y acabó colaborando activamente en la gestación del *Millerntor Roar!*. Véase N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, p. 123.

148 Dos o tres horas antes de los partidos designados de alto riesgo, miembros del *Fanladen* que coordinan el desplazamiento se encuentran con los responsables de la seguridad del estadio y la policía para garantizar el acceso de los seguidores. [*Ibid.*, p. 178].

149 La irrupción de los seguidores vinculados al movimiento autónomo y los *squats* topó con las reticencias de algunos aficionados veteranos que no veían con buenos ojos la politización del club. De hecho, estas divergencias de criterio se visualizaron cuando alrededor del estadio de Millerntor aparecieron panfletos con el lema «*Politik in unserer Stadion? Nein Danke*» (¿Política en nuestro estadio? No, gracias), una campaña que encontró respuesta inmediata en las páginas del *Millerntor Roar!*: «El fútbol es apolítico como la producción de una bomba atómica», sentenciaron sus redactores. Los debates entre ambas facciones de la afición fueron intensos. Para los seguidores más reticentes «hacer política» desde las gradas comportaba un descrédito para la entidad y la afición. El otro sector, proclive a que el club y los hinchas se posicionasen, manifestó: «Naturalmente, hacemos política, porque no queremos dejar ningún espacio a los fascistas y nacionalistas que durante años han destrozado la diversión del fútbol». [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 125, y M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 135].

150 El *Fanladen* gestiona su propio *merchandising*, que no está vinculado al material oficial que vende el club, una muestra más de su voluntad de mantener su autonomía respecto a la entidad. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 126].

151 Hasta el año 2001 se calcula que se habían vendido 2,3 millones de este modelo de adhesivo. Sin ningún género de dudas, fue la pegatina más popular y con la que se identifica la «contracultura *sanktpauliniana*». Los beneficios de las ventas se destinaron a financiar el *Fanladen*, garantizando de esta forma su independencia respecto al club. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 125].

152 Durante los meses de verano los entrenamientos se llevan a cabo en el campo de grava exterior cercano al estadio Millerntor, mientras que en invierno el club pone a disposición de los niños algún gimnasio o sala *indoor* para que puedan continuar con las actividades.

153 En julio del 2014, coincidiendo con la celebración del Mundial de Fútbol en Brasil, se llevó a término el proyecto *KiezKick in Brasilien*. El programa, en el que colaboraron algunas ONG sudamericanas, consistía en llevar a ocho jóvenes a São Paulo para que compartieran vivencias y experiencias con niños de su edad con un *background* social y cultural diferente. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 253].

154 Entidad creada en 1993 que contó con la participación de los hinchas del St. Pauli. Tiene como objetivo denunciar y abordar cualquier fenómeno discriminatorio vinculado al fútbol, ya sean actos de xenofobia o episodios sexistas. A través de la BAFF se han emprendido campañas contra la criminalización de los aficionados, el retorno de las gradas de pie o los horarios indignos.

- 155 Las primeras ediciones se celebraron en Montefiorino, una localidad de la provincia de Módena. A partir del año 2000 el torneo se jugó en Montecchio, un pequeño municipio de Terni. En el 2007 se trasladó a Casalecchio di Reno, una población cercana a Bolonia. Y desde el 2011 el mundial se disputa en Bosco Albergati, un complejo ubicado en el municipio de Cavazzona.
- 156 El espacio consta de 500 m<sup>2</sup> con una sala de conferencias, otra de acogida para los socios extranjeros o un espacio más amplio que permite organizar conciertos y actos culturales. Se ha convertido en uno de los puntos de encuentro de los hinchas antes y después de los partidos.
- 157 Se convoca al menos una vez al año y tienen derecho a participar todos los socios de la entidad. No obstante, aquellos que no están al corriente del pago de las cuotas trimestrales pierden su derecho a voto. Para evitar cualquier tipo de fraude, solo se permite el voto presencial. Por lo tanto, no se contempla ni el voto delegado ni el voto por correo. Una Comisión electoral, constituida expresamente en el 2001, vela por el buen funcionamiento de las votaciones. La decisión más relevante que adopta la Asamblea General es la aprobación del balance económico de la entidad, condición indispensable para que la DFB renueve la licencia al St. Pauli, así como la elección del presidente del club. El Consejo de Administración, compuesto por siete personas escogidas por la propia asamblea cada cuatro años, es el órgano encargado de proponer cinco candidatos. Sus integrantes se reúnen cada dos semanas. Entre sus funciones también se encuentra representar al club en diversos acontecimientos oficiales.
- 158 Su crecimiento fue sorprendente, al pasar de 4.500 socios en el 2008 a los 10.000 que tenía en noviembre del 2012. En agosto del 2014 ya eran 12.000 los adheridos, para pocos meses después alcanzar los 18.000, más del 60 por ciento del total de socios del FC St. Pauli, hecho que convirtió al AFM en la sección más grande de la entidad.
- 159 La temporada 2011-2012, de los 18 clubes de la Primera División del fútbol alemán, siete aún se mantenían como EV (Freiburg, HSV, Kaiserslautern, Mainz, Núremberg, Schalke 04 y Stuttgart), y el resto ya estaban controlados por inversores privados. [*Ibid.*, p. 199].
- 160 Solo se permitió a dos clubes —Bayer Leverkusen y Wolfsburg— mantener su especificidad organizativa, atendiendo a que su vinculación empresarial era anterior al establecimiento de la normativa. Ambos habían sido fundados por dos sociedades: los primeros, asociados al sector químico-farmacéutico y los segundos, a Volkswagen, marca líder de la industria automovilística germana.
- 161 No todos comulgaron con la decisión federativa. Así, en el 2009 Martin Kind, presidente del Hannover 96, propuso la modificación de la normativa del 50+1 para permitir la llegada de nuevos inversores que favoreciese la competitividad de los clubes. La petición fue rechazada gracias al voto contrario de 32 clubes de Primera y Segunda División.
- 162 Este es también el nombre de su revista semestral, mediante la cual informa a todos sus socios de las actividades que lleva a cabo. Una difusión que complementa con el envío de una *newsletter* por correo electrónico. En esta misma línea, debemos destacar el exitoso proyecto AFM Radio, consistente en la retransmisión de una crónica en vivo de los partidos que disputa el club de la mano de exjugadores y aficionados implicados en la animación. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 217].
- 163 Entre estos encontramos el proyecto Sozialpädagogische Betreuung («Asistencia Socio-Educativa»), que desde el año 2001 ofrece asistencia y formación a los profesores e instructores deportivos que trabajan con jóvenes en el club. El AFM también colabora con la Julius Leber Schule, una escuela que permite a cerca de veinte jugadores del club, de entre 13 y 16 años, compaginar sus estudios con los entrenamientos. El St. Pauli se ocupa del transporte de los jóvenes del campo de entrenamiento al colegio. De esta forma, reciben una educación que les permite desarrollar un sentido de pertenencia e identificación con la realidad cultural de la entidad, un aspecto que también se pretende extender a los aficionados más pequeños del club. Por ello, desde el 2008 se emprendió la iniciativa FC St. Pauli Rabauken, dirigida a los niños de 0 a 13 años, una especie de centro juvenil ubicado en las instalaciones del estadio de Millerntor donde los niños pueden, entre otras actividades, celebrar fiestas de cumpleaños. El FC St. Pauli Rabauken, además, colabora con más de una treintena de escuelas de primaria y secundaria a través del programa *Schulkooperationen*, consistente en la participación de los niños en eventos lúdicos durante 90 minutos a la semana, la organización de actividades durante las vacaciones escolares y el ofrecimiento de precios más económicos para que los menores puedan asistir a los partidos del primer equipo. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, pp. 218 y 227].
- 164 El FC St. Pauli cuenta con diversos equipos de fútbol masculino al margen de su primera plantilla. Las categorías inferiores del club integran los conjuntos sub-23, sub-19, sub-17, sub-16 y sub-15. Además, la entidad también posee siete equipos de fútbol femenino, uno de invidentes (en el 2006 el St. Pauli promocionó el primer campeonato de fútbol 5 para ciegos que cuenta con el reconocimiento de la DFB) y el que integran los futbolistas veteranos ya retirados. Así, a finales del 2013 el St. Pauli tenía más de 3.800 socios masculinos y medio millar de mujeres que practican fútbol en la entidad, repartidos en los diversos equipos mencionados.
- 165 En mayo del 2008 estos aficionados consiguieron que el FC St. Pauli se adhiriera a la Declaración de Leipzig contra la discriminación.
- 166 Con motivo del centenario del club se instalaron 31 contenedores de transporte marítimo en la Millerntorplatz para albergar una exposición que recorría la historia del FC St. Pauli desde su fundación. El año siguiente, Michael Pahl, autor del libro sobre los cien años del club, y Roger Hasenbein, miembro del Aufsichtsrat, propusieron crear un museo permanente e interactivo. El proyecto incluía un *tour* por el estadio y el barrio. Finalmente, se creó la asociación 1910 e.V., que, además de promover la idea del museo, se encarga de organizar exposiciones temporales y muestras

culturales, como el festival Football & Love, cuya primera edición tuvo lugar en septiembre del 2013. La muestra comprendía desde talleres para realizar banderas y pancartas hasta actividades de ocio infantil o exposiciones sobre discriminación sexual o la homofobia en el fútbol. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, pp. 247-248].

- 167 Al margen de esta amistad reconocida, es cierto que, por ejemplo, los USP mantienen buenas relaciones con los Schickeria München, uno de los grupos ultras más relevantes del Bayern de Múnich, y también con los Filmstadt Inferno 99 (FI99), el grupo ultra del Babelsberg 03, un club de Postdam que milita en las categorías inferiores del fútbol germano. También mantienen buenas relaciones con el Commando Ultrà del Olympique de Marsella, los ultras del Fortuna Düsseldorf, los Rude Boys de la Sampdoria, los Freak Brothers del Ternana Calcio y algunos miembros de la Brigate Neroazzurre del Atalanta.
- 168 De hecho, el mencionado Sven Brux, un antiguo *punk* de Colonia que acabó formando parte de la comunidad de Hafenstrasse y después trabajó en el FC St. Pauli, fue invitado a participar en una conferencia sobre fútbol en Londres a principios de los años noventa. Fue allí donde entró en contacto con los seguidores del Celtic. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 148].
- 169 Acrónimo de *Tiocfaidh Ár Lá*, expresión gaélica que significa «Nuestro día llegará», uno de los lemas habituales del movimiento republicano irlandés. La idea de crear una publicación política, antisectaria, antifascista y antirracista se gestó en 1991. *TAL* apareció como reacción a un episodio de racismo protagonizado por algunos aficionados del Celtic durante un derbi contra el Rangers disputado el 2 de enero de 1988. Aquel día, los gritos racistas de los hinchas de los *bhoys* se focalizaron en el centrocampista Mark Walters, el primer jugador negro de la historia de los *Teddy Bears*. Al término de la primera parte, los seguidores *celts* lanzaron plátanos al terreno de juego. Años más tarde de su aparición en papel, el *fanzine* se publicó *online*. Entre sus promotores había diversos miembros de Anti Fascist Action (AFA).
- 170 Bajo esta denominación se agruparon aficionados radicales de estos tres equipos. Todos ellos tenían en común simpatizar con el lealismo y la extrema derecha. Sus miembros apoyaban a grupos armados norirlandeses probritánicos, como el Ulster Defence Association (UDA).
- 171 Antes del partido, los radicales del Hamburgo se encontraron en la Louden Tavern, punto de reunión de los seguidores lealistas del Rangers. Una vez en las gradas, entonaron cánticos racistas e hicieron saludos a la romana. Después del partido, miembros de la Celtic Soccer Crew se toparon con cerca de cuarenta radicales del HSV armados con palos y puños americanos. El enfrentamiento, durante el cual un seguidor alemán recibió una puñalada en el abdomen, se prolongó toda la noche. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 150. Sobre la Celtic Soccer Crew, véase J. O’Kane, *Celtic Soccer Crew. What the Hell Do We Care?*, Londres: Pennant Books, 2006].
- 172 Al respecto, el portero Volker Ippig, afirmó: «El ambiente en Millerntor era único. El público nunca silbaba, de las gradas solo salían impulsos positivos». [G. Joswig, «Fußball hat mein Leben gerettet!», *11 Freunde*, 5 de marzo del 2013].
- 173 Mientras que en el St. Pauli una parte de la afición se muestra contrariada por la mercadotecnia a la que se somete la «marca» Jolly Roger, en el Celtic a algunos aficionados tampoco les gusta el uso de la identidad irlandesa como elemento distintivo del club coincidiendo con la llegada de Fergus McCann en 1994. El motivo fue la campaña emprendida por la entidad en enero de 1996 bajo el lema «Bhoys Against Bigotry», que pretendía suprimir la tradición política irlandesa de amplia parte de la afición. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 149].
- 174 Como las pancartas mostrando la solidaridad de la afición con los ciudadanos sirios que huían del conflicto bélico en su país atravesando media Europa exhibidas a finales de agosto del 2015 con el lema «*Refugees Welcome*» (Bienvenidos, refugiados).
- 175 «4-2. El St. Pauli golea al Rayo», *Mundo Deportivo*, 18 de julio del 2015, y D. Martín, «La fatiga mata al Rayo Vallecano», *As*, 18 de julio del 2015.
- 176 Un divertido juego de palabras que hacía referencia al triunfo de los *sankt-paulianers* ante el campeón de la última edición de la Copa Intercontinental, es decir, el campeón del mundo, el Bayern de Múnich. El 29 de noviembre del 2001 los alemanes habían derrotado por 1 a 0 en Tokio al conjunto argentino de Boca Juniors gracias a un gol del defensa ghanés Samuel Kuffour. Aprovechando la ocasión, los piratas se autoerigieron como los ganadores del conjunto que dominaba el fútbol internacional. Pronto se distribuyeron camisetas con la leyenda «*Weltpokalsiegerbesieger*» por delante y el once del St. Pauli por detrás que fueron un éxito de ventas. Las 400 prendas estampadas inicialmente se vendieron rápidamente. La segunda edición, de 25.000, se agotó en tres meses. La siguiente, de 50.000 unidades, en un año. En enero del 2013 se habían vendido más de 120.000 camisetas. Un éxito que sorprendió incluso a los propios creativos, quienes, como confesaron, encontraron la inspiración a altas horas de la madrugada en la barra del Jolly Roger. [L. Wöckener, «Wie St. Pauli zum Weltpokalsiegerbesieger wurde», *Die Welt*, 12 de enero del 2013].
- 177 Esta vez, *Papa* Weisener, como era conocido popularmente, tenía también problemas financieros y no pudo ayudar al club del que fue presidente entre 1990 y octubre del 2000, cuando ocupó el cargo en sustitución de Otto Paulick.
- 178 Una de sus primeras propuestas fue desalojar un espacio autogestionado de caravanas, viejos vagones de tren y casas móviles, el Wagenplatze Bambule, situado en Karolinenviertel, que se estableció en los años noventa en un espacio verde no edificado al lado de Alter Elbpark de St. Pauli, conocido por su mercado biológico y las fiestas de *techno-rave* que acogía. Una comunidad formada, principalmente, por *punks* que en 1994 ya había sufrido un primer intento de

desalojo, lo que provocó un enfrentamiento con las fuerzas del orden. Aquel día una veintena de policías resultaron heridos. En septiembre del 2002 se anunció una nueva fecha para desalojar el recinto. El 4 de noviembre de aquel mismo año, cerca de 2.000 agentes que provenían de Berlín y Schleswig-Holstein consiguieron expulsar los 18 vehículos estacionados. Rápidamente se organizó una manifestación en solidaridad con los desalojados de la Bambule en St. Pauli que acabó con nuevos enfrentamientos con la policía. Los actos de rechazo se sucedieron en los días siguientes, como las marchas espontáneas que recorrieron los alrededores de Millerntor después de los partidos del FC St. Pauli. Los aficionados se concentraban bajo la *Nordkurve*, cerca de Feldstrasse, y se manifestaban sin autorización por las calles del barrio hasta llegar a Karolinenviertel. La policía no actuaba, dada la numerosa presencia de hinchas. El entonces presidente del FC St. Pauli, Corny Littmann, pidió a los manifestantes que no llevaran distintivos del club, un hecho que acentuó aún más el enfrentamiento que mantenía el sector más politizado de la afición *sankt-paulianer* con el máximo dirigente de la entidad. Finalmente, en el 2003 el alcalde de Hamburgo, el demócrata Ole van Beust, convocó una rueda de prensa para anunciar que la administración había decidido ofrecer un espacio alternativo para el Wagenplatze Bambule que se encontraba en el barrio de Altona. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 280, y M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, pp. 171-172].

- 179 Durante años recorrió Alemania con el grupo de teatro Familie Schmidt haciendo diversas giras hasta que en agosto de 1988 abrió el Teatro Schmidt en el barrio de St. Pauli. Desde entonces compaginó su actividad en el club con la gerencia de diversos teatros y establecimientos, como el club Docks, el Mojo o el Golden Pudel. En 1999 fue designado «Emprendedor del Año» de Hamburgo. También fue miembro de la Academia Alemana de Cultura del Fútbol, y apoyó iniciativas en el ámbito deportivo como la campaña *Kein Platz für Rassismus* («No hay sitio para el racismo»). Littman también había hecho carrera política. En 1980 fue cabeza de lista de la candidatura de Los Verdes a las elecciones federales. En la década de los años noventa participó activamente en el movimiento por el reconocimiento de los derechos de los homosexuales.
- 180 Para el sector de la afición más crítico con Littmann, este aprovechó su condición sexual para explotar una imagen *cool*, la de un activista gay que gestionaba el club de los antifascistas. En realidad, estos hinchas consideraban que se trataba de un presidente ignorante, inflexible y autoritario. «Su presidencia dio a entender a los aficionados que o bien se forma parte del fútbol moderno o se muere. Littmann es el símbolo del fútbol moderno porque se comprometió a salvar al St. Pauli, pero ha vendido los ideales». A pesar de ser un buen comunicador y contar con una buena agenda de contactos, Littmann mantuvo una relación tensa con la facción más activa de la afición. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 198].
- 181 El precio de venta de la camiseta era de 15 euros, de los cuales el club ingresaba 10. Se llegaron a vender más de 25.000 unidades, tanto en Alemania como en otros países europeos. Después se hizo una nueva tirada, cambiando el color marrón por el negro, incluyendo también un modelo con el lema «*Retterin*» (Salvadora) destinado a las seguidoras del equipo.
- 182 La empresa aprovechó para realizar una campaña de mercadotecnia con el lema «*Hamburger helfen Hamburgern*» (Las hamburguesas ayudan a los de Hamburgo).
- 183 Exjugador del Bayern de Múnich y del 1. FC Nürnberg en la década de los años setenta, colgó las botas y continuó vinculado al mundo del fútbol. En 1979 fue nombrado director general y comercial del conjunto bávaro, cargo que ocupó hasta que en octubre del 2009 sustituyó a Franz Beckenbauer en la presidencia del Bayern. En marzo del 2014 presentó su renuncia a raíz de unas deudas personales con la hacienda alemana.
- 184 El presidente del St. Pauli recibió muchas críticas por parte de un sector de la afición disconforme con la comercialización desenfrenada de la campaña *Retter*. De una movilización gestada por los seguidores, se pasó a una estrategia de mercadotecnia. La venta de camisetas en algunas cadenas comerciales, como los supermercados Budnikowsky o la norteamericana McDonald's, era inaceptable para estos aficionados. También incomodó el dinero recaudado mediante la publicidad inscrita en líneas de teléfono erótico. En los primeros encuentros de la temporada siguiente se exhibieron pancartas de protesta con lemas como «*1 Kilo Kult: 1,99 euros*», «¿FC Mainstream 1910?» o «¿Quién salvará a nuestra afición?». Para rematarlo, el entonces alcalde de Hamburgo, el conservador Ole von Beust, amigo de Littmann, se fotografió en la Fan Shop del St. Pauli como «salvador» del club coincidiendo con la campaña *Retter* promovida por los aficionados *sankt-paulianer*. Aquel hecho provocó que los hinchas del Altona 93, un club modesto de la ciudad, se burlaran de los valores propugnados por el conjunto pirata con el eslogan «St. Pauli, CDU y McDonald's».
- 185 La temporada 2004-2005 fue presentada con el eslogan «Viva St. Pauli - Lucha de tercera clase», como homenaje a la Cuba de Fidel Castro. En la foto oficial de la plantilla los futbolistas aparecieron luciendo gorras y camisetas militares, saludando con el puño cerrado ante un fondo de banderas cubanas confeccionadas con los colores blanco y marrón del club. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 186].
- 186 Aquel año celebró su decimoquinto aniversario con la edición de un libro titulado *15 Jahre Fanladen St. Pauli, 20 Jahre Politik in Stadion*.
- 187 Delante de la *Südtribune* de Millerntor se colocó una placa con la leyenda: «En memoria de los miembros y seguidores del FC St. Pauli entre los años 1933 y 1945 que fueron perseguidos o asesinados por la dictadura nazi». [N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, p. 154].

- 188 En julio del 2003 la presidencia del club anuló el contrato de alquiler con Brigitte Meyer, quien desde hacía casi dos décadas gestionaba el Clubheim, el bar-restaurant del estadio de Millerntor, un espacio de encuentro y socialización de los aficionados y jugadores del club. Las protestas contra su expulsión aumentaron aún más cuando los dirigentes del St. Pauli decidieron alquilar el espacio a una empresa de catering ajena. Muchos seguidores veteranos, desencantados, decidieron entonces dejar de asistir al estadio y frecuentar las gradas de clubes más modestos, como el Altona 93. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, pp. 167-168].
- 189 En las elecciones estatales de Sajonia celebradas el 19 de septiembre del 2004 la candidatura del Partido Nacional Democrático Alemán (NPD) liderada por Holger Apfel obtuvo el 9,2 por ciento de los votos (190.909 sufragios), que representaron 12 escaños para la formación neonazi. Aquel año el NPD contaba con 5.300 afiliados. En los comicios celebrados en Brandeburgo la Unión del Pueblo Alemán (DVU), otra formación de extrema derecha, consiguió el 6,1 por ciento de los votos y también entró en el Parlamento regional. Nada nuevo si tenemos en cuenta que en 1999 ya había obtenido cinco escaños. De esta forma, la DVU se convirtió en el primer partido ultraderechista en ser reelegido en unas elecciones regionales en el país. El incremento de votos de estas formaciones obedeció al rechazo que levantó la propuesta de reforma del mercado laboral alemán que llevó a cabo el Gobierno federal presidido por el canciller Gerhard Schröder, miembro del SPD. Por tanto, los partidos ultraderechistas recogieron el voto de protesta de los ciudadanos que se oponían a la misma. Véase S. von Mering y T. Wyman McCarty (eds.), *Right-wing Radicalism Today. Perspectives from Europe and the US*, Nueva York: Routledge, 2013.
- 190 Una de las acciones más destacadas dentro de la campaña fue la llevada a cabo en marzo del 2013, consistente en la organización de unos ochenta eventos musicales bajo el eslogan «*Rock Gegen Rechts*» (*Rock contra la derecha*), que contaron con la participación de grupos de géneros musicales diversos. Los organizadores de la campaña visitaron diversas escuelas y centros juveniles ubicados en zonas con un alto porcentaje de apoyo a grupos y formaciones neonazis, sobre todo en ciudades de Alemania del Este. El St. Pauli es uno de los patrocinadores del proyecto y sus aficionados lo apoyan realizando donaciones personales y participando en las diferentes actividades educativas que se celebran en el barrio. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 252].
- 191 El avión que trasladaba a la expedición *sankt-paulianer* aterrizó en La Habana el 10 de enero del 2005. El equipo disputó diversos encuentros amistosos contra la selección cubana y el Villa Clara FC. Además de la actividad deportiva, durante su estancia en Cuba la delegación *sankt-paulianer* realizó diferentes visitas culturales para conocer el país y su gente. El 18 de enero el St. Pauli empató a 1 contra el Villa Clara FC, un equipo conocido como «la naranja mecánica de Cuba» por los colores de su uniforme. En las horas previas al partido, los *sankt-paulianers* aprovecharon para visitar el mausoleo donde se encuentra enterrado Ernesto *Che* Guevara, situado en este municipio del centro de la isla. En la capital, algunos futbolistas incluso se atrevieron a jugar a voley-playa. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 186].
- 192 En este proyecto participó desde el año 2008 la marca de ropa deportiva Do You Football, que entre 2005 y 2014 fue la marca oficial del FC St. Pauli [[doyoufootball-shop.com/wir/ueberuns/](http://doyoufootball-shop.com/wir/ueberuns/) (web consultada el 15 de junio del 2015)].
- 193 Fundada en 1962, esta agencia no gubernamental por la cooperación y el desarrollo colabora y supervisa desde entonces más de 7.000 proyectos en unos setenta países de África, América Latina y Asia, en los que ha aportado 2,52 billones de euros.
- 194 En el 2009 Adrion recibió la Cruz de Mérito Federal Alemana de manos del entonces presidente del país, Horst Köhler, en reconocimiento por su labor al frente de Viva con Agua.
- 195 «Sankt Pauli, fútbol y política en el barrio», *El País*, 3 de julio del 2014.
- 196 Aquel año el estadio de Millerntor acogió la FIFA Wild Cup, una competición con vocación de Campeonato del Mundo alternativo al Mundial organizado por la FIFA que aquel año se celebró en Alemania. En el torneo participaron selecciones no reconocidas oficialmente, como Groenlandia, Chipre del Norte, Zanzíbar, Gibraltar, el Tíbet o la denominada República de St. Pauli, integrada por jugadores de las secciones no profesionales del FC St. Pauli, como acordó la entidad con la DFB. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, pp. 233-234].
- 197 En diciembre del 2006 empezó el derribo de la *Südkurve* para dejar paso a la nueva grada que se tenía que construir para acondicionar el estadio a las exigencias federativas y poder, de esta forma, mantener la licencia profesional otorgada por la DFB. El año siguiente también se amplió la *Haupttribune* («tribuna principal»). La inauguración de la nueva grada sur se celebró el 18 de julio del 2008, coincidiendo con un partido amistoso que el FC St. Pauli disputó contra la selección de Cuba, que acabó con un claro 7 a 0 favorable a los locales. [*Ibid.*, p. 161 y 229].
- 198 En 1989 colgó las botas después de jugar en varios equipos. A partir de julio del 2001 se convirtió en técnico del segundo equipo del FC St. Pauli, cargo que ocupó hasta marzo del 2004, cuando fue nombrado técnico del primer equipo. Después de dos años al frente del conjunto de Hamburgo, el 20 de noviembre del 2006, a raíz de los malos resultados obtenidos, fue sustituido por Holger Stanislawski.
- 199 La desproporción de la actuación policial generó diversas críticas, incluso por parte del propio club. Un miembro del Consejo de Supervisión, Tay Eich, declaró: «La operación policial dentro y alrededor del Jolly Roger es completamente inaceptable y es necesario que se justifique». Según algunas fuentes, el asalto estaría relacionado con los incidentes ocurridos frente al establecimiento en marzo del 2009, coincidiendo con la finalización del partido contra el Hansa Rostock, durante los cuales un oficial de policía resultó gravemente herido. [N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, pp. 202-203].

- 200 A. Lomax, «St. Pauli 0 Celtic 2: match report», *The Telegraph*, 19 de mayo del 2010.
- 201 Inicialmente, el partido se tenía que disputar el 6 de febrero. Las fuertes lluvias que cayeron en la ciudad provocaron su aplazamiento. Sin embargo, las inclemencias del tiempo no frenaron a los centenares de radicales del HSV, que acompañados por *hooligans* de extrema derecha del Rangers y otros llegados de Belgrado, Berlín, Bielefeld y Karlsruhe, se encontraron en el centro de Hamburgo la noche anterior para dirigirse juntos al barrio de St. Pauli. Una vez allí atacaron el *pub* Jolly Roger y destrozaron escaparates de establecimientos y restaurantes de la zona. La policía desplegó 1.500 efectivos y detuvo a 45 radicales. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 193].
- 202 Paradójicamente, Pliquet, nacido en Hamburgo, se formó como jugador en las categorías inferiores del HSV, debutando con el equipo *amateur* la temporada 2002-2003, siendo fichado el año siguiente por el segundo equipo del VfB Lübeck. En el 2004 llegó al FC St. Pauli como portero suplente. Jugó en el conjunto pirata hasta que en verano del 2013 firmó por el Sturm Graz. La temporada 2015-2016 abandonó la disciplina del conjunto austriaco para jugar en el Club Esportiu Atlètic Balears, equipo de la Ciutat de Mallorca dirigido por el empresario alemán Ingo Volckmann que milita en la Segunda División B del fútbol español. Antes de jugar en el primer equipo *sankt-paulianer*, Pliquet había participado en las actividades de los USP, era un asiduo de la *Südkurve* y solía realizar algunos desplazamientos junto a los hinchas. Poco antes de la disputa del derbi, el entrenador Stanislawski le comunicó que jugaría de titular. El técnico creyó que sería el más motivado tras padecer una agresión en la estación de Altona a manos de radicales del HSV pocos meses antes cuando volvía de un desplazamiento del St. Pauli. [*Ibid.*, p. 194].
- 203 La última victoria del St. Pauli ante el HSV se remontaba al 3 de septiembre de 1977 cuando en partido de liga los piratas derrotaron a su máximo rival a domicilio por 0 goles a 2. Entonces, los autores de los goles que posibilitaron el triunfo de los *sankt-paulianers* fueron Franz Gerder y Wolfgang Kulka.
- 204 Como afirmó el exjugador y exentrenador del St. Pauli Thomas Meggle: «Nuestros problemas comenzaron con el derbi. Un conjunto de cosas fueron mal. No había ninguna estructura de club. No existían los mecanismos de control adecuados». Oke Göttlich, presidente del club desde noviembre del 2014 añadió: «No teníamos un sistema de *scouting*. Ningún análisis de vídeo profesional». [U. Hesse, «St. Pauli: the club that stands for all the fight things... except winning», *The Guardian*, 6 de noviembre del 2015].
- 205 En el congreso de hinchas del año anterior se acordó una relación de estos ideales: los estrechos lazos sociales y políticos entre el barrio y el equipo, el rechazo a vender el nombre del estadio a una marca comercial, la negativa a establecer acuerdos de patrocinio con patrocinadores sospechosos de mantener simpatías hacia el fascismo, el racismo o la homofobia, y el deseo de mantener los 90 minutos de fútbol libres del exceso de comercialización. En este sentido, la directiva del club tuvo que renunciar a una suculenta oferta de patrocinio realizada por la empresa eléctrica alemana RWE porque no obtuvo el beneplácito de los aficionados. Véanse «Sankt Pauli, fútbol y política en el barrio», *El País*, 3 de julio del 2014, y N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, p. 179.
- 206 Su traducción literal sería «coño frío», por ello muchos hinchas entendieron que la adopción de la marca atentaba contra el antisexismo que pregonaban desde las gradas.
- 207 Paradójicamente, este colectivo nacido en el año 2008 adoptó su nombre del término despectivo que Corny Littmann utilizó para referirse a aquellos aficionados que mostraron su disconformidad con la introducción de una moneda propia, el «Millerntaler» para pagar las consumiciones y el *merchandising* dentro del estadio. Su idea era que el dinero se cambiara por unas fichas de póker, que a su vez serían patrocinadas por una web para jugar *online* a dicho juego. El expresidente tildó a los hinchas críticos de ser unos románticos sociales. Desde el *fanzone* *Der Überstiger* se empeararon en usar una moneda alternativa que reproducía la cara del pirata Klaus Störtebeker. Véanse N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, p. 178; N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 295; y M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 195.
- 208 El centro, denominado *Piraten-Nest* («Nido del Pirata»), es gestionado por la Fundación Pestalozzi. El espacio, que cuenta con 1.385 metros cuadrados distribuidos en tres niveles, se encuentra entre la *Südkurve* y la tribuna principal del estadio. Tiene una capacidad para acoger a un centenar de menores. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, pp. 254-255].
- 209 Los principales encontronazos entre la afición y la directiva del club tienen que ver, sobre todo, con cuestiones de comercialización de la entidad, la seguridad y el grado de libertad de acción para los hinchas. [*Ibid.*, p. 172].
- 210 El exitoso diseño de la Jolly Roger se creó, inicialmente, para ser estampado en una tirada de camisetas que produjo el *Fanladen*. En 1998 el club decidió fabricar un modelo similar, lo que provocó una gran polémica entre seguidores y directiva que acabó en los juzgados. La magistratura finalmente dio la razón a los hinchas y, desde entonces, estos decidieron ceder gratuitamente su uso al club. El célebre logotipo fue obra de Steph Braun, miembro de la firma Texman. A raíz de su popularidad, en octubre del 2000 fue adquirido por la sociedad FC St. Pauli Vermarktungs GmbH Co.KG. La temporada 2000-2001 la calavera apareció por primera vez en los uniformes de los jugadores. La citada empresa externalizó la distribución del *merchandising* a Upsolut Merchandising, que se encargó de las ventas y la explotación del emblema. Ello provocó que buena parte de la afición decidiera crear y fabricar su propia ropa antes que comprarla en la tienda oficial del club, lo que originó un boicot espontáneo encubierto. Actualmente, la Jolly Roger está presente en más de 350 artículos de *merchandising* de todo tipo, desde camisetas hasta tostadoras o chupetes. Se calcula que anualmente se venden cerca de 250.000 productos, que generan 13 millones de euros anuales de facturación (de los

- que el club apenas recibe 350.000 euros), evidenciando cómo los resultados deportivos no demasiado exitosos del equipo no afectan en absoluto. De hecho, el club y la empresa mantuvieron litigios acerca del contrato de explotación del *merchandising* durante años, ya que este finalizaba en el año 2034. Véanse N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, pp. 214-215; P. Daniel y Ch. Kassimeris, «The Politics and Culture of St. Pauli: from leftism, through anti-establishment, to commercialization», *Soccer & Society*, núm. 2, vol. 14 (marzo del 2013), p. 11; y «Sankt Pauli, fútbol y política en el barrio», *El País*, 3 de julio del 2014.
- 211 El uso del color no fue aleatorio. Al contrario, y como expuso un seguidor crítico con los dirigentes del club: «Rojo es el color del peligro, como el semáforo, con el que hemos pedido a la directiva que frene antes de que sea demasiado tarde. Pero el rojo es también el color de la protesta política, del socialismo. Rojo es también el color del amor por un fútbol y un club que todavía entretiene y te hace soñar», en N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 296.
- 212 M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 169.
- 213 A pesar del impacto de la acción, en las asambleas posteriores para votar contra la comercialización del club, la presencia de seguidores fue escasa. Ello se explica por el proceso de despolitización y desmovilización que estaba sufriendo la afición *sankt-paulianer*, precisamente otro de los aspectos sobre los que querían incidir los *Sozialromantiker*. De hecho, las acciones de protesta las suelen organizar los miembros de los USP o gente vinculada al *fanzine Der Überstiger*. [*Ibid.*, p. 197].
- 214 Ebbers golpeó el esférico con la cabeza, pero en un acto reflejo acabó empujándolo con la mano. En el momento de la acción el marcador registraba un empate a 1 gol. Finalmente, el conjunto *sankt-paulianer* se llevó el triunfo al marcar un segundo tanto en el minuto 92 de partido. Por su gesto, el delantero recibió en el 2012 la Medalla del Fair Play que le otorgó la DFB. [P. Sagioglou, «Das Sagt Fair-Play Ikone Marius Ebbers zum Andreasen-Tor», *Kölner Stadt Anzeiger*, 19 de octubre del 2015].
- 215 «El St. Pauli se financia con seis millones de euros de sus aficionados», *El Mundo*, 9 de diciembre del 2011.
- 216 Levantada originalmente en 1961, la *Gegengerade* se convirtió en parte del mito *sankt-paulianer* al dar cabida al bloque de seguidores que provenía de Hafenstrasse. El último partido que se jugó con la vieja tribuna fue el 6 de mayo del 2012, cuando el St. Pauli se enfrentó al Paderborn. El 3 de febrero del 2013 se inauguró la nueva *Gegengerade*, que cuenta con 11.000 localidades, coincidiendo con el partido ante el Energie Cottbus. Es la grada que cuenta con más localidades de pie de toda Europa (9.000 plazas). Una medida que el club llevó a cabo para evitar que los hinchas se convirtieran en espectadores pasivos. Aprovechando aquellas obras, se decoró la parte superior de la grada con un mural con la leyenda «*Kein Fußball den Faschisten*» (Ningún fútbol para los fascistas). Paradójicamente, este grafiti fue objeto de una gran polémica en el 2014, cuando la selección alemana se entrenó en Millerntor antes de jugar contra Polonia, y la DFB, siguiendo sus directrices de mantener los acontecimientos deportivos libres de cualquier manifestación política, decidió tapar una parte del mural. Una disposición que indignó a la afición más militante del St. Pauli. El Fanklubsprechtat emitió una carta muy crítica: «Esto es una ofensa a todos los aficionados del fútbol, los que día a día desarrollan un comportamiento antifascista y antirracista, realizan trabajo social y hacen avanzar la marginación de la derecha en los estadios».
- 217 Aquel día también dejó el club el centrocampista Florian *Flo* Bruns, que desde el 2006 vestía la camiseta pirata. El jugador, internacional sub-21 con Alemania, firmó con el segundo equipo del Werder Bremen, club en el que colgó las botas al final de la temporada 2014-2015. Curiosamente, en su último partido en Millerntor, tanto Bruns como Ebbers pudieron despedirse marcando un gol cada uno.
- 218 Miembros de ambas organizaciones forman parte de los Karlsbande Ultras (KBU), un grupo que en el 2010 se escindió de los Aachen Ultras (ACU) cuando estos últimos decidieron llevar a cabo una política antidiscriminatoria y contraria al racismo en las gradas. A pesar de declararse apolíticos, los KBU amparan a varios integrantes de las mencionadas formaciones.
- 219 El edificio que alberga el centro social fue construido en 1888 para acoger la sede del Teatro Tívoli, a pesar de que también fue conocido como el Konzerthaus Flora o Teatro Flora. En el local se representaron piezas teatrales y óperas. El hecho de no sufrir los efectos de los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial permitió que su programación se prolongara hasta 1943. Después de funcionar como almacén reabrió sus puertas como teatro en 1949. Entre 1953 y 1964 fue utilizado como cine. Posteriormente, en el inmueble se instaló la cadena de almacenes 100 Töpfe, que no abandonaría el edificio hasta 1987. Entonces el productor Friedrich ideó un proyecto para levantar un teatro musical. Por ello el edificio fue parcialmente derribado en 1988, provocando las protestas de los vecinos. Ante las crecientes movilizaciones, los inversores recularon y el inmueble quedó vacío hasta que en agosto de 1989 decidió alquilarlo a grupos de activistas. Las sucesivas órdenes de desalojo no se ejecutaron, como consecuencia de las negociaciones mantenidas con las autoridades. En el 2001, no obstante, los ocupantes se negaron a seguir negociando con el Senado de Hamburgo y este decidió vender la propiedad al empresario Klausmartin Kretschmer a cambio de 370.000 marcos. A partir del 2011, coincidiendo con el vencimiento del contrato, Kretschmer podía vender el edificio libremente a cualquier comprador. Ante dicha eventualidad se produjeron nuevas movilizaciones para evitar su desalojo y garantizar que no sería derribado.
- 220 «Hieren a 117 policías en disturbios en Hamburgo, Alemania», *La Jornada*, 21 de diciembre del 2013.
- <sup>221</sup> L. Hernández, «Entendiendo Hamburgo: St. Pauli FC y un cepillo de baño», *Diagonal*, 10 de enero del 2014.

- 222 Entre 1995 y 1997 Lienen formó parte del *staff* técnico de Jupp Heynckes en el CD Tenerife. Cuando, en el verano de 1997, el exentrenador del Athletic Club abandonó las islas Canarias para fichar por el Real Madrid, Lienen volvió a su país para entrenar al Hansa Rostock. Después de dejar el conjunto del norte de Alemania, firmó por el 1. FC Köln, donde entrenó hasta que en el 2002 retornó al Tenerife, esta vez como primer entrenador. Los malos resultados, no obstante, provocaron su despido en enero del 2003, seis meses después de su llegada.
- 223 Antes de asumir la presidencia, Göttlich había colaborado con diversos *fanzines* editados por seguidores del club. Cuando ocupó el cargo de máximo dirigente de la entidad, trabajaba en una pequeña discográfica de su propiedad especializada en música electrónica, *offbeat* y *neofolk*. Su pasado como miembro de la activa *fan scene* favoreció las buenas sinergias con el sector más movilizado de la afición *sankt-paulianer*.
- 224 En octubre del 2009 ya se había intentado suicidar, aunque no consiguió su objetivo. Entonces decidió abandonar el fútbol profesional y fichar por un equipo *amateur*, el Spandauer Kickers, momento en el que hizo pública su enfermedad. Empezó a estudiar psicología y a escribir su autobiografía: *Rote Karte Depression* (Depresión: tarjeta roja). No obstante, en verano del 2012 durante un viaje con los compañeros de equipo a Mallorca, volvió a intentar quitarse la vida. Finalmente, el 18 de julio del 2014 se lanzó a las vías del tren. Véanse M. Beltran, «La rendición de Biermann», *Panenka*, 28 de julio del 2014, y A. Biermann, *Rote Karte Depression*, Múnich: Gütersloher Verlaghaus, 2011.
- 225 Acrónimo de la organización Patriotische Europäer Gegen die Islamisierung des Abendlandes (Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente), creada en Dresden el 2014 por Lutz Bachmann. Se articuló como un grupo de Facebook y un canal de YouTube presentando una imagen moderada. Su eslogan es «*Wir sind das Volk*» (Nosotros somos el pueblo). Desde el lunes 20 de octubre del 2014, cuando 18.000 personas recorrieron el centro histórico de Dresden, cada lunes PEGIDA convoca manifestaciones contra la política del Gobierno alemán, que entienden como un uso abusivo del derecho de asilo y el peligro que, según ellos, comporta la islamización de Occidente. Después del atentado a la revista francesa *Charlie Hebdo*, los actos de PEGIDA consiguieron atraer hasta 30.000 manifestantes. Este éxito, alcanzado al presentarse como una entidad cívica alejada de los partidos, provocó la extensión del movimiento a otras ciudades del país, como Düsseldorf, Kassel, Leipzig o Frankfurt. Su modelo, además, se exportó a Dinamarca, Suecia, Austria, la República Checa, Suiza o Canadá. En enero del 2015, Bachmann se vio obligado a dimitir después de la publicación de unas fotografías donde aparecía caracterizado como Adolf Hitler. Sin él, PEGIDA entró en declive, hecho que evidenciaba el descenso de manifestantes que secundaban sus convocatorias. Por este motivo, en abril del 2015, Bachmann volvió a encabezar la organización con la idea de convertir PEGIDA en un partido. Según datos de la televisión pública alemana, desde la aparición de PEGIDA la violencia contra albergues y viviendas de refugiados se duplicó. A pesar de ello, una encuesta realizada en diciembre del 2014 cifraba el apoyo público a PEGIDA en el 34 por ciento de los ciudadanos alemanes.
- 226 Movimiento originario de Renania del Norte-Westfalia surgido en el 2012 como un foro de Internet bajo el nombre de GnuHooners que englobaba a cerca de 300 miembros de 17 grupos de seguidores radicales del fútbol alemán. Entre sus cabezas más visibles se encuentra Herne Andreas Kraul *Kalle Grabowski* y Dominik Roeseler, concejal en el Ayuntamiento de Mönchengladbach y miembro del partido Pro-NRW. Otras figuras relevantes son Siegfried Borchardt, antiguo líder del Borussia Dortmund vinculado a Die Rechte, y Thorsten de Vries, *hooligan* del HSV. En el 2014, como grupo de Facebook (llegó a contar con 40.000 seguidores), pasó a ser conocido como HoGeSa, Hooligans gegen Salafisten (Hooligans contra los salafistas). Su modelo organizativo emulaba al de la European Defence League (EDL), rama de la original English Defence League (EDL), una plataforma islamófoba británica creada en el 2009 que utilizó los estadios de fútbol para extender su mensaje. La principal actividad de HoGeSa fue la organización de manifestaciones de protesta contra el salafismo en Alemania. Entre los integrantes de HoGeSa hay miembros de formaciones de extrema derecha y neonazis, como el NPD y Pro-RNW. El fracaso en la organización de nuevas movilizaciones y el control de las finanzas del grupo provocaron pugnas internas.
- 227 Formación fundada en febrero del 2013, caracterizada por su discurso euroescéptico y contrario a la inmigración. Entre su veintena de promotores destacaron Bernd Lucke (lideró el partido hasta julio del 2015, cuando fue desplazado de la dirección por Frauke Petry a raíz de la irrupción de simpatizantes de PEGIDA), Konrad Adam, Jörn Kruse (líder del partido en Hamburgo), Alexander Gauland y Gerd Robanus. El partido se definió como conservador liberal, nada extraño teniendo en cuenta que la mayoría de sus afiliados proviene de las filas de la CDU y del FDP (el Partido Democrático Libre, de ideología liberal). Sus ejes programáticos giran alrededor de la defensa del cristianismo y la familia tradicional, el rechazo a los matrimonios homosexuales, el escepticismo respecto al cambio climático, el endurecimiento de las condiciones para solicitar el derecho de asilo, la oposición a la transición energética y la mencionada reintroducción del marco alemán. También se mostraron contrarios a los rescates de los Estados periféricos de la UE y a la construcción de mezquitas. Mantiene un discurso populista y xenófobo que ha calado entre las clases medias y populares, las élites universitarias y el empresariado. Su primer éxito llegó durante las elecciones europeas del 2014, cuando la formación obtuvo el 7 por ciento de los sufragios y siete escaños en el Parlamento de Estrasburgo.
- 228 En las elecciones municipales celebradas en febrero del 2015, el candidato de la CDU, el economista David Erkalp, quiso explotar la presencia de los refugiados. En los carteles de su campaña electoral culpaba al SPD y a los migrantes de «todos los males de Hamburgo: criminalidad, robos y mala reputación». Paradójicamente, la familia de Erkalp pertenecía a la minoría cristiana siria residente en el sureste de Turquía. [R. Suso, *La claveguera marró. L'NSU i el terror neonazi a Alemanya*, p. 287].

- 229 En esta misma línea, el St. Pauli puso a la venta a través de su web de *merchandising* oficial una bufanda de color naranja con la leyenda «*Refugees Welcome*» y el escudo del club estampados en negro. Los beneficios obtenidos fueron destinados íntegramente a dar apoyo a los refugiados.
- 230 A pesar de que ningún equipo de la Bundesliga se sumó al rechazo expresado por el St. Pauli, algunas aficiones, como la del Borussia Dortmund, sí que mostraron su desacuerdo exhibiendo en las gradas pancartas con el lema «*Bild not welcome*» como muestra de solidaridad con los seguidores *sankt-paulianer*.
- 231 Al respecto, el 4 de abril del 2006 fue asesinado en Dortmund el quiosquero kurdo nacionalizado alemán Mehmet Kubasik a manos de miembros de la Nationalsozialistischer Untergrund (NSU, o Clandestinidad Nacionalsocialista), una organización armada neonazi que entre los años 2000 y 2011 cometió diversos asesinatos por todo el país. Poco después de su muerte, el diario *Bild* publicó una información que vinculaba a la víctima con una trama de crimen organizado. Por estigmatizaciones de este tipo, que asociaban a los extranjeros con la mafia organizada, la propuesta del rotativo fue ampliamente reprobada por la afición *sankt-paulianer*. «Football club reject Bild's pro-refugee campaign», *The Local*, 16 de noviembre del 2015. Véase también R. Suso, *La claveguera marró. L'NSU i el terror neonazi a Alemanya*, p. 63.
- 232 Este lema es una adaptación en clave futbolística de la expresión *Kein Fussbreit den Faschisten* («Ni un respiro a los fascistas»), utilizada históricamente por la izquierda alternativa y el movimiento autónomo alemán.
- 233 «Trikot-Schriftzug "Kein Fußball den Faschisten": St. Pauli setzt Zeichen gegen Rassismus», *Zeit*, 10 de febrero del 2016, y «FC St. Pauli spielt mit Sondertrikot gegen RB Leipzig», *Der Tagesspiegel*, 10 de febrero del 2016.
- 234 La elección del rival también fue significativa. Solo hacía un mes que en el barrio de Connewitz (Leipzig), conocido por ser un feudo de izquierdas, se produjeron graves incidentes protagonizados por un grupo de cerca de 250 neonazis después de una marcha en la ciudad convocada por LEGIDA, la rama local del movimiento islamófobo PEGIDA, que contó con la asistencia de 2.000 personas que exhibieron pancartas con lemas como «Merkel, llévate a los musulmanes contigo y piérdete» y corearon gritos como «Merkel, vete ya». Durante los disturbios acaecidos en la calle Wolfgang Heinze los manifestantes levantaron barricadas y rompieron los escaparates de diversos establecimientos, además de incendiar vehículos y contenedores. El ataque había sido anunciado en las redes sociales bajo el nombre *Storm on Leipzig* («Tormenta sobre Leipzig»). A consecuencia de los disturbios, cinco policías resultaron heridos y 211 extremistas ultraderechistas fueron detenidos. El historiador Sascha Lange no dudó en asegurar que se trataba «del mayor ataque realizado por extremistas de ultraderecha a tiendas y viviendas de Leipzig desde el pogromo de noviembre de 1938». El día anterior un grupo formado por una veintena de neonazis atacó a diferentes extranjeros, seis paquistaníes y un sirio, en las calles de Colonia.
- 235 No era la primera vez que el lema era visible en el estadio. Aquella misma temporada, al comienzo de un partido, los jugadores saltaron al terreno de juego con un chándal que, en su parte posterior, llevaba estampado el mismo mensaje. Tres años antes la directiva del club permitió que los aficionados decorasen la parte superior de la *Gegengerade* con este mismo lema, visible de extremo a extremo de la grada.
- 236 «St. Pauli: German club make honey to help declining bee population», *BBC*, 5 de abril del 2016.
- 237 Los artífices de la decoración de la grada fueron diversos *fan clubs* que se ubican en la *Nordkurve*, como Nord-Support, Präppers Vendetta, Sankt Pauli Mafia, Egons Horde, Die Spinner y FC Tortuga.
- 238 Los Passanten St. Pauli surgieron la temporada 1995-1996 con el objetivo de mejorar el ambiente en el estadio. A pesar de seguir influenciados por el modelo inglés, fueron pioneros a la hora de copiar elementos de los ultras italianos en las gradas de Millerntor. Se situaron en la *Meckerecke*, una zona ubicada en la parte sur del estadio, para pasar la temporada siguiente a la *Gegengerade*. Desde allí se movilizaron para mantener las localidades de pie y crear en el Block 1, gracias al apoyo del *Fanladen* y junto a grupos como los Support-Block (gestados en 1997), la denominada *Singing Area*, un foco de animación desde donde coordinar los cánticos de la hinchada. Hasta entonces los aficionados más veteranos estaban más influenciados por la cultura de grada británica, mientras que las nuevas generaciones son las que adoptaron el modelo ultra italiano (caracterizado por el uso de material de animación, coreografías complejas y estructuras organizativas permanentes, y difundido mayoritariamente en países como Portugal, la antigua Yugoslavia, el Estado español, la Francia meridional y Holanda). Es en este mismo periodo cuando se cantó por primera vez el célebre «Aux armes», desde entonces uno de los gritos de guerra predilectos de la parroquia *sankt-paulianer*.
- 239 Al respecto, véase el artículo «Das Herz von St. Pauli (El cor de St. Pauli)», publicado en el blog del FC St. Pauli Fanclub Catalunya, 13 de mayo del 2013, <http://www.stpaulicatalunya.cat/b/2013/05/das-herz-von-st-pauli-el-cor-de-st-pauli/>.
- 240 Música y *skins* forman un binomio inseparable desde la aparición de los primeros jóvenes que lucían la cabeza rapada en Hamburgo a principios de la década de los años ochenta, no en vano es uno de los pilares de referencia de aquel que se adscribe al estilo. Por tanto, no es de extrañar que los Skinheads St. Pauli editaran un CD, con una tirada de 10.000 copias, con canciones de grupos de temática futbolística. [*Ibid.*, p. 153].
- 241 En las reuniones previas a su formación, surgió el debate sobre el nombre del grupo. La propuesta de denominarse *ultras* no convenció a muchos de los presentes al ser un término con connotaciones negativas para los medios de comunicación, y dada su vinculación con los grupos existentes entonces en Alemania, que no podían ser un referente para la afición del St. Pauli. A pesar de esta discusión, se acordó utilizar el término *ultra* como referencia al modelo de animación italiano. [*Ibid.*, p. 175].
- 242 Para favorecer la animación en el estadio, los USP acordaron con el club que los altavoces del recinto dejaran de emitir

- publicidad y música los diez minutos previos al inicio de los partidos, para así poder crear una atmósfera de color y festiva de apoyo a los jugadores. [N. Rondinelli, *Ribelli, Sociali e Romantici! FC St. Pauli tra calcio e resistenza*, p. 155].
- 243 En aquella ocasión los incidentes comenzaron el día anterior al partido, cuando la policía detuvo a uno de los *hooligans* del Hansa Rostock como medida preventiva. Aquello provocó que sus compañeros atacasen con piedras y botellas una comisaría de policía. El día del partido un gran despliegue policial escoltó a los aficionados del St. Pauli que se habían desplazado hasta Rostock.
- 244 Una imagen que aparece reproducida en el documental *Das Ganze Stadion*, dirigido por Felix Grimm en el 2011.
- 245 La mayoría de los seguidores disconformes con la acción de los USP se situaba en la grada alta de la *Südkurve*, donde se encuentran las localidades de asiento más caras, mientras que los ultras se sitúan en la parte inferior de la grada, una zona acondicionada para seguir el partido de pie y más económica. Durante el partido apareció una pancarta con la leyenda «Incluso los imbéciles tienen derechos». [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 193].
- 246 Esta incluía los Landungsbrücken (muelles de St. Pauli), el Fischmarkt (mercado de pescado de Altona) y los barrios de Sternschanze (distrito de Altona) y St. Pauli.
- 247 Hans Frankenthal y su hermano Emil fueron dos jóvenes judíos alemanes que conseguirían sobrevivir al campo de exterminio de Auschwitz. Después de su cautiverio, Hans, que entonces tenía diecinueve años, escribió un libro sobre su experiencia titulado *The Unwelcome One: Returning Home from Auschwitz*.
- 248 Alianza de grupos de seguidores a nivel europeo creada en noviembre del 2007 con el objetivo de luchar contra cualquier expresión de fascismo, xenofobia, homofobia o discriminación en las gradas. Anualmente, todos los grupos adheridos participan en unas jornadas temáticas (*Action Day*) para visibilizar alguna problemática concreta, como el antifascismo (con campañas como *Remember History, Support Resistance* —«Recuerda la Historia, Apoya a la Resistencia»—), el antirracismo (*Refugees Welcome* —«Bienvenidos, Refugiados»—) o el combate contra la discriminación (*Fight Homophobia* —«Combate la Homofobia»—). Dentro de las actividades organizadas por los USP se incluye el torneo antirracista de fútbol que cada año se disputa en Hamburgo y que cuenta con la participación de decenas de colectivos de hinchas de toda Europa.
- 249 Nacido en Lübeck, Bringmann ejerció como lampista hasta que en 1935, cuando tenía dieciocho años, la Gestapo lo detuvo y torturó por haber realizado la pintada contra el *Führer*. Fue condenado a dos años de prisión y enviado al campo de exterminio de Sachsenhausen hasta que en septiembre de 1940 fue trasladado al campo de Neuengamme. En 1944 se fugó, pero fue apresado por las SS y devuelto a Neuengamme, donde estuvo hasta la liberación del campo por las fuerzas aliadas. Militante comunista, participó en la creación de la Juventud Libre de Alemania (FDJ). Entre 1970 y 1995 fue secretario general del Amicale Internationale Neuengamme. El 31 de marzo del 2011 moriría en la localidad de Aukrug. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio de Ohlsdorf de Hamburgo.
- 250 De hecho, según las estadísticas, el número de detenciones durante el Oktoberfest, la fiesta de la cerveza que anualmente se celebra en Múnich, es mayor que las relacionadas con la violencia asociada al fútbol. [N. Davidson, *Pirates, Punks & Politics*, p. 238].
- 251 T. Padilla, «La voz no está en venta», *Panenka*, núm. 50 (marzo del 2016), pp. 92-95.
- 252 Sobre su trayectoria en el St. Pauli, véase también C. Viñas, «Un jugador kurd al fútbol turc», *Ara*, 12 de febrero del 2016, p. 48.
- 253 Dos años después de su fundación, en el 2004, se creó el grupo de trabajo USP Antirrazista, que se hizo cargo de diversos refugiados políticos llegados a Hamburgo. Los ultras los visitaron en los centros de acogida y los acompañaron a ver partidos del St. Pauli, tanto en Millerntor como en otros estadios. [M. Petroni, *St. Pauli siamo noi. Pirati, punk e autonomi allo stadio e nelle strade di Amburgo*, p. 189].
- 254 Promovida por el club y por asociaciones como AFM o *Fanladen* la temporada 2013-2014 para llevar a cabo proyectos sociales y culturales sin ánimo de lucro. Recibe parte de su financiación de las donaciones que gestionaba la sociedad Better Place. En el 2013 canalizó 10.000 euros derivados de la venta de *merchandising* para financiar actividades sociales en el barrio. Al inicio de la temporada 2013-2014, el logotipo de Kiezhelden lució en la camiseta oficial del primer equipo hasta un día antes de empezar la competición, cuando el club publicitó el acuerdo con la marca de bebidas energéticas Relentless (creada en el 2006 por la compañía Coca-Cola). Relentless también patrocina diversos festivales musicales de *punk*, concursos de *skateboard* y apoya proyectos sociales. Esta es una característica común a los patrocinadores anteriores del equipo, como Fernsehlotterie que durante tres años patrocinó al club y en paralelo financió con el 5 por ciento de sus ingresos diferentes iniciativas sociales. En el 2014, Kiezhelden activó una veintena de proyectos gracias a los 45.000 euros que provenían de diversas donaciones. Sus áreas de trabajo son las intervenciones sobre injusticias y desigualdades sociales en materia educativa y asistencial hacia los jóvenes, combatir la discriminación y la exclusión social, así como desarrollar la creatividad en el ámbito de la cultura y la diversidad en Hamburgo. Realiza campañas como *Ein Rucksack Voll Hoffnung* («Una mochila llena de esperanza») destinada a recoger ropa para los sin techo. También ha participado en la campaña *Anstoss für ein neues Lebes* («Patada de salida a una nueva vida»), promovida por la DFB para la rehabilitación social de los menores detenidos por la policía.
- 255 El 25 de octubre del 2013, con motivo del partido que el St. Pauli jugó contra el Sandhausen en Millerntor, el *pub* Jolly Roger financió diversas entradas ubicadas en la *Gegengerade* para que algunos refugiados pudiesen presenciar el partido. En esta tribuna se exhibieron diferentes pancartas de apoyo y solidaridad respecto a su situación. Además,

después del *match* se organizó una manifestación solidaria con los inmigrantes llegados de Lampedusa que se inició cerca del estadio y contó con la asistencia de cerca de 5.000 personas. Durante la marcha se produjeron momentos de tensión con las fuerzas del orden que controlaban el acto. Al abrigo de la presencia de estos migrantes africanos, desde la afición del St. Pauli se reemprendió la campaña *Kein mensch ist illegal* («Ninguna persona es ilegal»). Entre otras acciones solidarias emprendidas por los hinchas *sankt-paulianer*, destacó la aparición de un manifiesto, la edición de adhesivos y la confección de murales con el lema «*We are here to stay*» (Estamos aquí para quedarnos).

## Sanktpaulinismo sin fronteras

La expansión de un fenómeno a escala mundial.  
El caso del FCSP Fanclub Catalunya

Según diversas estimaciones, el FC St. Pauli cuenta en la actualidad con cerca de 20 millones de seguidores y simpatizantes alrededor del mundo, 11 de los cuales se encuentran en Alemania. Una cifra absolutamente desorbitada si tenemos en cuenta su escaso —por no decir inexistente— palmarés deportivo, el hecho de que habitualmente juegue en Segunda División y la existencia en Hamburgo del HSV, un conjunto con un historial de triunfos relevante que cuenta, evidentemente, con una cobertura más amplia por parte de los medios de comunicación.

La razón es bien sencilla, el FC St. Pauli es un club diferente. Sus aficionados utilizan para definir dicha excepcionalidad el lema «*St. Pauli ist die einzige möglichkeit*» (St. Pauli es la única opción). Una parte de sus socios y simpatizantes se definen como activistas. Esta es también una de las claves para entender la popularidad del club en todo el planeta. El St. Pauli es un equipo simpático, aquel eterno perdedor que cae bien y al que muchos compadecen. El club pequeño que nunca ha ganado ningún título, pero que tiene alguna cosa especial que atrae. El equipo de aquella camiseta negra con la calavera que muchos visten sin saber que se trata de un club de fútbol alemán. Y es que el St. Pauli es también una estética asociada a estilos como el *punk* o el *hip hop* de los *skaters* inconformistas e, incluso, a los activistas del Black Block. St. Pauli es imagen, política y fútbol. Todo ello y más. Quizás es fundamentalmente moda y comercialidad. O quizás lo es cada vez más porque se explota la «marca». Fuere como fuere, y a pesar de todo, el St. Pauli sigue siendo diferente, una *rara avis* en el fútbol profesional. Solo así se explica que seguidores que formaron parte de aquella hornada que cambió la fisonomía del club aún mantengan que: «El St. Pauli no es una moda, es la única opción». Para muchos aficionados *sankt-paulianer* es una manera, sin lugar a dudas, de entender la vida, la sociedad y el deporte.

No obstante, no son pocas las voces que actualmente se oponen a que el club se convierta en una moda. Son las mismas que reclaman un retorno a los orígenes, a la esencia de un club modesto de barrio. Si paseamos por los alrededores de Millerntor un día de partido es imposible no ver turistas y *supporters* llegados de toda Europa para asistir al encuentro. Viajar para descubrir Hamburgo y no visitar el estadio del club del barrio portuario, tal y como recomiendan ya todas las guías turísticas de la ciudad, parece inconcebible. Es esta la disyuntiva a la que se enfrenta el club. La lucha entre los que creen que se puede invertir en la profesionalización del mismo para alcanzar el ascenso a la Bundesliga sin perder el

carácter rebelde, y aquellos que perciben esta inversión como un paso más hacia una mayor comercialización de la entidad y, en consecuencia, hacia una pérdida de los valores que la han definido desde la década de los años ochenta, cuando se inició la transformación de su masa social.

Lo que es evidente es que el St. Pauli es un equipo diferente. «Somos un club sexi y *cool*, no somos como el resto de clubes del mundo, no somos normales», afirmaba uno de los ejecutivos de la entidad en el documental *Paulinen Platz*. Y es esta connotación la que explica que un club pequeño y sin palmarés tenga dicho volumen de seguidores y *fan clubs* esparcidos por todo el mundo. Según diversas encuestas, el St. Pauli es el club más popular de Alemania, aquel con el que se identifica o simpatiza la mayoría de aficionados de otros equipos, y el que cuenta con un mayor número de mujeres seguidoras. La mayoría de ellos suele agruparse en *fan clubs* —equivalentes a las peñas—, unas asociaciones que devienen uno de los principales referentes de la masa social de la entidad, y de los que en la actualidad existen cerca de 600 en todo el planeta.

De este conjunto de asociaciones, la más cercana que encontramos es el FC St. Pauli Fanclub Catalunya. Los orígenes de su fundación, en noviembre del 2010, se encuentran seguramente en la situación que padece el fútbol en nuestro país. La vinculación histórica de este con la clase trabajadora y con los barrios y ciudades que, a menudo, daban nombre a los clubes se ha visto sacudida por diversos factores. Entre ellos encontramos el exponencial incremento del precio de las entradas y los abonos, la nula implicación de los clubes en la cotidianidad de las ciudades y los barrios donde se radican, la progresiva pérdida de la identidad que tradicionalmente había configurado dichas entidades, la asistencia cada vez más perceptible de turistas a los estadios y la continua implantación de normativas que pretenden acabar con la animación más ruidosa en las gradas. Todo ello acabó convergiendo en el nacimiento del FC St. Pauli Fanclub Catalunya. Sus miembros empezaron a sentirse huérfanos al advertir que el espacio deportivo al que sentimental y vitalmente estaban ligados empezaba a vaciarse de contenido. Observaban cómo las directivas de sus clubes tenían más interés en el negocio que generaba el fútbol que en velar por sus hinchas. Todo ello incidió en el grupo de personas que promovió el Fanclub. Si a estos elementos le añadimos la militancia antifascista y el activismo transformador característicos de la facción más ruidosa de la afición *sankt-paulianer*, ya tenemos los ingredientes que llevaron a estos aficionados catalanes a fijarse en el club *loser* del puerto de Hamburgo. También ayudó el hecho de que fuera el primer y único equipo que estatutariamente se definió contrario a cualquier forma de fascismo, racismo y sexismo.

Así fue como un grupo de seguidores catalanes, reunidos en un restaurante de la Vila de Gràcia de Barcelona, decidieron constituir formalmente una peña del St. Pauli. El FC St. Pauli Fanclub Catalunya se estableció sin ningún tipo de pretensión, más allá de la voluntad de ofrecer apoyo al club. A medida que fue desarrollando su actividad, sus integrantes se plantearon explicar la existencia y viabilidad de un modelo de club profesional distinto, más cooperativizado e implicado en la vida del barrio como una entidad insertada en el tejido social asociativo de la ciudad. Además, también decidieron dar a conocer a la afición *sankt-paulianer* de Hamburgo cuál es la realidad, según ellos, del independentismo catalán, un movimiento de carácter no identitario que ejerce de motor para la transformación social.

A lo largo de estos seis años de existencia, el Fanclub Catalunya ha ido acrecentando su vinculación con el club a través de diversas actividades cuyo germen podemos situarlo, probablemente, en la idea concebida de dar forma a un himno propio, Así, adaptando la

música del tema «Vell Barrabàs» del grupo barcelonés Skatalà, y añadiendo una letra que hiciera referencia al Fanclub,<sup>256</sup> en octubre del 2012 se reunió un puñado de sus miembros para grabar una versión y un videoclip del mismo en el Red Bell Estudi de Barcelona, bajo la supervisión del técnico Marc Tena.

La canción, destinada en un primer momento al consumo exclusivamente interno de los socios del Fanclub, circuló por las redes sociales. De esta forma fue como el propio FC St. Pauli tuvo conocimiento de su existencia. Ello provocó que el 13 de abril del 2013, coincidiendo con el desplazamiento oficial de aquella temporada del Fanclub, durante el descanso del partido que enfrentaba al St. Pauli con el TSV 1860 München, en el videomarcador de Millerntor se proyectara el clip del himno de los aficionados *sankt-paulianer* catalanes. Aquel día el júbilo de los desplazados fue doble, dado que el encuentro al que asistieron finalizó con victoria local por 3 a 1 frente al conjunto bávaro gracias a un gol de Ginczek y un doblete de Bartels.

Gracias a esta proyección, que contó con la colaboración inestimable de Karl Piotrowski (socio del St. Pauli y del Fanclub Catalunya) y del anteriormente citado Sven Brux, dos temporadas más tarde los *sankt-paulianers* catalanes fueron invitados a participar en el festival Fußball und Liebe (Fútbol y Amor). Un acontecimiento organizado el mismo día que el St. Pauli disputaba el último partido de liga de la temporada 2014-2015 en Millerntorn, y en el que el equipo se jugaba la permanencia. Desde el punto de vista deportivo, el desplazamiento fue inmejorable, pues el equipo ganó 5 a 1 al VfL Bochum, con goles de Thy, Halstenberg, Buchtman y Sobota, asegurándose así jugar un año más en Segunda División. Por otro lado, el festival, organizado por los responsables del proyecto del Museo del St. Pauli (1910. V. Museum) los días 14, 15 y 16 de mayo del 2015, consistió en diferentes actividades focalizadas alrededor de la entidad y su incidencia social. Entre ellas, podemos destacar la proyección de películas y documentales de temática deportiva; exposiciones fotográficas y artísticas; celebración de mesas redondas sobre la relación entre el fútbol, la autoorganización y los movimientos sociales; y, cómo no, actuaciones musicales. La participación del Fanclub Catalunya se centró en este último ámbito, compartiendo escenario con grupos como Le Fly, Dubtari o los escoceses The Wakes. La actuación, otro hito en la relación con el club, consistió en la interpretación del himno del Fanclub y de una versión del célebre «You'll Never Walk Alone». Aquella jornada fue, además, el embrión de la creación de un conjunto musical formado por diversos socios del Fanclub: la Jolly Roger Band. Dicho grupo, integrado por músicos experimentados procedentes de bandas como L'Odi Social, Opció K-95 o Inershow, adapta temas de *punk rock* añadiendo letras de temática social o relacionadas con el St. Pauli, motivo por el cual se convirtió *de facto* en la banda oficial del Fanclub catalán. De hecho, la visita a Millerntor de sus miembros la temporada 2015-16 (en la que el FC St. Pauli venció por 2 a 0 al VfL Bochum con un doblete de Picault) fue aprovechada por la Jolly Roger Band para actuar en directo en Gängeviertel, un inmueble okupado en agosto del 2009 por dos centenares de activistas y artistas para evitar su derribo y que desde entonces acoge todo tipo de actividades culturales y lúdicas.<sup>257</sup>

El desplazamiento que cada año organiza el Fanclub permite a sus integrantes conocer y compartir experiencias con otras agrupaciones similares, y también con el propio club. Es toda una tradición alojarse en cada viaje en el Backpackers Hostel, una residencia situada en el barrio de St. Pauli y regentada por Volker, un veterano hincha del club que formaba parte de aquel primigenio grupo de okupas y autónomos que comenzaron a asistir a los partidos en Millerntor en los años ochenta. También es ineludible asistir, si las fechas lo

permiten, a los partidos que juegan las secciones de balonmano y de fútbol femenino; tomar unas cervezas en el *pub* Jolly Roger, donde se concentran los aficionados *sankt-paulianer* más ruidosos antes y después de cada partido, y saborear unos *mexicaners* (bebida típica de St. Pauli hecha con vodka, zumo de tomate, tabasco, pimienta, sal y chile en polvo) en el St. Pauli Eck, otro de los establecimientos legendarios del barrio, que se encuentra en el número 87 de Simon-von-Utrecht-Strasse, esquina con Hein-Hoyer-Strasse. Si además el viaje coincide con el festival que anualmente se celebra en el puerto de Hamburgo, el segundo más importante de toda Europa después del de Róterdam, la visita acaba siendo perfecta.

Cada año durante el mes de mayo la ciudad celebra el denominado Hafengeburtstag Hamburg, que conmemora la concesión de privilegios comerciales que el emperador Federico Barbarroja otorgó a los hamburgueses el 7 de mayo de 1189, en virtud de los que podían navegar con sus barcos por el río Elba hasta el mar del Norte sin tener que pagar aranceles. La fiesta, que en el 2016 celebró su edición número 827, cuenta con la asistencia de un millón y medio de personas e incluye un desfile de más de 300 embarcaciones, una subasta de pescado y multitud de casetas de feria y escenarios en los que se llevan a cabo desde conciertos hasta talleres culinarios.

Así, no es extraño que cada desplazamiento que realizan los miembros del Fanclub Catalunya permanezca siempre en su memoria, especialmente si su estancia coincide con algún acontecimiento relevante. Ello sucedió en la temporada 2013-2014, cuando el Fanclub Catalunya asistió al último partido de la temporada, que enfrentaba al St. Pauli contra el FC Erzgebirge Aue. Más allá del resultado, un empate a 2 gracias a los goles de Nöthe y Maier con el equipo ya salvado, el encuentro supuso el adiós definitivo de Fabian Boll. El hasta entonces capitán se retiraba después de defender la camiseta del club durante 12 temporadas y haberse convertido en un ídolo de la afición *sankt-paulianer*. Parte del cariño que le profesaban tenía que ver con el hecho de haber permanecido en el equipo cuando este bajó a Tercera División y a la Regionalliga (cuarta categoría). Como el propio futbolista manifestó: «Cuando escuché a la grada cantando “Nunca caminarás solo”, supe por qué este club es “mi club”».

Entre el resto de actividades que desarrolla la peña catalana del St. Pauli encontramos el torneo de fútbol que organiza desde el año 2012, que pretende emular al Mundial Antirracista que cada año coordina el *Fanladen* en Hamburgo a la conclusión de la temporada futbolística. En este torneo, que ha recibido el apoyo explícito del Fanclubsprecherrat, participan equipos integrados por activistas del tejido social y alternativo que representan a cooperativas de trabajo, sindicatos alternativos, grupos autónomos, ateneos populares de la izquierda independentista o la sección barcelonesa de Viva con Agua. Todos ellos solo han de cumplir un requisito obligatorio: presentar un equipo mixto (es decir, que en todo momento mujeres y hombres estén representados en el terreno de juego). El campeonato se va consolidando como una jornada que permite acercar otra concepción del fútbol y, a su vez, defender la importancia del mismo como medio de transformación y concienciación social, siempre vindicando su componente inequívocamente antifascista y como parte de una comunidad y un espacio relacional entre las personas.

Fútbol femenino, la asignatura

## pendiente en un club polideportivo

Sin duda el St. Pauli es un club singular, así lo evidencia, por ejemplo, ser el equipo europeo que cuenta con una mayor presencia femenina en su estadio. Prácticamente el 30 por ciento de los asistentes a los partidos que se juegan en Millerntor son mujeres, una cifra récord en el viejo continente. Y un dato que se explica por la apuesta realizada desde el club —evidentemente compartida, y en ocasiones azuzada, desde la grada— en favor de la igualdad de género y contra el sexismo. Las diferentes acciones que se han promovido a lo largo de los últimos años contra determinadas decisiones o campañas que denigraban la figura de la mujer han sido vitales para conseguir este nivel de seguimiento. La lucha que se inició contra la revista *Maxim's* cuando se publicitó en el estadio en el 2002, o la que se llevó a cabo contra los palcos arrendados por la empresa Susi's Show Bar y la bebida Kalte Muschi en el 2010, enmarcadas dentro de las demandas de los *Sozialromantiker*, constituyeron puntos álgidos de la reivindicación feminista dentro de un espacio tradicionalmente masculino y excluyente como es el fútbol.

A pesar de la magnitud de la presencia femenina entre el público que presencia los partidos del FC St. Pauli, el club solo cuenta con un *fanclub* exclusivo para mujeres. Evidentemente, en este punto también se manifiestan las tensiones entre quienes consideran que se debe dar visibilidad al espacio femenino y quienes entienden que este forma parte del club y debe convertirse en un elemento transversal entre los hinchas. Como manifiesta un aficionado: «Tener grupos exclusivamente para mujeres en el estadio supondría guetizar y menospreciar la idea de gran familia que es el FC St. Pauli, donde hay agregación y respeto a cualquier tipo de diferencia».

Ahora bien, el St. Pauli también padece las lógicas del capital y el patriarcado, algo evidente si tenemos en cuenta la mínima influencia de que goza el deporte femenino en el seno del club. La sección de fútbol femenino, de carácter *amateur* y con poco apoyo por parte de la masa social, es la asignatura pendiente de la entidad, que tiene la obligación de incentivar su profesionalización y otorgar a la misma la importancia que merece. En un deporte masivamente masculinizado,<sup>258</sup> se vuelve imprescindible dotar de mayor relevancia al equipo femenino, más aún en un club que tiene como objetivos prioritarios la defensa de la igualdad y el apoyo a todo tipo de iniciativa social. Al abrigo de las actividades que organizó el FC St. Pauli Fanclub Catalunya, sus miembros tuvieron conocimiento de la existencia del equipo de fútbol femenino del club. La sorpresa fue mayúscula cuando descubrieron que una de sus jugadoras era catalana, un hecho que les llenó de orgullo. Rápidamente, trataron de ponerse en contacto con ella para poder entrevistarla y saber más sobre su experiencia en el club. Finalmente, la búsqueda tuvo éxito y consiguieron hablar con Guida Maymó Camps, una arquitecta de Sant Just Desvern (Barcelona) que había emigrado a Hamburgo buscando trabajo.

La futbolista explicó cómo, al llegar a la ciudad, una de las primeras cosas que hizo fue preguntar a sus conocidos si había algún equipo de fútbol femenino porque quería compaginar su actividad laboral con la práctica de este deporte. Todos, sin pensarlo dos veces, la dirigieron al St. Pauli, un conjunto que la catalana entonces desconocía. Poco después de realizar una prueba y fichar por el club, ya se dio cuenta de que era un equipo diferente. Los requisitos que le exigieron para formar parte del equipo le sorprendieron: «Capacitación deportiva y humana». En aquel momento fue la única futbolista no alemana que formó parte de la plantilla del primer equipo femenino del FC St. Pauli.<sup>259</sup> Maymó

empezó jugando de central hasta que, con la llegada de dos fichajes, pasó a ocupar la posición de lateral derecha.

En Alemania las mujeres comenzaron a jugar al fútbol casi desde la llegada de este deporte al país. Como sucedió en Gran Bretaña, donde el puritanismo imperante en la época victoriana consideró «inadecuada y peligrosa» su presencia en los campos de fútbol, las germanas que jugaban a este deporte también fueron reprobadas.<sup>260</sup> Incluso algunos médicos entraron en escena advirtiendo que la práctica deportiva podría afectar a su fertilidad. Obviando estas teorías irracionales, en los años veinte del siglo pasado las mujeres empezaron a crear sus propios clubes de fútbol. Tres décadas después, en 1955, la DFB les prohibió afiliarse a los mismos. Según los máximos dirigentes del fútbol alemán, eran «demasiado frágiles e incapaces de practicar este deporte sin lesionarse». En los años sesenta se mantuvieron firmes en su decisión. No fue hasta el 30 de octubre de 1970 cuando la Asociación Alemana de Fútbol permitió oficialmente a las mujeres jugar al fútbol. Eso sí, con algunas condiciones, como no calzar botas con tacos, jugar con una pelota más pequeña y ligera o hacerlo en partidos de 60 minutos de duración.

Finalmente, a pesar de estos condicionantes, en 1971 se emprendió la primera liga de fútbol femenina en el país. Un año más tarde se produjo el primer intento de organizar un equipo integrado por mujeres en el FC St. Pauli. Desgraciadamente, esta tentativa promovida en 1972 no fructificó. Se tuvo que esperar hasta finales de los años ochenta para que un grupo de jóvenes mujeres, hinchas del St. Pauli y habituales de las gradas de Millerntor que provenían del movimiento autónomo gestado en Hafenstrasse, decidieran formar un equipo femenino en el club. Como explica Hagar Groeteke, una de las activistas de aquel núcleo militante y actual entrenadora del FC Lampedusa St. Pauli, varias de las personas residentes en aquellos edificios okupados jugaban en un equipo mixto, el anteriormente citado FC Hafenstrasse, que utilizaba las instalaciones de una escuela del barrio para disputar sus partidos. Promovieron la creación de un equipo femenino en el seno del club como una cuestión de “empoderamiento y emancipación”, para evidenciar que para ellas el fútbol no consistía únicamente en asistir a los partidos masculinos como espectadoras. Sin embargo, la idea concitó escaso interés entre los directivos de la época. Los dirigentes del St. Pauli manifestaron que no existía espacio para un equipo femenino dentro del club alegando la falta de disponibilidad de horarios y pistas de entrenamiento, así como la ausencia de instalaciones adaptadas (con vestuarios y duchas separadas). A pesar de estas reticencias, aquellas mujeres decidieron perseverar en su empeño. Para ello recabaron el apoyo institucional de la Hamburger Fußball-Verband (federación regional de la DFB creada el 1 de febrero de 1947, que agrupa a los clubes de fútbol de Hamburgo) y, en especial, de Hannelore Ratzeburg (actual vicepresidenta de la Sección Femenina de la DFB y en aquel momento máxima responsable de la Comisión Femenina de la Federación Regional de Fútbol de Hamburgo). También llevaron a cabo acciones de protesta para presionar a la directiva *sankt-paulianer*, consistentes en romper en diversas ocasiones el cuadro de luces de los campos de entrenamiento en invierno, ya que el club no les facilitaba una llave para abrirlo y encender el alumbrado eléctrico.

Además de la ayuda que recibieron de diversas personas, tanto del club como ajenas al mismo, uno de los apoyos más importantes que favoreció el asentamiento definitivo de la sección femenina de fútbol fue la cesión de sus horarios y espacios de entrenamiento que hizo uno de los equipos masculinos del St. Pauli con el fin de «reconocer el derecho de esas jóvenes a jugar dentro del club y abordar la discriminación y exclusión que venían

padeciendo». Finalmente, la directiva del club aceptó la constitución del equipo femenino. Inicialmente, este quedó encuadrado en el Departamento de Fútbol Juvenil del club hasta que en 1990 se acabó constituyendo como una sección autogestionada dentro del St. Pauli. Sus recursos, obviamente, fueron limitados. Y ello explica episodios insólitos, como el hecho de que las jugadoras tuvieran que aprovechar las camisetas de temporadas precedentes de los equipos masculinos, dadas las carencias financieras.<sup>261</sup>

Aquel equipo, que se definió por su «actitud responsable, feminista, solidaria y libre de prejuicios», puso la primera piedra del fútbol femenino *sankt-paulianer*. Desde entonces su máxima ha sido la autogestión. Todas las mujeres que forman parte de los diversos equipos deben sentirse parte de ellos y saber que deben aportar algo. Como curiosidad, y tal y como sucedió en el equipo masculino, las féminas del St. Pauli también contaron con una jugadora en su plantilla que compaginaba la práctica deportiva con su trabajo como agente de policía.

Las futbolistas que forman parte de la primera plantilla entrenan dos días por semana. Anteriormente, compartían vestuario con los jugadores del VfL Hammonia von 1922, un conjunto de fútbol femenino de Hamburgo, para después contar con un vestuario propio y una sala común social situada en la planta baja de la grada situada en la *Nordkurve* que utilizan todos los equipos femeninos del club. Este par de sesiones de entrenamiento sirve para preparar el encuentro que disputan cada fin de semana. El ambiente entre ellas es de plena camaradería, lo que explica las salidas que realizan juntas —visitando parajes como la costa norte del país o rincones de Finlandia— sin la presencia de los miembros del *staff* técnico. Unas excursiones que permiten profundizar los lazos de amistad entre las jugadoras.<sup>262</sup>

Poco a poco, la sección femenina ha ido regularizando su estatus dentro de la entidad. Actualmente, celebra una Asamblea General anual y cuenta con una junta directiva propia que se encarga de supervisar los fichajes de acuerdo con el cuerpo técnico y coordinar las actividades de carácter social en las que se implica la sección. Entre estas destacó el apoyo económico que ofreció desde el 2005 a un equipo de fútbol femenino de Mathare, un suburbio de Nairobi, la capital de Kenia, el Old is Gold Slum Youth (OGSY),<sup>263</sup> al que el St. Pauli ayudaba financiando sus desplazamientos en autobús. Sin embargo, la ayuda del club quedó en entredicho cuando los dirigentes del conjunto africano expulsaron a dos jugadoras por el hecho de ser lesbianas.<sup>264</sup> Esta no fue la única iniciativa social llevada a cabo por la sección femenina del St. Pauli. Con anterioridad, había apoyado también un proyecto en Nicaragua.

A pesar de ser un club singular, en St. Pauli el fútbol femenino no cuenta con el reconocimiento que goza en otras entidades, como el Union Berlin, que año tras año organiza el denominado «Día del Fútbol Femenino». Además, y a pesar de los valores contrarios a toda discriminación asumidos por la masa social *sankt-paulianer*, esta postura no se traduce en un seguimiento masivo del equipo femenino por parte de la afición. Así, las jugadoras del St. Pauli habitualmente disputan sus partidos ante un grupo de familiares y amigos. No fue hasta la temporada 2015-2016 cuando se constituyó un colectivo organizado para apoyar al equipo femenino, los Ey, Die Hunde («Hey, los Perros»). En las postrimerías de aquel campeonato el club decidió instalar una grada en el campo donde disputaban sus partidos las mujeres *sankt-paulianer*, el denominado Feldarena en Feldstrasse, cerca del estadio Millerntor, lo que evidenció el aumento del seguimiento que alcanzó la sección al amparo de sus éxitos deportivos. Obviamente, a ello contribuyó la buena marcha del equipo, que tras ganar el campeonato regular de Hamburgo<sup>265</sup> —gracias a los goles de jugadoras

como Nina Philipp, Linda Malika Sellami o Ann-Sophie Greifenberg<sup>266</sup>— disputó el *play-off* de ascenso a la Regionalliga Nord contra el TuRa Meldorf<sup>267</sup> y el TuS Schwachhausen. Finalmente, aquella temporada el equipo logró subir a la tercera categoría del fútbol femenino germano.

En los últimos años el club ha reorganizado la estructura de su fútbol base, lo que ha permitido ampliar también el número de equipos femeninos. Así, la sección St. Pauli Frauen & MädchenFußball incluye, además del primer equipo, un segundo conjunto (2. Frauen) y equipos en categoría sub-21, sub-17, sub-15, sub-13 y sub-11, al margen de un conjunto Ü30 formado por las futbolistas más veteranas. En total, forman parte de la sección cerca de ochenta niñas y noventa jugadoras adultas.

Los debates alrededor de qué prioridades tenía que afrontar la sección femenina fueron significativos. Finalmente, se decidió formar una plantilla cuyo objetivo sería priorizar el rendimiento deportivo y jugar en la máxima categoría posible y un segundo equipo —basado en la idea del *Breitensport* («práctica del deporte popular»)— en el que cualquier chica que quisiera pudiera jugar al fútbol. El acuerdo sobre las metas del primer equipo no quedó exento de recelos, dado que en principio el St. Pauli no busca el éxito deportivo. Al respecto la exjugadora *sankt-paulianer* Guida Maymó explicó: «La verdad es que el primer equipo busca el éxito, pero sin prisas, dando prioridad a la buena comunión del equipo, pero el sector más radical de la sección femenina a veces se queja de que las del primer equipo no son suficientemente conscientes de lo que conlleva formar parte del St. Pauli».

Como acabamos de ver, el fútbol femenino en el FC St. Pauli padece limitaciones que cercenan su crecimiento que, a buen seguro, el club tratará de paliar en los años venideros. Para que ello sea factible, deberá incentivar y promocionar su seguimiento entre la hinchada. Un camino que, a pesar de haberse iniciado, dado el incremento de hinchas que en las últimas temporadas asisten a los partidos que juega el equipo femenino —como demuestra la creación de los Ey, Die Hunde—, todavía tiene un largo camino por recorrer.

El fútbol femenino, sin embargo, no es la única sección deportiva del FC St. Pauli. La entidad cuenta con más de una docena de secciones, desde fútbol americano hasta boxeo, ciclismo, maratón, *rugby* (masculino y femenino), ajedrez, tenis de mesa, gimnasia, petanca, triatlón, fútbol para invidentes o balonmano,<sup>268</sup> entre otras. Todas ellas están integradas por deportistas *amateurs*, lo que no ha impedido, por ejemplo, que el equipo de *rugby* femenino haya ganado ocho títulos estatales, cinco de ellos en la última década.

El St. Pauli, por lo tanto, es un club eminentemente polideportivo que cuenta con un gran número de secciones que acercan el deporte al barrio desde diferentes perspectivas (desde el aficionado al practicante). No obstante, el fútbol masculino engulle la práctica totalidad de los recursos económicos del club, convirtiéndose en necesaria una apuesta firme por el resto de secciones.

El balonmano, por ejemplo, es un deporte extremadamente popular en Alemania, no en vano la Final Four de la máxima competición europea se juega cada año en Colonia. El país cuenta con equipos muy potentes que suelen disputar las últimas eliminatorias de esta competición, como el THW Kiel, el Flensburg, el Magdeburg o el propio HSV Hamburg. Por su parte, el equipo de balonmano del St. Pauli juega sus partidos en el polideportivo situado en Budapesterstrasse, tocando al estadio Millerntorn. A pesar de ser un conjunto *amateur*, sus partidos congregan a cerca de un centenar de seguidores que llenan el pabellón cada fin de semana. Dicho interés, sumado a una firme apuesta del club por las secciones no profesionalizadas, favorecería, sin lugar a dudas, un incremento de la participación y del

seguimiento por parte de la hinchada.

El ejemplo del fútbol femenino y del balonmano son plenamente trasladables a las otras secciones del club, que han llevado a cabo acciones de reconocimiento hacia aquellos colectivos deportivos más desfavorecidos. Destaca especialmente en este ámbito el hecho de que el St. Pauli promocionara en el 2006 el primer campeonato de Fútbol 5 para personas invidentes, un torneo reconocido oficialmente por la DFB en el que participó su sección.

Cabe destacar también la actividad desarrollada por la sección de maratón, una de las más politizadas de la entidad. A pesar de haberse constituido hace menos de cinco años, agrupa a más de 800 practicantes de dicha modalidad atlética. En el 2012 inició el *Laut gegen rechts* («Llamamiento contra la derecha»), consistente en organizar un maratón para mostrar el rechazo al neonazismo. Una iniciativa de la que se han celebrado diversas ediciones y que cuenta con la colaboración de otros grupos y entidades antifascistas locales.

En resumen, la promoción del deporte en el St. Pauli no se ha limitado únicamente a la constitución de secciones deportivas. La institución también apoya y promueve disciplinas deportivas con menor seguimiento, como el voley-playa. De hecho, la pareja formada por Mischa Urbatzka y Markus Böckermann se proclamó campeona de Alemania en el 2013 representando al conjunto de Hamburgo.

### Del barrio al estadio. Música, democracia y solidaridad

La primera conclusión que se extrae de la implosión del St. Pauli como club de culto es que es un fenómeno que no se puede entender simplemente viendo los partidos que juega el equipo o asistiendo al estadio. La pertenencia a la entidad, aunque solo sea como aficionado o simpatizante, va más allá. Es un posicionamiento político y una apuesta por un modelo diferente del deporte, por la concepción de los clubes como algo más que la organización profesionalizada de una actividad deportiva. El St. Pauli atrae por lo que representa, por su lejanía respecto al resto de clubes profesionalizados, por los mensajes claros y nítidos que ofrece ante cualquier problemática social y porque es un club de fútbol singular y cercano.

Sin embargo, no se puede comprender el fenómeno actual sin conocer la relación con la ciudad y el barrio que lo vio nacer y evolucionar. Ni tampoco podemos obviar la eclosión de la autonomía política y las nuevas formas de organización y autogestión surgidas a partir de la década de los años ochenta. De hecho, la actual configuración del club emana de este empoderamiento que supusieron fenómenos hasta entonces inéditos como la okupación, el ecologismo o la autonomía (tanto obrera como vecinal o de apoyo mutuo), que emergieron en aquel periodo en un barrio diezmado por el elevado índice de desempleo, con un buen número de familias en riesgo de exclusión social y con importantes problemas relacionados con el acceso a la vivienda, desencadenantes de un proceso de gentrificación que parece imparable.

Seguramente, existen tres ámbitos fundamentales en los cuales podemos observar dicha anomalía: la vinculación con la cultura y la música, la relación establecida con el barrio y la férrea defensa de las minorías. Todos ellos imbuidos por los posicionamientos concretos que el club ha realizado continuamente y que comprenden desde la lucha contra el racismo y cualquier forma de discriminación hasta la defensa de los refugiados.

La vinculación entre el St. Pauli y la música siempre ha sido muy intensa. Un ejemplo lo tenemos en cada partido, cuando en los minutos previos al inicio el equipo salta al terreno

de juego mientras suenan los primeros acordes de la canción «Hells Bells» del grupo australiano de *hard rock* AC/DC. O cuando el St. Pauli marca un gol en Millerntor, que se celebra por los altavoces haciendo sonar el estribillo del tema «Song 2» del grupo inglés Blur. Pero estos no son los únicos grupos que mantienen una relación particular con el club *sankt-paulianer*. Nuevamente, para poder entender esta simbiosis tenemos que remitirnos directamente a la ciudad y al barrio que acoge al conjunto pirata. St. Pauli es el barrio rojo, el del puerto, donde se encuentra la Herbertstrasse, la única calle en la que se permitió ejercer la prostitución durante el nazismo y, además, es el barrio con el panorama musical más relevante de Hamburgo. Una escena que se caracterizó por acoger y fomentar grupos desconocidos, como aconteció en su día con los Beatles, que tocaron en el Indra Club, el Top Ten y el Star-Club, este último situado cerca de Reeperbahn. Así lo recordó en su momento uno de sus integrantes, John Lennon, cuando manifestó: «Quizás nació en Liverpool, pero lo que es seguro es que maduré en Hamburgo».

El fomento de la música y de las artes en general, la singularidad del club y su vinculación con movimientos contraculturales como el *punk* a partir de la década de los años ochenta, ha permitido que un buen número de bandas y cantantes se hayan identificado con él en los últimos treinta años. Uno de los primeros artistas que se sintió atraído por el St. Pauli fue el poeta *punk* y cantante de folk inglés Attila the Stockbroker (nombre artístico de John Baine). Tras participar en el Festival de Canción Política de Berlín Oriental en 1989<sup>269</sup> y visitar Millerntor por primera vez, Baine se aficionó al club repitiendo visita al estadio año tras año. De hecho, fue uno de los participantes en los actos de celebración del décimo aniversario del *Fanladen* durante la temporada 2000-2001.

Además, debemos tener en cuenta que el club cedió el estadio para la celebración del Viva St. Pauli Festival en septiembre de 1991. Un espectáculo en el que intervinieron grupos reconocidos de la escena *punk* alemana, como Slime o Die Toten Hosen. El éxito del acontecimiento ayudó a consolidar el fuerte lazo entre el club, la comunidad musical y la escena contracultural. Una vinculación que favoreció que diversas bandas y músicos germanos, como Sascha Konietzko (cantante de la banda KMFDM), Fettes Brot, Die Ärzte, Bela B., Kettcar, Tomte, Le Fly<sup>270</sup> o los referidos Slime se convirtieran en aficionados reconocidos del club *sankt-paulianer*.

El ascendente del St. Pauli entre los miembros de la comunidad musical no se circunscribe únicamente a Alemania. Más allá de sus fronteras existen numerosos conjuntos que simpatizan con el club de Hamburgo. Así, es habitual ver a los integrantes del grupo londinense Asian Dub Foundation o al cantante de The Sisters of Mercy,<sup>271</sup> Andrew Eldritch,<sup>272</sup> vistiendo camisetas con la calavera *sankt-paulianer*.

En los últimos años una serie de bandas han tenido una especial significación para el club. Entre ellas encontramos al grupo de *punk rock* californiano Bad Religion,<sup>273</sup> cuyos integrantes llegaron a jugar un partido contra el tercer equipo del St. Pauli en el 2000. El 31 de agosto de aquel año el grupo y algunos veteranos del club jugaron en Millerntor un encuentro benéfico que finalizó con el resultado de 4 a 2 a favor de los locales.

Otros conjuntos musicales que han mostrado sus simpatías por el St. Pauli son los noruegos Turbonegro, que grabaron una versión de su canción «I Got Erection» con la letra adaptada al alemán dedicada al club de Hamburgo. Lo mismo hicieron los escoceses The Wakes, un conjunto de Glasgow que después de componer «The Pirates of the League» y actuar en el concierto del centenario de la entidad *sankt-paulianer* jugó un partido en Millerntor. Por su parte, el grupo italiano Talco incluyó en su disco *Mazel Tov* (Destiny

Records, 2008) una canción dedicada al conjunto pirata titulada «St. Pauli» que gozó de amplio eco en la escena juvenil europea.<sup>274</sup>

Finalmente, también han homenajeado al club hanseático grupos musicales como Art Brut, con su tema «St. Pauli», o la banda canadiense de *punk rock* The Pagans of Northumberland, que en el 2014 grabó la canción «St. Pauli», en la que mostraba su estima hacia el equipo y sus aficionados.

Sin embargo, la cultura y la música no han sido los únicos ámbitos sobre los que se ha erigido la excepcionalidad del club hamburgués. Bajo un prisma político, es esencial la configuración del St. Pauli estatutariamente, tanto respecto a la democratización interna y en la toma de decisiones como en relación con la vinculación que tiene con el barrio y el territorio. No es solo su posicionamiento oficial contra el racismo y cualquier forma de discriminación recogido en los estatutos de la entidad, sino la configuración institucional — con un elevado grado de incidencia de la afición en las decisiones que afectan al club mediante el poder que ostenta la asamblea— y la construcción de una comunidad alrededor del club y del barrio.

El FC St. Pauli cuenta con una estructura societaria, constituida por cerca de 30.000 personas asociadas, basada en la importancia que tienen estas en la gestión, y donde la Asamblea General (*Mitgliederversammlung*) adopta el papel más importante. Representa el poder legislativo del club y responde al principio «una persona, un voto» (no se contempla el voto delegado ni por correo). Con una convocatoria al menos anual, deviene el órgano que permite a los seguidores incidir en la administración del club. Pueden participar todos los socios del St. Pauli, salvo aquellos que no estén al corriente de pago de las cuotas trimestrales. Al margen de las cuestiones concretas o puntuales que se debaten, aprueba, si procede, las cuentas anuales de la entidad, ostentando así la potestad de no ratificar el balance si los participantes perciben omisiones o cifras incorrectas o poco claras.

Junto con la Asamblea, juegan un papel fundamental la Comisión Electoral (*Wahlausschuss*) y el Consejo o Junta de Vigilancia (*Aufsichtsrat*). El primero es un órgano constituido en el 2001 que desde entonces se insertó en la estructura organizativa del club para supervisar los procesos electorales y prevenir cualquier fraude o presión que algún grupo pudiera ejercer sobre los aficionados a favor de alguna opción o candidato. Por su parte, el Consejo de Vigilancia es el responsable de garantizar la protección de los estatutos de la asociación, así como de velar para que el resto de organismos del club cumplan los objetivos fijados por la Asamblea. Sus cinco miembros, renovados cada cinco años entre exjugadores o personas que tienen experiencia en la organización y gestión del club, dirimen las posibles disputas que pudieran existir entre los socios y velan por la aplicación de las normas estatutarias, tanto durante las asambleas como en las actividades que lleva a cabo la entidad.

La estructura organizativa del FC St. Pauli bebe de los principios contenidos en los estatutos que rigen toda la actividad del club y que son de obligado cumplimiento para todos los socios. El referido texto estatutario, aprobado el año 2001, contiene 36 artículos que explicitan el objetivo principal de la entidad: incentivar la actividad deportiva directa (mediante la participación *amateur* en las actividades previstas por la entidad) e indirecta (a través de la asistencia a los partidos). También recoge otros propósitos básicos, como son la promoción de una idea de deporte como elemento de cohesión e integración del club en el tejido social, sin distinción de etnia, cultura o confesión religiosa; el respeto y la defensa de los valores del antifascismo y el antirracismo, así como la oposición a cualquier forma de

discriminación, o la garantía de que el nombre del estadio no será vendido a ninguna marca comercial.

Si bien los estatutos recogen la esencia del club y su significación, la Asamblea General del 2009 aprobó una serie de directrices generales que, a pesar de no formar parte del contenido estatutario, debían garantizar la autenticidad deportiva del St. Pauli, así como sus valores éticos de funcionamiento y actuación. Estas líneas fundamentales, basadas en la democracia, el respeto, la integración en el barrio y la responsabilidad del club interna (hacia sus socios) y externa (hacia la sociedad y el territorio) constituyen el corpus que define la razón por la que el St. Pauli es más que una simple entidad deportiva, así como los vínculos existentes entre deporte, política y sociedad. Las denominadas *Die Leitlinien* permiten, por ejemplo, que el St. Pauli se niegue a colaborar con cualquier empresa relacionada con la industria militar o el suministro bélico<sup>275</sup> o con sociedades de orientación nazi-fascista. Estas directrices refuerzan la obligación que tienen los miembros del club de convertirse en un modelo de conducta para los más jóvenes. Además, imponen que los patrocinadores del equipo y los productos comerciales de las marcas que utilicen la imagen corporativa del St. Pauli respondan a la sensibilidad social y política de la entidad.

Estas normas básicas, aprobadas por sus miembros y que caracterizan la actuación del club, son las siguientes:

- El FC St. Pauli, en cuanto club constituido por sus socios, personal, aficionados y voluntarios, es parte de la sociedad y del tejido social que le envuelve y, por tanto, se encuentra directa o indirectamente influenciado por los cambios políticos, sociales y culturales.
- El FC St. Pauli asume una responsabilidad social y actúa en el ámbito deportivo a favor de los intereses de sus socios, personal y aficionados.
- El FC St. Pauli es una asociación de barrio. De ello procede su identificación, y asume una responsabilidad social y política hacia el barrio y las personas que habitan en el mismo.
- El FC St. Pauli transmite un sentido de la vida y constituye un símbolo de la autenticidad del deporte. Ello permite una identificación con el club independientemente del éxito deportivo.
- La tolerancia y el respeto son el capital más importante del FC St. Pauli.
- A pesar de que el FC St. Pauli está formado por diversas áreas organizativas o departamentos, su sección principal es el fútbol.
- Además de la normativa general, el reglamento del estadio y la coordinación del Fanladen constituyen la base sobre la que socios, personal, aficionados y voluntarios del FC St. Pauli se mueven y actúan.
- Cada individuo y cada grupo debe actuar de forma responsable. El modelo de conducta del FC St. Pauli tiene que ser fuente de educación positiva para el crecimiento de la generación más joven.
- El FC St. Pauli considera que es esencial la inversión en las actividades deportivas para la juventud, junto con el mantenimiento de una trayectoria educativa coherente para el desarrollo de los jóvenes en los valores de la solidaridad y el respeto.
- No hay aficionados «mejores» o «peores». Todos pueden ofrecer su apoyo si lo consideran oportuno, siempre y cuando cumplan las disposiciones anteriores.
- El FC St. Pauli continuará siendo un buen anfitrión. Concede a los visitantes amplios derechos y los honra en consecuencia.

- Los patrocinadores y socios comerciales del FC St. Pauli, así como sus productos, tienen que ser conformes a la responsabilidad social y política del club.
- La esencia del deporte es que es un juego de equipo, y eso tiene que ser prioritario. El ambiente debe caracterizarse por la interacción entre aficionados y jugadores.
- La venta de bienes y servicios por parte del FC St. Pauli debe ser conforme a los principios de sostenibilidad social y económica, y de cuidado y respeto por el medio ambiente.

Como puede constatarse, la normativa y las directrices generales de actuación tienen una relación directa y muy estrecha con el barrio que acoge las instalaciones del club. Desde la década de los años ochenta la actuación del club de Hamburgo ha querido estar en sintonía con St. Pauli, defendiendo las problemáticas que afectan al vecindario y constituyendo una entidad social más. Esto ha comportado que la acción de los aficionados haya fortalecido el tejido social, que la cultura de los *supporters* haya configurado una conciencia de actuación local y pensamiento global que caracteriza cualquier acontecimiento social, cultural o político. La denominada cultura *sanktpauliniana* se visualiza en cinco extremos básicos definidos por el educador Nicolò Rondinelli: espacio (el espacio físico de St. Pauli otorga en parte el carácter de su gente, con sus calles residenciales densamente pobladas, la experiencia okupa que todavía resiste, la zona de ocio de Reeperbahn o la lucha contra la gentrificación del barrio), experiencia (el sentimiento de pertenencia a la familia del FC St. Pauli se ha traducido en las últimas décadas en una fuerte participación no solo en acontecimientos deportivos, sino en todo tipo de iniciativas sociales y políticas), interés (el apoyo apasionado al club de fútbol y a las opciones libertarias e izquierdistas es indisociable para los hinchas), imaginación (habiéndose creado un universo simbólico compartido a partir de la participación de las actividades deportivas y las iniciativas políticas organizadas por el club y las entidades del barrio), y proceso (entendido como la dimensión de fuerte activismo consolidado a través de las redes creadas).

En definitiva, el carácter especial del FC St. Pauli se traduce precisamente en la estrecha relación establecida con el territorio, en el indisociable activismo social y político que supone ser seguidor del equipo y en la democratización interna que rige el club. No se puede entender el equipo sin el barrio, de la misma forma que no se puede entender el barrio sin el equipo. La militancia en el St. Pauli implica el amor y el apego por el territorio, el orgullo de formar parte del mismo, la lucha al lado del vecindario, el sufrimiento por los procesos de gentrificación que asolan las calles y el establecimiento de redes de solidaridad y apoyo mutuo.

En línea directa con esta vinculación con el barrio, como parte inherente de la misma, y caracterizando un tercer elemento que define la excepcionalidad del St. Pauli, debemos incidir en la significativa defensa de las minorías que ha llevado a cabo el club. Desde la campaña de solidaridad con la comunidad turca emprendida en los años ochenta, han sido diversas las iniciativas similares que se han promovido estos últimos años.

Entre otras, destaca la denominada FIFA Wild Cup 2006 (Federación Internacional de Fútbol Independiente), una idea inspirada en el Foro Social Mundial que se organiza en contraposición al Foro Económico Mundial de Davos. De la misma forma que el primero ha tratado de ser una crítica al modelo capitalista de construcción social y un espacio para erigir alternativas económicas, políticas y sociales solidarias y comunitarias, la FIFA Wild Cup quiso ser una alternativa al modelo futbolístico de negocio impuesto por la FIFA y las

estructuras internacionales que rigen este deporte. Así, el club decidió organizar, de forma paralela a la Copa del Mundo celebrada en el 2006 en Alemania, un campeonato alternativo donde participaran naciones a las que la FIFA y la UEFA excluían de sus competiciones por no gozar de reconocimiento internacional. Por tanto, la idea era defender una concepción del fútbol radicalmente diferente y contrapuesta, fundamentada en los valores de la solidaridad y el respeto mutuo a los pueblos.

La primera y única edición de esta «Copa Salvaje», que tuvo lugar entre el 29 de mayo y el 3 de junio del 2006, contó con la participación de las selecciones de Gibraltar (que hasta mayo del 2013 no fue admitida como miembro de la UEFA, un reconocimiento que la FIFA no le otorgó hasta mayo del 2016), Groenlandia, la República Turca del Norte de Chipre, el Tíbet, Zanzíbar y la denominada República de Sankt Pauli (formada por jugadores de las secciones no profesionales del club de Hamburgo). Sin embargo, la organización del acontecimiento no estuvo exenta de problemas. En este sentido, el coordinador del campeonato, Jorg Pommeranz, manifestó que tanto la FIFA como la Embajada de China en Alemania se opusieron a su disputa. De hecho los representantes diplomáticos chinos llegaron a exigir que se anulara la invitación al combinado tibetano.<sup>276</sup>

Para la celebración del campeonato, que comenzó al grito de «*This is a Sepp Blatter free zone*» («Esta es una zona libre de Sepp Blatter», presidente en aquel momento de la FIFA y salpicado por numerosos casos de corrupción), se formaron dos grupos de 3 equipos que acabaron disputando un total de 10 partidos. Tras la eliminación del Tíbet y Groenlandia, al perder los dos partidos de la primera fase, en las semifinales se enfrentaron Chipre del Norte contra Gibraltar (con victoria de los primeros por 2 goles a 0) y Zanzíbar contra la República de Sankt Pauli (con victoria de los africanos por 2 goles a 1). Finalmente, Chipre del Norte se proclamó campeona del torneo tras vencer en la tanda de penaltis por 4 a 1 a Zanzíbar, después de que el partido finalizara con empate a cero. Por su parte, la República de Sankt Pauli perdió el enfrentamiento por el tercer y cuarto puesto ante los gibraltareños, que se impusieron en Millerntor por 2 a 1.

A pesar del éxito de la competición, según los organizadores, y la voluntad de continuidad que existía inicialmente, las presiones recibidas y la escasa repercusión internacional provocaron que aquella fuera, por el momento, la única edición de la FIFI Wild Cup 2006, un campeonato mundial de fútbol alternativo al impuesto por las grandes estructuras internacionales de este deporte.

La celebración del acontecimiento demuestra cuál es el posicionamiento del club frente a las minorías y su defensa. Con esta suerte de precedentes no es extraña la respuesta que el St. Pauli ofreció a partir del 2012 ante las sucesivas olas de refugiados llegados a Hamburgo. Ya hemos descrito la postura que mantuvo el club ante la tragedia humana que en el 2015 comportó la acogida en la ciudad de más de 35.000 refugiados que escapaban del conflicto sirio, así como su activa participación en la campaña *Refugees Welcome*, que contaba con una asamblea creada en el barrio.

El incremento del número de personas refugiadas es, probablemente, una de las consecuencias más nítidas de la implantación del capitalismo a nivel internacional. Los intereses económicos y geopolíticos que ciertos Estados occidentales mantienen en países de Oriente Medio y del norte de África han sido la base del establecimiento de las dictaduras que han devastado dichos Estados tras el proceso de descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial, así como del surgimiento de determinados grupos terroristas. La conjunción de estos hechos está en la base, citando las palabras de Bauman, de la única

industria próspera en el suelo de los denominados países en vías de desarrollo: la producción en serie de refugiados.<sup>277</sup> La desregulación de las guerras y de los conflictos armados impone como consecuencia los desplazamientos de centenares de miles de personas que, desde el primer momento, no gozan del apoyo necesario por parte de una autoridad estatal. Este hecho supone la retirada de cualquier identidad, más allá de la de refugiados, con la privación de su funcionalidad en la tierra a la que llegan y en la que permanecen de forma inexorablemente temporal. Ante esta realidad, el comportamiento habitual de los Gobiernos occidentales que ostentan el poder y la capacidad de actuación es la instalación de muros y vallas vigilados por guardias. Así, las personas refugiadas no cambian de lugar, sino que pierden su lugar en el mundo, pues a la imposibilidad de volver a su tierra de origen se añade el intento de los países receptores de impedir su asentamiento. Afortunadamente, la solidaridad de su ciudadanía es, en ocasiones, diametralmente opuesta a la mostrada por sus Gobiernos. Así, frente al miedo al *altri*, al pobre y al recién llegado que caracteriza nuestras sociedades actuales, sustentado sobre la sensación de impotencia e inseguridad, se impone la solidaridad y la fraternidad como motor que guía las actuaciones ante un problema de extrema magnitud y gravedad como es el de los refugiados.

Así aconteció en Hamburgo con los que llegaban procedentes de la isla italiana de Lampedusa a partir del 2012. Tradicionalmente, Alemania ha sido un país que ha congregado importantes comunidades refugiadas. Las garantías constitucionales establecidas para conseguir derecho de asilo son, seguramente, las más importantes de todo el continente europeo, junto con las existentes en los países nórdicos. El derecho de asilo es, en el país germánico, una realidad que se concreta en la responsabilidad ineludible asumida por el poder público de proporcionar alimentos, alojamiento y servicios médicos a los demandantes de asilo, junto a las políticas activas de ocupación, escolarización y renta básica que se otorgan una vez se ha obtenido el estatus de asilado. Ello ha comportado la creación en el país de importantes comunidades de minorías diezmadas y perseguidas, como la kurda o la yazidí.<sup>278</sup>

A partir del 2012 comenzaron a llegar a Hamburgo oleadas de refugiados procedentes de diversos países africanos llegados de Libia, donde trabajaban cuando les sorprendió el conflicto bélico que acabó con la caída del régimen liderado por Muamar al Gaddafi. La escalada de violencia que sufrió —y que todavía padece— el país provocó que decidieran huir hacia Europa cruzando el Mediterráneo y llegando a Lampedusa, una isla situada frente a la costa de Túnez. Allí, junto con otras 7.000 personas, fueron reagrupados en un campo donde recibieron la ayuda contemplada en el programa Emergencia Norte de África hasta el invierno del 2012, cuando las autoridades italianas, después de reconocer su estatus de refugiados, ofreció 500 euros por persona para que se marcharan a otro país de la Unión Europea. Así fue como algunos de ellos llegaron a Hamburgo, donde pudieron acogerse al programa de asistencia invernal del municipio. En abril del 2013, una vez agotadas las ayudas sociales, muchas de estas personas se encontraron en la calle. Fue entonces cuando la mayoría de ellos acamparon en parques públicos, presionando para evitar ser devueltos a Italia por las autoridades germanas. Para que pudiera oírse su voz, se agruparon bajo el nombre «Lampedusa in Hamburg». El colectivo recibió desde el primer momento el apoyo de los aficionados del St. Pauli, así como de personalidades como el cineasta Rasmus Gerlach (director del documental *Lampedusa auf St. Pauli*) o el padre Sieghard Wilm, rector de la iglesia luterana de St. Paul, que acogió en su parroquia a cerca de ochenta de estos

refugiados. Su principal demanda fue que el Gobierno alemán reconociera su derecho a asilo como refugiados políticos. Así lo mostraron durante una manifestación de solidaridad que finalizó delante del edificio del ayuntamiento de la ciudad, donde se desplegó una pancarta con el lema «No hemos sobrevivido a la guerra de la OTAN en Libia para ahora venir a morir a las calles de Hamburgo».

Al abrigo de las actividades llevadas a cabo por este colectivo, el club y los hinchas del St. Pauli colaboraron participando activamente en ellas. Un ejemplo lo encontramos el 25 de octubre del 2013, cuando, coincidiendo con el partido que el equipo jugó contra el Sandhausen en Millerntor, el *pub* Jolly Roger financió diversas entradas ubicadas en la *Gegengerade* para que algunos de estos refugiados pudieran presenciar el encuentro. Durante el mismo se exhibieron numerosas pancartas de apoyo y, al acabar, se organizó una manifestación solidaria con los inmigrantes llegados de Lampedusa que se inició cerca del estadio y contó con la asistencia de cerca de 5.000 personas. Aprovechando la presencia de los africanos en el estadio, la afición del St. Pauli reemprendió la campaña *Kein mensch ist illegal* («Ninguna persona es ilegal»). Los hinchas *sankt-paulianer* también llevaron a cabo otras acciones solidarias, entre las que destacaron la aparición de un manifiesto de apoyo, la edición de adhesivos y la confección de murales con el lema «*We are here to stay*» (Estamos aquí para quedarnos).

Probablemente la acción más vinculada directamente con el St. Pauli, al ser un club de fútbol que focaliza la socialización a través del deporte, fue el apoyo que dio a un equipo integrado por una treintena de estos migrantes procedentes de países como Ghana, Nigeria o Togo: el FC Lampedusa Hamburg. Entrenado por tres jugadoras del equipo de fútbol femenino del St. Pauli —Hagar, Barbara y Nico—, comenzó disputando algunos partidos y competiciones amistosos contra equipos integrados por aficionados. También se enfrentó a un conjunto formado por seguidores del Celtic de Glasgow, e incluso al primer equipo del FC St. Pauli. En la actualidad, el FC Lampedusa Hamburg no puede competir en ningún torneo oficial y sus actuaciones se restringen a la disputa de encuentros amistosos. Sus integrantes participan en todos los acontecimientos políticos promocionados por el movimiento «Lampedusa in Hamburg», así como en las iniciativas gestionadas por grupos de refugiados de otras partes de Alemania, como Berlín o Potsdam.

Ante la imposibilidad de poder acceder a un campo municipal para entrenar, las entrenadoras se pusieron en contacto con el FC St. Pauli para encontrar una solución. Así, en julio del 2016 se oficializó la integración del equipo en la estructura del club bajo el nombre FC Lampedusa St. Pauli, una fusión que permitió al equipo integrado por refugiados poder entrenar una hora a la semana en las instalaciones del conjunto pirata.

Además, el club lleva a cabo una campaña constante de sensibilización respecto a la situación de los refugiados que incluye desde la confección de camisetas y adhesivos con el lema «*FC Lampedusa Supporter*» hasta la difusión de la situación que padecen en los medios de comunicación. La experiencia de este equipo, que ha permitido a sus integrantes socializarse y sentirse aceptados por la comunidad, es un ejemplo más de los principios que rigen el FC St. Pauli en cuanto entidad integrada en el barrio, así como de la dimensión política, social, cultural y pedagógica del fútbol entendido como una actividad humana y potencialmente transformadora.

La posición que ha adoptado el club en las últimas décadas en referencia a la defensa de las minorías ha sido asumida también por algunos de sus jugadores. Como hemos podido constatar en los capítulos precedentes, el portero Volker Ippig se involucró en la defensa de

la Revolución Sandinista en Nicaragua y se implicó en el movimiento prookupación. También es especialmente significativo el ejemplo de Deniz Naki, jugador alemán de origen kurdo aleví, que militó en el St. Pauli entre el 2009 y el 2012. El futbolista es recordado, sobre todo, por el partido que el conjunto de Hamburgo disputó contra el Hansa Rostock el 2 de noviembre del 2009. Aquel día, después de marcar uno de los dos goles que aseguraron la victoria del St. Pauli y contribuyeron al ascenso del equipo aquella temporada, el delantero lo celebró haciendo el gesto de cortar el cuello a los hinchas locales —conocidos por su filiación derechista— y clavando ante ellos una bandera con la calavera pirata. Tras abandonar el club de Hamburgo, Naki fichó por el SC Paderborn 07. En el 2013 el futbolista se marchó a Turquía para jugar en el Gençlerbirliği Spor Kulübü, un conjunto radicado en Ankara. Meses más tarde abandonó dicha entidad tras sufrir una agresión por haber apoyado explícitamente la lucha del pueblo kurdo en Kobane frente al Estado Islámico. Al respecto, el jugador manifestó: «Sucedió el domingo. Quería comprar alguna cosa para comer cuando fui asaltado por tres hombres en la calle. Me amenazaron diciendo que era el primer aviso. El club no necesita un jugador como yo, así que tendré que marcharme».

Una vez que dejó atrás la disciplina del Gençlerbirliği, Naki fichó por el Amed SK, un club de fútbol de la ciudad de Amed, nombre en kurdo de Diyarbakır, la capital histórica del Kurdistan, situada en el sureste de Turquía, a orillas del Tigris. La entidad se ha convertido en un referente deportivo de la lucha nacional del pueblo kurdo.<sup>279</sup> Algo similar ha sucedido con Naki, que se ha convertido en todo un símbolo del movimiento nacional kurdo contrario al régimen turco presidido por Erdogan. Ello se evidenció en el 2015, cuando la Federación Turca de Fútbol (TFF) decidió sancionar con 12 partidos de suspensión al jugador por «propaganda ideológica», ya que, al acabar el partido que enfrentó al Amed SK con el Bursaspor, y en pleno ataque por parte del Gobierno y del Ejército turco contra las poblaciones kurdas resistentes de Bakur,<sup>280</sup> Naki dedicó la victoria a los resistentes kurdos a través de las redes sociales: «Esta ha sido una importante victoria para nosotros. Supimos superar las trampas que rodeaban este partido con la cabeza bien alta y la conciencia limpia. Nos llena de orgullo ser un pequeño rayo de esperanza para nuestra gente en estos tiempos difíciles. No somos sumisos y nunca lo seremos. Esta noche hemos entrado en el campo pensando en la libertad. Porque hemos plantado nuestras semillas de libertad y esperanza. Agradecemos a todos los políticos, artistas, pensadores y a la gente que ha estado con nosotros. Ofrecemos esta victoria como regalo para todos aquellos que han sufrido y muerto bajo la opresión los últimos 50 días en nuestra tierra. Larga vida a la libertad (*Her biji Azadi*)».

La ofensiva represora del Estado turco contra Naki no finalizó con esa sanción de suspensión. En octubre del 2016, en el marco de la operación represiva llevada a cabo por el régimen turco tras el fallido golpe de Estado del 15 de julio de aquel mismo año, la fiscalía del Estado solicitó procesar al futbolista por difundir mensajes de propaganda terrorista. La supuesta comisión de dicho delito, que podía comportar hasta cinco años de prisión, consistía en haber compartido en sus redes sociales imágenes de las ofensivas del ejército turco en poblaciones kurdas, realizando un llamamiento a la solidaridad con Cirze o Dersim (poblaciones de Bakur). La situación generó una oleada de solidaridad en todo el continente europeo, sobre todo en St. Pauli, donde durante un partido amistoso contra el Werder Bremen la mayor parte de los jugadores locales saltaron al terreno de juego con camisetas con el nombre de Naki y el número 23 a la espalda, el dorsal que lució en el St. Pauli el futbolista kurdo aleví. Finalmente, tras la vista celebrada en noviembre del 2016, el jugador

fue absuelto de todas las acusaciones.

Como acabamos de constatar, la pertenencia y el seguimiento del St. Pauli trasciende la simple práctica deportiva. El *sanktpaulinismo* va más allá de aquello que acontece en el terreno de juego o en los estadios y se adentra en la militancia, en la defensa del barrio, de las minorías, de alternativas sociales, políticas y económicas.

La afición del FC St. Pauli, desde los años ochenta, también se enfrenta y convive con una dualidad compleja. Nos encontramos ante un club de fútbol, ante una entidad deportiva de barrio que también compite y que, evidentemente, precisa un cierto éxito deportivo para poder garantizar su supervivencia. La hinchada del St. Pauli, como la de cualquier otro club del mundo, tampoco es homogénea. Así, ya en la referida década de los años ochenta había seguidores contrariados con la politización de la entidad que preferían priorizar la vertiente deportiva. Otros, en cambio, entendían como indisociable el compromiso político y social del club. Si no fuera así, el St. Pauli sería un equipo más, como el resto de los que existen. Así lo explicitaba uno de sus seguidores: «A mí no me interesa que el club juegue la Bundesliga, prefiero mantener intactos los principios políticos y culturales que hemos conquistado, contra la comercialización y la gentrificación». Afortunadamente, a pesar de las tensiones que puedan surgir en la actualidad, podemos concluir que la opción que se impuso y que domina mayoritariamente la conciencia y el alma del club y de sus seguidores fue la segunda. Aquella que prohíbe la publicidad en las pantallas gigantes de televisión del estadio, la venta de camisetas con el nombre de los jugadores porque fomentarían el individualismo deportivo o la posibilidad de cambiar el nombre de Millerntor por el de un patrocinador. La opción que defiende un modelo diferente, alternativo e imbricado en el barrio con el que se puedan sentir identificados los vecinos y vecinas de St. Pauli, la que prioriza una entidad al servicio de las personas. Un modelo de club que defiende su compromiso político y social, que entiende que el deporte, en cuanto actividad humana, no puede disociarse de la política y que defiende una posición de militancia activa para cambiar el sistema (y también el fútbol) para que este sea más justo y solidario.

### ¿St. Pauli es la única opción?

Tras haber repasado la historia del FC Sankt Pauli desde su fundación hemos constatado sus orígenes burgueses, cuando era un club vinculado a las élites locales interesadas en la práctica deportiva. Es decir, sin ningún tipo de trasfondo social ni alternativo. Su identidad actual no surgió hasta mediados de los años ochenta, cuando al abrigo de la irrupción de diversos activistas procedentes de los movimientos sociales, inició su transformación hacia el fenómeno *Kult*.

Entre ambos periodos, el St. Pauli sobrevivió a dos guerras mundiales, unos conflictos que precipitaron la disolución y desaparición de numerosos equipos, y a más de una década de gobierno nazi. A pesar de las vinculaciones de algunos de sus dirigentes con el aparato administrativo del Tercer Reich y el NSDAP, el club sobrevivió al desastre que supuso la instauración del régimen nacionalsocialista y a los bombardeos que sufrió la ciudad. Paradójicamente, la posguerra, una época de estrecheces y carencias, fue la etapa deportiva más exitosa de la entidad, gracias a un equipo de ensueño, *die Wunder-Elf*, el Once Maravilloso.

La creación de la Bundesliga en los años sesenta implicó el inicio de la particular travesía por el desierto del conjunto de Hamburgo, que deambuló sin pena ni gloria por las

divisiones inferiores del fútbol germano hasta que en la década de los años setenta, gracias a un grupo de jugadores comprometidos, consiguió el ascenso a Primera División por primera vez en su historia. Desgraciadamente, aquel hito coincidió con el periodo más laureado del HSV, el máximo rival de los *sankt-paulianers*. Todo cambió en los años ochenta, cuando gracias a los jóvenes vinculados al movimiento autónomo, el *punk* y el fenómeno de la okupación de viviendas, el St. Pauli se convirtió progresivamente en un club de culto. Desde entonces reconstruyó su identidad alrededor de unos parámetros completamente diferentes a los precedentes.

Más allá de ser un símbolo para millones de aficionados al fútbol, el FC St. Pauli también se convirtió en un producto, en una marca atractiva. En este sentido, el club no ha dejado de ser un objeto de consumo, algo visible si contemplamos el gentío que se agolpa en la tienda oficial anexa al estadio Millerntor. Aficionados y turistas pasan por caja tras conseguir aquellas prendas de ropa, camisetas, chándales y demás artículos de *merchandising* que ansiaban. Las colas del establecimiento certifican el éxito de la apuesta. «El St. Pauli es una marca potente, aunque haya mucha gente que no quiera verlo», afirma sin prejuicios un miembro del *staff* del club en el documental *FC St. Pauli. Between Myth and Reality*. No obstante, los réditos económicos para la institución fueron escasos durante años por culpa del contrato que, en un contexto económico crítico, firmó la directiva del momento. Un acuerdo que se concretó bajo presión, dadas las urgencias financieras, que se antepusieron a las exigencias contractuales. La estrategia de mercadotecnia promovida por el club, obviamente, ha sido objeto de crítica. Un segmento de la afición, contrario a la devaluación de los valores que, según ellos, caracterizan a la entidad, no ve con buenos ojos que la Jolly Roger se convierta en un objeto de consumo masivo, ni que se pase a ser una moda más. Un proceso de apropiación cultural que puede acabar devaluando su genuino trasfondo simbólico, aquella rebeldía pirata que los hinchas de los años ochenta imprimieron al club. Así lo aseguran algunos seguidores veteranos molestos también por la presencia, cada vez más numerosa y regular, de aficionados foráneos que aterrizan en Millerntor como si el estadio fuera una atracción turística más de la ciudad.

Todo ello coincidió con el proceso de gentrificación que empezó a padecer el barrio. A pesar de que desde el año 2011 la alcaldía está en manos de los socialdemócratas, la Administración municipal ha continuado practicando una política urbanística que ha favorecido la especulación y las recalificaciones. Unas prácticas que comportaron el aumento del precio de los alquileres y de las viviendas, lo que ha afectado de forma negativa a estudiantes y migrantes.<sup>281</sup> Tanto el movimiento autónomo como formaciones como Die Linke han sido muy críticos con las actuaciones de las autoridades locales. Mientras que desde el SPD se negaba la existencia de una problemática alrededor del derecho a vivienda, diversas organizaciones y colectivos denunciaban la gravedad de la situación. Ajenas a las reivindicaciones, las autoridades municipales han continuado permitiendo la construcción de nuevos inmuebles mientras en la ciudad existen 2.000 apartamentos vacíos y un millón de metros cuadrados de edificios inutilizados. Evidentemente, ello ha provocado la proliferación de okupaciones de inmuebles, pero, a diferencia de años atrás, estas han sido frenadas de raíz por la rápida actuación policial y los llamados desalojos exprés.

La metamorfosis que ha vivido el barrio, que ha pasado de ser un punto de encuentro de —entre otros— delincuentes, prostitutas, alcohólicos y marineros, a convertirse en una zona *cool* de Hamburgo donde residen estudiantes y profesionales liberales, ha provocado la pérdida de su condición canalla y obrera, una transformación que también se ha trasladado

a las gradas de Millerntor. En este sentido, el St. Pauli ha sido un reflejo de la gentrificación del barrio. Una vez más, el fútbol, funcionando como inmejorable metáfora social.

Paralelamente, los dirigentes del FC St. Pauli se cuestionan cómo conseguir mayores beneficios económicos sin que ello implique traicionar los valores inherentes a la entidad. Este ha sido —y continúa siendo— uno de los grandes retos del club, luchar constantemente para asegurar el equilibrio entre el «mito» y los dictados del fútbol (comercial) moderno. En el St. Pauli el fútbol, más allá de ser un entretenimiento para los aficionados, es un estilo de vida. Ciertamente, como afirma un seguidor, el «mito del St. Pauli» goza de proyección fuera de Alemania, «pero en St. Pauli es una realidad». Es el resultado de un cúmulo de circunstancias que convergieron en un momento concreto. Desde la lucha de Hafenstrasse hasta el surgimiento de una generación de jóvenes jugadores locales implicados con el club y su entorno. Una confluencia que, en las postrimerías de los años ochenta, se tornó en semilla. Unos orígenes seguramente irrepetibles en la actualidad, en los que okupaciones, descensos de categoría, manifestaciones, represión y goles memorables confeccionaron una historia única, auténtica y genuina, aquella que otorgó una singularidad inédita al club y ayudó a forjar el mito.

A pesar de ser en el pasado una sociedad burguesa alineada con el conservadurismo que nunca había abanderado causa política alguna, su imaginario viró por completo en los años ochenta. Fue entonces cuando se concretó una identidad antagónica que dio un empuje vital a un equipo sin alma y, prácticamente, sin masa social. Aquellos años, a menudo idealizados, fueron la base sobre la que se asentó y construyó el resurgir del club. Una singularidad que muchos seguidores entrevieron en peligro cuando, coincidiendo con el mandato presidencial de Littmann, se antepusieron los aspectos deportivos y el dinero de los patrocinadores al trasfondo social del St. Pauli. La masificación producida al abrigo de la popularidad de la entidad como club alternativo en el mundo comportó, para aquellos hinchas críticos, la desnaturalización de su esencia sociopolítica. «Vestir una camiseta con la Jolly Roger hace quince años era significarse con una determinada facción política; hoy parece ser más una moda para turistas que otra cosa», afirmaba contrariado un aficionado partidario de preservar el alma extradeportiva del club. Seguramente desea evitar —si aún está a tiempo— que la calavera emblema del St. Pauli acabe como la efigie del Che Guevara, el rostro de Marilyn Monroe o el logotipo de los Ramones, es decir, reproducida en miles de materiales inverosímiles y fagocitada como simple objeto de moda o consumo.

Según diversas fuentes, la facción «romántica» que pretende preservar la historia rebelde del club representa cerca del 20 por ciento de su masa social. El 80 por ciento restante lo conforman seguidores que quieren ver ganar a su equipo en el terreno de juego y no dan tanta importancia a los valores extradeportivos: aquellos que quieren jugar en la Bundesliga porque reporta mayores ingresos de publicidad y, por lo tanto, la posibilidad de realizar fichajes más caros. Es algo para nada insólito en la transformación que padece actualmente el fútbol. «El FC St. Pauli hoy en día es ciertamente más conocido, pero la mayor parte de sus seguidores son más burgueses que aquellos de los años ochenta, en los que la verdadera gente del barrio, obreros, artistas, *punks* y militantes ocupaban las gradas. Ello también ha sido provocado por el proceso de gentrificación y los cambios que ha sufrido el barrio de Sankt Pauli [...], los asientos *business* en el estadio, la grada poblada de jóvenes *yuppies*: son síntomas de cambio cultural. El mismo estadio ha cambiado mucho; sinceramente, prefería el viejo porque era más humano y simple», aseguraba un hincha *sankt-paulianer*.

Por suerte para esta minoría de nostálgicos, ellos son la facción más activa de la masa

social y, a su vez, la más implicada y conectada con la estructura profesional del club. Son los responsables del empoderamiento de la afición y de la extensión de los vínculos con la comunidad, elementos que han garantizado una democracia participativa en la toma de decisiones de la entidad. Esto puede conducir a un espejismo que provoque su sobredimensionamiento, dado que en realidad su incidencia sobre los dirigentes del club, a pesar de la mayor sinergia existente con la actual directiva, es menor de la que se presupone. Sin embargo, los hinchas del St. Pauli han demostrado cómo organizarse para incidir en el club y, de esta forma, recuperar progresivamente cuotas de control. Esta es la única vía para resistir las tentaciones mercantilistas y consolidar un modelo de gestión alternativo donde los aficionados sean tenidos en cuenta. El medio para poder retornar el fútbol a la gente.

El alejamiento de parte de la hinchada respecto a la defensa de la identidad erigida en los años ochenta también tiene su réplica a nivel deportivo. Atrás han quedado los tiempos en que los jugadores del primer equipo mantenían vínculos con la comunidad y se implicaban en las iniciativas políticas y sociales emprendidas por los aficionados, los movimientos vecinales o los colectivos okupas. Ippig, Stanislawski, Gronau..., futbolistas de la casa que compartieron con los hinchas inquietudes y anhelos, cervezas y alegría, llantos y sonrisas, triunfos y derrotas (bueno, sobre todo, derrotas). Todo ello forma parte ya del pasado, de un tiempo que nunca volverá. En este sentido, el St. Pauli es un club como los otros, con unos jugadores cada vez más desconectados de su entorno y de su hinchada. Se trata del tipo de jóvenes «buenos profesionales» que solo viven por y para el fútbol. Aun así, todavía queda una brizna de esperanza, ya que, a pesar de la distancia cada vez más grande con esa cotidianidad, algunos siguen implicándose en causas sociales y solidarias. Y, sin embargo, pase lo que pase, ganen o pierdan, el estadio de Millerntor siempre está lleno a rebosar. El marcador no cambia nada, el apoyo es incondicional. No importa si juega en Primera, Segunda o Tercera División. St. Pauli es más que un resultado, más que un partido o un campeonato. Es una pasión que trasciende el éxito.

Evidentemente, su afición no es uniforme, sino heterogénea. De hecho, las voces críticas abundan. El presidente del club desde finales del 2014, Oke Göttlich, manifestó que tenía que contentar a todos, a los dos sectores principales de la afición: los fundamentalistas y los pragmáticos. Él, que procede de la grada popular, lo tiene claro: «Lo que cuenta es hacer las cosas porque las sientes auténticas y, al final del día, poder mirar a la cara a la gente y decir: “Estimados fans, este club es sinónimo de alguna cosa, pero por desgracia debemos ser profesionales”».

El deseo del máximo dirigente del St. Pauli es poder mantener el trasfondo social del club para evitar que se desvirtúe su identidad y los valores sociales y éticos con los que se asocia. «Siempre adoptaremos una posición contraria al racismo y a la homofobia, siempre miraremos a los débiles y a los pobres porque es importante para nosotros. Está en nuestra sangre [...], pero queremos ver la misma pasión y esfuerzo en el campo de fútbol», afirmó Göttlich en una entrevista.

Y en este punto se encuentran: en poder compatibilizar (si es posible) una identidad de marcado acento alternativo con una mayor proyección deportiva. En ver si el club puede crecer sin que ello suponga renunciar a su singularidad. Este es el debate de fondo que vive la afición *sankt-paulianer* en medio del proceso de comercialización que devora el fútbol actual. Un tira y afloja entre los que quieren disfrutar del juego desplegado por su equipo al precio que sea y aquellos que entienden que eso significaría abandonar los valores

inherentes a la entidad. «Seguiría viniendo al estadio aunque jugásemos en Tercera», afirma un aficionado partidario de hacer prevalecer por encima de todo la defensa de esta identidad asumida por el club desde los años ochenta. Algunos incluso encuentran ventajas al hecho de perpetuarse como un club *loser*: «No habría tantos turistas en el estadio,<sup>282</sup> obviamente sería mejor para nosotros», declaró un seguidor en tono socarrón. Su filosofía va más allá del triunfo y del resultado. Estos hinchas prefieren que el club se mantenga fiel a la identidad alternativa que construyó en el pasado. Más acostumbrados a las derrotas que a las victorias, estos aficionados relativizan el hecho de que el St. Pauli sea, sin atisbo de duda, un equipo perdedor. La manera que tienen de vivir el fútbol no depende de los éxitos ni de los títulos. «Si gana el St. Pauli, vamos al bar, bebemos cerveza y lo celebramos. Si perdemos, vamos al bar, bebemos cerveza y lo olvidamos». Esta es la actitud.

En medio de este debate, crítico y acalorado, la directiva trató de contentar a todos, ingeniándose para suplir las carencias presupuestarias sin vincularse a empresas o intereses que adulterasen su esencia. Una disputa que hace que el St. Pauli sea un club singular, diferente, una *rara avis* en el mundo del fútbol actual. Un deporte que, como hemos constatado, desde los años noventa, sufrió un proceso de transformación que priorizó el negocio por encima de la actividad deportiva y la atención a los seguidores. Sin lugar a dudas, en este contexto el St. Pauli es una excepción en el fútbol profesional. Y no solo en Alemania, sino a nivel mundial. ¿O quizás es una anomalía? Sea como sea, el conjunto pirata es atípico, dada su idiosincrasia. Seguramente, eso explica por qué cuenta con 11 millones de seguidores y casi 600 *fan clubs* repartidos por todo el mundo. Una auténtica locura para un equipo sin aura triunfante, que habitualmente ha militado en las divisiones inferiores del fútbol germano. Al respecto, también es sintomático el hecho de que, a pesar de nacer como una entidad exclusiva para hombres, actualmente sea el equipo alemán con mayor porcentaje de seguidoras femeninas.

Más allá de atraer a esta legión de hinchas de todo el mundo hartos y desencantados por la deriva consumista que se ha apoderado del fútbol actual, la singularidad del club también ha generado rechazo en las aficiones rivales. Obviamente, aquellos seguidores adscritos a la extrema derecha han focalizado su odio por razones evidentes en el St. Pauli.<sup>283</sup> Antagonismos ideológicos al margen, los *sankt-paulianers* también cuentan con otros detractores, como los críticos que asocian la popularidad del club con una moda (¿pasajera?) o los que denuncian las contradicciones de los valores que propugna la entidad en el marco del fútbol profesional. Sin embargo, los hinchas piratas tienen la potestad de vetar al patrocinador del equipo gracias al modelo de gestión del club. Un plus que les distingue del resto de equipos y que los seguidores esperan poder preservar.

El St. Pauli es la constatación de que otra forma de entender el mundo y el fútbol es posible. Es romanticismo en estado puro. Lo más similar al fútbol de barrio, a aquel fútbol popular que nuestros bisabuelos contemplaban desde las gradas cien años atrás. O quizás no lo es, pero seguro que es lo que más se le acerca. Pero lo cierto es que, tras conocer su historia —pasada y presente— se hace difícil no sentirse atraído y no amarlo.

---

256 A continuación reproducimos la letra que adoptaron como himno: «*Ya ondean en las gradas / Jolly Rogers y esteladas, contra racistas y fachas/ encendemos nuestras bengalas / Eh tío con esta jeta, se ve que eres un lerdo / eres un cerdo del club del rombo / mejor achanta o te desmonto / Somos el Sankt Pauli Catalunya Fanclub / Anticapitalistas, también somos antisexistas / tengas tetas o cigala, seas tío o bien tía / Si a tú el futbol moderno te provoca un odio eterno / en este nuestro fanclub / siempre serás bien recibido / Somos el Sankt Pauli Catalunya Fanclub*».

257 Desde su creación, el grupo ha actuado en diversas localidades catalanas como Barcelona, la Bisbal d'Empordà o Berga

- y también, en el marco de la fiesta que organiza anualmente el *fanclub sankt-paulianer* de Arrasate, el Beste Bat Eguna, la que se celebró el 28 de mayo del 2016 en dicha población guipuzcoana.
- 258 Un ejemplo de ello lo tenemos en el lenguaje discriminatorio que se utiliza en el mundo del fútbol. En este sentido, el término *Mannschaft* («equipo») que sirve para designar también a los conjuntos de fútbol femenino, deriva de la palabra *Mann* que en alemán significa «hombre».
- 259 El segundo equipo femenino del St. Pauli contaba entonces con una futbolista vasca, Romina García Hinsch. Llegó al club de Hamburgo en el verano del 2005, con veintiún años. Empezó jugando de defensa, aunque después ocupó diversas posiciones, como líbera o delantera. Además de entrenar y jugar partidos, la futbolista colaboró y se implicó en diversos proyectos, como el festival AntiRa, el torneo internacional de fútbol femenino que se disputó para conmemorar el 20 aniversario del St. Pauli femenino o un proyecto con un club de Kenia. Tras 11 temporadas en el equipo, García Hinsch manifestó: «Lo que más me gusta del FC St. Pauli es la ideología del club y, además, poderla vivir disputando la liga de fútbol. Jugar en el femenino del St. Pauli para mí significa hacer amigos y amigas de por vida y sentirme muy a gusto, como si estuviera en casa». [Entrevista a Romina García Hinsch, 31 de octubre del 2016].
- 260 La práctica del fútbol femenino en Gran Bretaña se remonta a la segunda mitad del siglo xix, prácticamente en paralelo a la eclosión del fútbol moderno. A pesar de algunos intentos esporádicos no exitosos de crear los primeros clubes, estos no se concretaron hasta las postrimerías del siglo. Así, en 1895 se disputó la primera competición oficial de fútbol femenino en el país. Entre los conjuntos pioneros destacó el British Ladies' Football Club, equipo presidido por la aristócrata y activista feminista escocesa Florence Dixie y capitaneado por Mary Hutson, conocida popularmente como *Nettie Honeyball*. Véanse J. Williams, *A Game for Rough Girls? A History of Women's Football in Britain*, Londres: Routledge, 2003, y T. Tate, *Girls with Balls. The Secret History of Women's Football*, Londres: John Blake Publishing, 2013.
- 261 A menudo, las camisetas utilizadas por las jugadoras del primer equipo son recicladas para que las vistan futbolistas otras temporadas. Después de diversos esfuerzos, la sección de fútbol femenino del club consiguió que Kiez Curry, un establecimiento de Hamburgo especializado en salchichas, patrocinara los uniformes del equipo.
- 262 Esta no es la única actividad extradeportiva que llevan a cabo las jugadoras. También realizan un encuentro anual que incluye al resto de futbolistas de los equipos femeninos del club, donde, por ejemplo, se celebra un torneo de fútbol, o la disputa de partidos con equipos integrados por chicos con hándicaps físicos. Además, también organizan cenas de Navidad y salidas al teatro (dado que era uno de los patrocinadores del equipo).
- 263 El OGSY Ladies Football Team se creó en el 2003 de la mano de James Waithaka, después de que este abandonara la Mathare Youth Sports Association (MUSA). Aquel mismo año debutó en la Liga de Mujeres de Nairobi logrando el subcampeonato.
- 264 La controversia generada y las quejas del St. Pauli provocaron la readmisión de las dos jugadoras. Paradójicamente, los responsables del conjunto africano entendieron que lo que quería el St. Pauli es que todas las jugadoras fueran lesbianas. Finalmente, el conjunto alemán decidió abandonar el proyecto para dar apoyo a alguna iniciativa similar geográficamente más cercana. Mientras tanto, un equipo noruego sustituyó como mecenas del Slum Youth al St. Pauli.
- 265 El conjunto *sankt-paulianer* se proclamó campeón con 60 puntos, seis más que el segundo clasificado, que fue el Union Tornesch 1 FC. Los registros fueron inmejorables: 103 goles a favor y solo 9 en contra, un hecho que les permitió mantener la imbatibilidad durante toda la temporada, cediendo solo tres empates. Con una nueva victoria por 1 a 9 en el campo del Eilbek 1. Fr. en la última jornada, la sección de fútbol femenino del FC St. Pauli concluyó una temporada para enmarcar. Para celebrar el título de liga, las jugadoras del St. Pauli realizaron un paseo encima de una barcaza hasta el espigón del puerto de la ciudad. Días más tarde, se organizó una fiesta en el *Fanräume* para agradecer a los aficionados el apoyo que dieron al equipo durante todo el torneo.
- 266 Las tres futbolistas del St. Pauli ocuparon las primeras posiciones de la tabla de goleadoras del campeonato. Philipp, con 41 goles, fue la máxima artillera de la liga. Sus compañeras Sellami y Greinfeberg marcaron 19 y 14 goles respectivamente.
- 267 En aquel partido el FC St. Pauli femenino empató a 1 gol. El encuentro contó con la presencia de cerca de medio millar de espectadores.
- 268 Los jugadores del primer equipo de balonmano del club, como el resto de los integrantes de otras secciones, realizan anualmente un viaje sin los técnicos para fortalecer los lazos de amistad entre ellos. En el 2015 el destino escogido por el equipo de balonmano del St. Pauli fue Barcelona. Meses antes, se coordinaron con el Fanclub Catalunya para poder realizar actividades en la ciudad. Al margen de visitas culturales de carácter histórico para conocer más a fondo la realidad de la capital catalana más allá de los referentes turísticos habituales, los jugadores disputaron un partido de balonmano en el pabellón Icària contra el Handbol Poblenou el 14 de mayo del 2015, y presenciaron un entrenamiento de la plantilla de la sección de balonmano del FC Barcelona.
- 269 El Festival de Canción Política se inició en 1970. Fue uno de los grandes acontecimientos culturales de la República Democrática de Alemania. Contó con la participación, entre otros, de artistas como Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa, Oskorri o Mikis Theodorakis. El festival fue organizado por la Juventud Libre de Alemania (FDJ), fundada en enero de 1936 como movimiento juvenil antifascista del Partido Comunista de Alemania. Anualmente se celebraron diversas ediciones hasta 1990, cuando al abrigo de la reunificación alemana perdió su función así como el entramado cultural que lo hacía posible.
- 270 Le Fly es un grupo de *hip hop* de Hamburgo que participó con su canción «We love St. Pauli» en la celebración del

- centenario del club en el 2010, un acto que coincidió con el ascenso del conjunto *sankt-paulianer* a la Bundesliga. El concierto se grabó y el grupo produjo un videoclip con imágenes de aquella actuación.
- 271 Banda inglesa de pos-*punk* fundada en 1980 que ha publicado tres álbumes en estudio y tres discos recopilatorios.
- 272 En el 2006, durante la gira de presentación del álbum *Sisters Bite The Silver Bullet*, Eldricht lució una camiseta con la calavera del St. Pauli.
- 273 Grupo de *punk rock* fundado en Los Ángeles en 1979 que todavía se mantiene activo, hecho que lo convierte en una de las bandas más longevas de la escena *punk*. Sus letras suelen tener un fuerte componente social, como la canción «American Jesus», que constituye una sátira a la posición de Estados Unidos dentro de la comunidad internacional, o «Kyoto Now!», un tema crítico con la negativa a la firma del Protocolo de Kioto por parte de Estados Unidos y otros Estados.
- 274 En la gira Silent Town 2016 que los llevó a Cataluña, el conjunto transalpino actuó en la sala Razzmatazz de Barcelona junto con los grupos Dr. Calypso y Ebrí Knight. Durante el concierto, celebrado el 20 de febrero de aquel año, diversos miembros del Fanclub Catalunya salieron al escenario con una bandera del St. Pauli mientras los músicos interpretaban la canción dedicada al club de Hamburgo.
- 275 El acuerdo del club con la marca norteamericana Under Armour, que sustituyó a la empresa danesa Hummel como suministrador oficial del equipamiento deportivo desde la temporada 2016-2017, levantó cierta polémica entre la afición *sankt-paulianer*. El motivo no fue otro que su vinculación con el Ejército de Estados Unidos, en concreto, con el Wounded Warrior Project (asociación que recauda fondos para los veteranos de guerra heridos o que padecen enfermedades mentales o estrés posbélico), y el hecho de que venda ropa de cazar. Todo ello provocó una primera movilización de los seguidores, que realizaron un llamamiento para boicotear los productos del nuevo proveedor. Para apaciguar la presión la marca invirtió en iniciativas de carácter social en la ciudad. Por su parte, el club también aseguró que una parte de los beneficios de explotación del *merchandising* del equipo se destinaría a actividades sociales y solidarias.
- 276 La selección del Tíbet estaba formada por exiliados, la mayoría de los cuales residían en la India. Véase el artículo publicado en la web: [sphasports.com/sankt-pauli-y-la-fifi-wild-cup-68587](http://sphasports.com/sankt-pauli-y-la-fifi-wild-cup-68587) (consultada el 7 de julio del 2016).
- 277 Z. Bauman, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona: Tusquets, 2007, p. 52.
- 278 Los yazidíes son una minoría religiosa kurda preislámica de Oriente Medio que procede del zoroastrismo. La figura central de su fe es Melek Taus, un ángel en forma de pavo real que el Estado Islámico (EI) y algunas corrientes musulmanas identifican con el demonio de la religión islámica. Situados en la región autónoma kurda de Irak, en las montañas del Shengal, cerca de Mosul, han sido desgraciadamente noticia por el intento de genocidio perpetrado por las tropas del EI durante la ofensiva en el norte de Irak del verano del 2014. Después de masacrar diversas poblaciones y convertir en esclavas sexuales a mujeres y niñas yazidíes, las milicias del PKK y de las YPG-YPJ pudieron abrir un corredor humanitario que les permitió llegar a Turquía, donde la gran mayoría se encuentra en la actualidad en campos de refugiados controlados por el Estado turco, a excepción de uno de gestión kurda situado en las afueras de Amed. Véase D. Forníès, «Deu claus sobre la irrupció de l'Estat Islàmic i els kurds de l'Iraq i Síria», *Crític*, 21 de agosto del 2014.
- 279 En el 2014 el equipo cambió su anterior denominación, Diyarbakır Belediye Spor, para adoptar un nombre en kurdo (en kurdmanji) y de esta forma reafirmar su identidad nacional y lingüística.
- 280 Nombre que recibe la parte del territorio del Kurdistán que se encuentra dentro de las fronteras del Estado turco.
- 281 Si en los años ochenta el número de viviendas públicas para rentas sociales bajas ascendía a 400.000, dos décadas más tarde se redujo a una cuarta parte. De estas, cerca de 6.000 son vendidas anualmente a SAGA y a compradores privados a precio de mercado.
- 282 El hincha hacía referencia a la multitud de visitantes que acuden a Millerntor atraídos por el denominado «mito St. Pauli». Fueron denominados, despectivamente, «turistas del tifo» o «turistas de estadio». Como describe un miembro de los Skinheads St. Pauli: «En Alemania hay muchísima gente que al menos tiene una prenda de vestir del *merchandising* del St. Pauli. No sabemos si realmente son seguidores del club o si han estado de vacaciones en Hamburgo». Para evitar que se les asociara con estos «turistas» futboleros, en abril del 2016 los miembros del FC St. Pauli Fanclub Catalunya confeccionaron unas camisetas con la leyenda «*Wir sind keine touristen. Wir sind der Fanclub Catalunya*» (No somos turistas, somos el Fanclub Catalunya).
- 283 A los ataques que a menudo padecen los seguidores del St. Pauli cuando se desplazan a otros estadios por parte de radicales de extrema derecha, comentados en los capítulos precedentes, hay que añadir las bufandas y adhesivos anti St. Pauli confeccionados por los ultras rivales. Así, lemas como «*Scheiss St. Pauli*» (St. Pauli mierda), «*Anti St. Pauli*», «*FCK STP*», «*Anti St. Pauli Scheiss Zecken*», «*Vorsicht Zecken*» (Peligro, garrapatas) o «*Kein ort für Pauli fans*» (No hay sitio para los hinchas del St. Pauli) son visibles habitualmente en las zonas de Hamburgo controladas por los ultras del HSV o en otros estadios del país.

## Epílogo

### Odio eterno al fútbol moderno

El nacimiento de muchas peñas o agrupaciones de seguidores de clubes de fútbol y, de hecho, el surgimiento mismo del St. Pauli como *Kult club* no se explica sin la máxima «Odio eterno al fútbol moderno», un lema ampliamente extendido hoy en día en los campos de fútbol de la vieja Europa.

El deporte y, por extensión, el fútbol se han constituido como un campo esencial en la vida de las personas y de las sociedades. Desde aquella *mens sana in corpore sano*, cita extraída de las *Sátiras* del poeta romano Juvenal en el siglo I, el deporte ha figurado como un elemento más de la cultura social, como una forma relacional y de cooperación solidaria que permite establecer vínculos comunitarios entre la gente que lo practica y aquella que lo sigue. Como deporte y representación social que es, el fútbol no ha permanecido al margen de la evolución de la cultura y las sociedades, particularmente, durante los últimos cien años. Y ha sufrido también los efectos del sistema capitalista, desde su concepción industrial y productivista hasta su relato posindustrial como sustantivo financiero, padeciendo una progresiva desnaturalización (especialmente aguzada en las últimas cuatro décadas).

Si tratamos de definir lo que denominamos «la concepción moderna del fútbol», debemos referirnos irremediamente al irracional proceso de construcción y acumulación capitalista. Las necesidades que el modelo productivista generó para dar salida al excedente de producción creado, con la finalidad de mantener el nivel de riqueza y de beneficio, fue el primer argumento que facultó la generación de una definición paralela y complementaria a la de trabajadores: la de personas consumidoras. Esta acepción no solo permitió mantener los niveles de producción en masa, sino que se erigió en un elemento central y alienante en la construcción de identidades colectivas, sustitutivo de los tradicionales espacios comunitarios y de clase. De esta forma, la creación del concepto «fútbol moderno» se inserta en el proceso histórico de expansión capitalista global que ha sometido al mundo del deporte como un campo más de la vida social.

Dentro de esta lógica de apropiación material, se nos presenta una definición del fútbol, de su práctica y de su seguimiento que remite al «absoluto», a una suerte de componente holístico que, siguiendo la caracterización marcusiana, nos transporta a un mundo privado de cualquier ideal que lo trascienda y que permita abstraerse de él para juzgarlo y criticarlo. Se nos presenta una concepción única y unívoca del fútbol como una competición de ocio, como un espectáculo de masas alejado de cualquier universo político. En este marco definido, la expresión «fútbol moderno» no hace referencia a elementos estéticos del juego, nuevas tácticas o la introducción de formas de jugar hasta el momento inéditas. No es una disputa entre *catenaccio* y «fútbol total». Es la venta de una actividad humana que había sido solidaria y había permitido la conformación de una conciencia de clase. Es también la

perversión de la cultura popular mercantilizada y convertida en simple objeto de negocio. Y, en último término, es la utilización ideológica del deporte escondida tras la máxima «Hay que separar el fútbol y la política» que realizan Gobiernos nacionalistas centralizadores y opciones políticas sistémicas que, a su vez, se sirven del fútbol cuando compiten sus respectivas selecciones. El fútbol moderno impone así una acepción absoluta de este deporte inserta dentro del pensamiento neoliberal y caracterizada por todos los rasgos de la globalización capitalista. En definitiva, este término hace ineludible referencia al concepto marxista de alienación, aplicado al fútbol como fenómeno de masas.

Siguiendo al periodista argentino Dante Panzieri y su concepción de revolución industrial en el fútbol (asimilable al que nosotros definimos como fútbol moderno), encontramos como características más relevantes: la enorme cantidad de dinero en juego, la deshumanización del futbolista con el juego, la sustitución de la improvisación por la obediencia productivista, la preeminencia del jugador egoísta y la progresiva extinción del futbolista altruista, el cambio del ídolo nacido por el ídolo publicitario y la deshumanización del propio fútbol, desde el momento en que el jugador es objeto de intercambio desde su infancia.<sup>284</sup> Estos rasgos no son más que los efectos del sistema capitalista en cualquier actividad social. El desarrollo del capitalismo industrial, que ha dejado paso a la emergencia y expansión del capitalismo financiero, requiere, como parámetro necesario para su implantación, la generalización de una concreta estructura de pensamiento, que se extiende por todos los ámbitos de la vida. Esta estructura, impuesta de forma violenta por las élites políticas y económicas e introducida a fuego en el imaginario colectivo de la población a través de la expansión de los medios de comunicación de masas, viene sostenida por los pilares esenciales generados a partir de aquello que se caracterizó como «unidimensionalidad» del pensamiento. En nuestro caso, ello se concreta en un individualismo exacerbado, una necesidad y voluntad ficticias de consumo irracional de bienes de vida limitada para alcanzar satisfacciones inmediatas, un empobrecimiento progresivo material e ideológico de la población, una fragmentación constante de las clases populares a partir de la heterogeneidad y atomización de las personas, así como la asunción de la imposibilidad de construir alternativas económicas y sociales plausibles (el capitalismo es el único sistema válido y que funciona).

Es aquí donde radica lo que podríamos denominar la alienación o el componente alienante del fútbol en la actualidad —*alma mater* del fútbol moderno en su vertiente individual o personal—, que se define y se enmarca en un conjunto de parámetros de identificación derivados de los caracteres anteriores: un discurso interclasista central (que se vehicula mediante la afirmación de que, respecto a una misma afición, todos son del mismo equipo, excluyendo completamente su posicionamiento político o su extracción social); la defensa de una concepción del fútbol exógena de la política («El fútbol no es política», como máxima reiterada por quien precisamente realiza un uso ideológico del deporte); el traslado del conflicto de la arena política al espectáculo deportivo (para captar el interés en un deporte ajeno al elemento político y a la posibilidad de incidencia social); y la utilización del fútbol, en palabras del filósofo alemán Jürgen Habermas, como refeudalización del espacio público, como simple escena de distracción.

Bajo este prisma se enraíza la tradicional oposición de ciertos sectores de la izquierda intelectual, que constataron cómo el fútbol y el deporte eran utilizados por regímenes dictatoriales o totalitarios. Así ocurrió en 1934 durante el Mundial celebrado en Italia con el Partido Nacional Fascista liderado por Benito Mussolini en el poder.<sup>285</sup> Algo similar

aconteció con los Juegos Olímpicos de Berlín organizados en 1936 por el Tercer Reich.<sup>286</sup> Una edición, por cierto, boicoteada por la República española, cuyo Gobierno —controlado por el Frente Popular— decidió no participar en aquellas Olimpiadas en protesta por las discriminaciones raciales y religiosas impuestas por el nazismo. En paralelo, en Barcelona, gracias a la iniciativa puesta en marcha por el Comité Català pro Esport Popular, se organizó la denominada Olimpiada Popular, una especie de Juegos alternativos de marcado acento obrerista y antifascista que debían celebrarse en la capital catalana entre el 19 y el 26 de julio de 1936. Finalmente, el acontecimiento se tuvo que suspender a raíz del golpe de Estado protagonizado por una facción del Ejército español. En la competición tenían que participar, entre otras, delegaciones de judíos exiliados, de Cataluña, País Vasco, Galicia y Alsacia. Alemania e Italia también contaban con sus respectivas delegaciones, integradas en su caso por atletas exiliados que pertenecían a clubes deportivos sindicales o partidos de izquierdas.

Otro ejemplo de la instrumentalización del deporte lo encontramos en el Mundial celebrado en 1978 en Argentina, un país que se encontraba bajo un régimen militar —eufemísticamente denominado Proceso de Reorganización Nacional— encabezado por el general Jorge Rafael Videla. En este último caso, incluso encontramos diferencias en la forma de afrontar el conflicto político en una competición deportiva utilizada por la dictadura de manera propagandística y como lavado justificativo. Así, los disidentes no afrontaron en los mismos términos la disputa de la Copa del Mundo: mientras que las Madres de la Plaza de Mayo llevaron a cabo manifestaciones de protesta, la resistencia armada declaró una tregua para no amplificar el apoyo al Gobierno.<sup>287</sup>

Esta oposición al fútbol de ciertos sectores de la izquierda política, sintetizada en el artículo «El fútbol: un gran amigo del capitalismo», publicado después del Mundial celebrado en el 2010 en Sudáfrica por Terry Eagleton, filósofo y profesor de la Universidad de Lancaster, ha encontrado respuesta si se enfatizan ciertos aspectos rebeldes que nos transportan a elementos de la cultura de la clase obrera. Así, el fútbol no es solo el opio del pueblo o la distracción de problemas políticos y sociales, sino que, como han puesto de relieve diversos autores, también ha contribuido a crear un orgullo colectivo y una conciencia de clase a través de los lazos de solidaridad entre grupos y aficiones.

En línea con este argumento, si tratamos de explicar o adentrarnos en los diferentes parámetros que han servido para definir el fútbol moderno y que tienen su origen en las consecuencias impuestas por el capitalismo, encontramos como elementos indispensables el individualismo y la fragmentación de las clases populares. Debemos reiterar, como premisa previa, que el fútbol, como deporte, ha estado vinculado tradicionalmente a la clase obrera. Su práctica no requiere más que una pelota y unos participantes, a diferencia de muchos otros deportes de carácter colectivo que necesitan, para su práctica, unas instalaciones mínimamente acondicionadas. Cualquier persona tiene presente en la memoria la imagen de niños en cualquier rincón del mundo jugando en un campo, una calle o la plaza de algún pueblo o ciudad, con una pelota y prendas de ropa en el suelo a modo de porterías. No se necesita ninguna otra herramienta, más allá del deseo de jugar. Y es esta realidad la que determina, en gran parte, que el fútbol haya sido y sea el deporte con mayor seguimiento por parte de las clases populares.

Pues, bien, siendo el fútbol una disciplina esencialmente popular, donde la solidaridad es inherente en cuanto colectivo, es evidente que el individualismo y la fragmentación consecuentes del capitalismo y de su fuerza alienante han llegado a él. Debemos tener en

cuenta que el sistema actual rompe vínculos sociales comunales como el pueblo, el barrio, la fábrica o incluso la familia (con migraciones forzadas), construyendo comunidades artificiales que se ejemplifican en la deserción rural o en la nueva arquitectura urbana y la proliferación de colonias y urbanizaciones apartadas de las ciudades y los núcleos más poblados, creadas alrededor de una idea de seguridad que se sustenta en un irracional miedo a los pobres. La identidad de las personas ya no se construye de forma vital sobre elementos de estructura social (la clase social o los barrios), y la comunidad se deshace ante la preeminencia del individuo (realidad a la que ayuda la inmediatez actual, es decir, la necesidad de satisfacciones actuales y caducas). La globalización impone así el cambio frente a la experiencia. Lo importante no es el conocimiento previo que otorga la experiencia, sino la capacidad de adaptación continua a los cambios y las modificaciones, la incorrectamente denominada *flexibilidad* (término utilizado para enmascarar, entre otras cosas, las políticas de recortes en derechos sociolaborales y la precarización constante de las condiciones de trabajo). La consecuencia, por lo tanto, es la imposibilidad de continuidad histórica, de la seguridad necesaria, de la conformación del carácter a través de lo que hemos vivido. Ello también tiene una afectación directa sobre algunos clubes de fútbol que, por ejemplo, en pleno éxtasis de globalización y mercantilización de su nombre y su *merchandising*, olvidan completamente su historia, las vicisitudes que superaron y los hechos que conformaron su actual identidad, como pueden ser la vinculación con el territorio, el posicionamiento contra regímenes políticos autoritarios o totalitarios, los ataques sufridos por parte de estos o la afinidad hacia determinadas opciones ideológicas. Ello provoca que merme su arraigo en el territorio en el que se radican para convertirse en objetos de consumo de masas globales. Su desvinculación del barrio, ciudad o pueblo les lleva a convertirse en una suerte de centros de atención mundial alejados de su entorno, perdiendo así sus raíces. La imagen de un estadio como atracción turística, con precios de entradas inalcanzables para sus habitantes, y sin la pasión y la solidaridad entre la afición, es sintomática y pone de manifiesto dicha realidad.

La flexibilidad impuesta por el sistema no elimina la necesidad de vínculos estables. Debemos tener presente, como premisa previa, que una de las características de los tiempos que corren es la compulsiva necesidad de producción de sentido e identidad (mi comunidad, mi vecindario, mi ambiente, mi equipo) y que este punto de partida no es, en ningún caso, negativo, desde el momento en que la identidad conforma precisamente el carácter y la actuación de las personas, tanto de forma individual como colectiva. El fútbol y los clubes se han configurado como espacios de identidad a lo largo de su historia. La vinculación a una ciudad o una población, el seguimiento por parte de sus pobladores, la confrontación con equipos de otros territorios o barrios (que en ocasiones podían sostener posiciones políticas completamente enfrentadas) han servido como indicadores de construcción identitaria. En paralelo a lo que sucede con los movimientos sociales, el nacimiento de una afición a partir de la existencia de un grupo de individuos no viene determinado únicamente por su capacidad para estructurar los recursos de los que disponen y sostener en el tiempo su acción colectiva (el seguimiento de un equipo), sino que depende en gran medida de la generación de un «nosotros», de la identidad que es capaz de crear para atribuirse unas características definidoras y hacer surgir un sentimiento de pertenencia que permita la continuidad de su actuación. La identidad colectiva del grupo, es decir, la capacidad de definirse a sí mismo, «es una definición interactiva y compartida, producida por diferentes individuos que interactúan y que hace referencia a las orientaciones de su acción y al

ámbito de oportunidades y restricciones donde tiene lugar su acción».

La importancia de este trabajo de construcción de identidad —que nos remite directamente a Gramsci y a su concepto de hegemonía cultural— radica en que cuanto más grande es el sentimiento de pertenencia, más considerable es la confluencia entre los sujetos, superior su grado de cohesión y mayores posibilidades de movilización existirán. Este punto de concurrencia es eludido en la actualidad por la concepción moderna del fútbol. Es preciso diferenciar, en consecuencia, entre *identidad* e *identificación*, entre la construcción conjunta y solidaria y la identificación actual que se realiza por parte de amplios grupos de aficionados con determinados clubes al amparo de los dictados de las élites y enfatizando, anónimamente y en muchas ocasiones, a los jugadores (los individuos) por encima de la entidad (el conjunto, la comunidad). El fútbol moderno subvierte esta realidad de *framing* o proceso de alienación e incentiva la última de las opciones, es decir, la identificación en función de las individualidades y del éxito. La estima actual a un equipo se determina a partir de las victorias deportivas y de los jugadores que tiene, amplificándose el seguimiento de un club en función de los minutos en que es objeto de noticia en los medios de comunicación de masas, y la convergencia se realiza exclusiva o fundamentalmente (según insistiremos con posterioridad) con la compra de productos. Ello nos transporta, una vez más en el capitalismo, a unas identificaciones débiles y cambiantes que no permiten sostener en numerosas ocasiones la continuidad en el seguimiento y la afición.

En definitiva, el fútbol siempre ha servido como lugar de confluencia, de discusión y de pertenencia a una comunidad. Ejerce así como parámetro de construcción de identidades (una acepción del término alejada, evidentemente, de las tesis identitarias de los nuevos partidos europeos de derecha populista, que focalizan esta en el nacimiento y el origen y no en la acción de compartir y en el hecho comunal). Sin embargo, al constituirse como una actividad de seguimiento masivo, precisamente por el intento de trasladar el conflicto de la arena política al escenario del espectáculo (de igual forma que en los circos romanos), y atendiendo a sus posibilidades expansivas de negocio y proyección (como consecuencia natural de la globalización y del tratamiento del individuo como simple consumidor), están copados por las mismas élites políticas y económicas que los centros de poder. La gran mayoría de las directivas las integran las mismas personas que controlan los consejos de administración de grandes multinacionales y que tienen relación directa e interesada con la clase política. Un hecho aún más acentuado si nos referimos a la obligación impuesta a los clubes en muchos países para que se constituyan en sociedades anónimas una vez que alcanzan una determinada categoría. Estas élites son las que tratan de enmascarar cualquier conato o expresión de rebelión y propensión ideológica más allá de lo «políticamente correcto». Son las mismas que imponen el tratamiento del fútbol como objeto de consumo alienador y proyectan su imagen alejada estructuralmente de cualquier movimiento político. No obstante, esta concepción es en sí misma una posición que revela un ánimo ideológico, una voluntad ideologizante de las élites.

La otra característica fundamental de lo que definimos como fútbol moderno viene relacionada con la mercantilización de una actividad humana como es la práctica y el seguimiento deportivo. El fútbol está actualmente copado por la publicidad y el consumismo. Es un negocio de enormes proporciones que debe mantenerse, moviendo así su naturaleza de actividad humana hacia su concepción (otra vez unívoca) de objeto de relaciones económicas y de compra. Se elimina su componente humano y relacional para convertirlo en simple sujeto de negocio. Así, el fútbol y sus participantes se utilizan como

un incentivo al consumo sin límites, dentro de la lógica productivista y consumista de bienes caducos del capitalismo, en un marco de simple apropiación material que no solo omite cualquier referencia cultural, sino que rechaza cualquier alternativa al modelo cultural uniformizador. Por lo tanto, la desnaturalización de la sociedad arrastra la desnaturalización del fútbol y de los clubes, que pasan a ser utilizados como elemento aleccionador en la imposición de un pensamiento único extendido desde la caída del Muro de Berlín y el hundimiento de la URSS.

En este contexto general, se fomenta la simple identificación (que no pertenencia) a través de la compra y posesión de productos, erigiéndose supuestas identidades de forma artificial construidas sobre elementos caducos. Por todo ello, el fútbol en la modernidad pasa a formar parte de la lógica productivista y consumista netamente capitalista, cosificándose, desnaturalizándose y mercantilizándose. Y así se vuelven a reiterar conceptos unidimensionales emitidos desde las élites que definen perfectamente lo que supone el fútbol moderno: el fútbol solo es entretenimiento y la afición es simplemente una masa consumista. Ello nos trasporta también a la idea del fútbol como elemento de control social, puesto que se pretende eliminar su vertiente solidaria y activa de participación mientras se impone una concepción de simples espectadores pasivos. Los participantes dejan de ser parte activa como seguidores y se convierten en simples receptáculos de impresiones que no ostentan ningún tipo de capacidad de decisión en la línea adoptada por los clubes.

En resumen, el fútbol moderno no es más que la trasposición obrada por la globalización capitalista en esta disciplina deportiva. Supone romper con las tradiciones, la experiencia y el pasado de los clubes y de los equipos, que fueron conformados por sus participantes y aficionados. Implica la desnaturalización de una actividad humana esencialmente solidaria, su mercantilización y su tratamiento como objeto de consumo. Comporta la transmutación de la hinchada de agente activo a simple masa consumidora. Así, el fútbol es utilizado como elemento aleccionador, de despoltización, como opio del pueblo. Se configura como un simple espectáculo de masas universal, como el nuevo circo romano, sin conexión con el territorio. Es una industria del entretenimiento que las mismas élites económicas que dominan el sistema en su integridad usan para hacer negocio. Pero al mismo tiempo, en cuanto intento de distracción política, el fútbol moderno revela un ánimo ideologizante, dado que se constituye en instrumento para vehicular un pensamiento neoliberal (tenemos que seguir al equipo exitoso y no al conjunto local; el éxito reside en poseer a los mejores futbolistas; el mercado es el que distribuye de forma correcta los recursos entre los distintos clubes; es necesaria la conversión de estos en sociedades anónimas para asegurar la libre competencia dentro del negocio del fútbol), radicalmente conservador (no hay distinción de clase dentro de los equipos porque el deporte tiene que permanecer ajeno a la política; hay que olvidarse, por lo tanto, de la historia de los clubes porque eran épocas completamente diferentes) y que sirve a los nacionalismos centralistas excluyentes (hay que exaltar la unidad nacional en las competiciones deportivas).

Por todo ello, entendemos que es necesario defender una nueva concepción del fútbol. Es preciso recuperar este deporte como actividad humana, dentro de la sociedad y no ajena a la misma. Recuperarlo desde dentro, desde las gradas, en su gestión colectiva, para que sirva también como herramienta de empoderamiento y de construcción solidaria de la comunidad local. Resulta urgente desmercantilizar el fútbol, humanizarlo, eliminar aquellas consecuencias funestas que comporta su tratamiento como simple objeto de negocio capitalista (el dopaje, los sobornos, las apuestas...). Y en este desafío encontramos en la

actualidad ejemplos claros en los que podemos reflejarnos. Son manifestaciones de una idea contrapuesta al fútbol moderno que se configuran influenciadas, muchas de ellas, por referentes como la denominada Democracia Corinthiana.

A inicios de la década de los ochenta, en plena dictadura militar en Brasil y con el Corinthians Paulista inmerso en una grave crisis social y deportiva, los dirigentes y los jugadores del club, con Sócrates y Wladimir al frente, impulsaron un cambio radical en la entidad, asumiendo en igualdad de derechos la autogestión democrática de la misma.<sup>288</sup> Siguiendo su ejemplo, hallamos casos en los que prevalece la asunción directa, democrática y cooperativa de los clubes. Entre estos destacan los denominados Clubes de Accionariado Popular (CAP), como es el caso del AFC Liverpool, el Unione Venezia, el Ciudad de Murcia, el Atlético Club de Socios, el UC Ceares, el FC Tarraco, el CD Badajoz 1905, el CPF Orihuela Deportiva, el Avilés Stadium, la Unión Deportiva Ourense, el Xerez DFC, el Palencia o el CF Aliança Internacionalista Popular, entre otros. Un conjunto de equipos que se caracterizan por la ausencia de ánimo de lucro, por la norma de que cada persona puede ostentar una única acción social y, por lo tanto, tiene solo un voto en la asamblea, por el desarrollo de vínculos estables con la comunidad local y por el establecimiento de una política de precios de entradas asequibles. Estos CAP beben directamente del mundo cooperativo y del ejemplo del FC United of Manchester (FCUM). Cuando en el 2005 se materializó la compra del Manchester United por Malcolm Glazer, un multimillonario norteamericano propietario de los Tampa Bay Buccaneers (equipo de la Liga Nacional de Fútbol Americano con sede en Florida), además de popularizarse la consigna «*Hate Glazer, Love United!*» (¡Odia a Glazer, ama al United!), los aficionados más activos del club decidieron impulsar la creación de un nuevo equipo que representara fielmente el espíritu fundacional de los *red devils*.

Los promotores del FC United of Manchester se inspiraron en el AFC Wimbledon, club fundado en el 2002 por hinchas del FC Wimbledon, pionero en el empoderamiento de los seguidores en el fútbol inglés. Así, siguiendo su ejemplo, el 14 de julio del 2005 un grupo de aficionados disconformes con la venta del Manchester United al citado magnate norteamericano fundó el FCUM. Su concreción recibió el apoyo financiero de más de 4.000 personas. La sociedad se estructuró como una entidad democrática y sin ánimo de lucro, cuya propiedad se encontraba en manos de sus aficionados. Tras empezar a competir en la Décima División inglesa y ascender tres categorías de forma consecutiva, el equipo se consolidó en la Sexta División, con una asistencia media superior a los 2.500 seguidores. El FC United, conocido como The Red Rebels («Los Rebeldes Rojos») atendiendo a su connotación política y al color rojo de su camiseta, simboliza un retorno a las raíces del fútbol, a sus orígenes proletarios. Además, el club hizo evidente que es posible poner fin a la mercantilización del fútbol. No obstante, su constitución no estuvo exenta de polémica, dadas las visiones contrapuestas existentes. Una de ellas fue la de *sir* Alex Ferguson, técnico del Manchester United entre 1986 y 2013, que criticó a los promotores del FCUM por estar más preocupados por su nuevo club que por el futuro del United. Por contra, antiguos jugadores del equipo de Old Trafford, entre los que destacó el delantero francés Eric Cantona, un verdadero símbolo del club, se posicionaron de forma pública a favor de su creación.

Además de los clubes en los que la organización democrática y la vinculación social han surgido desde dentro, con gestores e hinchas que asumieron una dirección opuesta al llamado *fútbol negocio*, nos encontramos casos como el del FC St. Pauli, donde, como hemos visto, la democratización y el empoderamiento fueron impulsados desde las gradas. En su

caso, esta otra forma de democratización, de retorno del poder de decisión a la afición y de vinculación social con la comunidad y el barrio en el que radica, surgió de forma espontánea desde la hinchada. Así fue como el St. Pauli se ha erigido en un modelo de democratización singular que ha conseguido perdurar durante tres décadas.

---

284 D. Panzieri, *Fútbol. Dinámica de lo impensado*, Madrid: Capitán Swing, 2012, p. 60.

285 En la primavera de aquel año el país transalpino organizó la segunda edición de la Copa Mundial de Fútbol, un campeonato que fue explotado por el fascismo como propaganda de exaltación nacional y de demostración de la existencia de un *uomo nuovo* («hombre nuevo») capaz de suscitar las virtudes necesarias para organizar una competición guerrera y ganarla. Para conseguir el triunfo y publicitar su poder, Italia nacionalizó a algunos jugadores argentinos, como Luis Monti o Raimundo Orsi. En cuartos de final, la *squadra azzurra* se enfrentó al combinado que representaba a la España republicana, enemiga acérrima del *Duce*. El empate final provocó que se jugara un partido de desempate que acabó con victoria de los italianos gracias a un arbitraje polémico que, según diversas fuentes, fue producto de la presión ejercida por Mussolini. Finalmente, el equipo dirigido por el técnico Vittorio Pozzo, después de verse favorecido por numerosos errores arbitrales, se llevó el trofeo tras derrotar en la final a Checoslovaquia por 2 a 1 con un gol en la prórroga de Angelo Schiavo.

286 En plena efervescencia del nazismo la capital alemana acogió los Juegos Olímpicos en el verano de 1936. La intención de los jefes nacionalsocialistas fue tratar de mostrar al mundo la supuesta superioridad de la raza aria. Uno de los episodios más relevantes de estas Olimpiadas fue el protagonizado por el atleta afroamericano Jesse Owens. El norteamericano, natural de Alabama, consiguió humillar al régimen al ganar la medalla de oro en las pruebas de 100 y 200 metros, salto de longitud y el relevo 4 x 100 metros. Un hecho que, según diversos testimonios, provocó una airada reacción de Hitler, que no quiso felicitar al campeón.

287 Por su parte, César Luis Menotti, entrenador de la selección argentina y conocido por su orientación política de izquierdas, manifestó que el equipo no jugaba para la dictadura de Videla, sino por su gente, rechazando incluso dar la mano al dictador después de ganar la final ante Holanda. Esta no contó con la presencia de Johan Cruyff, dado que el astro holandés rechazó participar en el Mundial.

288 En este experimento, en virtud del cual los futbolistas y el personal del club decidían su destino, se redistribuyeron de forma equitativa los ingresos generados e, incluso, se escogía democráticamente a su entrenador (en 1982 el elegido fue Zé Maria, militante demócrata y antiguo integrante del Brasil campeón del mundo en 1970), lo que llevó a convertirlo en un símbolo para toda la oposición al régimen dictatorial. Adoptando el lema «Inicialmente queríamos cambiar nuestras condiciones de trabajo; después, la política deportiva del país; y finalmente, queríamos transformar la política, simplemente», el equipo exhibió camisetas con mensajes explícitos, como cuando los jugadores pidieron el voto en las primeras elecciones para escoger al gobernador de São Paulo, celebradas el 15 de marzo de 1983, mediante el eslogan «Dia 15, Vote», o la que reivindicaba «*Ganhar ou perder, mas sempre com democracia*» (Ganar o perder, pero siempre en democracia). El experimento de la Democracia Corinthiana finalizó en 1985, coincidiendo con la llegada de la democracia a Brasil, después de la marcha de Sócrates a la Fiorentina y la asunción del control del club paulista por parte de sus antiguos dirigentes. En aquel equipo sobresalía la figura de Sócrates Brasileiro Sampaio de Souza Vieira de Oliveira, futbolísticamente conocido como Sócrates, doctor en Medicina y auténtica *alma mater* de aquel experimento. *El Doctor*, como se le conocía popularmente, militante del Partido de los Trabajadores (PT), solía salir al terreno de juego saludando con el puño en alto. Sócrates murió el 4 de diciembre del 2011, el mismo día que el Corinthians se proclamó campeón paulista. De esta forma se hizo realidad el deseo que expresó en una entrevista concedida en 1983: «Quiero morir un domingo y con el Corinthians campeón».





**ST. PAULI**

[ BIBLIOGRAFÍA ]

- ACKERMANN, R. (2012), *Warum die NPD keinen Erfolg haben kann. Organisation, Programm und Kommunikation einer rechtsextremen partei*, Berlín: Budrich Unipress Ltd.
- BACKES, G. (2010), «Mit Deutschen Sportgruss, Heil Hitler!». *Der FC St. Pauli im Nationalsozialismus*, Hamburgo: Hoffmann und Campe.
- BAJOHR, F. (2002), *Aryanisation in Hamburg: The Economic Exclusion of Jews and the Confiscation of Their Property in Nazi Germany*, Nueva York: Berghahn Books.
- BAUMAN, Z. (2007), *Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre*, Barcelona: Tusquets.
- BECHER, P.; BEGASS, Ch. y KRAFT, J. (2015), *Der Aufstand des Abdenlandes. AfD, PEGIDA & Co.: Von Salon auf die Strasse*, Colonia: ParyRossa.
- BIERMANN, A. (2011), *Rote Karte Depression*, Múnich: Gütersloher Verlaghaus.
- BLASCHKE, R. (2011), *Angriff von Rechstaußen: Wie Neonazis den Fußball missbrauchen*, Gotinga: Die Werkstatt.
- BOHÉ, D. (2009), *FC St. Pauli zur Zeit der NS-Diktatur. Eine Kritische Auseinandersetzung mit den Personalien Wilhelm Koch und Otto Wolff*, Norderstedt: GRIN.
- BOLL, F. y KAMINSKY, A. (1999), *Gedenkstättenarbeit und Oral History. Lebensgeschichtliche Beiträge zur Verfolgung in zwei Diktaturen*, Berlín: Arno Spitz.
- BREVERTON, T. (2004), *The Pirate Dictionary*, Gretna: Pelican Publishing.
- CASASSAS, J. (coord.) (2005), *La construcción del presente. El mundo desde 1948 hasta nuestros días*, Barcelona: Ariel.
- CASTELLS, M. (1998), *La era de la información. El poder de la identidad*, Madrid: Alianza Editorial.
- CAZZULLO, A. (1998), *I ragazzi che volevano faré la Rivoluzione 1968-1978: storia de Lotta Continua*, Milán: Mondadori.
- COMFORT, R. A. (1965), *Revolutionary Hamburg Labor Politics in the Early Weimar Republic*, Stanford: Stanford University Press.
- DAVIDSON, N. (2014), *Pirates, Punks & Politics: FC St. Pauli Falling in Love with a Radical Football Club*, York: Sportsbooks.
- EISENBERG, Ch. (1999), *English Sports und deutscher Bürger. Eine Gesellschaftsgeschichte 1800-1939*, Paderborn: Schöningh.
- EVANS, R. J. (2006), *La nascita del Terzo Reich*, Milán: Mondadori.
- (1987), *Death in Hamburg*, Londres: Penguin Books.
- FRIEDRICH, S. (2015), *Der Aufstieg der AfD: Neokonservative Mobilmachung in Deutschland*, Berlín: Bertz und Fischer.
- FULBROOK, M. (2014), *A History of Germany 1918-2014: The Divided Nation*, Oxford: Blackwell.
- GALCZINSKI, R. y CARSTENSEN, B. (2009), *FC St. Pauli Vereinszyklopädie*, Gotinga: Die Werkstatt.
- GEIGES, L.; MARG, S. y WALTER, F. (2015), *PEGIDA. Die schmutzige Seite der Zivilgesellschaft?*, Bielefeld: Transcript.
- GERONIMO (2011), *Fire and Flames. A History of the German Autonomist Movement*, Oakland: PM Press.
- GILBERT, A. y VITAGLIANO, M. (1998), *El terror y la gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial 78*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- GIUNTINI, S. (2014), *Calcio e dittature. Una storia sudamericana*, Mergozzo: Sedizioni.

- GOCH, S. y SILBERBACH, N. (2005), *Zwischen Blau und Weiss liegt Grau: Der FC Schalke 04 in der Zeit des Nationalsozialismus*, Essen: Klartext.
- GONZÁLEZ AJA, T. (ed.) (2002), *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid: Alianza Editorial.
- GORDON, A. (2007), *The Lisbon Lions: The Real Inside Story of Celtic European Cup Triumph*, Edimburgo: Black & White Publishing.
- GOTTA, R. (2008), *Fuimos campeones. La dictadura, el Mundial 78 y el misterio del 6 a 0 a Perú*, Buenos Aires: Edhasa.
- GRANDI, A. (2003), *La generazione degli anni perduti: storie di Potere Operaio*, Turín: Einaudi.
- GRENVILLE, J. A. S. (2012), *The Jews and Germans of Hamburg. The Destruction of a Civilization 1790-1945*, Abingdon: Routledge.
- HARRIS, V. (2010), *Selling Sex in the Reich. Prostitutes in German Society, 1914-1945*, Nueva York: Oxford University Press.
- HAVEMANN, N. (2005), *Fußball unterm Hakenkreuz: Der DFB zwischen Sport, Politik und Kommerz*, Frankfurt: Campus Verlag.
- HERZOG, M. (2008), *Fußball zur Zeit des Nationalsozialismus: Alltag-Medien-Künste-Stars (Irseer Dialoge. Kultur Und Wissenschaft Interdisziplinär)*, Stuttgart: Kohlhammer.
- HESSE-LICHTENBERGER, U. (2002), *Tor! The Story of German Football*, Londres: WSC Books Ltd.
- HILTON, Ch. (2006), *Hitler's Olympics. The 1936 Berlin Olympic Games*, Sutton Publishing, Stroud.
- KATSIPIAKAS, G. N. (2006), *The Subversion of Politics: European autonomous social movements and the decolonization of everyday life*, Oakland: AK Press.
- KOONZ, C. (2003), *The Nazi Conscience*, Cambridge: Belknap Press.
- KRÜGER, A. y RIORDAN, J. (eds.) (1996), *The Story of Worker Sport*, Champaign: Human Kinetics.
- KRUEK, A. (2012), *Arbeiter-Turn-und Sportbund (1893-2009)*, Bonn: Archiv der sozialen Demokratie der Friedrich-Ebert-Stiftung.
- KUHN, G. (2011), *Soccer Vs. The State. Tackling Football and Radical Politics*, Oakland: PM Press.
- LANGMAAK, W. y SCHULTE, H. (2013), *Drei St. Pauli Leben*, Gotinga: Die Werkstatt.
- LEIVA, J. (2012), *Fútbol y dictaduras. Resistencia vs. propaganda*, Simat de la Valligna: La Xara Edicions.
- LEMMONS, R. (2013), *Hitler's Rival. Ernst Thälmann in Myth and Memory*, Lexington: University Press of Kentucky.
- LOWE, K. (2007), *Inferno. The Devastation of Hamburg. 1943*, Londres: Penguin Books.
- MAERTENS, R. (2010), *Wunder gibt es immer wieder. Die Geschichte des FC St. Pauli*, Gotinga: Die Werkstatt.
- MARCHI, V. (1994), *Ultrà. Le sottoculture giovanili negli stadi d'Europa*, Roma: Koinè.
- MARCUSE, H. (2010), *El hombre unidimensional*, Barcelona: Ariel.
- MARTIN, S. (2004), *Football and Fascism. The National Game under Mussolini*, Oxford: Berg.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (2002), *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*, Barcelona: Virus.
- MELUCCI, A. (1989), *Sistema politico, partiti e movimenti sociali*, Milán: Feltrinelli.
- METELMANN, T. y VINKE, H. (2009), *Kiez-Klub FC St. Pauli: Ein Kultverein und sein Stadtteil*, Bremen: Edition Temmen.

- MOLTHAGEN, D.; MELZER, R.; ZICK, A. y KÜPPER, B. (2015), *Wut, Verachtung, Abwertung: Rechtspopulismus in Deutschland*, Bonn: Dietz.
- NAGEL, Ch. (2009), *FC St. Pauli. Das Buch. Der Verein und sein Viertel*, Hamburgo: Hoffmann und Campe.
- O'KANE, J. (2006), *Celtic Soccer Crew. What the Hell Do We Care?*, Londres: Pennant Books.
- OBERSCHELP, M. (2010), *Der Fußball-Lehrer: Wie Konrad Koch im Kaiserreich den Ball ins Spiel brachte*, Gotinga: Die Werkstatt.
- PANZIERI, D. (2012), *Fútbol. Dinámica de lo impensado*, Madrid: Capitán Swing.
- PEINADO, E. (2013), *Futbolistas de izquierdas*, Madrid: Léeme Libros.
- PERRYMAN, M. (2001), *Hooligans War. Causes and Effects of Football Violence*, Edimburgo: Mainstream Publishing.
- PETRONI, M. (2015), *St. Pauli siamo noi. Piratti, punk e autonomi allò stadio e nelle strade di Amburgo*, Roma: DeriveApprodi.
- PFEIFFER, L. y SCHULZE-MARMELING, D. (2008), *Hakenkreuz und rundes Leder. Fußball im Nationalsozialismus*, Gotinga: Die Werkstatt.
- PULS, U. (1959), *Die Bästlein-Jacob-Abshagen-Gruppe. Bericht über den antifaschistischen Widerstandskampf in Hamburg und an der Waterkante während des zweiten Weltkrieges*, Berlín: Dietz.
- PURDEN, R. (2011), *We Are Celtic Supporters*, Londres: Hachette Scotland.
- RENG, R. (2015), *Matchdays. The Hidden Story of the Bundesliga*, Londres: Simon & Schuster.
- RICHARD, A. I. (2016), *PEGIDA under closer scrutiny: How a regional protest moviment evolved into a pan-European movement*, Leiden University, tesis doctoral, manuscrito inédito.
- RONDINELLI, N. (2015), *Ribelli, Sociali e Romantic! FC Sankt Pauli tra calcio e resistenza*, Lecce: Bepress Edizioni.
- RÖPKE, A. y SPEIT, A. (2008), *Neonazis in Nadelstreifen. Die NPD auf dem Weg in die Mitte der Gesellschaft*, Berlín: Christoph Links.
- RYSER, D. (2013), *Slime. Deutschland muss sterben*, Múnich: Wilhelm Heyne Verlag.
- SANDERSON, C. (2009), *Nie Wieder Faschismus, Nie Wieder Krieg, Nie Wieder 3. Liga*, MA in Culture, Class and Power, Coventry: University of Warwick.
- SANTACANA, C. y PUJADAS, X. (1990), *L'altra Olimpiada. Barcelona '36*, Barcelona: Llibres de l'Índex.
- SAVAGE, J. (2007), *Teenage. The Creation of Youth 1875-1945*, Londres: Chatto & Windus.
- SCHLÜTER, B. (2013), *Die Fans vom Hamburger SV und del FC St. Pauli Im Vergleich. Eine sozialisationstheoretische Analyse*, Hamburgo: Diplomica Verlag.
- SCHMIDT-LAUBER, B. (2005), *FC St. Pauli: Zur Ethnographie eines Vereins*, Berlín: Lit Verlag.
- SCHULZE, H. (2001), *Breve historia de Alemania*, Madrid: Alianza Editorial.
- SENNETT, R. (2006), *La corrosión del carácter*, Barcelona: Anagrama.
- SUSO, R. (2016), *La claveguera marró. L'NSU i el terror neonazi a Alemania*, Manresa: Tigre de Paper.
- TATE, T. (2013), *Girls with Balls. The Secret History of Women's Football*, Londres: John Blake Publishing.
- TOMLINSON, A. y YOUNG, Ch. (2006), *German Football. History, Culture, Society*, Londres: WSC Books Ltd.
- TOTTEN, M. (2012), *Fan Power: Calling the shorts. Lessons from the iconic fans of cult club*

- Sankt Pauli FC, Senior Lecturer in Community Leisure and Recreation, Leeds: Leeds Metropolitan University.
- USALL, R. (2011), *Futbol per la llibertat*, Lérida: Pagès Editors.
- VV. AA. (2009), *FC St. Pauli. Das Buch. Der Verein und sein Viertel*, Hamburgo: Hoffmann und Campe.
- VV. AA. (2015), *El Mercado contra la Ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- VILLANI, P. (1997), *La edad contemporánea 1800-1914*, Barcelona: Ariel.
- VON MERING, S. y WYMAN McCARTY, T. (eds.) (2013), *Right-wing Radicalism Today. Perspectives from Europe and the US*, Nueva York: Routledge.
- VÖRLANDER, H.; HEROLD, M. y SCHÄLLER, S. (2016), *PEGIDA. Entwicklung, Zusammensetzung und Deutung einer Empörungsbewegung*, Wiesbaden: Springer.
- WILLIAMS, J. (2003), *A Game for Rough Girls? A History of Women's Football in Britain*, Londres: Routledge.
- ZINT, G. (1980), *Republik Freies Wendland*, Frankfurt am Main: Zweitausendeins.
- ZWERIN, M. (2016), *Swing frente al nazi*, Madrid: Es Pop Ediciones.

### Filmografía

- EHLAIL, T., *Gegengerade* (2011).
- SCHADEWALD, B., *Schicksalsspiel* (1993).

### Documentales

- GERLACH, R., *Lampedusa auf St. Pauli* (2013).
- GRIMM, F., *Das ganze Stadion* (2011).
- MILLERNTOR ROAR!, *Und ich weiss warum ich hier stehe* (1991).
- MONTAGUE, J., *Punks, prostitutes and St. Pauli. Inside soccer's coolest club*, CNN (2010).
- SHOO TV, *Paulinen Platz*, Sport Economy (2011).
- THEROUX, M., *FC St. Pauli: a socialist football club in Hamburg's Red Light District* (2011).
- VICE, *FC St. Pauli. Between Myth and Reality* (2015).

### Artículos en revistas especializadas

- AMENDA, L. (2005), «Chinesenaktion: Zur Rassenpolitik und Verfolgung im nationalsozialistischen Hamburg», *Zeitschrift des Vereins für Hamburgische Geschichte*, n.º 91, pp. 103-132.
- GRIGGS, G. (2012), «Carlsberg don't make football teams... but if they did': the utopian reporting of FC St. Pauli in the British media», *Soccer & Society*, n.º 1, vol. 13, pp. 73-82.
- KASSIMERIS, C. y DANIEL, P. (2013), «The Politics and Culture of FC St. Pauli: from leftism, through antiestablishment, to commercialization», *Soccer & Society*, n.º 2, vol. 14, pp. 167-182.
- McDOUGALL, W. (2013), «Kicking from the left: the Friendship of Celtic and FC St. Pauli supporters», *Soccer & Society*, n.º 2, vol. 14, pp. 230-245.
- McELLIOTT, A. (1983), «Street Politics in Hamburg, 1932-3», *History Workshop Journal*, n.º

16, pp. 83-90.

MERKEL, U. (2012), «Football fans and clubs in Germany: conflicts, crises and compromises», *Soccer & Society*, n.º 3, vol. 13, pp. 359-376.

TOTTEN, M. (2015), «Sport activism and political praxis within the FC Sankt Pauli fan subculture», *Soccer & Society*, n.º 4, vol. 16, pp. 453-468.





**ST. PAULI**

[ SIGLAS Y ACRÓNIMOS ]

AA/BO Antifaschistische Aktion/Bundesweite Organisation (Acción Antifascista/Organización Nacional)

ACU Aachen Ultras

AFA Anti-Fascist Action (Acción Antifascista)

AfD Alternative für Deutschland (Alternativa por Alemania)

AFM Abteilung Fördernde Mitglieder (Departamento de Socios Activos)

AGiM Arbeitsgemeinschaft interessierter Mitglieder (Asociación de Socios Interesados)

ALFA Allianz für Fortschritt und Aufbruch (Alianza por el Progreso y el Resurgimiento)

ANS/NA Aktionsfront Nationaler Sozialisten/Nationale Aktivisten (Frente de Acción Nacional Socialista/Activistas Nacionales)

APO Ausserparlamentarische Opposition (Oposición Extraparlamentaria)

ATSB Arbeiter-Turn- und Sportbund (Asociación Gimnástica y de Deportes de los Trabajadores)

BAFF Bündnis Aktiver Fußball-Fans (Asociación de Hinchas de Fútbol Activos)

BDH Bündnis Deutscher Hools (Alianza de Hools Alemanes)

CAP Club de Accionariado Popular

CDU Christlich Demokratische Union Deutschlands (Unión Demócrata Cristiana de Alemania)

DA Deutsche Alternative (Alternativa Alemana)

DA Deutschen Aktionsgruppen (Grupos de Acción Alemanes)

DFB Deutscher Fußball-Bund (Asociación de Fútbol Alemana)

DFL Deutsche Fußball Liga (Liga Alemana de Fútbol)

DP Deutsche Partei (Partido Alemán)

DRP Deutsche Reichspartei (Partido Imperial Alemán)

DVU Deutsches Volksunion (Unión del Pueblo Alemán)

EDL English Defence League (Liga de Defensa Inglesa)

EDL European Defence League (Liga de Defensa Europea)

EI Estado Islámico

EV Eingetragener Verein (Asociaciones Registradas)

FANE Fédération d'Action Nationale et Européenne (Federación de Acción Nacional y Europea)

FAP Freiheitliche Deutsche Arbeiterpartei (Partido de los Obreros Alemanes Libres)

FARE Football Against Racism in Europe (Fútbol contra el Racismo en Europa)

FCSP Fußball Club Sankt Pauli (Fútbol Club Sankt Pauli)

FCSR Fanclubsprecherrat

FCUM Football Club United of Manchester

FDJ Freie Deutsche Jugend (Juventud Libre Alemana)

FDP Freie Demokratische Partei (Partido Democrático Libre)

FI99 Filmstadt Inferno 99

FPÖ Freiheitliche Partei Österreichs (Partido de la Libertad de Austria)

FSLN Frente Sandinista de Liberación Nacional

GDP Gesamtdeutsche Partei (Partido Total de Alemania)

GSD Gemeinsam Stark Deutschland (Juntos Fuertes por Alemania)

HJ Hitlerjugend (Juventudes Hitlerianas)

HoGeSa Hooligans gegen Salafisten (Hooligans contra los Salafistas)

HSV Hamburger Sport Verein (Club de Deportes de Hamburgo)

IGA Internationale Gartenschau Ausstellum (Exposición Internacional de Jardinería)

JN Jungen Nationaldemokraten (Jóvenes Demócratas Nacionales)

KAE Kameradschaft Alsdorf-Eupen

KAL Kameradschaft Aachener Land

KB Kommunistischen Bund (Liga Comunista)

KBU Karlsbande Ultras

KCK Koma Civaken Kurdistan (Confederación de los Pueblos del Kurdistan)

KPD Kommunistische Partei Deutschlands (Partido Comunista Alemán)

LSV Luftwaffen-Sportverein Hamburg (Club Deportivo de la Fuerza Aérea de Hamburgo)

MEK Mobile Einsatzkommando (Comando Móvil)

MR! Millerntor Roar!

NASL North American Soccer League (Liga de Fútbol Norteamericana)

NASS Nationalen Ausschusses für Sport und Sicherheit (Comisión Nacional para el Deporte y la Seguridad)

NF-BSN Nationalistische-Revolutionäre Arbeiterfront (Frente Obrero Nacionalista-Revolucionario)

NFV Norddeutscher Fußball-Verband (Asociación de Fútbol del Norte de Alemania)

NKSS Nationalen Konzept Sport und Sicherheit (Concepto Nacional para la Seguridad y el Deporte)

NPD Nationaldemokratische Partei Deutschlands (Partido Nacional Democrático Alemán)

NSDAP Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei (Partido Nacionalsocialista Alemán)

NSU Nationalsozialistischer Untergrund (Clandestinidad Nacional-socialista)

OGSY Old is Gold Slum Youth

OIM Organización Internacional para las Migraciones

OTAN

## Organización del Tratado del Atlántico Norte

PEGIDA	Patriotische Europäer gegen die Islamisierung des Abendlandes (Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente)
PKK	Partiya Karkeren Kurdistan (Partido de los Trabajadores del Kurdistan)
PRO	Partei Rechtsstaatlicher Offensive (Partido de la Ofensiva de la Ley del Estado)
PT	Partido dos Trabalhadores (Partido de los Trabajadores)
RAF	Rote Armee Fraktion (Fracción del Ejército Rojo)
RAF	Royal Air Force (Fuerza Aérea Real)
RDA	República Democrática Alemana
REP	Die Republikaner (Los Republicanos)
RFA	República Federal Alemana
RFKB	Rote Frontkämpferbund (Liga de los Combatientes Rojos de Primera Línea)
RW	Revolutionäre Zellen (Células Revolucionarias)
SA	Sturmabteilung (Sección de Asalto)
SAGA	Siedlungs-Aktiengesellschaft Altona (Corporación Altona Sociedad Anónima)
SAPD	Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands (Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania)
SED	Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (Partido Socialista Unificado de Alemania)
SG	Sportgruppe (Grupo Deportivo)
SPD	Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata Alemán)
SS	Schutzstaffel (Comandos de Protección)
TAL	Tiocfaidh Ár Lá (Nuestro Día Llegará)
TFF	Türkiye Futbol Federasyonu (Federación Turca de Fútbol)
UDA	Ulster Defence Association (Asociación Defensa del Ulster)
UE	Unión Europea
UISP	Unione Italiana Sport Per Tutti (Unión Italiana Deporte para Todos)
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USP	Ultrà Sankt Pauli 2002
USPD	Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschland
VU	Vaterländische Union (Unión Patriótica)
YPG	Yekineyen Parastina Gel (Unidades de Protección Popular)
YPJ	Yekineyen Parastina Jin (Unidades Femeninas de Protección)

## Agradecimientos

Este libro solo ha sido posible gracias a la colaboración desinteresada de decenas de entusiastas, hinchas, expertos e, incluso, jugadores y jugadoras del FC St. Pauli. Sin su ayuda nuestra obra presentaría carencias notables. Por ello agradecemos sumamente la predisposición que mostraron desde el inicio del proyecto nuestros prologuistas, Deniz Naki y Quique Peinado, cuyos goles, obras y compromiso fueron una fuente de constante inspiración.

Tuvimos la suerte también de contar con la colaboración de Guida Maymó y Romina Garcia Hinsch, exjugadora y jugadora de la sección de fútbol femenino del St. Pauli, quienes nos han aportado unos testimonios que nos han permitido conocer de primera mano y profusamente los entresijos del club y cómo viven el mismo sus protagonistas.

Desde el club nos han dado todas las facilidades para trabajar, atendiendo siempre con gran amabilidad nuestras peticiones. Por lo tanto, es un deber reconocer el trato deferente que han tenido con nosotros Sven Brux, Sönke Goldbeck, Hendrik Luettmmer y el FC St. Pauli Frauen. Una gratitud que queremos hacer extensible a Heiko Schlesselmann, a quien conocimos desde hace años, cuando organizaba proyectos antirracistas vinculados al club, y a Hagar Groeteke, exfutbolista y actual entrenadora del FC Lampedusa St. Pauli, que nos aportó datos inéditos sobre la concreción del equipo femenino de la entidad.

No queremos olvidarnos tampoco de aquellos hinchas, el alma del club pirata, a quienes hemos entrevistado o nos han aportado información relevante y poco divulgada, como Volker Gajewski (gracias, además, por tu hospitalidad cada vez que te hemos visitado), Karl-Heinz Pío Piotrowski o el incansable Hernán *Pirata del Sur* García, así como al gran Stefan Groenveld, el fotógrafo que mejor plasma la esencia estética del St. Pauli.

Por último, queremos también dar las gracias a los editores de Capitán Swing por su confianza, a Ercan Ayboga, por gestionar desde la lejana (y kurda) Amed la colaboración de Deniz Naki, a *Bítel*, por su labor como traductor, así como a Toni Padilla y Frederic Porta, nuestros primeros lectores furtivos, a Isaac Lluch, por tener presente al St. Pauli en sus crónicas, y a Aitor Lagunas, Roger Xuriach y toda la buena gente de la revista *Panenka* por su constancia, innovación y atrevimiento.

Un recuerdo final para Esteve Martorell y Francesc Poblet, integrantes del núcleo gestor del proyecto que siempre han seguido su evolución con interés. Y otro saludo muy especial para los miembros del FCSP Fanclub Catalunya, un colectivo humano que dignifica con pasión, compromiso y solidaridad la afición por el fútbol.

## Índice

Portada

ST. Pauli. Otro fútbol es posible

Prólogo por Deniz Naki

Prólogo por Quique Peinado

Introducción

ST. Pauli. Otro fútbol es posible

01. Unos orígenes no establecidos hasta 1910

02. Guerra y paz: del Tercer Reich a la Bundesliga

03. Un club de culto. Los piratas de la liga

04. Gradas con conciencia

05. Sanktpaulinismo sin fronteras

Epílogo

Bibliografía

Siglas y acrónimos

Agradecimientos

Índice

Sobre este libro

Sobre Natxo Parra y Carles Viñas

Créditos

## St. Pauli. Otro futbol es posible



En los años ochenta, gracias a los jóvenes vinculados al movimiento autónomo, al punk y al fenómeno de ocupación de viviendas, el St. Pauli se convirtió progresivamente en un club de culto. Desde entonces reconstruyó su identidad alrededor de unos parámetros completamente diferentes a los precedentes. A pesar de su escaso éxito deportivo, consiguió proyectarse como un equipo alternativo dada la serie de iniciativas de carácter social que emprendió una parte de su afición. Gracias a la identificación con ideas políticas de la izquierda, su escudo y sus estandartes han estado presentes en movilizaciones como Can Vies en Barcelona, Gamonal en Burgos o Gezi en Estambul (Turquía). Se ha convertido en un símbolo y suma más de 500 peñas repartidas por toda Europa, media docena de ellas en España.

El St. Pauli es la constatación de que otra forma de entender el mundo y el fútbol es posible. Es romanticismo en estado puro y es lo más similar al fútbol de barrio, a aquel fútbol popular que nuestros bisabuelos contemplaban desde las gradas cien años atrás. La forma de ser del FCSP ha hecho que personas de cualquier punto del mundo utilicen la bandera y el escudo en los movimientos sociales en los que participan. El año que viene seguirá en la Segunda División alemana, pero sus escudos estarán por toda Europa en primera línea de las protestas.

### **Carles Viñas**

Doctor en Historia Contemporánea por la Universitat de Barcelona (UB) y miembro del Grup de Recerca i Anàlisi del Món Actual (GRANMA). A lo largo de su actividad investigadora ha analizado el extremismo político y deportivo, los estilos juveniles y el trasfondo social del deporte. Ha publicado diversos ensayos como *Skinheads a Catalunya* (2004), *El mundo ultra. Los radicales del fútbol español* (2005) o *Tolerància zero. La violència a l'esport* (2006) entre otros. También es coautor de diversas obras colectivas. Actualmente compagina la docencia universitaria con la colaboración en diversos medios de comunicación y la publicación de artículos de divulgación histórica en diferentes revistas especializadas.

Natxo Parra.- Abogado laboralista y socio cooperativista de Col·lectiu Ronda. Licenciado en Derecho por la Universitat de Barcelona (UB) y en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Ha compaginado el ejercicio de la abogacía con el estudio y la investigación de los movimientos sociales, el sindicalismo o el islamismo yihadista. Es coautor de «El concepto de radicalización» en *Islamismo yihadista: radicalización y contraradicalización* (Tirant lo Blanch, 2015) y «Los movimientos sociales» en *Introducción a la Ciencia Política* (Universitas, 2014).



© Del libro: Natxo Parra y Carles Viñas  
Edición en ebook: febrero de 2018

© Capitán Swing Libros, S.L.  
c/ Rafael Finat 58, 2º 4 - 28044 Madrid  
Tlf: (+34) 630 022 531  
28044 Madrid (España)  
contacto@capitanswing.com

[www.capitanswing.com](http://www.capitanswing.com)

ISBN: XXXXXXXXXX

Diseño de colección: Filo Estudio - [www.filoestudio.com](http://www.filoestudio.com)  
Corrección ortotipográfica: Victoria Parra Ortiz  
Composición digital: Plataforma de conversión digital

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



# Travesía aérea

Vanhoenacker, Mark

9788494705151

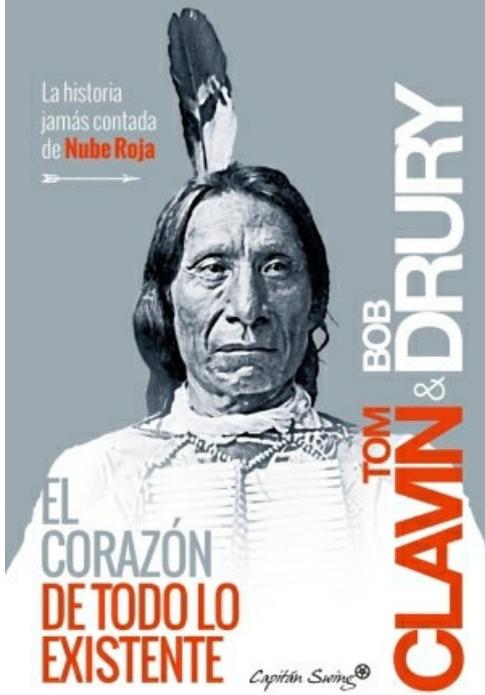
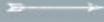
344 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Piensa en cuando volaste por primera vez. Cuando ascendiste desde la tierra y viajaste alto y rápido por encima de su arco de giro. Cuando mirabas hacia un nuevo mundo, capturado de manera simple y perfecta a través de una ventana bordeada de hielo. Cuando descendías hacia una ciudad desde el cielo tan fácilmente como un amanecer. En Travesía aérea, el piloto de línea aérea y romántico aviador Mark Vanhoenacker comparte su amor irrefrenable por volar, en un viaje que va del día a la noche, de las nuevas formas de cartografía a la poesía de la física, los nombres de los vientos y la naturaleza de las nubes. La simple transmisión emocional que permanece en el corazón de una experiencia que los viajeros modernos dan demasiado por sentada: la alegría trascendente del movimiento y las notables emociones que la altura y la distancia confieren a todo lo que un hombre puede anhelar. El siglo XXI ha relegado el vuelo en avión —tiempo atrás, notable hazaña del ingenio humano— al reino de lo mundano. Vanhoenacker, que abandonó el mundo académico y una carrera en el mundo de los negocios para perseguir su sueño de la infancia, en una fusión de historia, política, geografía, meteorología, ecología y física, nos ofrece una exploración poética de la experiencia humana de la huida que nos recuerda el peso de la imaginación en nuestros viajes más ordinarios y reaviva nuestra capacidad de asombro a través de fronteras geográficas y culturales.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

La historia  
jamás contada  
de **Nube Roja**



EL  
CORAZÓN  
DE TODO LO  
EXISTENTE

*Capitán Swing®*

BOB  
&  
TOM  
**CLAVIN & DRURY**

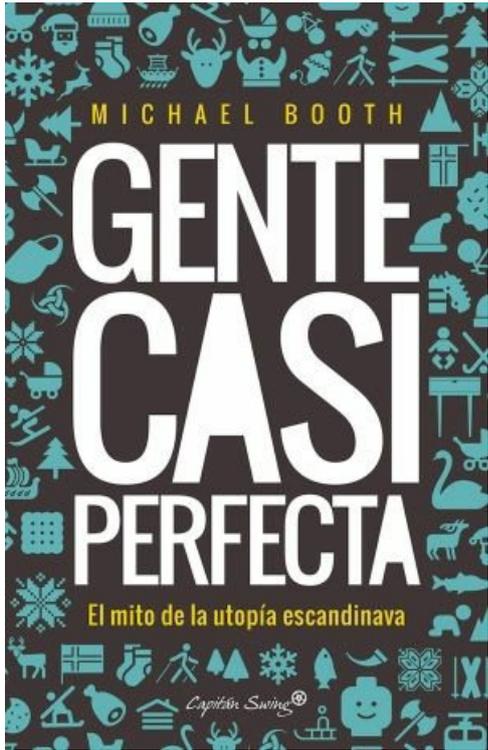
# El corazón de todo lo existente

Drury, Bob  
9788494531125  
400 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Nube Roja fue el único indio americano de la historia en derrotar al Ejército de EE. UU. en una guerra, obligando al Gobierno a procurar la paz bajo los términos impuestos por el jefe indio. En la cima del poder de Nube Roja, los sioux llegaron a reclamar el control sobre una quinta parte de lo que serían los contiguos Estados Unidos y disfrutaron de la lealtad de miles de guerreros feroces. Sin embargo, las neblinas de la historia han ensombrecido extrañamente su figura. Ahora, gracias al redescubrimiento de una autobiografía perdida y a la investigación meticulosa de dos galardonados autores como Bob Drury y Tom Clavin, puede contarse al fin la historia del guerrero indio más poderoso del siglo XIX. En este documento, los autores devuelven a Nube Roja su lugar en la historia. Repasando los acontecimientos que desembocaron en la Guerra de Nube Roja, nos ofrecen retratos íntimos de las muchas vidas con las que se cruzó el jefe indio: hombres de montaña como Jim Bridger, generales estadounidenses como William T. Sherman, exploradores intrépidos como John Bozeman, y memorables guerreros a quienes Nube Roja preparó, como el legendario Caballo Loco. En el centro de la historia se encuentra el gran jefe sioux, luchando por la mera existencia de la forma de vida de los indios.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



# Gente casi perfecta

Booth, Michael  
9788494705137  
480 Páginas

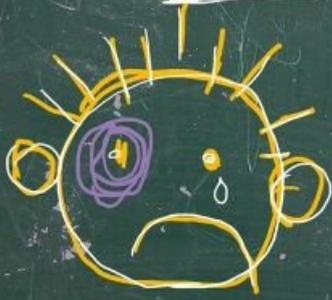
[Cómpralo y empieza a leer](#)

Un libro de viajes ingenioso, informativo y popular sobre los países escandinavos y cómo pueden no ser tan felices o tan perfectos como suponemos. El periodista Michael Booth ha vivido entre los escandinavos durante más de diez años y ha ido sintiéndose cada vez más frustrado ante la visión color de rosa de esta parte del mundo ofrecida por los medios occidentales. En este oportuno libro parte desde Dinamarca, su hogar adoptivo, para embarcarse en un viaje por los cinco países nórdicos y descubrir quiénes son estas curiosas tribus, los secretos de su éxito y, lo más intrigante de todo, lo que piensan unos de otros. ¿Por qué los daneses son tan felices, a pesar de tener los impuestos más altos? ¿Los finlandeses tienen realmente el mejor sistema educativo del mundo? ¿Son los islandeses tan feroces como a veces aparentan? ¿Cómo están gastando los noruegos su fantástica riqueza petrolera? ¿Y por qué todos odian a los suecos? Michael Booth explica quiénes son los escandinavos, cómo difieren y por qué, cuáles son sus caprichos y debilidades, y explora por qué estas sociedades se han convertido en tan exitosas y modélicas para el mundo. A lo largo de este recorrido surge una imagen más matizada, a menudo más oscura, de una región plagada de tabús, caracterizada por un parroquialismo sofocante y poblada por extremistas de diversos matices.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

BRUCE PERRY & MAIA SZALAVITZ

EL CHICO  
A QUIEN CRIARON  
COMO PERRO



Capitán Swing®

Y otras historias del cuaderno  
de un psiquiatra infantil

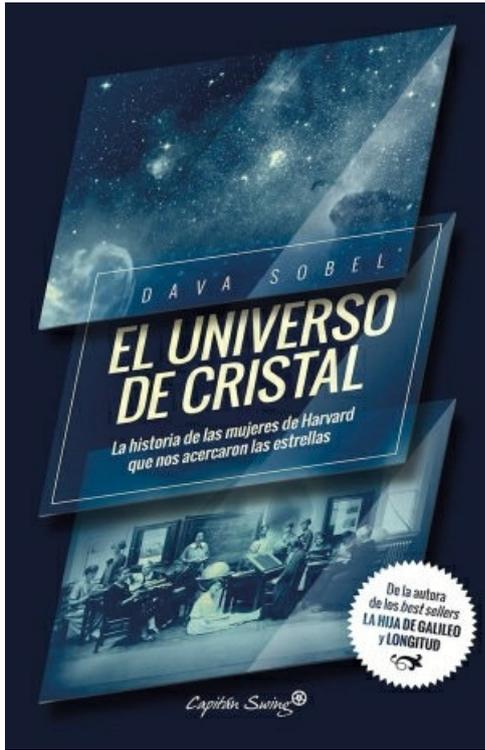
# El chico al que criaron como un perro

Perry, Bruce  
9788494673740  
300 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Qué pasa cuando se traumatiza un cerebro joven? ¿Cómo afecta el terror, el abuso o un desastre en la mente de un niño? El psiquiatra infantil Bruce Perry ha ayudado a muchos niños a superar horrores inimaginables: supervivientes de genocidios, testigos de asesinato, adolescentes secuestrados y víctimas de violencia familiar. Mediante la observación de estas historias de trauma a través de la lente de la ciencia, Perry nos revela la asombrosa capacidad del cerebro para la curación. Combinando las historias de casos inolvidables con sus propias estrategias de rehabilitación, explica lo que ocurre exactamente en el cerebro de un niño expuesto a un estrés extremo y propone diferentes medidas que se pueden tomar para aliviar su dolor, ayudándole a crecer como un adulto sano. A través de las historias de niños que se han recuperado física, mental y emocionalmente de las circunstancias más devastadoras, el autor expone cómo las cosas más simples —el entorno, el afecto, el lenguaje, el contacto, etc.— pueden influir profundamente, para bien o para mal, en un cerebro en desarrollo. En este interesante documento, Bruce Perry demuestra que solo cuando entendamos la ciencia de la mente podremos tener la esperanza de curar el espíritu de casi cualquier niño, incluso el más afectado.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



# El universo de cristal

Sobel, Dava

9788494705113

392 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

A mediados del siglo XIX, el Observatorio de Harvard comenzó a emplear a mujeres como calculadoras o "computadoras humanas" para interpretar las observaciones que sus contrapartes masculinas realizaban por telescopio cada noche. Al principio este grupo incluía a las esposas, hermanas e hijas de los astrónomos residentes, pero pronto incluyó a graduadas de las nuevas universidades de mujeres Vassar, Wellesley y Smith. A medida que la fotografía transformaba la práctica de la astronomía, las damas pasaban de la computación a estudiar las estrellas capturadas en placas fotográficas de vidrio. El universo de cristal del medio millón de placas que Harvard acumuló durante las décadas siguientes permitió a las mujeres hacer descubrimientos extraordinarios: ayudaron a identificar de qué estaban hechas las estrellas, las dividieron en categorías significativas y encontraron una manera de medir distancias en el espacio por la luz que emiten. Entre estas mujeres destacaban Williamina Fleming, una escocesa contratada originalmente como criada que identificó diez novas y más de trescientas estrellas variables; Annie Jump Cannon, que diseñó un sistema de clasificación estelar adoptado por los astrónomos de todo el mundo y que sigue vigente; y la doctora Cecilia Helena Payne, que en 1956 se convirtió en la primera profesora titular de astronomía, y la primera mujer jefa de departamento de Harvard.

[Cómpralo y empieza a leer](#)